

HOMENAJE

A

SAN JUAN DE LA CRUZ











S. JUAN DE LA CRUZ





HOMENAJE

A

SAN JUAN DE LA CRUZ

SERAFIN DEL CARMELO

DOCTOR MÍSTICO

REFORMADOR DE LA ORDEN CARMELITANA

POETA Y PROSISTA CLÁSICO

*en el tercer centenario de la subida de su alma  
a la gloria eterna*

1591

O. D. C.

Según Barbancero y Sol,  
Director de LA CRUZ



R. 21269



S. JUAN DE LA CRUZ





HOMENAJE  
A  
SAN JUAN DE LA CRUZ

SERAFÍN DEL CARMELO

DOCTOR MÍSTICO

REFORMADOR DE LA ORDEN CARMELITANA

POETA Y PROSISTA CLÁSICO

*en el tercer centenario de la subida de su alma  
á la gloria eterna*

1591

O. D. C.

León Carbonero y Sol,  
Director de La Cruz.



R. 21.269





## CAPÍTULO PRIMERO.

---

### DOCUMENTOS RELATIVOS Á LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Sumario: I. Preces del Procurador General de los Carmelitas Descalzos implorando de Su Santidad gracias para el Centenario.—II. Decreto de Su Santidad León XIII accediendo á las preces anteriores.—III. Breve de Su Santidad para la celebración del Centenario.—IV. Circular del General de los Carmelitas Descalzos.—V. Circular y Pastoral del Obispo de Ávila.—VI. Comisión para disponer las fiestas del Centenario.—VII. Acuerdo de los Superiores de la Orden.—VIII. Aprobaciones del Episcopado español.—IX. Entusiasmo para la celebración del Centenario.—X. Certámenes.—XI. Funciones religiosas que se preparan en ambos Mundos.

#### I.

**Preces del Procurador General de los Carmelitas Descalzos para que Su Santidad se digne otorgar varias gracias con motivo del Centenario de San Juan de la Cruz.**

BEATÍSIMO PADRE:

El P. Procurador General de los Carmelitas Descalzos, postrado á los sagrados pies de Vuestra Santidad, expone: que el día 14 del mes de Diciembre del corriente año de 1891 se cumple el año tricentésimo desde que San Juan de la Cruz, primer Maestro y segundo Padre de la Orden de los Carmelitas Descalzos, voló á la patria celestial. Y queriendo sus hijos los Carmelitas Descalzos celebrar este fausto acontecimiento con especial pompa y solemnidad, el que suscribe, al presentar los deseos de toda la Orden, suplica humildemente á Vuestra Santidad se digne conceder benigneamente que desde el día 22 de Noviembre, dos días



antes de la fiesta de dicho Santo, hasta el 14 de Diciembre de este año, en todas las iglesias de Religiosos, Religiosas y Terciarios de la Orden de Carmelitas Descalzos pueda celebrarse un triduo solemne, con facultad de rezar misa propia del Santo como en el día de la fiesta en cada uno del mismo triduo, para conmemorar dicho tercer Centenario de la gloriosa muerte de su Padre San Juan de la Cruz.

Y en gracia, etc.

## II.

### **Decreto de Su Santidad León XIII accediendo á las paces anteriores de la Orden de Carmelitas Descalzos.**

Nuestro Santísimo Padre León Papa XIII, después de haber sido informado por mí, el infrascrito Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos, benignamente se ha dignado conceder que desde el día 22 de Noviembre al día 14 de Diciembre del año corriente puedan hacerse por los Religiosos de dicha Orden triduos solemnes en honor de San Juan de la Cruz, confesor, con misas, ya solemnes, ya rezadas, propias del mismo Santo confesor, siempre que en los calendarios de los respectivos conventos no ocurran fiesta doble de primera clase ó primer domingo del santo Adviento en cuanto á la solemne, y doble también de segunda clase ú otro domingo del santo Adviento en cuanto á las rezadas; no omitiendo tampoco la misa conventual correspondiente al Oficio del día siempre que haya obligación de celebrarla; observándose las Rúbricas sin que obste cosa alguna en contrario. Día 10 de Enero de 1891. —L. † S. —† CAY. CAR. LUIS MASELLA, *Prefecto*. —Por el R. P. don VICENTE NUSSI, *Secretario*, JUAN PONZI, *Substituto*. —Concuerda con el original. —Roma, 15 de Enero de 1891. —L. † S. —FR. BERNARDINO DE SANTA TERESA, *Procurador General*.



III.

**Breve de Su Santidad para la celebración del Centenario  
de San Juan de la Cruz.**

LEÓN PAPA XIII.

*A todos los fieles cristianos que vieren las presentes Letras,  
salud y bendición apostólica.*

Nos ha sido, en verdad, grata y consoladora la noticia de las solemnidades que con singular entusiasmo prepara toda la Orden de Carmelitas Descalzos para conmemorar el tercer Centenario del feliz tránsito á la gloria de San Juan de la Cruz, su primer Maestro, llamado con razón segundo Padre de dicha Orden. Es ciertamente oportuno, y no menos conforme á la razón y la piedad, que por ellos se tributen singulares honores al varón santísimo que con sus trabajos, doctrina y asiduidad laboriosa prestó tan insignes servicios á la Orden y la ilustró con el esplendor de sus esclarecidas virtudes. Después de la solemnidad secular celebrada en memoria de Santa Teresa, madre y maestra de la familia de Carmelitas Descalzos, oportuna es, por cierto, la ocasión que se presenta de celebrar poco después la fiesta centenaria de San Juan de la Cruz. Pues así como fué Coadjutor de la Santa virgen legífera, y como ella instruido divinamente en explicar por escrito los arcanos de la Teología mística, así también, con corto intervalo de tiempo, se hace acreedor á los mismos honores. Nos, por tanto, alimentamos gran esperanza de que no carecerán de fruto estas solemnidades para todos los fieles, y sobre todo para los Carmelitas, quienes, al tributar estas honras al Santo, serán llevados fácilmente á meditar en las esclarecidas virtudes que en vida le hicieron resplandecer entre los otros para su ejemplo. Entre estas virtudes, digna es de recuerdo la admirable paciencia de San Juan de la Cruz, unida á su invicta constancia, sobre todo en estos tiempos tan adversos para la Iglesia y las familias religiosas. Pues molestado con muy ásperos trabajos fué tan continuamente maltratado y afligido, que mereció en ver-



dad tener el sobrenombre *de la Cruz*, y pareció llevar sobre sí todo su peso. Llevó estos trabajos con tanta paciencia y buena voluntad, que por único premio de ellas pidió padecer y ser despreciado por Cristo. Por lo tanto, como estas solemnidades seculares aprovecharán sobremanera, con el favor divino, á todos los cristianos, y principalmente á las familias carmelitanas, concedemos gustosamente, para aumentar la celebridad de estas fiestas, las gracias que del tesoro de la Iglesia nos han sido pedidas. Accediendo, pues, benignamente á los deseos y súplicas del Procurador General de los Carmelitas Descalzos, á Nos recientemente presentadas, á todos y cada uno de los fieles cristianos de ambos sexos que asistieren devotamente al triduo que ha de efectuarse con nuestro consentimiento en las iglesias de los Carmelitas Descalzos, desde el día 22 del mes de Noviembre hasta el 14 del mes de Diciembre inclusive, y en alguno de los tres días, que cada cual podrá escoger á su arbitrio, estando verdaderamente arrepentidos, confesados y comulgados, visitaren devotamente la iglesia donde se celebre la fiesta y en ella rogaren piadosamente á Dios por la concordia entre los Príncipes cristianos, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores y exaltación de la Santa Madre Iglesia, en el día de los antedichos que esto hicieren concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados. Además, á los fieles cristianos que á lo menos con ánimo contrito en cualquier día del sagrado ternario oren devotamente por algún tiempo en cualquiera de dichas iglesias, concedemos indulgencia de siete años y siete cuarentenas en la forma usada por la Iglesia. Permitimos que todas y cada una de estas indulgencias, remisiones de pecados y relajación de penitencias puedan aplicarse por vía de sufragio á las almas del purgatorio. Las presentes Letras valdrán solamente para este año. Dado en Roma en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 4 de Marzo de 1891. De nuestro pontificado el décimo-cuarto.—L. † S.—M. CARD. LEDOCHOWSKI.—Concuerda con el original.—Roma, 7 de Marzo de 1891.—L. † S.—FR. BERNARDINO DE SANTA TERESA, *Procurador General*.



IV.

**Circular del Rmo. P. General de los Carmelitas Descalzos recomendando la celebración del Centenario de San Juan de la Cruz.**

I. † M.

**FR. JERÓNIMO MARÍA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN,  
PREPÓSITO GENERAL DE LOS RELIGIOSOS DESCALZOS DE LA ORDEN  
DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO Y  
PRIOR DEL MISMO SANTO MONTE.**

*Á mis amados en Cristo, Rvdos. PP. Provinciales, Priors, Vicarios,  
Religiosos y Religiosas de la Orden de los Descalzos de la Bien-  
aventurada Virgen María del Monte Carmelo.*

**SALUD EN EL SEÑOR.**

Nuestro benignísimo Dios, que á pesar de nuestra insuficiencia quiso darnos de nuevo el gobierno de toda la Orden, se ha dignado animar nuestra pequeñez con gozo y ayuda doblados.

Ya en el año 1882 os anunciábamos las solemnidades del tercer Centenario de la legifera y Madre nuestra Santa Teresa de Jesús. Vióse entonces por toda la redondez de la tierra un general entusiasmo en preparar fiestas y tributar honores á la Seráfica virgen; entonces nos congratulamos de la protección dispensada por los Prelados eclesiásticos y de la brillantez de las ceremonias pontificales; entonces fueron celebradas las grandezas de nuestra heroína en innumerables lenguas por los oradores sagrados; entonces sonaron en prosa y en verso los conciertos armoniosos de sus alabanzas, y prestaron rico tributo todas las artes, según lo indican los recuerdos que en mudo lenguaje transmitirán á la posteridad estas grandezas; entonces, por fin, y esto es en verdad lo más grato y consolador, se aumentó grandemente la piedad de los hijos é hijas de la triple Orden del reformado Carmelo, no menos que la devoción de los cristianos.



Pues bien; ahora nos toca conmemorar en el presente año el tercer Centenario del faustísimo día en que el ínclito San Juan de la Cruz subió de la tierra á los alcázares celestiales. Y he aquí nuestra alegría y gozo doblados al correspondernos nuevamente el deber gratísimo de anunciaros las solemnidades del próximo tercer Centenario, recomendándoos al mismo tiempo que dispenséis al Padre los honores tributados á la Madre.

No son ciertamente necesarias muchas recomendaciones para excitar vuestro entusiasmo, pues conocéis y recordáis muy de grado, como es propio de hijos, que San Juan de la Cruz fué concedido por Dios como compañero á Santa Teresa, para que él pusiera por obra entre los varones lo que ella con consejo y maravillosa disposición había establecido entre las mujeres. Por lo tanto, fué el primero que, comenzando en sí mismo, renovó las austeridades del primitivo Carmelo; el primero que en hábito y virtudes, profesión y magisterio, fué constituido por Dios fundador y segundo Padre de nuestra Orden, para que, mirándose en él sus hijos, obraran según el modelo.

Mas ¿quién podrá ponderar los trabajos que padeció, las discordias que apaciguó, las molestias que sobrellevó hasta terminar su ardua y maravillosa empresa? Es en verdad conveniente que celebremos con más solemne culto y singular devoción el tercer Centenario de su preciosa muerte los que por deber amamos y reverenciamos siempre á tal Padre y le dedicamos anualmente solemne fiesta.

Por tanto, exhortamos á todos aquellos á quienes se dirigen estas Letras que en todas las iglesias de nuestra Orden se celebre un solemne triduo en honor de nuestro Padre San Juan de la Cruz con el mayor ornato y brillantez posibles, y principalmente con piadosas preces, administración de Sacramentos y frecuente celebración del santo sacrificio de la misa, en el plazo señalado benignamente por la Autoridad apostólica, esto es, desde el día 22 de Noviembre hasta el 14 inclusive de Diciembre del presente año.

Con las presentes, seguros como estamos que los habéis de recibir con ánimo grato y alegre, os enviamos los rescriptos apostólicos que se ha dignado conceder graciosamente nuestro S. P. el Papa León XIII, á quien Dios conserve largos años.



Mas al regocijarnos y dar las debidas gracias por habérse nos otorgado favores tan insignes y abierto los tesoros de la Iglesia con la concesión de las indulgencias, consideremos atenta y religiosamente la esperanza y los deseos que abriga el Supremo Pastor, y son que *las solemnidades de este Centenario han de aprovechar no poco, con la ayuda de Dios, ya á todos los cristianos, ya principalmente á las familias carmelitanas.*

Y ciertamente serán de mucho provecho estas fiestas á nuestras familias religiosas si, al celebrar con mayor solemnidad los méritos de nuestro ínclito Padre, procuramos con ardiente deseo ser imitadores de aquel cuyo modo de vivir profesamos.

Porque en verdad nos causa admiración, y no podemos menos de admirar en nuestro Padre la profesión de la más severa disciplina, la fuga de las vanidades y costumbres mundanas, la guarda de la soledad, el deseo de la vida interior, el continuo ejercicio de la meditación en la ley del Señor, el espíritu de abnegación, en una palabra, el ejemplar completo de la perfección carmelitana. Procuremos seguir cada día más perfectamente los ejemplos de aquel que así nos admira, y de aquí habrá de resultar que esta solemne celebración del Centenario sea muy acepta á nuestro Santo Padre, y sirva grandemente para aumento de la perfección y las virtudes.

Y será altamente provechosa si, usando de tan grata oportunidad, les proponemos los insignes ejemplos de nuestro santo Padre para que los conozcan y se esfuercen en imitarlos.

Difundamos, pues, los escritos sucintos ó circunstanciados de su vida y virtudes; escojamos oradores sagrados que en este solemne triduo pongan de relieve los sobresalientes ejemplos y virtudes que resplandecen en San Juan de la Cruz, para que de esta manera exciten á los tibios al deseo de una saludable imitación y confirmen á los fervorosos. Comprendan los ricos la vanidad de las comodidades y regalos, para que no sean por ellos engañados; comprendan los pobres, contemplando á San Juan destituido de bienes terrenos, de qué manera pueden proporcionarse las verdaderas riquezas de méritos y un trono eterno en el cielo.

Aprendan fortaleza los que son afligidos con persecuciones, y paciencia los atribulados con dolores. Los inocentes estimen este ejemplar de candor inmaculado; los pecadores admiren é imiten



en Juan la austera penitencia hermanada con la inocencia; y todos, por fin, cobren fuerzas para llevar cada uno la cruz, mientras contemplan á Juan, que, abrazado á la suya, pidió padecer y ser despreciado por Cristo, y con él mismo reina ahora y se alegra eternamente.

Mas nosotros, Revdos. Padres, estudiemos con mayor cuidado noche y día los preclaros libros que, divinamente inspirados, escribió nuestro santo Padre; primeramente, para que se ilustre nuestra mente, se fortalezca la voluntad, y nuestro espíritu adquiera cada día nueva fuerza para llegar á la cumbre de la santidad; y en segundo lugar, para comunicar á los otros las fuentes de la celestial sabiduría del Santo y dirigir por los caminos de la perfección las almas de los fieles cristianos con paso recto y seguro.

Por esta razón, instituidas con tal espíritu las solemnidades del Centenario, redundarán en gloria de Dios y verdadera alabanza de nuestro santo Padre, y además han de aprovechar ciertamente á nuestra Orden y á todo el pueblo cristiano, de modo que se cumplan los deseos de nuestro Santísimo Padre León XIII, por cuyas intenciones pedimos encarecidamente que roguéis con empeño y perseverancia.

Nuestro Santo legislador os bendiga para que caminéis de virtud en virtud, y la *bendición del Padre afirme las casas de los hijos* (Eccli., 3-11).

Dado en Roma, en el convento de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, el día 19 de Marzo de 1891. — FR. JERÓNIMO MARÍA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN, *Prepósito general*.

V.

**Circular del Sr. Obispo de Avila para la celebración del  
Centenario de San Juan de la Cruz.**

La presente festividad del místico doctor San Juan de la Cruz nos trae á la memoria un suceso importante en cuya celebración cabe muy principal parte á nuestra amada diócesis: *el tercer Centenario* de la gloriosa muerte de este insigne Padre de la descalcez carmelitana.



Sabido es que la diócesis de Ávila fué destinada por la Divina Providencia para ser el suelo natal de este hombre, por tantos conceptos maravilloso; que la villa de Fontiveros tuvo la suerte de que en ella se meciese la humilde cuna de este portentoso niño, que, hijo de Gonzalo de Yepes y de Catalina Alvarez, nació en 24 de Junio de 1542; que en ella se conservan restos de aquella dichosísima casa en que moró por algún tiempo el héroe cuyo Centenario vamos á celebrar; que en esta región de la hidalga tierra castellana parecen resonar aún los profundos acentos del célebre autor de *La noche oscura*, y se perciben los espirituales aromas que se desprendían de su inspirada pluma, en la *Subida al Monte Carmelo*.

Ávila, pues, debe tomar parte muy principal en la celebración de este glorioso Centenario. Grande ha sido nuestro júbilo cuando hemos visto aparecer en la vecina ciudad de Segovia la *Revista carmelitana-teresiana*, titulada *San Juan de la Cruz*, dirigida por los reverendos Padres Carmelitas descalzos, y cuyo *principal blanco*, como aseguran sus ilustrados redactores, es *el tercer Centenario de la dichosa muerte de nuestro incomparable Padre y doctor místico San Juan de la Cruz*, y declaramos estar dispuestos á cooperar con todo nuestro celo, con toda nuestra solicitud á la celebración de este gran suceso, en cuyo programa figurará sin duda nuestra amada villa de Fontiveros.

Oportunamente y con más extensión volveremos á hablar á nuestros diocesanos sobre este asunto, respecto al cual hemos de ponernos de acuerdo principalmente con nuestro Venerable Hermano el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Segovia, y con los Reverendísimos Superiores de la Orden carmelitana; mas hoy hemos querido dirigir esta primera palabra sobre ello á nuestro amado clero y fieles, y encargamos á nuestros celosos párrocos que nos comuniquen detalladamente cuantos datos, documentos y noticias resulten ó encuentren en sus feligresías, que sean conducentes á la celebración de este Centenario: que lo pongan en conocimiento de sus feligreses, inclinándolos á tomar parte en ella según les sea dado, y que les anuncien que por decreto de este día hemos concedido cuarenta días de indulgencia á los fieles de nuestra jurisdicción que cooperen á la celebración del tercer Centenario de San Juan de la Cruz, y otros cuarenta por la lectura de cada uno de los artículos que con



la competente autorización eclesiástica publique la mencionada Revista *San Juan de la Cruz*.

Avila, 24 de Noviembre de 1890.—✠ EL OBISPO. —Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor, DR. ENRIQUE BERMEJO, *Secretario*.

**Pastoral del Sr. Obispo de Avila.**

NOS EL DOCTOR DON JUAN MUÑOZ HERRERA, POR LA GRACIA DE DIOS  
Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE ÁVILA.

*A nuestro venerable Clero y á los fieles todos de esta Nuestra amada  
diócesis, salud y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.*

*Attendentes quasi lucernæ lucenti  
in caliginoso loco.*

2 PET., I, 19.

Bien os consta, A. H. N., y recordaréis que ya en los primeros días de nuestro pontificado os dirigimos nuestra voz paternal, previniéndoos y anunciando con cuanta anticipación podíamos el gran suceso que es ya hoy el objeto de nuestro entusiasmo, porque se acerca el día de su realización, y ella producirá ciertamente en nosotros los sentimientos de la más pura alegría: os hablamos, hijos queridos, del *Tercer Centenario* del místico DOCTOR SAN JUAN DE LA CRUZ; Centenario en el que á la diócesis de Ávila corresponde tomar una muy principal parte, porque ella fué la destinada por la Divina Providencia para ser el suelo natal de este hombre, por tantos conceptos maravilloso, porque en la antigua é ilustre villa de Fontiveros apareció este esclarecido luminar, cuyos resplandores irradian vigorosamente por entre las obscuridades pasmosas de su vida, y en medio de los suaves arcanos de su profunda ciencia: á contemplar este astro singularísimo os invitamos, con motivo del suceso que recordamos, y de las fiestas con que nos proponemos celebrarle; á que fijéis en él vuestra vista os exhortamos, por eso os dirigimos cariñoso saludo con las indicadas palabras del Príncipe de los Apóstoles; sí, haréis bien, haréis lo que debéis dirigiendo vuestra mirada al héroe de nuestra patria, al héroe de nuestra dió-



cesis, al héroe de nuestro Centenario; haréis bien de atender á él como una antorcha que luce en un lugar tenebroso: *quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco*.

Un gran movimiento de simpatía impulsa cada día más vehementemente á la celebración de este Centenario, y vemos converger hacia la patria, hacia el sepulcro, hacia la vida, hacia las obras inmortales de este singular héroe, las miradas de los espíritus pensadores, de las almas sinceramente religiosas; y en nuestra católica España, y aun fuera de ella, resuena y es oído con veneración y respeto el nombre del Doctor de los éxtasis, del que con inspirado acento entonaba las celestiales melodías del *Cántico espiritual*; del que con sublime dirección trazaba los caminos de la *Subida al Monte Carmelo*; del que con divina penetración introduce al espíritu en las misteriosas profundidades de la *Noche oscura del alma*. Y es, sin duda, A. H. N., porque este tercer Centenario reúne especiales caracteres; es el Centenario de la obscuridad profunda, celebrado en el periodo de las más decantadas claridades: es que existen antítesis que, sin embargo, atraen; diversos, contrarios modos de ser que, sin embargo, constituyen puntos de contacto. ¡San Juan de la Cruz! ¡El siglo xix!

¡La obscuridad! he aquí la nota característica de la vida, de los escritos de nuestro Santo Doctor: todo espiritual, sumido sin tregua en la contemplación de lo absoluto, predispuesto siempre á la abstracción, al arrobamiento, imprimió en todas sus obras el sello de su especialísimo carácter; se separó de la senda trillada por otros; rompió, al escribir, los lazos que sujetan al cuerpo y levanta al espíritu hacia Dios, trasladándolo á otro mundo donde brilla otra luz y rigen otras leyes é imperan otros sentimientos. Sus poesías tienen una novedad sorprendente: hay en ellas una suavidad de expresión que atrae, un misterio profundo que eleva, una riqueza de imágenes que encanta: sus palabras, aun las más vulgares, toman en él una significación peculiar; sus frases adquieren un especial colorido; sus tropos y sus figuras parecen tomadas de un mundo inexplorado, de regiones completamente desconocidas.

«Dos son, dice, explicando bellísimamente estas sublimes y diáfanas obscuridades de la doctrina de San Juan de la Cruz, un su



ilustradísimo hijo (1); dos son las partes principales que abarcan los sublimes escritos de nuestro Padre San Juan de la Cruz. La primera es el estado activo de las almas, y lo que pueden y deben hacer, con la ayuda de Dios, para ser perfectas; y la segunda es el estado pasivo, así en las especiales purgaciones de las potencias como en las divinas comunicaciones y celestiales favores de Dios en la divina unión, desposorio espiritual y transformación. Toda la mística celestial de nuestro Santo Padre conspira á que las almas se funden bien en la universal negación de todos sus particulares apetitos, en que cada uno tome su cruz y en todo procure seguir á Nuestro Señor Jesucristo. Á esto se encaminan aquellas diez *nadas* que pone con admirable maestría en la *Subida al Monte Carmelo*, y las explica en sus *Avisos y sentencias espirituales*, conteniendo un abismo de doctrina sagrada, clara como el agua cristalina, para que las almas lleguen sin estorbo á la cumbre del monte santo de la perfección.»

¡Quiera Dios que nuestro siglo, el siglo de las luces, cuya fascinación son sus pretendidas claridades, cuyos ideales son sus siempre soñados progresos, al dirigir hoy su mirada hacia el ínclito Doctor del Carmelo, vea en él su remedio; y en la obscuridad de su doctrina entienda que está el correctivo de sus luces seductoras, y en esa ciencia que eleva el alma á las tinieblas de la fe, vea la doctrina, ante la que ha de inclinar su razón orgullosa! ¡Oh, cuán bien hará este mundo de nuestra época, esta sociedad, deslumbrada con sus propias iluminaciones, si encamina su mirada hacia ese faro salvador, si dirige sus ojos hacia esa lucerna que se destaca en profundidades tan salvadoras como caliginosas! *Attendentes.....*

Otra nota característica del alma agigantada de Juan de la Cruz es el espíritu de humillación, de sufrimiento, el afán de anonadarse y de mortificarse hasta el heroísmo: todos los pasos de su vida fueron para recorrer esta senda, en seguimiento del celestial Maestro Jesucristo; todas sus acciones aparecen con el tinte de la humildad, con el bello colorido de la mortificación; humildes fueron los principios de su vida; prodigio de mortificación aparece en el claustro

---

(1) Fr. Eulogio de San José, director de la *Revista Carmelitano-Teresiana*. «San Juan de la Cruz»; Febrero 18 de 1891, pág. 217.



de Carmelitas de Medina del Campo; heroicos son sus trabajos para ayudar á nuestra grande Teresa en la obra de la Reforma.....

¡Ay, A. H. N.! Aquí tenéis una de las razones, y no ciertamente la de menos estimar, para que el pueblo y la diócesis de Santa Teresa celebren con entusiasmo las fiestas del presente Centenario; sí, que los hijos amantes de la Doctora Mística, no pueden permanecer indiferentes ante las glorias del Doctor Extático. Miradles: los dos tenían gran talento, gigantes corazones; no tardaron en comprenderse: al punto se identificaron. «Salgamos al campo, diría nuestra Teresa á Juan de la Cruz, como la Esposa de los Cantares á su Amado: salgamos al campo; moremos en las granjas: *Egrediamur in agrum, commoremur in villis*; levantémonos muy de mañana, corramos, impulsados por nuestro común amor, á visitar y hacer que florezcan las viñas de nuestro Dios: *mane sur gamus ad vineas videamus si floruit vinea*; hagamos que las místicas flores de los amadores del Señor produzcan frutos de amor, de castidad, de mortificación: *si floruerunt mala punica*» (1).

Amados hijos: ¿queréis un documento, el más fehaciente de ese espíritu de abnegación, de sufrimiento, que animaba al héroe de nuestro Centenario? Escuchad una palabra suya; ¡ah, es todo un poema: era un día en que el mismo Dios le hablaba con ternura paternal, le hacía participante de su amor, y abriéndole los senos de su misericordia, le decía: «*Quid vis pro laboribus?* Soldado victorioso, ¿qué premio quieres para tus esfuerzos? ¡Ah, Señor, responde: *Pati at contemni pro Te*: padecer y ser despreciado por Ti». Hermosa palabra es ésta para ser dirigida á presencia de este nuestro siglo, siglo por excelencia sensualista, siglo que para nada se cuida de los intereses morales del corazón. ¡Ay, A. H. N.! Cuando vemos á nuestra empobrecida sociedad, teatro de un fausto que los reyes de Persia hubieran quizá admirado; afanada tras codicias que acaso Esparta habría reputado por ambición; víctima de soberbia que la antigua Grecia tendría sin duda por orgullo; rindiendo á los place-res apoteosis vergonzosas que la impúdica Roma acaso no miraría sin rubor, es del caso resuene esta voz de nuestro héroe: *Pati et contemni*; resuene esta voz amiga; que, cual dique poderoso, ataje las

---

(1) Cant. Cant., VII, 12.



inundaciones de ese diluvio devastador; dirijamos nuestra mirada á la antorcha que luce entre las tinieblas de la mortificación: *Atendentes.....*

Notad, por fin, que nuestro Santo es por excelencia el hombre de la oración, de los éxtasis, de los arrobamientos; desasido completamente de las cosas terrenales, vivía absorto en las grandezas divinas, en tal grado, que nuestra Seráfica Madre Teresa solía decir: «Con el P. Fr. Juan de la Cruz no se puede hablar de Dios, ni de cosas espirituales: al punto se arroba.» ¿Quién podrá describir los subidos caracteres de ese espíritu de oración y de íntima unión con Dios? ¡Ah! leed sus obras, que ese ha de ser, A. H. N., uno de los más principales frutos de este Centenario; leed sus obras, escuchad sus cánticos: son el acento del alma enamorada, del alma que se lanza hacia Dios, del alma que no aspira á otra vida que aquella que anhelaba el Apóstol cuando decía (1): «Vivo yo, mas no yo: es Cristo el que vive en mí»; del alma cuyo amor es insaciable; del alma que exclama con este acento de irresistible inspiración y vehemencia:

Gocémonos, Amado,  
Y vámonos á ver en tu hermosura,  
Al monte y al collado,  
Do mana el agua pura:  
Entremos más adentro, en la espesura (2).

No hemos podido tampoco resistir el deseo de trasladaros esta sublime poesía de nuestro Santo. ¡Ojalá nuestro siglo supiera beber en esta fuente de dulcísima inspiración! Mas he aquí su gran desgracia y la postrera antítesis que Nos encontramos entre él y nuestro Santo Doctor: Juan de la Cruz, el hombre de la oración; nuestro siglo, el siglo de la disipación. No insistimos sobre este punto, porque á todas luces aparece perfectamente demostrado: nuestro siglo se aleja de Dios, olvida la oración, y está perfectamente representado en el joven inconsiderado del Evangelio (3), que, separándose

---

(1) *Ad Gol.*, II, 20.

(2) S. J. de la Cruz, *Cántico espiritual*, núm. 36.

(3) *Luc.*, xv, 13.



de su padre, marchó á una región muy lejana, y allí disipó toda su hacienda: esa es la suerte que cabe al alma que se separa de su Dios, que no aspira á unirse á Él; ¡desgraciada! ve destruirse poco á poco toda la riqueza, todos los elementos de su vida y bienestar espiritual. Hay, pues, que rogar mucho á Dios, por estas tan grandes necesidades que nos rodean; hay que suplicarle que este Centenario, á cuya celebración nos preparamos, sea como el llamamiento que nos lleve á considerar lo que frecuentemente olvidamos, y á que todos contemplen las radiosas manifestaciones de esa antorcha que brilla oculta en las maravillas de su obscuridad, de su anonadamiento, de sus elevaciones: *Attendentes quasi lucernæ lucenti in caliginoso loco.*

He aquí por qué deseamos con ardor celebrar y solemnizar cuanto podamos este glorioso Centenario; deseamos, sí, celebrarlo y solemnizarlo en nuestra amada villa de Fontiveros, allí, allí donde nació nuestro héroe, allí deben ir á glorificarle los que han de tener á gran honra el ser sus inmediatos compatriotas: allí donde se conservan los restos de su casa natalicia, y la pila bautismal en que fué regenerado á la gracia esta criatura privilegiada, y la Iglesia y el Monasterio erigido en su honor, y los sepulcros de sus mayores, y señaladas reliquias de su cuerpo sacrosanto: y la dulzura de su memoria, y el aroma de sus virtudes, allí debemos ir, y allí iremos. Nos el primero, dándoos con nuestro ejemplo aliento para esta peregrinación diocesana á la cual convocamos á todos nuestros amados Hijos: advirtiéndoles que hemos elevado preces á la Santa Sede pidiendo indulgencias para los que en ella tomen parte.

Respetable Clero, venerables Sacerdotes, Autoridades de todo orden y jerarquía, religiosos Institutos, Congregaciones piadosas, fieles todos, hijos nuestros amadísimos, ¡vamos á Fontiveros!, vamos á orar ante la cuna de nuestro glorioso Santo: querida diócesis de Ávila, pueblo mío amadísimo, manifiesta á la faz de España y del mundo, que sabes apreciar la honra insigne que la Providencia hiciera, ordenando que fueses la patria de este gran Santo, no te hagas, indigno de ella con tu indiferencia, ó con una frialdad que sería vergonzosa en la ocasión presente. No, no puede ser así, no lo será: de los ángulos todos de nuestro obispado, y muy especialmente de los pueblos comarcanos, afluirán á Fontiveros en pia-



dosas muchedumbres los fieles á pagar el tributo de amor y devoción al gran Santo, que hace tres siglos mora glorioso en el seno de nuestro Dios. Cúmplenos ahora para terminar esta Exhortación Pastoral, que más adelante procuraremos ampliar, y para con ella mover más y más vuestros espíritus, indicaros los pormenores de las fiestas que proyectamos (aunque de ellas se publicará un minucioso programa) y los medios para llevarlas á cabo. En nuestra mencionada villa de Fontiveros comenzará el día 16 del próximo Noviembre solemne Novenario en honor de San Juan de la Cruz, el cual revestirá más especial solemnidad en los 22, 23 y 24, que serán propiamente los de la Peregrinación. Contando con el favor divino, Nos tomaremos parte en ésta, trasladándonos á Fontiveros el día 21, é invitamos á que nos acompañen á nuestros amados hijos de esta piadosísima ciudad de Avila: asistiremos á todos los actos religiosos del Centenario, y el día 24 celebraremos solemne Misa Pontifical, predicando en ella el Panegírico de la fiesta y dando la Bendición Papal, con Indulgencia Plenaria; en los demás días habrá asimismo Sermón. Para facilitar las peregrinaciones, el ilustre Ayuntamiento de Fontiveros, que toma principalísima parte en estas fiestas, tendrá dispuesto vehículos en Chaherrero durante los días 21, 22, 23 y 24, en combinación con los coches que salen de esta ciudad con dirección á Peñaranda. Al digno Sr. Cura y Alcalde de dicha villa pueden acudir los peregrinos para cualquier dato y noticia que se les ocurra.

Y como sea notoria y evidente la falta de recursos para sufragar los gastos de estas solemnidades, Nos exhortamos á todos á que contribuyan, cada cual en la medida de sus circunstancias; y al efecto abrimos una suscripción en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno, cuyos donativos se publicarán en este *Boletín*.

Haga el Señor que para su mayor gloria y salvación de las almas, estas fiestas puedan celebrarse según es nuestro deseo, y según se lo rogamos en nuestras humildes oraciones. Y ahora, amados hermanos nuestros, en testimonio de nuestro paternal amor os bendecimos en el nombre del † Padre y † del Hijo y del Espíritu † Santo.

Dada en nuestro Palacio episcopal de Avila á 9 de Octubre de 1891.—† JUAN, *Obispo de Avila*.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor, DR. ENRIQUE BERMEJO, *Secretario*.



VI.

**Juntas y Subcomisiones para preparar la celebración  
del Centenario.**

Reunidas en el Palacio episcopal de Segovia las Autoridades y representantes de Corporaciones invitadas por el dignísimo Prelado, para promover las festividades religiosas que han de celebrarse con motivo del Centenario de San Juan de la Cruz, cuyo cuerpo se venera en el convento del Carmen de dicha ciudad, trataron de lo más conveniente al objeto.

De desear es que fecha tan memorable se celebre tal como merece el eximio doctor y maestro del habla castellana, que, unido santamente á la gran doctora Santa Teresa, tan alto pusieron el nombre de España por su santidad y su ciencia.

La Comisión ejecutiva para dicho Centenario esta compuesta de las personas siguienses:

D. Miguel López de Mendoza, provisor y vicario general del obispado.

Rdo. P. Eulogio de San José, carmelita descalzo.

D. Ramón Lorente, registrador de la propiedad.

D. Eusebio Sanz, jefe de estudios de la Academia de Artillería.

D. Manuel Pascual, párroco de Santa Bárbara.

D. Epifanio Ralero, director del Instituto.

D. Joaquín Orizola, arquitecto municipal.

D. Miguel Arévalo, canónigo de la Santa iglesia catedral.

Secretarios: D. Remigio Antón Redondo, abogado, y D. Juan Becerril, profesor de la Academia de Artillería.

Uno de los primeros y más acertados acuerdos de la junta fué nombrar subcomisiones para facilitar los trabajos, y se constituyeron las de fiestas religiosas, fiestas literarias, fiestas populares, compuestas de personas ilustres por su edad, ciencia y actividad.

Con grande animación y entusiasmo, dice la Revista *San Juan de la Cruz* (1.º de Septiembre de 1891), se están celebrando en el palacio episcopal y Seminario Conciliar de esta ciudad las reuniones de las Juntas y Subcomisiones encargadas de preparar los fes-



tejos que han de celebrarse en la conmemoración del tercer Centenario de nuestro extático Padre San Juan de la Cruz.

Aquí se ve, una vez más, el amor patrio y sentimiento religioso tan arraigados en los corazones de los segovianos, que, si ha sido siempre digna y de respetable reputación, hoy más que nunca muestra su acendrado amor patriótico y religioso en las dignísimas personas que le representan en dichas reuniones, revestidas de tanto celo que, en verdad, nos causa sumo placer ver la animación que despliegan para el mayor esplendor y suntuosidad en dicho Centenario.

No es menor el santo entusiasmo con que se prepara en Europa y en todo el mundo la celebración del Centenario de San Juan de la Cruz.

## VII.

### **Acuerdo de los Superiores de la Orden para la celebración del Centenario.**

Los Superiores de la Orden de Carmelitas Descalzos residentes en Roma han dispuesto que todas las fiestas que han de tener lugar para solemnizar el tercer Centenario de San Juan de la Cruz han de celebrarse precisamente en el espacio de tiempo que hay desde el 22 de Noviembre hasta el 14 de Diciembre del presente año y no antes, con arreglo á lo dispuesto por la Sagrada Congregación (1). El Rvdo. P. Provincial ha dispuesto que las fiestas del Centenario se celebren en España con triduo solemne en los días 22, 23 y 24 de Noviembre, y se concluya la novena en los seis días siguientes.

En los conventos de religiosos y religiosas se puede celebrar el triduo solemne con los privilegios é indulgencias concedidos por León XIII, ya acomodándose á este convento de Segovia, ya en los días que median del 22 de Noviembre al 14 de Diciembre.

---

(1) Véase el Decreto Pontificio en el núm. II de este capítulo.



VIII.

**Aprobaciones del Episcopado español.**

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos de Burgos, Obispos de Zamora, Lérida, Oviedo, y otros, no solamente han aprobado y bendecido el pensamiento de celebrar el Centenario de San Juan de la Cruz, iniciado por los ilustrados Carmelitas redactores de la Revista que lleva tan glorioso nombre, sino que han concedido indulgencias para los que se asocien al Centenario y se aprovechen de la lectura edificantísima de aquella ya célebre publicación. (*San Juan de la Cruz, Revista Carmelitano-Teresiana*, t. I, pág. 82.)

IX.

**Entusiasmo para la celebración del Centenario de San Juan de la Cruz.**

Grandioso y halagüeño es, á la verdad, el espectáculo que está dando estos días la ciudad de Segovia. Como movidos de un resorte común que no les deja parar, se les ve ir y venir acá y allá á los hombres pudientes, á todas las personas de significación de esta piadosa ciudad de San Frutos. Se forman comisiones y subcomisiones, se disponen certámenes y veladas, se ordenan triduos solemnes, se preparan novenas, se proyectan concursos, cabalgatas, fogatas en distintos puntos de la cordillera del Guadarrama, iluminación del acueducto, elevación de inusitados globos, exhibiciones de productos regionales, etc., y todos se desviven por festejar la memoria de un hombre que murió hace tres siglos.

El Obispo y el Gobernador, el sacerdote y el militar, el diputado y el concejal, el abogado, el artista y el comerciante, el noble y el plebeyo, en una palabra, las autoridades eclesiásticas, civiles y militares, se aunan en amigable compañía y celebran juntas, reuniones y conferencias para tomar parte y preparar con piadoso entusiasmo las solemnidades que han de servir para obsequiar á un hombre que murió en el rincón de una celda después de largos años



de haberse retirado del mundo á las obscuridades del claustro.

La Junta de celebración del Centenario acordó en 9 de Septiembre último someter á la aprobación del Sr. Obispo de Segovia:

1.º Que se digne su autoridad invitar por medio de circular á los arciprestazgos de la diócesis para que concurren en peregrinaciones religiosas á visitar el sepulcro del esclarecido San Juan de la Cruz en cualquiera de los días que á este fin se designarán.

2.º Organizar una procesión que partiendo de la santa iglesia catedral, y con asistencia del Ilmo. Cabildo, clero parroquial y autoridades, corporaciones, etc., etc., concurren en un determinado día á dicho convento de PP. Carmelitas á prestar veneración á las venerandas reliquias del glorioso Santo.

3.º Formular un programa de caridad para que se distribuyan limosnas en los días del triduo, etc.; y por último *fomentar* la suscripción ya abierta para restaurar la destruida ermita de San Juan de la Cruz en Segovia. (*San Juan de la Cruz*, Revista Carmelitana.)

## X.

### Certámenes.

#### DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Este Cuerpo literario, accediendo con íntima complacencia á los deseos de la Junta religioso-patriótica encargada de organizar las fiestas con que en Segovia ha de celebrarse el tercer Centenario de San Juan de la Cruz, abre un certamen de poesías en alabanza de varón tan insigne.

El premio y las condiciones de este certamen serán las siguientes:

#### PREMIO.

Medalla de oro, 1.000 pesetas y 500 ejemplares de la edición que la Academia hará á sus expensas de la obra laureada.

#### CONDICIONES.

Podrán presentarse al certamen poesías de cualquiera clase y extensión, con tal que sean dignas del objeto á que han de estar dedicadas.



(Siguen las disposiciones ordinarias para todos los certámenes literarios.)

Madrid, 2 de Octubre de 1891.—*El Secretario*, MANUEL TAMAYO Y BAUS.

#### DE LA SUBCOMISIÓN DE FIESTAS EN SEGOVIA.

La Subcomisión literaria de la Junta organizadora de las fiestas con que ha de celebrarse en Segovia el tercer centenario del doctor extático San Juan de la Cruz, abre otro certamen de escritos en prosa ó en verso en alabanza de San Juan de la Cruz.

Los premios y las condiciones de este certamen serán los siguientes:

#### PREMIOS.

1.º De S. M. la Reina Regente, en nombre de su Augusto Hijo el Rey D. Alfonso XIII (Q. D. G): *Pluma de oro con diamantes*.—Para el autor que mejor describa en verso «Una visión extática del Santo».

2.º Uno de S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel para el autor de la mejor *Oda* en elogio del Santo.

3.º De la Excm. Diputación provincial de Segovia: *Un objeto de arte*.—Para el autor del mejor *Soneto* en elogio del Santo.

4.º Del Excmo. Ayuntamiento de Segovia: *Pluma de oro con las armas de Segovia* y la impresión de doscientos ejemplares del trabajo premiado, no pudiendo exceder de cuatro pliegos de impresión, en octavo mayor, con letra del número ocho.—Para el autor en prosa que mejor desarrolle el siguiente tema: «Influencia de las relaciones místicas de San Juan de la Cruz con Santa Teresa de Jesús en los hechos y escritos de esta mujer ilustre.»

5.º Del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Segovia: *Quinientas pesetas*.—Para el autor que mejor desarrolle el siguiente tema: «Ideal y beneficios de la Reforma del Carmelo por San Juan de la Cruz.»

6.º De la Sociedad Económica de Segovia de Amigos del País: *Un objeto artístico*.—Para el autor de la mejor Memoria que desarrolle el siguiente tema: «Estado religioso-social de Segovia en el siglo xvi é influencia ejercida en él por San Juan de la Cruz.»



7.º De la Academia de Artillería: *Un objeto de arte*.—Para el autor del mejor trabajo que describa, en prosa ó en verso, algún «Episodio histórico-militar, poco conocido, de las guerras religiosas del siglo xvi durante la vida de San Juan de la Cruz».

8.º Del Instituto provincial de segunda enseñanza de Segovia: *Un objeto de arte*.—Para el autor de la mejor composición en prosa ó verso sobre «San Juan de la Cruz considerado como poeta lirico».

9.º Del Revdo. P. Provincial de los Carmelitas Descalzos: *Un ejemplar lujosamente encuadernado de las obras de San Juan de la Cruz y una estatua del Santo*.—Para el autor que mejor desarrolle en prosa ó verso el tema siguiente: «En San Juan de la Cruz se encuentran todos los requisitos necesarios para ser declarado Doctor de la Iglesia.»

10. Del Excmo. Sr. Marqués del Arco: *Un ejemplar de la Vida de Jesucristo de Luis Veuillot, edición ilustrada*.—Para el autor que con más acierto desarrolle: «Examen crítico de las obras de San Juan de la Cruz bajo el concepto religioso.»

11. Del Excmo. Sr. Conde de Alpuente: *Un objeto artístico*.—Para el autor que con más acierto desarrolle: «Examen crítico de las obras de San Juan de la Cruz bajo el concepto literario.»

12. Del Excmo. Sr. Marqués de Quintanar: *Un objeto artístico*.—Para el autor de la mejor *Leyenda* en elogio del Santo.

13. Del Excmo. Sr. D. Manuel Llorente Vázquez: *Dos cuadros con pinturas al óleo*.—Para premiar el trabajo en prosa que con más lucidez y brevedad determine las «Ventajas, bajo el punto de vista humano, que tuvo la reforma realizada por San Juan de la Cruz, influido por Santa Teresa, en la Orden del Carmen».

(Siguen las condiciones ordinarias de estos certámenes.)

## XI.

### **Funciones religiosas que se preparan en ambos mundos.**

Muchos son los pueblos del antiguo y nuevo mundo, y principalmente España, en que se preparan funciones religiosas, literarias y artísticas para solemnizar el Centenario de San Juan de la Cruz.

Grande es, dice la Revista *San Juan de la Cruz* (1.º de Julio



de 1891), el entusiasmo que hay en toda la Orden carmelitana para celebrar con extraordinaria solemnidad el tercer Centenario de nuestro P. San Juan de la Cruz. De Alemania, Francia, Austria, y muy en particular de todos los conventos religiosos y religiosas de nuestra descalcez carmelitana en España, nos están dando detalladas noticias de los preparativos que están haciendo para celebrar con grande pompa la fiesta del tercer Centenario.

Distínguense entre todas Segovia, que tiene la dicha de poseer el cuerpo del Santo; Baeza, donde tuvo su sepulcro; Fontiveros, donde nació; Ávila, Alba de Tormes y todos aquellos conventos que fueron fundados por Santa Teresa y su coadjutor en la Reforma de la Orden del Carmelo. Prelados y Prebendados insignes, y célebres como oradores sagrados, se han encargado de los panegíricos, y estas voces de la elocuencia sagrada resonarán en las iglesias donde se agota toda la belleza de las artes y de la exornación para los esplendores del culto.

Se hacen, en fin, grandes preparativos en Roma para solemnizar este Centenario en las iglesias de Santa María *della Scala*, de Trastevere, de Santa María de la Victoria, y otras, según dice *La Semana Católica* de Madrid del día 18 de Octubre de 1891.



## CAPÍTULO II.

---

### VIDA DEL EXTÁTICO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ (1).

Sumario: I. De la niñez y entrada en religión de San Juan de la Cruz.—II. San Juan de la Cruz hace la fundación del primer convento de la Reforma en Duruelo.—III. Viene San Juan de la Cruz de confesor al monasterio de la Encarnación de Avila, y Dios publica su santidad con grandes maravillas.—IV. Es nombrado San Juan de la Cruz vicario del Calvario, después rector de Baeza, y últimamente prior de Granada. Dícense los milagros con que Dios publicaba su santidad.—V. Hace San Juan de la Cruz las fundaciones de Córdoba y Segovia para religiosos, y entiende en la fundación de Madrid para religiosas.—VI. Muerte de San Juan de la Cruz; sepultura, y milagros que se obraron después de su muerte.—VII. Extracto cronológico de la vida de San Juan de la Cruz.

#### I.

##### **De la niñez y entrada en religión de San Juan de la Cruz.**

San Juan de la Cruz, Padre y reformador, con la Santa Madre Teresa de Jesús, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, nació en la villa de Fontiveros (2), en el obispado y provincia de Avila,

---

(1) Escrita como preparación para celebrar su tercer Centenario por el R. P. Fr. Gregorio de Santa Salomé, carmelita descalzo en el convento de Ávila.

(2) Según la Constitución de Benedicto XIII, relativa al culto de San Juan de la Cruz, este pueblo se llama Fons Tiberii, Fuente de Tiberio. Subsiste la casa en que nació. En ella se fundó un convento de Padres Carmelitas; hoy sirve para las escuelas de instrucción primaria. Tres obispos, entre ellos los de Avila y Salamanca, consagraron la iglesia. La mesa del altar mayor correspondía al sitio en que estuvo la alcoba en que nació el Santo.



en España. Fueron sus padres Gonzalo de Yepes y Catalina Álvarez, naturales, el primero de la noble villa de Yepes, y la segunda de Toledo (1). Gonzalo, aunque descendiente de una familia noble y bien acomodada, se enlazó con los vínculos del santo matrimonio con D.<sup>a</sup> Catalina, doncella pobre sí, pero honesta y muy virtuosa.

Desamparado D. Gonzalo de sus deudos por la desigualdad, se vió en la precisión de aprender el oficio de D.<sup>a</sup> Catalina, que sustentaba su pobreza con un telar de sedas. Providencia admirable del Señor, que los destinaba para ser padres de un Santo que debía imitar en un todo al Divino modelo. Tres hijos varones les dió el Señor, y tales como se podía esperar de aquel virtuoso vínculo. El primero fué Francisco de Yepes, que en vida y en muerte dió pruebas de verdadero amigo de Dios. Luis, que primero gozó de la vida

---

En el bautisterio de la parroquial se lee la siguiente inscripción :

EN ESTA PILA SE BAUTIZÓ EL MYSTICO DOR. S. J. DE LA CRUZ  
PRIMER CARMELITA DESCALZO  
LUSTRE Y HONRA DE ESTA NOBILÍSIMA VILLA  
POR AVER SIDO NATURAL DE ELLA  
NACIÓ EL AÑO DE 1542 Á 24 DE JUNIO  
e  
MURIÓ EL DE 1591 Á CATORCE DE—  
x  
HÍZOSE SIENDO CURA EL LDO. JOSEPH VELADO  
AÑO DE 1680.

En medio de la magnífica nave de la iglesia parroquial de Fontiveros está enterrado el padre de San Juan de la Cruz. En la lápida hay esta inscripción casi borrada :

HIC JACET GUNDISALVO DE YEPES.

(1) Doña Catalina Álvarez, madre de San Juan de la Cruz, falleció en Medina del Campo, y fué enterrada en el claustro del convento de Carmelitas Descalzas, donde hay un arco que forma un altar, depósito de los restos de varias Venerables trasladadas del antiguo claustro donde fueron enterradas. Al pie de este altar está la sepultura de la Venerable Catalina Álvarez, algo más levantada que las demás. Esta sepultura está cubierta con una hermosa lápida que tiene en la parte superior el escudo del Carmen, y debajo la siguiente inscripción :

AQUÍ YACE LA V. SEÑORA CATALINA ALVAREZ,  
MADRE DE NUESTRO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.



eterna que conociese la temporal, fué el segundo. Juan, el tercero, y objeto de esta obrita, nació el año de 1542: se ignora si fué el día de San Juan Bautista ó Evangelista. Criábanle sus virtuosos padres en mucha religión y piedad, á las que respondía él con una docilidad tal, que mostraba bien haber sido prevenido con las más dulces bendiciones del Cielo.

Siendo aún nuestro Santo muy niño perdió á su virtuoso padre, quedando la afligida madre reducida á la mayor orfandad, sin más recursos que el trabajo de sus manos. Esto la obligó á pasar á Medina del Campo, lugar mayor y de más comodidades en aquel tiempo, donde creyó encontrar con más facilidad que en Fontiveros medio de sustentarse y sustentar á sus tres hijos; pero antes quiso el Señor con un milagro dar á conocer á los habitantes de aquel lugar que tuvo la dicha de ver nacer á nuestro Santo cuán de su agrado era aquel niño.

Jugaba un día con otros niños en tirar varitas á una laguna, las cuales introducían en el agua para volverlas á coger. Sucedió que, queriendo el bendito niño coger la que había introducido, se venció su cuerpecito hacia el agua y cayó en la profundidad de la balsa. Aunque se hundió, vió que le sacaba una mano misteriosa, y después que se le acercaba una bellísima señora para sacarle de entre el lodo y cieno de la laguna; instaba la señora, pero rehusaba el niño por no mancillar con el lodo tanta belleza. Esto dió ocasión á otro prodigio; á saber: á que el castísimo Esposo de la celestial Señora se acercase en traje de labrador para vencer la piadosa corte-sía del bendito niño y saliese del peligro que corría su vida.

Esta maravilla confirmó más y más en los vecinos de Fontiveros la idea que habían formado de nuestro Santo, de que Dios le tenía destinado para fines altos de su gloria.

Después de tan admirable suceso salió aquella desamparada familia de Fontiveros y llegaron á Medina del Campo, donde, habiendo ensayado algunos oficios para mantenerse, observó la buena señora que su hijo Juan, aunque mostraba tener buen entendimiento, apenas se acomodaba á los oficios mecánicos. Así se determinó á mandarle á un Seminario donde pudiese dedicarse á los estudios. Animábase más y más á proseguir en este designio una visión extraordinaria. Venía un día con sus hijos de cierta aldea á



Medina, y vió que un espantable monstruo se llegaba á su hijo Juan con la boca abierta para tragarle; mas el bendito niño, sin turbarse, hace la señal de la cruz, poniendo al dragón infernal en vergonzosa fuga.

Dedicado ya á los estudios, presto fué la admiración de todos por su aplicación, pero sobre todo por su virtud nada común en los de su edad. Prendado D. Alonso Alvarez de Toledo, persona principal y administrador de un insigne hospital en aquella villa, de la modestia, dulzura y candor del niño Juan, pidiósele á su madre, cuando sólo contaba doce años, para servicio de los pobres enfermos. Aquí nos quiso dar la Madre de Dios una segunda prueba de la predilección hacia este su fidelísimo siervo. Había en medio del patio del hospital un pozo hondo, abundante de agua, sin brocal. Cayó en él nuestro Juan, inadvertido del peligro, á vista de muchos. Convócese la gente de la casa y vecindad, y llegando algunos á la boca del pozo vieron á Juan sentado sobre las aguas. Echáronle una soga, y él se la ciñó al cuerpo y salió muy alegre.

Preguntáronle cómo, habiendose hundido, no se ahogó. A lo que contestó con el candor propio de su virtud, que una hermosísima señora le había recibido en su manto al caer para que no se lastimase y le había sostenido sobre las aguas. Admirados los circunstantes, crecieron en la estima del Santo joven, y con nueva atención le miraban, viendo que la mano del Señor era con él, porque además de las maravillas que el Cielo obraba á su favor, no podían menos de reconocer el dedo de Dios en la fervorosa caridad y santa diligencia con que asistía á los enfermos que se le habían encomendado.

Mientras el Santo se ocupaba en estos caritativos ejercicios, dióle Nuestro Señor á entender ser su voluntad divina tratase de ingresar en alguna Orden religiosa. Conocida por nuestro Santo la voluntad de Dios, luego pensó ponerlo en práctica, por lo cual pedía sin cesar se dignase mostrarle la religión que debía abrazar. Estando un día muy encendido en su santa oración, oyó una voz que le decía: *Servirme has en una religión cuya perfección antigua ayudarás á levantar.*

Poco tiempo hacía que los Padres Carmelitas de la Observancia habían fundado su monasterio de Santa Ana en aquella villa. Luego se esparció la fama de que aquella religión era antiquísima, y fun-



dada bajo la especial protección de la Virgen del Carmen, á cuyo culto está consagrada.

La devoción de esta Señora y la antigüedad de la Orden presto le ganaron la inclinación, y huyendo de los lazos del siglo pidió el santo hábito en aquel monasterio.

No dilataron el dársele, porque la fama de su mucha virtud y sus buenas obras le tenían bastante acreditado. Tomóle, pues, año de 1563 (1), á los veintiuno de su edad.

Desde el noviciado comenzó de nuevo á trabajar en el ejercicio santo de la oración y demás virtudes de la religión con tal fervor, que á él, que era aún novicio, se le consideraba como muy anciano y experimentado en todos los caminos de la vida espiritual y religiosa. En su presencia se componían y moderaban sus hermanos; tal era la veneración que inspiraba el fervoroso novicio.

Pasado con estos fervores y aprovechamiento el año de noviciado, profesó en el de 1564 (2) en el mismo convento de Santa Ana, siendo General de la Orden el M. Rvdo. P. Fr. Juan Bautista Rubeo de Rávena, y Provincial de Castilla el M. Rvdo. P. Fr. Angel de Salazar, en cuyas manos hizo la profesión. Viéndose ya nuestro Santo unido con su Dios en virtud de la profesión religiosa, después de dar al Señor las más humildes y rendidas gracias por tan insigne beneficio, ya no pensó en otra cosa sino en conformar su vida á la del divino modelo Jesucristo crucificado, guardando además con toda la perfección posible y con licencia de sus Prelados la regla de la Orden, que había sido mitigada por el Santo Pontífice Eugenio IV. Aunque en lo exterior se conformaba con los demás, en lo secreto guardaba exactamente la regla primitiva declarada por Inocencio IV. Verdad es que nada conocían sus hermanos de las privaciones y austeridades que hacía ocultamente el bendito Santo;

---

(1) En el día 24 de Febrero, según la revista *San Juan de la Cruz*, pág. 14.

(2) En el libro de las profesiones de los RR. PP. Carmelitas Calzados de Santa Ana de Medina del Campo se encuentra la profesión del Santo; es la sexta en orden de profesiones, y dice así:

«Ego, Frater Joannes a Santo Mathia, filius..... promitto obedientiam, castitatem et paupertatem Deo et beatæ Mariæ de Monte-Carmelo, et Reverendo Patri Fratri Joanni Baptistæ Rubeo de Ravenna, Priori Generali Ordinis Carmelitarum usque ad mortem; testibus.....—Fr. Joannes a Santo Mathia.»



pero es la vida interior del religioso una luz que, por más que se quiera ocultar, esparce tales resplandores, que el Señor quiere se dejen ver para edificación de los demás: *Ut videant opera vestra bona, et glorificent Patrem vestrum qui in cœlis est.*

Los Prelados de la Orden, comprendiendo el mérito de nuestro Santo, para que fuera lucidísima antorcha, no sólo á la Orden de María, sino á toda la Iglesia Santa, le enviaron al colegio de Salamanca á estudiar Teología. En aquella ciudad, centro del saber, donde los más eminentes religiosos habían hallado el inestimable secreto de juntar la más vasta erudición con la práctica de la oración y de todas las virtudes religiosas, aprendió San Juan de la Cruz aquellas ciencias con que se forman los sacerdotes de la Ley de Gracia. No descuidaba el Santo de imitar al Angélico Maestro, el cual solía decir que más aprendió en la oración que con todas las fuerzas de su superior ingenio. Sin faltar á los deberes de buen colegial, fué tanto lo que se dió en este colegio á la lectura de libros místicos y á la oración, que causó admiración á cuantos le contemplaban. Dicen testigos de vista que atendidos, ora su modo de vida, ora su aprovechamiento en las ciencias, aquella alma era sin duda un tesoro de pureza, sagrario de santidad, arca de joyas celestiales, á quien el Señor se complacía en enseñar aquella ciencia toda celestial y divina, de la que no dudó afirmar el Rdo. P. Fray Juan Ponce de León: «Que nuestro Santo, por el estudio de las Sagradas Escrituras, despedía en sus exposiciones tales rayos de amor de Dios que ilustraba los entendimientos de los hombres y abrasaba sus corazones en el fuego de la caridad.» En tan santas disposiciones se encontraba San Juan de la Cruz cuando los Superiores de la Orden pensaron elevarle á la dignidad de los Sagrados Ordenes.

Corría el año de 1567 cuando el Santo cumplió su curso de Teología, á los veinticinco de su edad, y ya era tiempo que se ordenase de misa. No trataba de ello el siervo de Dios, reconociendo su indignidad; pero como los Prelados lo mandaron, se ordenó ese año. Volvió luego á Medina del Campo por mandato de sus superiores á cantar la primera misa, para dar este consuelo á su virtuosa madre.

Preparóse para recibir tan alta misericordia con tan largas vigili-  
as, con tan fervientes deseos y con tan profunda humildad, que mereció el favor de ser confirmado en gracia. Deseaba que, pues



debía ejercer en la tierra tan alto ministerio, su alma estuviese desde aquel dichoso día tan íntimamente unida con su Dios que nunca se apartase de Él, al menos con ofensa alguna grave. Esta era su ansia, esta su continua súplica á Jesús y á su Madre Santísima; súplica que fué tan fervorosa el día que dijo su primera misa, que dijo al Señor: «¡Oh Dios y Señor mío, yo no me apartaré del altar hasta merecer la dicha de ser confirmado en gracia!» Cuando así oraba, oyó que el Señor le decía: «Yo te concedo lo que me pides.» Quedó el devotísimo Padre bañado en gozo, lleno de humildad y colmado de reconocimiento á tan soberano beneficio, y sintió en su alma una espiritual renovación por modo tan delicado, que nunca supo explicar. Después de este don tan raro y admirable, se creyó el bendito Santo mucho más obligado para con Dios; así es que se dió á una vida de más oración, de más recogimiento, mortificación y retiro; y pareciéndole que en su Orden no encontraba aquello por lo que tanto ansiaba su espíritu, determinó en su corazón pasarse á los Cartujos.

Mientras que nuestro Santo revolvía en su mente estos deseos de vida más áspera y retirada, la santa Madre Teresa de Jesús se encontraba en Medina haciendo la segunda fundación de la Reforma, que dió principio en San José de Ávila entre las personas de su sexo el año de 1562. Mucho deseaba la gloriosa Santa que gozasen los religiosos de este bien de que gozaban ya por la bondad divina las religiosas; tenía para procurarlo licencias de nuestro Rmo. Padre General, pero le faltaban sujetos que se determinasen á abrazar la nueva reforma; no sabía á quién comunicar los secretos de su corazón, pero no por eso desmayaba su magnánima esperanza. Hallándose, pues, en la fundación de sus monjas en Medina, ayudóle mucho en aquella fundación un padre venerable de la Orden llamado Fray Antonio de Heredia, Prior que era á la sazón del monasterio de Santa Ana, y que después se llamó en la Reforma Fray Antonio de Jesús. Determinóse la gloriosa Santa á desahogar los secretos de su corazón con este religiosísimo Padre, al cual le parecieron tan bien que se ofreció de muy buena voluntad á ser el primero que se descalzase.

Mucho alegraron á la Santa en un hombre de casi cincuenta años de edad tan santas resoluciones; sin embargo, como dice la misma



Santa, «yo lo tuve por cosa de burla (son palabras suyas) y así se lo dije; porque, aunque siempre fué buen fraile, para principio semejante no me pareció sería ni tendría espíritu, ni llevaría adelante el rigor que era menester, por ser delicado». Por lo cual la Santa le agradeció mucho su buena voluntad, pero le aconsejó que dejase su resolución para más adelante y que entretanto se ejercitase en las cosas que debía prometer. Continuaba la Santa sus diligencias; no cesaba de suplicar á la Virgen Santísima le diese á entender quién era el destinado á dar principio á la santa Reforma entre los religiosos.

Antes que saliese de Medina se ofreció venir de Salamanca un Padre grave de la Orden, llamado Fr. Pedro Orozco, y llevó en su compañía á nuestro Santo, el cual venía con alegría al ver que en Medina tendría más proporción para negociar su tránsito á la Cartuja. Llegados á Medina, habló el P. Fr. Pedro con nuestra gloriosa Madre sobre asuntos graves de la Orden, y en particular sobre el asunto de la Reforma. Con esta ocasión la Santa, sin decirle nada de lo tratado con el P. Fr. Antonio, le descubrió el pensamiento de buscar frailes que diesen principio. A este propósito le dijo el Padre cómo tenía uno en su compañía, aunque mozo, de rara virtud y aventajado espíritu, y tal cual para el intento se podía desear. Prendadísima quedó la Santa Fundadora con esta relación; pero mucho más prendada y satisfecha quedó así que logró la ocasión de hablarle y penetrar por especial don del cielo los grandes fondos de aquel celestial diamante. «Mi hijo—le dijo la Santa cuando le hizo saber sus intentos de ir á la Cartuja—tenga paciencia y no se vaya á la Cartuja, que ahora tratamos de hacer una Reforma de Descalzos de nuestra Orden, y sé yo que se consolará con el aparejo que tendrá en ella para cumplir todos sus deseos de recogimiento, retiro de cosas de acá, oración y penitencia, y hará un gran servicio á Dios y á su Madre.»

Mucho agradaron al Santo las palabras de la santa Madre, y convino, en efecto, en ser uno de los religiosos de la Reforma si no se dilataba mucho la ejecución de aquella empresa tan admirable.

Gozosísima quedó con esto la valerosa fundadora, viéndose con dos frailes para dar principio á esta obra en el Cielo. Resueltos ya así el P. Fr. Antonio de Jesús, como el santo Padre, á ser los pri-



meros Descalzos, dispuso la santa Madre que el P. Fr. Antonio se quedase en Medina para disponer lo necesario, dar cuenta al Provincial de su persona y oficio, renunciarlo en sus manos y prometer la Regla primitiva. Mientras que el P. Fr. Antonio disponía los asuntos de su prelación, nuestro Santo pasó con la Santa á la fundación de la casa de religiosas de Valladolid. Quería la Santa que viera la manera de vida de las religiosas, y aprendiera el orden de la vida regular que debían observar los religiosos. Con esto tuvo ocasión de estudiar la uniformidad de vida que debían tener hijos é hijas de la Reforma carmelitana.

Entretanto, no descuidaba la santa Madre procurar las licencias necesarias para establecer á sus religiosos en la diócesis de Ávila. Un caballero de esta ciudad había ofrecido á la Santa una casa de labranza que poseía en Duruelo, aldea pequeña entre Fontiveros y Peñaranda. Gozosa la Santa de tener en donde poder comenzar su santa empresa, envió allá desde Valladolid á nuestro glorioso Santo con un albañil, para arreglar algo la casa, y con algunas cosas, pocas y pobres, para el altar. ¡Ved aquí cómo principió la Reforma de la antiquísima Orden de Nuestra Señora del Carmen! ¡Principio despreciable á los ojos de los hombres, pero apreciable y glorioso á los ojos de Dios! ¡Principio que, cual insignificante grano de mostaza, fué paulatinamente creciendo y se extendió por toda la tierra!

## II.

### **San Juan de la Cruz hace la fundación del primer convento de la Reforma en Duruelo.**

Á últimos de Septiembre, teniendo nuestro Santo veintiséis años de edad, después de sacadas las licencias necesarias del Ilustrísimo Sr. Obispo de Ávila, se fué á tomar posesión de la pobre casita de Duruelo. Era ella tan reducida y descompuesta, que bien necesitaba el bendito Santo de todo su fervor para exclamar lleno de júbilo cuando la vió: *Hæc requies mea in sæculum, hic habitabo quoniam elegi eam*. Llegado á aquel portalico de Belén, como le llamaba la santa Madre, se postró en tierra, regó su pavimento con dulces lágrimas, y comenzó á hacer las convenientes distribuciones de las pobres



piezas de la casa. Del establo hizo iglesia, del desván coro, y de algunas habitaciones contiguas hizo celdas y cocina. La iglesia la adornó con cruces y calaveras; el coro y las celdas adornó del mismo modo, no ofreciendo á su consideración y á la de los que habían de seguirle más que cruz y muerte. Al día siguiente de su llegada, dicha la santa misa, poniendo el nuevo hábito de Carmelita Descalzo, cosido por nuestra santa Madre, sobre el altar, lo bendijo, y se lo vistió, llevando los pies descalzos con las plantas por el suelo, é hizo profesión de guardar sin mitigación hasta la muerte la Regla primitiva de Nuestra Señora del Carmen.

Ayunaba á pan y agua todos los días; no pocos llegaba la noche y aun no se había desayunado, ni tenía muchos días con qué, ni recursos para procurárselo, y además de esto los habitantes del lugar ignoraban que aquel á quien veneraban por Santo se hallase en necesidad. Pero el Señor, que tanto se complacía en aquella purísima alma, le confortaba y suplía con abundancia de bienes celestiales lo que faltaba de los de la tierra.

Era tal el fuego santo en que sentía abrasarse su seráfica alma, que le acaecía amanecer con los hábitos blancos de la nieve que por lo mal acondicionado de la casa caía sobre el lugar mismo donde oraba, sin haberlo él notado con ser tanto el frío. Decía *Prima* al amanecer, y celebrada la santa misa, iba después á las aldeas inmediatas, en las que se ocupaba en predicar y confesar á sus vecinos, viniendo después á su pobre casita sin haberse aún desayunado, diciendo con el Divino Maestro: «Mi comida es hacer la voluntad de mi Padre celestial.»

El celo de nuestro Santo, acompañado de aquel su aspecto tan penitente, aquellas palabras que salían de su boca tan abrasadas en el fuego santo de su amor hacia Dios y por la salvación de las almas, no podían menos de producir frutos abundantes de bendición en los pueblos que le escuchaban.

Pero veamos cómo resume la gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús los prodigios de santidad que se renovaban en la nueva Tebaida de Duruelo:

«Nunca—decía la santa Madre—se me olvidará la devoción que infundía aquel lugar. Tenían una cruz pequeña de palo para el agua bendita, que tenía en ella pegada una imagen de papel con



un Cristo, que parecía ponía más devoción que si fuera de cosa muy bien labrada..... Supe que después que acababan Maitines hasta Prima no se tornaban á ir, sino allí se quedaban en oración, que la tenían tan grande que les acaecía ir con harta nieve en los hábitos cuando iban á Prima y no lo haber sentido. Iban á predicar legua y media y dos leguas descalzos, y con harta nieve y frío, y después que habían predicado y confesado, se tornaban bien tarde á comer á su casa.»

Son palabras de la Santa, cuyo testimonio dice lo bastante, ya de la vida penitente, ya del celo santo de nuestro bendito Padre por la gloria de Dios y por la salvación de las almas. Si aquí quisiéramos detenernos á ponderar la dicha de la diócesis toda de Ávila, podríamos con razón decir que ha sido la distinguida, y que se ha visto claro que la oración de San Segundo y de sus inclitos protectores ha obtenido del cielo en su favor que toda la gloria y hermosura del Carmelo les pertenezca: *Gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron.*

Este fué el tenor de vida que observó nuestro glorioso P. San Juan de la Cruz desde Septiembre hasta que el venerable Padre Fray Antonio de Jesús, después de arreglados todos los compromisos, se vino con el hermano Fr. José de Cristo, corista, á unirse en Duruelo con nuestro glorioso Santo. Reunidos los tres dichosos varones escogidos por Dios para dar principio á la santa reforma, dicha la misa renovaron su profesión y prometieron vivir según la regla primitiva de la Orden, sin mitigación hasta la muerte. Acaeció este fausto acontecimiento el primer domingo de Adviento, día 28 de Noviembre del año de 1568. Después quedó por Prelado primero de la Reforma nuestro P. Fr. Antonio de Jesús, y por maestro de novicios nuestro Santo; elección tan acertada, provechosa y excelente, como se vió después por sus copiosos frutos, pues que, dotado el bendito Padre de un talento privilegiado, enriquecido con ciencia celestial, y ansioso de ser una copia viva de Jesús crucificado, era el más á propósito para formar en el verdadero espíritu á los nuevos hijos del Carmelo.

Ejercitó este oficio primero en Duruelo, después en Mancera, y últimamente en Pastrana, y en todas partes iba dejando el suavísimo olor de sus heroicas virtudes. Por medio de este celo comuni-



caba su espíritu á las primicias de su Orden, y hacia de ellas ángeles por su pureza, anacoretas por la mortificación y la soledad, y por su oración y trato íntimo con Dios, perpetuos adoradores de la soberana Majestad.

Poco tiempo pudieron permanecer en la pobre casita de Duruelo, pues por lo malsano del lugar se vieron en la precisión de trasladarse á una villa poco distante, llamada Mancera, donde una piadosa familia les ofrecía una casa. La fama de santidad, el buen olor de las virtudes y de la doctrina de los hijos de la nueva Reforma, se fué poco á poco extendiendo por muchas provincias de España: por lo cual, movidos muchos, venían á solicitar ser admitidos en un instituto en donde tanta perfección se profesaba. Con un maestro tan santo como el bendito Padre salieron los novicios muy bien ejercitados en oración y penitencia, y tan aventajados varones apostólicos, que honraron la casa de María y realizaron aquella promesa que el mismo Cristo hizo á su Esposa predilecta Santa Teresa de Jesús: «Espera, hija, y verás grandes cosas.»

Con la bendición de Dios hizo tan rápidos progresos la naciente Reforma, que en breve tiempo se extendió por las provincias de España, con cuyo motivo dispusieron los Prelados que nuestro Santo pasase á Pastrana en clase de Vicario de la nueva fundación para plantear la observancia regular en aquella casa y formar con su aventajado espíritu el de catorce novicios que allí tenían. Admirable fué el modo con que cumplió la delicada misión que se le había encomendado, como lo prueban el fervor, retiro, penitencia y oración de los primitivos religiosos de la santa Reforma, que todos fueron hijos del espíritu de nuestro glorioso Santo. Gozoso estaba San Juan de la Cruz en aquella amable soledad y en medio de almas tan espirituales; pero el Señor, que no quiere se oculten bajo el celemin las luces santas evangélicas, sino que se pongan en parte donde luzcan para todos, inspiró á los superiores le trasladasen á Alcalá para formar con sus ejemplos admirables el primer convento-colegio que tuvo la Reforma en aquella célebre Universidad.

No tenía la Religión al principio lectores para sus jóvenes, por lo que fué preciso mandarles á estudiar á la Universidad. La modestia, la humildad, la mortificación y compostura de los estudiantes Carmelitas fué tal, que llamaban la atención de los catedráticos



y escolares de aquella ilustre escuela. Les admiraba el modo con que hermanaban tanta austeridad de vida con una asidua aplicación al estudio. Mucho sintieron los virtuosos profesores perder tal ejemplo, con ocasión de la disposición tomada por los Prelados de la Orden, de formar lectores y colegio dentro de la misma Religión, donde se educasen con más retiro sus jóvenes estudiantes; instaron á los superiores para que no les privaran de tanto bien, y aun desearon con buen fin se moderase la austeridad de aquella naciente Reforma. Con las importantes lecciones de nuestro Santo, sus religiosos salieron tan aventajados aun en las ciencias filosóficas, que pudieron escribir la célebre obra de Filosofía llamada *Complutense*, la cual es la mejor exposición de la doctrina del Angélico Maestro Santo Tomás. En este colegio de Alcalá permaneció el bendito Padre formando á los jóvenes religiosos en ciencia y virtud, hasta que la santa obediencia le ordenó pasase á la ciudad de Ávila.

### III.

**Viene San Juan de la Cruz de confesor al monasterio de la Encarnación de Avila, y Dios publica su santidad con grandes maravillas.**

En Octubre del año 1572 nombraron á nuestra santa Madre Priora de la Encarnación, la cual, viendo las necesidades espirituales de su comunidad, pidió al P. Visitador Fr. Pedro Fernández, dominico, nombrase confesores de aquellas religiosas á nuestro Santo y á otro Padre, descalzo también, llamado Fr. Germán.

Vino en ello con gusto el Padre Visitador, y fueron tales los frutos de salvación que recogió aquella comunidad con el ejemplo y celestial doctrina de los religiosísimos Padres, que nuestra gloriosa Madre no hacía sino bendecir al Señor viendo la perfección de sus hijas, debida al celo santo del bendito Padre. Jamás le veían fuera de su pobre celda si no era cuando lo exigían las necesidades de la comunidad y de la ciudad.

Trataba á las religiosas con humildad, gravedad y amor; no recibía regalos ni agasajos, y se contentaba con la comida pobre que le preparaban. Ninguna religiosa hallaba en él motivo de queja, porque á todas las trataba sin particular afecto. Haciales con frecuen-



cia fervorosas pláticas espirituales, y explicábales los grados de la oración; les daba á conocer las dulzuras del divino amor, y la necesidad que tenía el mundo de las casas religiosas para detener las justas iras del Señor. Tan bien supieron aprovecharse aquellas fervorosas siervas de Dios así de los ejemplos como de la doctrina de nuestro seráfico Padre, que en breve quedó aquella comunidad transformada en un paraíso.

Mucho honró el Señor á su siervo en el tiempo que permaneció en Ávila, y mucho le acreditó con las maravillas que por él obró. Cayó enferma D.<sup>a</sup> María de Yera, religiosa grave y de toda estima; fué tal la enfermedad que luego la privó de los sentidos, y murió sin haber dado tiempo para administrarle los Santos Sacramentos. Avisaron al venerable Padre, pero cuando llegó ya era tarde; turbadas y llorosas las religiosas, dijeron al bendito Padre: «Buena cuenta ha dado V. R., Padre nuestro, de su hija; ¿cómo es esto que la ha dejado morir sin Sacramentos?»

Calló el siervo de Dios, y retirándose en silencio, se fué al coro á pedir al Señor le restituyera la vida. Estando el Santo en oración, comenzó la difunta á mudar de semblante y dar señales de haber oído el Señor la súplica de su siervo; al punto, con la admiración que se deja comprender, avisaron las religiosas al bendito Padre, quien acudió á la celda para proporcionarle todos los socorros con que acostumbra la Iglesia nuestra madre aliviar las agonías de la última hora; después de lo cual, animándola á la santa resignación en la voluntad de Dios, volvió á entregar su espíritu en las manos de su Criador. No menos maravilladas quedaron las religiosas de lo raro del suceso, que de la santidad del bendito Padre y eficacia de su oración. Por otro nuevo modo las quiso el Señor confirmar en su opinión.

Estando un día de la Santísima Trinidad hablando de tan soberano como regalado misterio con nuestra santa Madre, el venerable varón, sentado en una silla por la parte de fuera, y la Santa en un banco por dentro del locutorio, después de haber discurrido alta y suavemente del inefable misterio, tanto se engolfó su bendita alma en aquel inmenso océano, tanto se encendió su fervoroso espíritu, que no pudiendo resistir la flaqueza de los sentidos, se rindieron á la fuerza divina, y el Santo, asiendo con las manos la silla que ocu-



paba, voló hasta dar en el techo. La Santa, que estaba atenta á las palabras del divino varón, recibiendo en sí los mismos efectos, experimentó la misma violencia y quedó arrobada. Por esto, y por otras muchas ocasiones en que la Santa contempló las continuas suspensiones de este fiel siervo, solía decir: «Que no se podía hablar de Dios con el P. Fr. Juan, porque luego se transponía y hacía transponer.»

Consoló un día el Señor á su amigo, estando orando y en profunda meditación sobre los dolores que Jesucristo nuestro amante Redentor había padecido en la cruz. Representósele á los ojos corporales llagado, descoyuntado, sangriento y tan afeado como sus enemigos lo dejaron. Lo que causó en su alma tan lastimera figura no es posible decirlo; pero quedóle tan impresa, que pasada la visión, pudo dibujarla en un papel que con religiosa veneración conservan las monjas de la Encarnación de Ávila.

Mercedes semejantes dieron tanto crédito al venerable Padre, que ya no sólo en su convento, sino en todos los de Ávila, y aun en muchas personas seglares, causaron admiración y fruto. Corría ya por la ciudad la fama de su santidad y poder para con Dios, y ansiosos los fieles de gozar de su doctrina y dirección acudían al confesionario para curar de sus enfermedades espirituales. Reconciliaba á los pecadores con Dios; dábales lecciones y consejos saludables, con que les alentaba para la virtud, y todos admiraban en aquel pobre Descalzo un varón á quien el Señor había hecho poderoso en palabras y obras.

En diversas ocasiones quiso Dios atestiguar con sucesos maravillosos esta verdad. Había en un monasterio de la ciudad una religiosa de mucha perfección, á quien el demonio, envidioso, principió á inquietar con grandes tentaciones contra la pureza, contra la fe, y no pocas de blasfemia. Comunicó la sierva de Dios su trabajo con el bendito Padre, el cual la consoló mucho y animó para la pelea; mas no desconfiando el demonio de ganar aquella alma para sí, tomaba algunas veces figura del venerable Padre; llamábala al confesionario, y la volvía á poner en un estado tristísimo de pena y aflicción, y cuando el verdadero confesor venía, conociendo los ardidés del tentador, determinó pedir al Señor, con ayunos y fervorosa oración, librase á su sierva de aquel peligro, con lo cual, y con



conjuros y exorcismos, consiguió vencer al enemigo y volver la deseada paz á aquella alma.

En otro convento había una monja que, seducida por el demonio desde la edad de seis años, en un billete firmado con su sangre, declaraba tomarle por esposo. Entró después la desdichada joven en Religión, porque las disposiciones de su casa la obligaron á ello. Aquí le cumplió su fingido consorte la promesa de que pudiera hablar todas las lenguas, entender todas las artes y declarar la divina Escritura con extraordinaria propiedad.

En mucho cuidado puso á los Prelados de aquella Orden caso tan poco acostumbrado, por lo cual, así que tuvieron noticia de la admirable vida del venerable P. San Juan de la Cruz, y de la discreción de espíritus de que el Señor le había dotado, le rogaron que examinara su espíritu y dijese lo que se debía hacer. Luego conoció el Santo la procedencia de aquella desacostumbrada ciencia, y para luchar con acierto acudió á la oración y penitencia, siguiendo el consejo del Divino Maestro. Fuése el santo al convento, llamó á la religiosa, y la que poco antes acostumbraba con su erudición á dejar admirados á los hombres más eminentes, enmudeció en presencia del venerable Padre.

Dió cuenta al Prelado de su comisión, á quien manifestó ser todo obra del demonio, y que era necesario conjurarla; rogóle el mismo Prelado se encargase del conjuro, lo que el Santo se vió como obligado á aceptar. Encargado ya de esta empresa, se previno con mucha oración y penitencia, y después se fué al convento, y en el primer examen conoció toda la enfermedad; supo, por confesión del mismo demonio, el tiempo que hacía que poseía aquella alma; averiguó el pacto de la cédula y el número de demonios que habían acudido; mandó á Lucifer se presentase, y al instante ¡caso admirable! se presentó con una figura tan espantable, que las religiosas huyeron, y aun el compañero del Santo quería hacer lo mismo. La infeliz religiosa quedó privada de los sentidos todo el tiempo que duró el conjuro; mas volvía en sí luego que cesaba, cuyo tiempo aprovechaba el caritativo Padre para animarla á tener una gran confianza en la divina misericordia y proponerle los medios de obtenerla. Con las razones que de aquella boca celestial salieron, comenzó la religiosa á conocer su engaño y desear su remedio; pero



el enemigo, viendo que se le arrebatava la presa, redobló sus infernales astucias, y tomando un día la forma del Santo Padre, se fué al convento, simulando venir á confesar á la religiosa. Como ella vió una figura tan semejante al santo P. Fray Juan, dió lugar á la plática.

El demonio entonces, trocando la doctrina, le dijo tantas cosas de la gravedad de sus culpas, de la imposibilidad de obtener el perdón, de la obligación de cumplir el pacto que ella misma había firmado con su sangre, y que obraba en su poder, que la infeliz deshacíase en lágrimas, y estuvo muy cerca de dar en una obstinación pertinaz, viendo tan grave mudanza en el que antes tanto la había alentado. Por inspiración divina conoció el Santo desde su celdita lo que pasaba. Fué al convento, preguntó por la religiosa, y respondió la tornera que no podía hablarle porque estaba con el P. Fr. Juan de la Cruz; contestó el Padre que no podía ser, porque él era Fr. Juan de la Cruz, y no el que estaba dentro. Atónita quedó la tornera; envióle al locutorio, y en entrando, desapareció el demonio, y el Santo halló á la religiosa casi desesperada. Tomando de aquí ocasión para hacerle ver la flaqueza del demonio, por una parte, puesto que huía de un pobre fraile, y por otra la bondad y misericordia inefables del Señor, que tan visiblemente acudía á su remedio, comenzó á alentar á aquella infeliz alma y ponerla en esperanza de su cura. Conjuro al demonio, y le mandó que dejara libre aquella alma y entregara visiblemente la cédula que le había dado, y no volviera jamás á sugerir temores á la que Dios quería para sí. En el acto obedeció, bien á su pesar, el demonio; entregó la cédula, y dando horribles alaridos desapareció, dejando á la religiosa muy mejorada, así en lo corporal como en lo espiritual.

El que era fuerte contra los demonios, no lo fué menos contra los vicios. Había en la ciudad una joven demasiado desenvuelta, que, con sus galas y maneras, era un verdadero lazo de pecado á los incautos. Sus parientes lamentaban su modo de proceder, y deseando sacarla de aquel estado, le aconsejaron se confesara con el descalzo Carmelita.

Resistiólo al principio; pero vencida por los impulsos de la gracia, vino á sus pies, y en breve se la vió con edificación mudar de vida.



Otra que después de haber consagrado su vida al Señor con voto la empleaba en deleites torpes, con el trato y comunicación del bendito Padre dejó la ocasión y reparó el escándalo con una vida santa.

Estas conversiones tan ruidosas excitaron contra él el furor del infierno, y aun de los cómplices á quienes arrebatava sus criminales presas, por lo que le daban continuos golpes, malos tratamientos y otras persecuciones penosas; pero en medio de todo resplandecía admirablemente su heroica resignación y paciencia.

Buena ocasión le deparaba el Señor para practicar estas tan admirables virtudes. Habiéndose celebrado en Plasencia (Italia) Capítulo general de la Orden, se decretó que los Descalzos volvieran á la observancia. En este tiempo pasó nuestro Padre á la primera Junta que los Descalzos celebraron en Almodóvar.

Grandes fueron los trabajos y penas de espíritu y cuerpo que sufrió este varón esclarecido, cuando, permitiéndolo así Dios para saciar la sed de trabajos que el Santo tenía, y para ser más glorificado el Señor en su siervo, fué llevado de Ávila á Toledo, donde por espacio de nueve meses sólo Dios y los Ángeles saben lo que con una asombrosa humildad y paciencia padeció, mereciendo que el mismo Señor y la Reina del Cielo le consolaran y animaran de varios modos.

De Toledo pasó nuestro Santo al convento del Calvario en Andalucía. Al pasar por la villa de Veas, nuestras religiosas le suplicaron pasase en su compañía unos días mientras descansaba algún tanto y se reponía su salud, tan quebrantada. Ansiosas aquellas sus amadas hijas por consolarle después de tantas angustias, le cantaron una devota letrilla que para las Pascuas habían compuesto, la cual decía así:

Quien no sabe de penas  
En este triste valle de dolores  
No sabe de buenas,  
Ni ha gustado de amores,  
Pues penas es traje de amadores.

Esta letrilla tan tierna y significativa, de tal modo conmovió al enamorado de la Cruz de Jesucristo, que por espacio de una hora quedó su bendita alma en dulce suspensión en presencia de la co-



munidad. ¡Caso extraordinario! El nombre sólo de trabajos le hace salir fuera de sí, y le arrebató hasta hacerle gozar de las dulzuras inefables del amor divino. A muchos santos ha acaecido salir fuera de sí al considerar la bondad del Señor y la gloria de los bienaventurados en el cielo; pero que el oír loar los trabajos suspenda y saque fuera de sí, parece que sólo lo ha concedido el Señor á este gran amador de la Cruz.

#### IV.

**Es nombrado San Juan de la Cruz vicario del Calvario, después rector de Baeza, y últimamente prior de Granada.—Dícese los milagros con que Dios publicaba su santidad.**

Cuando San Juan de la Cruz había ya asentado con tanta perfección la observancia regular en la Encarnación de Avila, durante los cinco años que dirigió aquella religiosísima comunidad, ya se ha dicho que el Señor, por adorables fines de su Providencia, permitió que nuestro Santo fuese atribulado y estuviese lleno de penas y disgustos durante aquellos nueve meses que pasó en Toledo.

Después de tan lamentables sucesos, pasó á Andalucía para gobernar, con título de vicario, nuestro monasterio del Calvario.

Desde luego comenzó á asentar en aquella casa la vida eremítica. La comida ordinaria de los religiosos era de hierbas, condimentadas con un poco de ajo; no usaban de aceite más que en los días festivos, ni bebían vino. Las disciplinas, cilicios y todo género de mortificaciones eran sus continuos ejercicios, con los cuales aquellos siervos de Dios pretendían renovar en el reformado Carmelo los rigores del Egipto y la Tebaida.

Cuando tan olvidados vivían de sí mismos y tan consagrados á Dios, el Señor cuidaba de proveerles de lo necesario. Un día no tenían pan para comer; sabedor nuestro santo Padre de la falta, ordenó, sin embargo, que se hiciera señal para el refectorio, como de costumbre. El santo, ya que faltaba el pan material, dió á sus hijos el espiritual, haciéndoles al propósito una tan fervorosa plática, que los religiosos volvieron á sus celdas más satisfechos y gozosos que si hubieran gustado los mejores manjares de



la tierra. Pero no consintió el Señor que sus fieles siervos pasaran sin el pan de cada día; así es que, apenas se hubieron recogido en sus celdas, llamó un hombre á la portería, que traía de limosna una carga de pan y otros manjares. Nuestro Santo, viendo cuán pronto les había acudido el Señor con el socorro, comenzó á derramar lágrimas, pues que se echaba de ver, decía él, que no fiaba mucho el Señor de la tolerancia de aquellos religiosos. ¡Ay, qué reprehensión para los que con tanta inquietud buscan los regalos de la tierra, olvidados de que, según la doctrina del divino Maestro, debemos buscar primero el reino de Dios y su justicia, dejando para el Señor el proveernos de las cosas terrenas!

Con otra maravilla quiso manifestar Su Majestad la virtud del bendito Santo, haciendo que el padre de la mentira diera testimonio de ella. Había en la villa de Ignatorafe un infeliz endemoniado, en quien el enemigo estaba tan encastillado que resistía á los mismos exorcismos de la Iglesia. Rogaron al Santo viniese á conjurarlo y tomar por su cuenta el remedio de aquella alma. Apenas se presentó el Santo á la vista del triste hombre, exclamó el demonio: «Ya tenemos otro Basilio en la tierra que nos persiga.» Conjuró al poseído, é inmediatamente salió el demonio, y el hombre quedó sano. Quiso Satanás vengarse de esta afrenta, y como en Avila, instigó á una mujer para que le provocase á acciones menos honestas. Pero el venerable Padre, conociendo la ponzoña y al autor de ella, le afeó su intento, y la atrevida mujer enmudeció, no atreviéndose á llevar adelante su mal propósito. En estos ejercicios de virtud y en la dirección de las religiosas de Veas se ocupó el santo Padre, hasta que se ofreció encargarle la obediencia la fundación del colegio de Baeza, profetizada por él tiempo antes.

Hecha la fundación del colegio de Baeza, fué el Santo nombrado rector de aquella nueva casa, el cual ordenó de tal manera y con tanta perfección sus observancias, así monásticas como escolares, que era la admiración de toda aquella nobilísima ciudad. ¿Qué más? Según deposición de acreditados testigos, más era aquél yermo que colegio: era la escuela de donde salieron los más aventajados teólogos y predicadores de aquella religiosa provincia.

¡Y cómo no habían de darse estos gloriosos resultados en lo religioso y en lo científico, siendo el santo Rector, cuya vida más era



de serafín que de hombre terreno, el que les alcanzaba con su oración las luces del Espíritu Santo! En la meditación del misterio de la Santísima Trinidad vió aquí aquellos bienes inefables de la gloria que nos esperan en el Cielo, y de que haciendo plática dos veces á las religiosas, se sintió interiormente tan inflamado en el amor de Dios que quedó en dulce suspensión por largo rato.

«¿No ven, las decía después, qué sueño me ha cargado?» ¡Humano serafín, que así se le enajenaban los sentidos con sueños celestiales! Celebraba un día la memoria del nacimiento del Niño Jesús, y después de representar las fatigas de la Virgen y San José buscando posada en Belén, tomó en sus brazos una imagen del Divino Niño, y abrazándose con ella, exclamó fuera de sí:

    Mi dulce y tierno Jesús:  
    Si amores me han de matar,  
    Ahora tienen lugar.

Estas palabras, tan llenas de devoción, le hicieron quedar absorto por mucho tiempo. Mientras que el Santo vivía en esta santa casa, el Sumo Pontífice Gregorio XIII mandó por un Breve hacer provincia aparte de Descalzos Carmelitas. Juntáronse los Padres en Alcalá á 4 de Marzo de 1581; en dicha Junta ó Capítulo, primero de la santa Reforma, salió nuestro Santo electo tercer definidor, encomendándosele poco después el priorato de Granada. Del punto de perfección en que el Santo puso al priorato de Granada, dicen mucho los historiadores, y habiendo dado noticias de lo que en las demás prelacias sucedió, no es necesario repetirlo aquí. Lo que nunca se acabará de admirar es aquella invisible y secreta fuerza con que se insinuaba en los corazones de todos, ganándolos para Dios, quien á su vez manifestaba muchas veces cuánto se complacía en su siervo. «Padre nuestro, le dice un día el Procurador, no tiene mañana la comunidad que comer»; á lo cual el santo Prior respondió: «Aún tiene Dios tiempo para proveernos.» ¡Caso admirable! Cuando estaban los religiosos en Prima, llegó un hombre preguntando con afán: «¿Qué necesidad hay en esta casa? No he podido dormir en toda la noche, porque una voz interior me decía: Tú estás regalado, y con gran necesidad los frailes de los Mártires.»

No acabaríamos si hubiéramos de decir por extenso las providen-



cias de Dios para con esta casa y su Prelado. Fueron tantos los favores del Cielo, que los religiosos le miraban y oían como á un prodigio de la gracia; sus pláticas eran saetas inflamadas que herían de amor el corazón de sus hijos. Así es que dejó el Santo tan bien asentado el fervor en aquella casa, que Granada ha sido una de las poblaciones de Andalucía más favorecidas del Cielo y que más amor han profesado á nuestro Santo glorioso. En esta ciudad manifestó el Señor su santidad con repetidas maravillas, entre otras la de haber el Santo socorrido á los pobres de la ciudad en una gran carestía que hubo, viendo todos con asombro que, cuanto más daba, más trigo se encontraba en la panera: en otra ocasión libró de la posesión del demonio á un pobre desgraciado.

Tiene además este convento la dicha de haberse escrito en él casi todas las obras espirituales que, inspirado por Dios, escribió este aventajado maestro de la mística Teología; á saber:

La exposición del cántico: *¿Á dónde te escondiste?*—*La subida del Monte Carmelo*.—*La noche oscura*. La declaración del cántico espiritual: *¡Oh llama de amor vivo!*, y además: *Cautelas*, *Avisos* y *Cartas espirituales*, obras sublimes que revelan los profundos conocimientos de nuestro Padre, su extraordinaria inteligencia en las sentencias de la Sagrada Escritura, y sobre todo el modo admirable de explicar los arcanos divinos, para lo cual, según el sentir de la Iglesia, fué instruído por una sabiduría celestial. En estas obras se echa de ver que la poesía sagrada tiene conceptos más sublimes y tiernos que los que expresaron las ingeniosas pinturas de los más ilustres poetas griegos y latinos. Fué San Juan de la Cruz en su siglo tan aventajado en la composición de canciones espirituales, que con razón confesaban ser el primer poeta de su época.

Cuando San Juan de la Cruz dejaba en pos de sí tan esclarecida fama de santidad y milagros, el Señor le destinaba para desempeñar los principales oficios en aquella Orden de quien era fundador y Padre.

El año de 1585, á 11 de Mayo, asistió en Lisboa al Capítulo provincial, en que quedó electo segundo definidor. Comprendiendo los Padres del Capítulo la necesidad que había de dividir en distritos la provincia, señalaron á nuestro Santo el de Andalucía, con título de Vicaría provincial. Admirable era el fruto que sus santas visitas



producían en los conventos, y el amor que su santidad granjeaba en todas partes, así de religiosos, como de eclesiásticos y seglares.

Apenas llegaba de visita á los conventos, cuando se le veía asistir el primero á los actos de comunidad y mortificación, sin que le sirvieran de excusa el cansancio y fatigas del camino. A todos consolaba y daba avisos de más perfección y santidad, alentándolos á la observancia de la santa Regla y Constituciones. Ayudaba á esto el ver los prodigios con que por doquiera iba atestiguando el Señor la santidad de su siervo. Al hermano que en los caminos le acompañaba curó milagrosamente la rotura de una pierna; en otra ocasión atravesó un caudaloso río para asistir á un moribundo. Fué este acontecimiento muy ruidoso, porque al llegar á la orilla del río quiso pasarlo en su jumentillo; mas no pudiendo el animal sostenerse por la fuerza de la corriente, fué arrastrado por las aguas, dejando al Santo en el mayor peligro, del cual le sacó la Virgen Santísima asiéndole de la capa. Pasado milagrosamente á la otra parte del río, se apresuró el Santo para llegar á tiempo á una venta donde se hallaba el moribundo, y en llegando halló que el infeliz acababa de ser herido de muerte en una riña; consolóle y después le confesó; asistióle por espacio de dos horas, después de las cuales murió reconciliado con Dios y arrepentido de sus pasados desórdenes. La noticia de estas maravillas le hacía ser venerado en todos los pueblos por donde pasaba.

## V.

**Hace San Juan de la Cruz las fundaciones de Córdoba y Segovia para religiosos, y entiende en la fundación de Madrid para religiosas.**

El 18 de Agosto de 1586 fundó nuestro Santo en Córdoba el convento de religiosos bajo la advocación del glorioso San Roque. Para realizar el plano del arquitecto, hubo necesidad de tirar una pared vieja contigua á la celda del Santo; pero al venirse la pared á tierra dió sobre su celda y la arruinó. Todos le juzgaron muerto bajo los escombros; le fueron á buscar, y le hallaron felizmente sin lesión alguna. «La Virgen María, les dijo, me ha librado.»

En Septiembre del mismo año vino á Madrid en compañía de la



venerable Ana de Jesús á fundar el convento de Santa Ana, que se hizo como nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús lo había deseado. Al regresar el Santo á su provincia de Andalucía, se concertó en Octubre la fundación de un convento de religiosos, dos leguas de Jaén, y al año siguiente otro en Caravaca. Tantas fatigas y trabajos iban ya debilitando sus fuerzas, y se conocía que el Señor iba abreviando los días de su destierro. El Santo suplicaba á su Divina Majestad que antes de morir le concediese tres gracias: la primera, *que muriese siendo súbdito y ejercitado de su Prelado*; la segunda, *que le diesen en qué padecer por su amor*, y la tercera, *que muriese donde no fuera conocido*.

¡Admirables peticiones que el Señor oyó y despachó como lo deseaba!!! El año de 1587 terminó su oficio de Vicario provincial de Andalucía, y fué nombrado después prior de Granada, oficio que no tuvo más que por un mes. En este tiempo se resolvió en la Junta de Consiliarios la fundación del convento de religiosos de Segovia; y como los fundadores lo tenían tratado antes con nuestro Santo Padre, dispusieron los Prelados se encargara de llevar á cabo.

No le pareció bien al Santo lo que llevaban ya obrado para la nueva fundación; así es que mudó de sitio, y él mismo con sus benditas manos trabajaba con los peones, y era el que más se apresuraba á dar cima á aquel convento, que debía ser devoto relicario de su santo cuerpo.

¡Oh ciudad, la más dichosa entre las en que tienen casa los hijos del Carmelo! Tú tienes la felicidad inestimable de poseer los restos venerandos de aquel glorioso Santo que, habiendo heredado el doble espíritu de su santo Padre Elías, es en la presencia de Dios un poderoso mediador y abogado para el remedio de todas tus necesidades, así espirituales como temporales! Considera aquella cueva en que empleaba largo tiempo en santa oración; mira aquella estrecha celda en que vivía, y no apartes tu vista de esa humilde y reducida caja que encierra su incorrupto y sagrado cuerpo. Todo esto te ofrece el Señor para que veas que la memoria del justo es eterna. En este santo convento se conserva también un lienzo que representa la dolorosa figura de Nuestro Señor Jesucristo llevando la cruz, que es el mismo ante el cual, haciendo oración nuestro Santo, oyó hasta tres veces estas consoladoras palabras: «Juan, ¿qué pre-



mio quieres por todo lo que has hecho y padecido por mi amor?» «¡Oh Señor! ¡Vos estáis coronado de espinas, despreciado y entre dolores, y me preguntáis qué premio quiero!!! Pues, Señor, escojo para mí lo que Vos habéis escogido por mí; quiero, respondió el Santo, *padecer y ser despreciado por ti.*» ¡Oh respuesta digna de la admiración de los ángeles y de todos los hombres, en la que nos manifiesta el Señor á qué grado de transformación divina en Cristo había elevado á este extraordinario amador de la cruz santa de su amantísimo Hijo! Era tal, en efecto, su transformación, que su vida era en un éxtasis habitual, de modo que no se daba á sí mismo cuenta de lo que le ponían para comer, y en sus pláticas espirituales eran tales los conceptos que su lengua expresaba, que no parecía sino que su alma había penetrado los más secretos velos de la Divinidad. Cuando por necesidad tenía que entender como Prelado en las cosas de la Comunidad, tropezaba con las paredes; y cuando administraba el Santo Sacramento de la Penitencia á las religiosas de Segovia, le era preciso, para no transponerse, picarse con alfileres, apretar más el cilicio ó dar con los nudillos de los dedos en las paredes hasta sacarse sangre. El fuego del amor divino derretía su corazón de tal modo, que se echaba de ver en su semblante. Quien así trataba con su Dios, ¿qué es de admirar registrara los sucesos futuros y descubriera el secreto de los corazones humanos? Dos religiosos de Segovia trataban de pasar á la Cartuja, y llamando el Santo á uno le dijo que dejase la compañía del otro, el cual acabaría mal, como sucedió. Á un señor canónigo de Segovia que le consultaba si aceptaría un obispado, le contestó que no hiciese tal, porque pasaría muchos trabajos, como le sucedió (pues no siguió el consejo del Santo). Á un piadoso barbero de Segovia que rasuraba á los religiosos por caridad, mandó dar un abrigo que necesitaba y que él tenía intención de comprar. Á una religiosa de Segovia, que no hacía memoria de una falta que había cometido, le dijo: «Hija, acuértese de esto y esto que ha hecho » En fin, no terminaríamos si hubiéramos de referir los repetidos casos en que manifestó el Señor haber descubierto á su siervo los secretos de los corazones.

Quando así publicaba el Señor el mérito del Santo, los Prelados de la Orden, sin querer, iban preparando el camino para que tu-



viesen su efecto las peticiones del venerable Padre, esto es, que muriese siendo súbdito, que sufriera trabajos y que muriese donde no fuera conocido. Con la forma de gobierno que se había introducido en la Orden, á la que dieron el nombre de *Consulta*, no vinieron bien las monjas, por algunas razones que ellas creyeron justas; así es que pidieron á Su Santidad un Breve para eximirse de la Consulta, y en su lugar se les diese un Comisario que las gobernara.

Ofendidos los Prelados de la Consulta de la conducta de las monjas, pensaron desentenderse enteramente de su dirección y gobierno. Mucho sintió nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, que estaba ya en el cielo, que pensasen los Prelados abandonar y separar de la Orden á sus hijas, y así se le quejó á su predilecta hija la venerable Ana de San Bartolomé: *Ayúdame, hija, que se me van las monjas de la Orden*. Nuestro glorioso Padre San Juan de la Cruz, que era uno de los Consultores, defendía por su parte la inocencia de las monjas y rogaba á los demás Padres que las perdonasen, porque las habían aconsejado mal.

El celo que mostró el santo Padre por conservar á sus hijas bajo el gobierno y dirección de la Orden, dió ocasión para que quedase en clase de súbdito y libre de toda prelacia. Cuando los Padres reflexionaron sobre el resultado de las votaciones, quisieron reparar su proceder, y rogaron al Santo fuese á continuar el gobierno de la casa de Segovia; pero el Santo resistió absolutamente y pidió le dejasen ir á las Indias. Mas no habiéndolo consentido los Padres, que eran á la vez sus hijos, se volvió á Segovia para despedirse de los fundadores de aquella casa, que eran sus hijos de confesión, y de las religiosas, y desde allí se retiró á su amada soledad del santo desierto de la Peñuela. Aquí dió rienda suelta á los fervores santos de su seráfico pecho; y á pesar de sus pocas fuerzas, era modelo de todos y como el alma de aquella nueva Tebaida. Aquí también manifestó el Señor con repetidos prodigios la santidad de su siervo, el cual serenó una deshecha tempestad haciendo cuatro cruces en el aire. En la huerta apagó un grande incendio que por un descuido se había producido y amenazaba abrasar el convento. ¿Qué más? De entre las llamas se vió salir una liebre que se fué á acoger al Santo para defenderse del fuego.





En este mismo desierto de la Peñuela acabó y perfeccionó sus escritos espirituales, en los cuales se echa de ver la ciencia divina de que el Señor le había admirablemente dotado para que encaminase á las almas á la más alta perfección; y en ellos dejó consignada á sus hijos su última voluntad de que trabajasen por imitar en todo al divino ejemplar de predestinados, Jesucristo Nuestro Señor.

## VI.

### **Muerte de San Juan de la Cruz.—Sepultura y milagros que se obraron después de su muerte.**

Queriendo ya el Señor llevar para sí á su amado siervo, comenzó á disponerle con penosas enfermedades de fuertes calenturas, de las que le resultó una grande inflamación en una pierna.

Con este motivo ordenaron los Prelados que se fuese á curar á un convento en poblado, y el Santo escogió el de Úbeda, en el cual le esperaban de parte del Prelado, que le era desafecto, muchos ejercicios de paciencia, y por otra parte, era una población donde no era conocido. Puesto en camino, fué tan grande la fatiga y tan extremada la debilidad, que el hermano que le acompañaba quiso que tomara algún alimento; pero el Santo nada apetecía. Sin embargo, el hermano le preguntó qué cosa tomaría con más gusto, y el Santo le respondió que tomaría espárragos, pero que ya veía que en el mes de Septiembre no era posible tenerlos. Mas el Señor, que quería consolar á este justo, fué servido de que al mirar hacia el arroyo vieses sobre una piedra un gran manojo de ellos, con que el Señor regalaba á su siervo. Dieron los dos las gracias á Nuestro Señor, y acusándose el Santo de poco mortificado, no quiso gustar aquel pequeño alivio que el mismo Dios le proporcionaba.

Llegó por fin á Úbeda tan fatigado del viaje y con tal inflamación en la pierna, que abierta por cinco partes en forma de cruz, arrojaba en gran cantidad el humor. Así que llegó, exclamó: *Hæc requies mea*. Sí, allí fué donde el Señor le debía llamar para sí después de purificarle con pruebas tan amargas como la muerte misma; pero el Señor, que así purificaba á su siervo, no se olvidaba de con-



solar al que sufría por su amor. Las familias más principales mandaban paños y vendas para las heridas, y otras tomaban á su cargo lavar la ropa que servía al siervo de Dios, y todos á porfía se disputaban el honor de servir en algo á aquel humilde religioso, cuya alma era de tanto agrado en la presencia de Dios. En este estado pasó el venerable Padre dos meses y medio, hasta que llegada la víspera de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, viéndole el médico muy grave, dispuso se le administrara el Santo Viático. Así que oyó el Santo las disposiciones del facultativo, exclamó: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi; in domum Domini ibimus*. Recibió el Santo Viático con una devoción tan tierna y amorosa cual se puede creer de un alma tan pura: después, viendo sus afligidos hijos que se acababa ya la vida de su venerado Padre, bañados todos en tiernas lágrimas le suplicaron les diese su bendición antes de morir; y dándosela él según lo deseaban, les rogó le leyeran el libro de los *Cantares*. Poco antes de las doce se compuso el cuerpo con gran modestia en su pobre tarima, y tomando en sus manos un devoto Crucifijo, se quedó con aquel divino Señor en contemplación dulcísima: rodeóle un globo de clarísima luz, el cual recibió aquella seráfica alma y la trasladó al paraíso de la gloria. Así expiró nuestro glorioso Santo el sábado 14 de Diciembre del año del Señor de 1591, á la edad de cuarenta y nueve años.

Quedó su rostro sonrosado, hermoso y encendido, y todo su santo cuerpo despidiendo una suavísima fragancia.

Luego que se divulgó en Úbeda la noticia de la muerte del Santo, al punto acudieron los vecinos al convento, suplicando se les permitiera venerar aquellas santas reliquias, con especialidad un carpintero á quien avisó el Santo que se libertara con la fuga de la muerte con que le amenazaban sus enemigos. Llegó éste al convento llorando su mala vida y dando gracias á su bienhechor. En fin, fué tal el concurso, que se vieron los religiosos en la precisión de exponer el santo cuerpo en la iglesia y defender las santas reliquias, porque todos querían llevar alguna para satisfacer su devoción. Se distinguió entre los demás un Padre de la Orden del glorioso Santo Domingo, quien, para hacer con disimulo el piadoso hurto que meditaba, se echó sobre el Santo para cortar con los dientes un dedo; pero vió con asombro que el Santo retiró su mano.



Señalada la hora del funeral, acudieron todos los vecinos de Úbeda y todas las comunidades religiosas. Celebrada la santa misa y dicho el sermón de honras, todos querían tomar parte en colocar en el sepulcro su bendito cuerpo. Después de su santa muerte manifestó el Señor de muchas maneras la santidad de su fiel siervo, ya con apariciones, ya con curaciones milagrosas, y ya también con admirables conversiones de grandes pecadores. En vista de lo cual los Prelados de la Orden se movieron á suplicar á la Santa Sede se dignara conceder la gracia de comenzar las causas de beatificación y canonización del venerable siervo de Dios. El cuerpo del Santo quedó sepultado en la iglesia de la Orden, de Úbeda; mas á los diez y ocho meses, con las licencias necesarias, se le trasladó á Segovia. Allí se le dió sepultura al principio en tierra, hasta que después, en vista de los milagros que el Señor obraba por su intercesión, se dispuso se levantara de la tierra y se le colocara en una magnífica urna que se construyó para el efecto. Los habitantes de Úbeda, cuando supieron que se les había despojado de su santo tesoro, enviaron comisionados al Papa Clemente VIII reclamando el cuerpo del Santo, el cual, accediendo á sus piadosos deseos, ordenó se les devolviera; mas los Prelados de la Orden, para evitar divisiones entre las dos nobles ciudades de Segovia y Úbeda, procuraron concertarlas: dieron á Úbeda una pierna y un brazo, dejando en Segovia lo restante del cuerpo. Tanto en una como en otra ciudad se veneran sus reliquias en suntuosas capillas.

He aquí, cristiano lector, en pocas páginas compendiada una vida digna por cierto de la consideración del pueblo fiel. Nada se ha dicho de sus obras espirituales, llenas de instrucciones sumamente útiles y provechosas para las almas que caminan á la perfección. ¡Ojalá que se conocieran sus escritos, y que, aleccionado en ellos, se levantara ya el mundo del letargo fatal del pecado y de la indiferencia religiosa á que le han conducido la Prensa y las caricaturas inmorales! Amén.

LAUS DEO

B. MARIE VIRGINI ET OMNIBUS SANCTIS.



VII.

**Extracto cronológico de la vida de San Juan de la Cruz.**

1542. Nació San Juan de la Cruz en 23 de Junio, gobernando la Iglesia Paulo III, y reinando en España el emperador Carlos I. Fueron sus padres Gonzalo de Yepes y Catalina Álvarez, y pasó la niñez en Fontiveros, su pueblo natal, cuyo lugar pertenece al obispado de Ávila y provincia de Castilla la Vieja.

1549. Viviendo el niño Juan del Campo con su hermano, una especie de dragón que salió de una laguna les acometió de improviso, el cual fué puesto en fuga con sola la señal de la cruz que hizo el santo niño.

1550. Fué admitido en un colegio de niños, del cual le sacó un caballero, llamado Alonso Alvarez de Toledo; púsole éste en el hospital general de Medina del Campo, en donde estudió gramática, retórica y curso de artes. Cayóse en un pozo, que allí había, del cual fué librado milagrosamente por la Virgen Nuestra Señora.

1551. Fué el santo mancebo sorprendido por su madre, en una noche, encontrándole recostado sobre unos sarmientos.

1562. Oyó del cielo una voz, que le llamaba al estado religioso con estas palabras: *Tú me has de servir en una Religión, cuya primitiva observancia restablecerás.*

1563. Á la edad de veintiun años, en 24 de Febrero, entró Religioso en Medina, en el convento de Santa Ana, de la Orden de Nuestra Señora del Carmen, con el nombre de Fr. Juan de San Matías.

1564. Hizo su profesión en manos del venerable P. Fr. Angel de Salazar: fué luego trasladado al colegio de San Andrés, en Salamanca, donde adelantó mucho en la virtud, y allí estudió Sagrada Teología.

1567. Ordenado de sacerdote, en su primera misa, que celebró en el convento de Medina del Campo á los veinticinco años, alcanzó del Señor *ser restituído á la pureza infantil y confirmado en la divina gracia.*

1568. Fundó en 30 de Septiembre, bajo la dirección de Santa



Teresa, el primer convento de la descalcez del Carmen, en una miserable casa, que tenía en Duruelo D. Rafael Mejía Velázquez: era Duruelo una alquería situada entre Ávila y Salamanca, á dos leguas de Mancera. Á los 28 de Noviembre del mismo año, uniósele por compañero Fr. Antonio de Jesús.

1570. Por ser incapaz el convento de Duruelo, trasladóse en 11 de Junio á otro de nuevo, que en Mancera de Abajo había hecho labrar D. Luis de Toledo. En el próximo mes de Octubre tuvo que marchar á Pastrana, para moderar las excesivas penitencias de los frailes que allí había.

1571. Á los primeros del año fué nombrado rector del colegio de Alcalá.

1572. Á principios del año vióse precisado á volver á Pastrana y destituir del cargo de maestro de novicios á Fr. Angel de San Gabriel. En este mismo año fué cuando por su oración volvió á la vida á D.<sup>a</sup> María de Yera, carmelita de la Encarnación, la cual había muerto sin Sacramentos: luego que se los hubo administrado expiró. Entonces principió á descubrirse la virtud maravillosa que Nuestro Señor le había comunicado para hacer milagros.

1574. Las Carmelitas de Pastrana, á causa de los caprichos de la princesa de Éboli, son trasladadas á la ciudad de Segovia, donde celebró nuestro Juan la primera misa, en 19 de Marzo.

1576. Reunidos los Descalzos en Almudóvar, á 8 de Agosto, resolvieron pedir al Papa prelado de su misma profesión. En esta Capítulo habló San Juan explicando con mucha oportunidad en qué consistía el principal objeto de la nueva institución.

1577. En la noche del 4 de Diciembre fué preso en Avila y conducido á Toledo, en donde fué metido en la cárcel de una estrecha celda, en la que permaneció nueve meses. Durante este tiempo compuso el *Cántico entre el alma y Cristo su esposo*.

1578. Reunidos otra vez los Descalzos en Capítulo en Almudóvar del Campo, el 9 de Octubre, San Juan se opuso al nombramiento ilegal de provincial que allí se hizo. Fué en él nombrado prior del convento de Monte Calvario.

1579. En el 15 de Junio fundó nuestro Santo el convento de Baeza.

1581. A los 3 de Febrero asistió San Juan al Capítulo de Alcalá de Henares, en el cual se fijó definitivamente la diferencia entre



los antiguos y modernos Carmelitas; fué elegido definidor, se formaron las Constituciones para Religiosos y Religiosas, y en 14 de Junio se le nombró Prior del convento de Granada.

1582. En 20 de Enero con el auxilio de la Venerable Ana de Jesús fundó en Granada un convento de Carmelitas descalzas. Estando en esta ciudad recibió la triste noticia de la muerte de Santa Teresa.

1583. A primeros de Mayo, como prior del convento de Granada, asistió al tercer Capítulo de Almudóvar, en el cual se trataron asuntos sumamente interesantes.

1585. A los 17 de Febrero fundó un convento de Religiosas carmelitas en Málaga, después de haber curado milagrosamente á la madre Isabel de la Encarnación. En este mismo año asistió al Capítulo provincial de Lisboa, celebrado en 10 de Mayo: quedó este Capítulo en suspenso, y se terminó en Pastrana. Determinóse en él dividir la provincia en cuatro distritos, y se nombró Vicario provincial del de Andalucía á nuestro Santo.

1586. Por mandato de su Provincial se dirige á Córdoba, reconoce allí la iglesia de San Roque, y según el mandato que había recibido, estableció un monasterio en 18 de Mayo. En este mismo año, dirigiéndose á Madrid para asistir á una reunión, dispuesta por el provincial Doria, cayó enfermo en Toledo, y restablecido de su salud, por disposición del mismo Padre Doria fundó, con el auxilio de la Madre Ana de Jesús, un convento de Religiosas en el mismo Madrid. Además dos de Religiosos, uno en la Mancha Real y otro en Caravaca: en el Oficio que se cantó en el día de la toma de posesión del primero, hizo de subdiácono el mismo Santo.

1587. Celebróse un Capítulo en Valladolid, presidido por el Padre Doria, asistiendo más de cincuenta Carmelitas, entre ellos nuestro Santo, el cual fué relevado del vicariato de Andalucía, y se le nombró de nuevo prior del convento de Granada. Memorable es una carta que desde este último punto escribió, y en la cual nos dejó retratado al vivo su espíritu. Dice así: «Para guardar el espíritu no hay mejor medio que padecer, y callar, y cerrar los sentidos, con uso é inclinación de soledad, y olvido de toda criatura, y de todos los acaecimientos..... (1).

---

(1) Carta á los Religiosos de Veas, 22 de Noviembre de 1587.



1588. En otra carta, con fecha del 8 de Febrero, nos dió también otro fiel retrato de su espíritu, diciendo: «El Religioso, de tal manera quiere Dios que sea religioso, que haya acabado con todo, y que todo se haya acabado para él.....» En el 18 de Junio de este mismo año reunióse en Madrid el primer Capítulo general de la descalcez, asistió nuestro Santo, fué elegido definidor general y miembro de la Consulta, cuya residencia, á su propuesta, se estableció en Segovia. Muchos de los reglamentos ordenados en este Capítulo no merecieron la aprobación de nuestro Carmelita, lo cual le ocasionó inmensos trabajos y persecuciones, que sufrió hasta la muerte con resignación.

1591. En 6 de Julio celebróse segundo Capítulo general en Madrid, en el cual asistió nuestro Santo como primer Definidor y primer Consultor, de cuyos cargos se le destituyó en este mismo Capítulo, y fué nombrado Provincial de Méjico; pero también fué excusado por el Padre Doria de este cargo, y quedó sin oficio ni prelación alguna.

1591. Retirado en el desierto de la Peñuela, recibió una orden del definitorio, dada en 25 de Junio, por la cual se le mandaba que buscara doce Religiosos, para irse con ellos á Méjico. Estaba ya preparado nuestro Santo cuando fué atacado de su última enfermedad, que muy pronto le llevó al sepulcro.

1591. En 21 de Septiembre escribió desde Peñuela, teniendo ya las calenturas, una carta á D.<sup>a</sup> Ana de Peñalosa, en la cual, entre otras cosas, le decía: «..... Que cierto que en esta santa soledad me hallo muy bien.» Su espíritu tuvo siempre una tendencia irresistible al retiro.

1591. A los 12 de Diciembre recibió los Santos Sacramentos.

1591. Al 13 del mismo Diciembre, viernes, á las cinco de la tarde, recibió la Extremaunción.

1591. A los 14 de Diciembre y á los cuarenta y nueve años de edad murió nuestro Santo, después de haber rodeado su cabeza un muy resplandeciente globo de luz.

1592. Unos comisionados de Segovia se presentaron á Úbeda reclamando con autorización del Consejo Real y del Vicario General el cuerpo del Santo, el cual fué hallado entero y fresco, con los tres dedos que escribía transparentes y todavía con sangre.



1593. Juan de Medina Cevallos, alguacil de la corte, se llevó definitivamente el cuerpo del Santo, estando presentes el Prior y dos Religiosos.

1596. La ciudad de Úbeda, á los 9 de Febrero, comisionó á don Perafán de Rivera y á D. Diego Ortega para que gestionasen la devolución del cuerpo del Santo á su ciudad, los cuales lo lograron por un Breve de Clemente VIII expedido el 15 de Septiembre del mismo año.

1607. No habiendo permitido los segovianos dejar extraer el cuerpo, al 8 de Agosto de este año se vino á vías de arreglo, por el cual se dió á Úbeda un brazo y pierna de nuestro Santo.

1617. El Obispo de Jaén, D. Francisco Martínez Ceniceros, mandó hacer informaciones de su vida y milagros.

1618. El carmelita Fr. Jerónimo de San José, en el siglo Jerónimo Esquerra de Rosas, fué el primer biógrafo de nuestro Santo, escribiendo un libro titulado: *Dibujo del venerable P. Fr. Juan de la Cruz*.

1627. La Sagrada Congregación de Ritos nombró jueces para la información de la vida, santidad y milagros del venerable Juan al Sr. Vicario general del obispado de Jaén y á los Sres. Arcipreste, Tesorero y Chantre de su catedral.

1651. Dióse á luz en Zaragoza el libro del carmelita aragonés Fr. Jerónimo de San José.

1674. El Papa Clemente X aprobó los milagros de nuestro Santo, y á los 6 de Octubre mandó expedir el decreto de su beatificación.

1675. A 25 de Enero fué definitivamente expedido por el mismo Clemente el decreto de su beatificación.

1677. Tomando cada día más incremento la devoción á nuestro Santo, Venecia formó su provincia carmelita bajo su advocación.

1693. Publicáronse las obras de San Juan de la Cruz.

1705. En Neuf-Chateau, obispado de Toul, la religiosa Ana Francisca Jeaugeon curó milagrosamente, después de haber invocado al Santo. Éste con otros milagros dió ocasión para que se activase su canonización.

1726. Benedicto XIII en una Bula datada del 27 de Diciembre expidió el decreto de canonización.

1732. Se aprobó por Su Santidad el Oficio y Misa propios del



Santo, y señaló su fiesta para el 24 de Noviembre, por no poderse celebrar con octava si se hubiese fijado en el día que murió.

1735. Rigiendo la Iglesia Clemente XII fué aprobado con rito doble mayor el rezo y misa de la traslación de nuestro Santo para las Congregaciones de Italia y España.

1747. Extendido más y más el entusiasmo á favor de nuestro Carmelita, Nápoles quiso fundar un monasterio bajo su nombre y el de Santa Teresa. Estos mismos titulares tiene en Roma la casa generalicia.

1890. Para honrar el tercer Centenario de nuestro Santo, los Carmelitas descalzos de España fundaron en Segovia una Revista con el nombre de *San Juan de la Cruz*.—(*La Revista Carmelitana*, año 1891.)

---



## CAPÍTULO III.

---

### GENEALOGÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ (1).

Sumario: I. Fuente autorizada de esta genealogía.—II. Origen del linaje de San Juan de la Cruz.—III. Padres de San Juan de la Cruz, descendientes de Francisco García de Yepes, tronco de esta familia.—IV. Información judicial sobre el linaje de San Juan de la Cruz.—V. Los árboles genealógicos.

#### I.

##### **Fuente autorizada de esta genealogía.**

Fray Juan del Espíritu S.<sup>to</sup> General de la Orden de los Descalzos de Nra. Señora del Carmen. Deseando saber de raíz y de sus principios la descendencia de Ntro. Venerable y S.<sup>to</sup> P.<sup>e</sup> Fray Juan de la Cruz; y llegando á la insigne y noble Villa de Yepes, de donde antes de ahora habia entendido traia su descendencia, hallé q.<sup>e</sup> el Doctor Garcia del Castillo Clerigo Presbitero y Pronotario Apostolico de su Sant.<sup>a</sup> y Comisario del S.<sup>to</sup> offi.<sup>o</sup> de la Inquisicion de Toledo y Patron del Convento de Nras. Religiosas de la dicha Villa y Ger.<sup>no</sup> dela Señora Doña Catalina del Castillo fundadora dél, tenia averiguado dicha descendencia como natural de la dicha Villa, y pariente muy cercano de Scro. S.<sup>to</sup> P.<sup>e</sup> y tambien de la buena memoria del Santo Obispo de Tarazona D. Fr. Diego de Yepes; La cual es en la forma siguiente; que la hice trasladar y poner en forma autentica á nuestro Secretario el P. Fr. Josep dela Madre de Dios, para que dello aga perpetua memoria, y se ponga en las crónicas de la Religion, que al presente se estan escribiendo.

---

(1) Es copia del documento inédito que se conserva en el archivo de la Orden en Segovia. No hemos alterado la ortografía del original.



## II.

### Origen del linaje de San Juan de la Cruz.

El principio que se halla de su linaje y descendencia es desde el muy noble Hidalgo Fran.<sup>co</sup> Garcia de Yepes, hombre de Armas del Rey D.<sup>n</sup> Juan el 2.<sup>o</sup> el año 1448, el qual consta haber sido tal hombre de Armás por un papel de quantas, q.<sup>e</sup> yo mismo hallé en poder del dicho Fr. Doctor Garcia del Castillo de letra antigua, q.<sup>e</sup> era del noble caballero Juan Davila Gaitan criado del di.<sup>o</sup> Rey Don Juan el 2.<sup>o</sup> y su Alcayde en el castillo de Monrreal, q.<sup>e</sup> dista de la dicha Villa legua y media; y como tal conducia gente para el servicio del Rey; dice pues el papel de esta suerte: *Aviniose conmigo Fran.<sup>co</sup> Garcia de Yepes desde el dia de la Navidad de quarenta y ocho años, y se le ha de dar mil y quinientos maravedis cada año, y ha de servir con su caballo y Armas, y que se los he de pagar en esta guisa &.*

Pues de este noble Hidalgo Franco. Garcia de Yepes, y de su descendencia, tiene el dicho S.<sup>r</sup> Doctor Garcia del Castillo un arbol, que yo y el dicho nuestro Secretario vimos y leymos; del qual dejando los ramos colaterales, q.<sup>e</sup> no nos tocan siguiendo la recta directa de consanguinidad hasta llegar al dicho Nos.<sup>to</sup> P.<sup>e</sup> F. Juan de la Cruz ordené y mandé al dicho nro. Secretario sacar la descendencia siguiente:

## III.

### Padres de San Juan de la Cruz, descendientes de Francisco Garcia de Yepes, tronco de esta familia.

El dicho Franco. Garcia de Yepes, hombre de Armas del Rey D. Juan el 2.<sup>o</sup>, tubo un hijo llamado Pedro Garcia de Yepes; este Pedro Garcia de Yepes entre otros hijos tubo uno llamado Gonzalo de Yepes el primero, y este tubo otro hijo llamado tambien Gonzalo de Yepes el 2.<sup>o</sup>; y este segundo Gonzalo de Yepes, tubo entre otros hijos otro llamado tambien Gonzalo de Yepes el 3.<sup>o</sup>, el cuacandose en Ontiveros pueblo del Obispado de Avila con Catalina



Alvarez una doncella natural de Toledo, tubo tres hijos al Venerable Francisco de Yepes, que se casó con Ana Izquierda, y murió en Medina del Campo, y á Luys de Yepes, que murió de poca edad; y á Nro. Santo P.<sup>e</sup> F. Juan de la Cruz; lo cual de mas de constar ansi por el dicho arbol del dicho Señor Dotor Garcia del Castillo, consta ansimismo por el dicho y deposicion de un Venerable Sacerdote llamado el licenciado Diego de Yepes, hombre calificado, ansi por su edad y letras, como por su muchas virtudes y loables ejercicios, con que ha gastado lo mas y mejor de su vida escribiendo algunas cosas de historia y traduccion de Paulo Orosio, y los libros de la Ciudad de Dios de S.<sup>a</sup> Agustin en urs. castellano; y tambien escribiendo la historia de la Isla de Malta y' orden de San Juan, y' discursos de varia historia q.<sup>e</sup> saco á luz; quedandose lo demas sin estampar por no haberlo podido acabar á causa de haber cegado, habra seys años.

#### IV.

##### **Información judicial sobre el linaje de San Juan de la Cruz.**

Del cual Licenciado Diego de Yepes, teniendo noticia del dicho Doctor Carbillo de que vivia en Elbiso, Villa que dista dicha de Yepes siete leguas, y esta cerca de Illescas, y sabiendo ser primo Germano del dicho Nro. Santo P. F. Juan de la Cruz, y deseando informarse dél, fué á la dicha Villa de Elbiso el primero dia del mes de sep.<sup>e</sup> del año 1614 y haciendo un pedimento ante Diego de Balmaseda Gobernador de la dicha Villa pidió que el dicho Licen.<sup>do</sup> Diego de Yepes ante un escribano de la dicha Villa de Elbiso llamado Juan Alonso, declarase lo que sabia en lo tocante á la Progenie y linaje del dicho S.<sup>to</sup> P. Fr. Juan de la Cruz, y habiendo el dicho Gobernador proveido que asi se hiciese, el dicho Licen.<sup>do</sup> Diego de Yepes debajo de juramento, que hizo *in verbo sacerdotis*, dijo y declaró como el dicho Santo P. Fr. Juan de la Cruz y sus hermanos habian sido hijos del dicho Gonzalo de Yepes el 3.<sup>o</sup> y de la dicha Catalina Alvarez su mujer, y que el dicho Gonzalo de Yepes el 3.<sup>o</sup> habia sido hijo de otro Gonzalo de Yepes el 2.<sup>o</sup>, cuyo hijo tambien fué el Doctor Juan de Yepes medico, padre del dicho Licen-



ciado Diego de Yepes declarante, y que el dicho Gonzalo de Yepes el 2.º había sido hijo de otro Gonzalo de Yepes, el 1.º y hasta aquí llegó con la dicha genealogia; y que el dicho Gonzalo de Yepes el 1.º había tenido un hermano llamado el Bachiller de Yepes y era Inquisidor de Toledo en el tiempo de las comunidades: el cual dicho Gonzalo de Yepes el 1.º por el arbol del dicho Doctor Castillo, parece haber sido hijo del dicho Pedro Garcia de Yepes arriba referido, el cual Pedro Garcia de Yepes demas del dicho Gonzalo de Yepes, tuvo por hijo á un Alonso Garcia de Yepes, y este tuvo dos hijos, uno de los cuales se llama Alonso de Yepes el Coro, y este entre otros hijos tuvo una hija que se llamó Catalina Garcia de Yepes q.º fué Agüela materna del dicho Doctor Garcia del Castillo, y tras la dicha Catalina Garcia de Yepes tuvo otro hijo llamado Alonso de Yepes, cuyo hijo fué el Rmo. Sor. D. Fray Diego de Yepes Obispo de Tarazona. De forma, que su Ilustrísima é Isabel Mathias de Chaves, madre del dicho Doctor Garcia del Castillo, estaban en cuarto grado de consanguinidad con el dicho Santo P. Fray Juan de la Cruz.

V.

**Los árboles genealógicos.**

Ansimismo por arboles de diferentes linages que el dicho Doctor Castillo tiene en su poder, parece haber habido Prebendados en la santa Iglesia de Toledo algunos naturales de Yepes en el tiempo que se casó el dicho Gonzalo de Yepes el 3.º en la Villa de Ontiveros con la dicha Catalina Albarez, cuyo hijo fué nuestro S.º Padre Fr. Juan de la Cruz, de los cuales uno se llamó el Licen.º Francisco Fernandez de Yepes que fué Canonigo en la dicha santa iglesia y Arcipreste, y otro fué Pedro de Robles, Canonigo asimismo en la dicha santa Iglesia, y otro fué Sebastian de Soto, Canonigo tambien en la misma santa Iglesia, y todos estos fueron parientes entre si, y demas de ellos el primer capellan mayor que hubo en la capilla de los Mozarabes, era de esta misma parentela, y se llamó Alonso Martinez de Yepes. En la casa de uno de estos Prebendados vivia y se criava el dicho Gonzalo de Yepes el 3.º, padre de Ntro.



S.<sup>to</sup> P. Fr. Juan de la Cruz, cuando se casó con su madre, como consta de la historia del santo, todo lo sobredicho consta de los papeles historiales y del arbol de consanguinidad que el dicho Doctor Garcia del Castillo tiene en su poder, y nosotros vimos y leimos. En fe de lo cual mandé hacer esta declaracion y testimonio que va firmado de nuestro nombre, sellado con el sello de nuestro Oficio y refrendado por el dicho nro. secretario, en este nro. Convento de la Ciudad de Segovia á trece de Julio de mil y seiscientos y veinte y ocho años.—FR. JUAN DEL ESPIR. S.<sup>to</sup>, *General*.—Hay un sello.—FR. JOSEF DE LA M.<sup>a</sup> DE DIOS, *Secretario*.



## CAPÍTULO IV.

---

### RETRATO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Sumario: I. Resistencia del Santo á retratarse.—II. Retrato que hace el Rvdo. P. Fr. Eliseo de los Mártires, amigo del Santo.—III. Retrato que hace el P. Fr. Jerónimo de San José en el *Compendio de la Vida de San Juan de la Cruz*.—IV. Noticias que sobre el retrato de San Juan de la Cruz da el Sr. Muñoz y Garnica.—V. Retrato en verso publicado por la Revista *San Juan de la Cruz*.

#### I.

Que San Juan de la Cruz rehusó siempre retratarse, lo afirma el Sr. Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, pág. 233). La admiración y la gratitud de sus devotos se manifestó en constantes ocasiones y de diferentes maneras para vencer la resistencia del Santo, siendo siempre imposible conseguir que se prestara á retratarse.

«Aprovecharon, añade el autor citado, una de las frecuentes ocasiones en que estaba en éxtasis para trasladar su imagen al lienzo.» El Sr. Garnica no expresa quién hizo el retrato ni quién le conservó, ni dónde existe.

Hizo Fr. Juan de la Miseria el retrato de Santa Teresa de Jesús; pero no consta que hiciera el de San Juan de la Cruz, ni tampoco aparece en las diferentes vidas del Santo que algún otro artista nos dejara los rasgos de su fisonomía.

Esta es la razón por qué son tan diferentes todas las obras del arte que le representan.

Para formar una idea aproximada de las cualidades físicas del Santo, vamos á reproducir los retratos que hacen varones insignes.



## II.

Las primeras noticias que hay sobre las cualidades personales y morales de San Juan de la Cruz, nos las da un varón esclarecido que trató y conoció á San Juan de la Cruz. Constan en la declaración que el V. P. Fr. Eliseo de los Mártires, Carmelita Descalzo en Nueva España, dió en los procesos apostólicos para la beatificación de dicho Doctor extático. Estas noticias están tomadas del manuscrito que con el título de *El Carmelo Mejicano* existía en el Colegio de Carmelitas de Salamanca.

Dice así dicho Venerable Padre:

«Conocí al P. Fr. Juan de la Cruz, y le traté, y le comuniqué muchas y diversas veces. Fué hombre de mediano cuerpo, de rostro grave y venerable, algo moreno, y de buena fisonomía: su trato y conversación apacible, muy espiritual y provechosa para los que le oían y comunicaban. Y en esto fué tan singular y profundo, que los que le trataban, hombres ó mujeres, salían espiritualizados, devotos y aficionados á la virtud. Supo y sintió altamente de la oración y trato con Dios; y á todas las dudas que le proponían acerca de estos puntos, respondía con alteza de sabiduría, dejando á los que le consultaban muy satisfechos y aprovechados. Fué amigo de recogimiento, y de hablar poco: su risa, poca y muy compuesta. Cuando reprendía como superior (que lo fué muchas veces) era con dulce severidad, exhortando con amor fraternal, y todo con admirable serenidad y gravedad.»

## III.

El P. Fr. Jerónimo de San José, Carmelita Descalzo, en su *Compendio de la Vida de San Juan de la Cruz* (1) hace de éste el siguiente retrato:

«Era nuestro Beato Padre de estatura entre mediana y pequeña,

---

(1) *Historia del V. P. Fr. Juan de la Cruz*, primer Descalzo Carmelita, por Fr. Jerónimo de San José, impresa el año 1641 en Madrid, lib. VII, capítulo XII, núm. 9, pág. 786.



bien trabado y proporcionado el cuerpo, aunque flaco por la mucha y rigurosa penitencia que hacía. El rostro de color trigueño, algo macilento, más redondo que largo; calva venerable, con un poco de cabello delante. La frente ancha y espaciosa, los ojos negros con mirar suave, cejas bien distintas y formadas, nariz igual que tiraba un poco á aguileña, la boca y labios con todo lo demás del rostro y cuerpo en su debida proporción. Era todo un aspecto grave, apacible y sobremanera modesto, en tanto grado, que sola su presencia componía á los que le miraban, y representaba en el semblante una cierta vislumbre de soberanía celestial que movía á venerarle y amarle juntamente.»

#### IV.

El Sr. Muñoz y Garnica en su obra *San Juan de la Cruz*, pág. 349, da las siguientes noticias sobre su retrato:

«En Granada, un artista desconocido, trazó la figura de San Juan de la Cruz arrebatado en éxtasis, y en 1630, el P. Rolando Otracius (van Overstracten) divulgaba por toda la Alemania una lámina en que aparecían grabadas estas tres grandes figuras de la Reforma.»

#### V.

Bajo de cuerpo, delgado,  
Humilde en su compostura,  
El ojo al suelo clavado,  
Digno de ser despreciado  
Por quien mira su estatura.

Pero de un ingenio tal,  
De ciencia tan relevante,  
Que no se encuentra otro igual;  
En cuanto á lo espiritual  
Es verdadero gigante.

Ved aquí en dos pinceladas  
A un trasunto de Jesús,  
Quien fije en él su mirada  
Tendrá el alma enamorada,  
Este es San Juan de la Cruz.

FR. P. M. D.



## CAPÍTULO V.

---

### IMÁGENES DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Sumario: I. Dibujo antiguo.—II. Imágenes en madera.—III. Cuadros al óleo.—IV. Grabados, litografías y fotografías.

La escultura, la pintura al óleo, en grabado, en litografía, en fotografía y demás procedimientos modernos, á falta de retrato auténtico de San Juan de la Cruz, han reproducido su imagen en diferentes tamaños y actitudes, pero siempre abrazado á la Cruz, ó adorándola.

#### I.

##### **Dibujo antiguo.**

Fr. Jerónimo de San José, en el siglo Jerónimo Ezquerria, escolar de Mallent en Aragón, muy amigo de Cervantes, y autor de *El Genio de la historia*, impreso en Zaragoza en 1651, hizo un dibujo de la imagen de San Juan de la Cruz, que fué aprobado por el Reverendísimo General de los Carmelitas Descalzos en 1618; pero nosotros ignoramos su paradero, ni si ha servido para hacer alguna reproducción artística.

#### II.

##### **Imágenes en madera.**

Apenas hay convento de Carmelitas en que no se venera la imagen del Reformador, pudiendo citar como de mayor mérito la del convento de San Alberto de Valencia, de la que, con motivo del Centenario, se ha sacado una bellísima fotografía; la del convento



de Segovia, la de la capilla de Úbeda, la del suprimido convento del Carmen Descalzo, hoy parroquia de San José en Madrid, etc. De mérito singular es la que poseía don J. H., presbítero, residente hoy en Úbeda, y que ha cedido para que se rife, y subvenir con el producto á los gastos del Centenario, en dicha ciudad. En la cueva llamada de San Juan de la Cruz, que existe en Pastrana, antes convento de Carmelitas, y hoy de frailes de San Francisco, se venera una estatua de talla de medio cuerpo.

### III.

#### Cuadros al óleo.

Pocos son los cuadros al óleo que representan á San Juan de la Cruz, pero es notable el en que aparece el Santo en actitud de predicar una plática *Ad Sorores*, que Santa Teresa de Jesús oye en estado de éxtasis. Este cuadro, que mide ocho pies de altura, se conserva en el colegio de Misioneros de Pastrana, y así se lee en el opúsculo *Recuerdos Teresianos en Pastrana*, por don M. P. y C., Madrid, 1871, pág. 31. ¿Será este cuadro el que, según Muñoz y Garnica, se hizo en Granada, del que antes hemos hablado?

El *Compendio histórico de la vida y novena de San Juan de la Cruz*, escrito por D. Francisco M. Martínez María, Cuenca 1875, ha publicado en dicho *Compendio* una imagen de San Juan de la Cruz, debajo de la cual se lee: «*Verdadero retrato de San Juan de la Cruz, fundador de los Carmelitas Descalzos, TOMADO DEL ORIGINAL DEL SANTO.*»

El autor no dice de qué cuadro está tomado; y como á pesar de nuestras investigaciones no conocemos retrato auténtico, opinamos que carece de fundamento el epígrafe *Verdadero retrato*, como todos cuantos lleven este epígrafe.

### IV.

#### Grabados, litografías y fotografías.

La Revista carmelitana de Barcelona ha publicado un grabado en madera, en que aparece San Juan de la Cruz arrodillado y abrazado á la Cruz, con esta inscripción: «*Pati et contemni.*»



En litografía se hizo una imagen del Santo, y está firmada por I. Hay además otra litografía firmada por *Nesi, Dib. y Lit.*

La Revista carmelitana de Barcelona ha publicado el anuncio de «*Piadosa estampa nueva* de San Juan de la Cruz, doctor y maestro de mística y sublime teología. Está hecha al fotograbado, con motivo de la celebración del tercer Centenario de la subida al Cielo de tan gran Santo, habiéndose tenido por modelo un precioso dibujo antiguo.»

La fotografía de la magnífica estatua de San Juan de la Cruz, que se venera en el convento de San Alberto, de Valencia. Esta fotografía se ha sacado en celebridad del Centenario.

La misma Revista carmelitana de Barcelona ha publicado un grabado especial y un cromo de San Juan de la Cruz, en solemnidad del Centenario.

Por último, los PP. Carmelitas Descalzos de Segovia han publicado una magnífica imagen de San Juan de la Cruz, en fotografía, y en diferentes tamaños.

---



## CAPÍTULO VI.

---

DOCUMENTOS CIENTÍFICOS RELATIVOS Á LA BEATIFICACIÓN, CANONIZACIÓN  
Y CULTO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Sumario: I. Bula de beatificación de San Juan de la Cruz.—II. Decreto Pontificio aprobando los milagros obrados por intercesión de San Juan de la Cruz después de su beatificación.—III. Decreto de canonización de San Juan de la Cruz.—IV. Bula de Benedicto XIII con motivo de la canonización de San Juan de la Cruz.—V. Decretos Pontificios sobre oficio y rezo de San Juan de la Cruz.—VI. Fiestas en celebridad de su beatificación y canonización.

### I.

**Bula de beatificación de San Juan de la Cruz.**

CLEMENS PAPA X.

AD PERPETUAM REI MEMORIAM.

Spiritus Domini, qui triumphantem in Cœlis Ecclesiam ex suis capillis secundum ineffabilis Sapientiæ bonitatisque suæ divitias ædificare non cessat, præceptuorum quorundam Servorum atque Electorum suorum, quos a constitutione mundi in opus suum prædestinatos, multiformis gratiæ suæ charismatibus instruxit et exornavit, Sanctitatem interdum signis atque portentis testatam facit; ut quibus immarcesibilis gloriæ corona in Cœlis a justo Judice donata est, debitæ quoque venerationis cultus in terris impendatur. Inter hos cum multipliciter claruerit Servus Dei Joannes de Cruce primus Religionis Fratrum Beatæ Mariæ de Monte Carmelo Excalceatorum nuncupatorum Profesor, qui sanctissimæ Virginis Theresiæ eiusdem Religionis Institutricis vestigiis studiose insistens,



et præclaros retulit de carne in carne triumphos, et non solum sociis suis magisterio exemploque summa cum laude præbuit, sed etiam Ecclesiam universam spiritualium aromatum, quibus eum Divina benignitas largiter imbuerat, odore perfudit; dignum arbitramur, et congruum, ut Apostolicæ servitutis nostræ ministerio, quod Nos, meritis licet, et viribus longe impares, gerere voluit Divina dignatio, illius honori, ad gloriam Omnipotentis Dei, ad decus Catholicæ Ecclesiæ, Fideliumque ædificationem opportune consulatur. Cum itaque summa maturitate, diligentiaque discussis, atque perpensis per Congregationem Venerabilium Fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium Sacris Ritibus Præpositorum processibus de Apostolicæ Sedis licentia confectis super vita, sanctitate et virtutibus tam Theologicis, quam moralibus in gradu heroico, quibus præfatus Dei Servus Joannes de Cruce, multipliciter claruisse, necnon miraculis, quæ ad eius intercessionem, ac ad manifestandam mundo illius Sanctitatem, a Deo patrata fuisse afferebantur, eadem Congregatio, auditis etiam Consultorum suffragiis coram Nobis constituta unanimiter censuerit, posse quandocumque Nobis videretur ad solemnem eiusdem Servi Dei Canonizationem tuto devenire, interim vero indulgeri ut in toto terrarum Orbe Beatus nuncupetur. Hinc est, quod Nos piis, adque enixis charissimi in Christo filii nostri Caroli Hispaniarum Regis Catholici, ac charissimæ in Christo filiæ nostræ Marianæ, earundem Hispaniarum Reginæ Catholicæ Viduæ ejus genitricis, necnon totius Congregationis Hispanice Fratrum Excalceatorum ordinis Beatæ Mariæ de Monte Carmelo supplicationibus Nobis super hoc humiliter porrectis benigne inclinati, de præfatorum Cardinalium consilio, et unanimi assensu, auctoritate Apostolica tenore præsentium indulgemus, ut memoratus Dei Servus Joannes de Cruce in posterum Beati nomine nuncupetur, eiusque Corpus, et Reliquiæ venerationi Fidelium (non autem in processionibus circumferenda) exponantur. Imagines quoque radiis, seu splendoribus exornentur, ac de eo quotannis die anniversario felicis eius obitus recitetur Officium, et Missa celebretur de Confessore non Pontifice, juxta rubricas Breviarii, et Missalis Romani. Porro recitationem Officii, et Missæ celebrationem huiusmodi fieri concedimus in locis dumtaxat infrascriptis, videlicet, in loco de Hontiveros, ubi dictus Servus Dei natus est, in loco de



Ubeda, in quo spiritum Creatori reddidit, et in Civitate Segoviensi, ubi venerabile eius corpus requiescit, ab omnibus utriusque sexus Christi fidelibus, tam sæcularibus, quam regularibus, qui ad horas Canonicas tenentur, ac in tota Religione præfacta Carmelitarum Excalceatorum universoque Ordine supradicto Beatæ Mariæ de Monte Carmelo tam Fratrum, quam Monialium, et quantum ad Missas attinet, etiam a Sacerdotibus ad Ecclesias Religionis et Ordinis huiusmodi respective constituentibus. Proterea primo dumtaxat anno a datis hisce Litteris, et quoad Indias a die quo eadem Litteræ illuc pervenerint, inchoando in Ecclesiis locorum, ac Civitatis, Religionis, et Ordinis prætorum respective solemnia Beatificationis eiusdem Servi Dei cum Officio et Missa sub ritu duplici maiori die ab Ordinariis respective constituta, et intra sex menses promulganda, postquam tamen in Basilica Principis Apostolorum de Urbe celebrata fuerint eadem solemnia, quam ad rem diem xxi Aprilis proxime venturi assignamus, pariter celebrandi facimus potestatem. Non obstantibus Constitutionibus, et Ordinationibus Apostolicis, ac Decretis de non culto editis, cæterisque contrariis quibuscumque. Volumus autem, ut earundem præsentium Litterarum transumptis seu exemplis, etiam impressis, manu Secretarii prædictæ Congregationis Cardinalium subscriptis, et sigillo Præfecti eiusdem Congregationis munitis, eadem prorsus fides ab omnibus, et ubique tam in iudicio quam extra illud habeatur, quæ ipsis præsentibus haberetur si forent exhibitæ vel ostensæ. Datum Romæ apud Sanctam Mariam Majorem sub Annulo Piscatoris die xxv Januarii MDCLXXV. Pontificatus Nostri Anno Quinto.—J. G. SLUSIUS.—Hay un sello.



II.

**Decreto de aprobación de milagros obrados por la intercesión de  
San Juan de la Cruz después de su beatificación.**

SEGOBIEN,

*Canonizationis Beati Joannis a Cruce, Ordinis Carmelitarum  
Excalceatorum.*

Cum in Congregatione Generali Sacror. Rituum habita coram sa:  
me: Clemente Papa XI, die 28 Januarii 1721, per Rmum. Dnum.  
Cardinalem Paulutium, loco Reverendissimi D. Cardinalis Orighi  
absentis, propositum fuerit Dubium super sex Miraculis a Deo  
B. Joannis a Cruce Ordinis Carmelitarum Excalceatorum interce-  
sione patratís, post ipsi indultam a Sancta Sede venerationem,  
idemque Summus Pontifex, auditis tum Consultorum, tum Reve-  
rendissimorum DD. Cardinalium votis, ad effectum implorandi pe-  
culiare Spiritus Sancti lumen eo die resolutionem distulerit, nec  
multo post ipso é vivis summo omnium luctu sublato, illam edere  
non potuerit: Cumque interim Postulatores huiusmodi Causæ no-  
titiam habuerint alterius Miraculi in Civitate Neocastrensis Diœcesis  
Tullen. non multis abhinc annis secuti, impetratisque a Sacra Con-  
gregatione litteris remissorialibus, et compulsorialibus Processum  
super eodem efformari, et subinde approbari curaverint, aliaque  
gesserint, quæ ad Causæ prosecutionem pertinere videbantur: Ha-  
bita tandem fuit, die 30 Januarii 1725, coram Sanctissimo Domino  
Nostro Benedicto Papa XIII. Congregatio Generalis Sac. Rituum,  
in eaque tam supradicta Miracula, super quibus declaratio non  
emanaverat, quam alterum, supramemoratum novo examini fuere  
exposita, proposito per Reverendissimum D. Cardinalem Origum  
Ponentem iterum Dubio: *An, et de quibus Miraculis constet post in-  
dultum a Sancta Sede Apostolica eidem Beato Venerationem, in casu,  
et ad effectum de quo agitur.* Verum Sanctissimus Dominus Noster,  
auditis omnium qui interfuere, suffragiis, eo die resolutionem dif-  
ferre voluit, ut quid in hac re agendum esset, implorato prius su-



perno auxilio, fusisque ad Deum precibus, exploraret. Quibus jam impletis, Sanctitas Sua, accitis infrascripta die coram se R. P. D. Prospero de Lambertinis (1) Archiepiscopo Theodosien, Fidei Promotore, et me Sacrae Congregationis Secretario, ex septem jam propositis Miraculis, Tria tamquam Tertii Generis approbavit, nimirum: Primum *instantaneae sanationis Sororis Annæ Theresiæ a S. Benedicto Monialis in Monasterio Sanctæ Theresiæ Civitatis Baren, a Paralyti, necnon septimum instantaneæ item sanationis Sororis Annæ Franciscæ Jaujeon Monialis in Monasterio Sanctissimæ Annuntiatae Civitatis Neocastri in Lotharingia pariter a Paralyti. Secundum vero scilicet liberationis Albertæ Mariæ de Alpharo in oppido Noblexas in Hispania a difficillimo et periculoso partu tamquam supra numerum approbavit; Et ita, etc., die 5 Februarii 1725.*—F. CARDINALIS PAULUTUS PRÆF.—LOCO SIGILLI.—N. M. TEDESCHI ARCHIEP. APAMEN. SAC. RIT. CONGREG. SECR.

### III.

#### Decreto de canonización de San Juan de la Cruz.

SEGOBIEN.


#### *Canonizationis S. Joannis a Cruce, Ordinis Carmelitarum Excalceatorum.*

Proposita die 30 Januarii 1725. Anni præteriti per Reverendissimum Dominum Cardinalem Origum Ponentem in Congregatione Generali Sac. Rituum coram SS. D. N. Benedicto XIII. Causa Segobien. Canonizationis B. Joannis a Cruce, Ordinis Carmelitarum Excalceatorum super dubio: An, et de quibus miraculis constet post indultam a S. Sede Apostolica eidem Beato Venerationem, ex usque a Sanctitate Sua die v Februarii ejusdem anni tribus Miraculis in tertio genere approbatis, nimirum: Primum Instantaneæ sanationis Sororis Annæ Theresæ a S. Benedicto Monialis in Monasterio S. Theresæ Civitatis Beren a Paralyti: Septimum Instan-

---

(1) Próspero de Lambertini fué después Papa Benedicto XIV.



tanæ item sanationis Sororis Annæ Franciscæ Jaujeon Monialis in Monasterio Sanctissimæ Annunciationis Civitatis Neocastri in Lotharingia pariter a Paralyti: et Secundum Liberationis Albertæ Mariæ de Alpharo in Oppido Noblexas in Hispania a difficillimo et periculoso partu tanquam supra numerum: Tandem die 18 Decembris præteriti anni 1725 per eundem Reverendissimum Dominum Cardinalem Origum facta juxta Decretum præscriptum in Generali Congregatione Sac. Rituum coram Sanctitate Sua omnium in hac Causa huiusque gestorum plena, et distincta relatione, propositaque dubio: An, stante approbatione supradictorum Miraculorum tuto procedi possit ad solemnem ejusdem Beati Canonizationem: omnibusque affirmative respondentibus, Sanctitas Sua resolutionem eo die differre voluit, ut effusis prius ad Deum precibus, Cælestis luminis opem in tam gravi deliberatione imploraret. Quibus impletis, idem Sanctissimus Dominus Noster, infrascripta die presens Canonizationis B. Joannis a Cruce quandocumque faciendæ Decretum expediri, et publicari mandavit. Die 12 Januarii 1726.—F. CARDINALIS PAULUTIUS PRÆFECTUS.—LOCO  SIGILLI.—N. M. TEDESCHI ARCHIEP. APAMENUS SAC. RIT. CONG. SECRET.

#### IV.

**Bula de Benedicto XIII con motivo de la canonización de San Juan de la Cruz.**

BENEDICTUS,

*Episcopus Servus servorum Dei, ad perpetuam rei memoriam.*

Pia mater Ecclesia præcipius universalis honorificentiae præconiis illos ornari decernit, qui olim sanctissimis disciplinis et moribus illam illustrantes, divini nominis gloriam et Deo famulantium numerum dictis et factis augere, perque viam salutis ducere summa cura studuerunt. Hujusmodi virum, Christianis virtutibus, cœlesti doctrina jugi pœnitentia, multisque signis probatum Ecclesiae catholice dedit ea pars Hispaniæ Tarraconensis, cui Castellæ Veteris nomen est nosque illum hac die, in honorem Beati Joannis Apostoli et Evangelistæ Deo sacra, sanctorum confessorum non ponti-



ficum canonî, solemnî sanctæ Romanæ Ecclesiæ cæremonia adnumerare decrevimus.

Is est Beatus Joannes à Cruce, Ordinis Fratrum Beatæ Mariæ Virginis à Monte Carmelo, qui Excalceati apellantur, primus professor, et parens, qui anno Christi Domini MDXLII ex perhonestâ Jepesia familia ortus est in opido, quod dicitur Fons Tiberii in Episcopatu Abulensi. A primis annis egregiæ animi dotis in eo, pie christianæque educato, plurimum emicuerunt; quamque dilectus et carus esset Deiparæ Virgini, in cujus patrocinium confugerat, inde patuit, quod aquam e puteo hausturus, in illum prolapsus, patronæ manu sublatus, incolumis prodiit. Adolescens, eximiæ pietatis ductu Metymnæ Campi hospitem domum ingressus, agrotantium et pauperum famulatio se addixit, maxima charitati diu noctuque languentibus assistens nec modo spiritualia, sed ne vilissima quidera quidem officia in iis juvandis obite detrectans; unde factum, ut cæteri in nosocomio Christiana Joannis acta demirati egrotorum corporibus animisqui curandis certatis ejus exemplo alacrem et sollicitam operam darent. Quidquid interim tam pio ministerio supererat, præclarus juvenus assiduis precibus, vigiliis, lacrymis, et Dominicæ Pasioni religiosissimo animo recolende impendebant; quæ tandem ipse ad Fratrum ordinis Beatæ Mariæ Virginis à Monte Carmelo institutum ineundum, jucandissimam viam aperuerunt. Hoc ita amplexus est, ut vota emissa prurioris disciplinæ studio accurate observaret, ad primitivi ordinis normam se omnino conformans, nec nisi cum timore et tremore, ac jussu majorum ob summam rei divinæ præstantiam, ad sacratissimum presbyteratus gradum evectus.

Cum vero Dei Virgo Teresia, quæ postea excelsis ejus virtutibus, signisque flagitantibus, per felicis memoriæ antecessorem nostrum Gregorium Papam XV in sanctorum virginum canonem relata est inter sorores jam dieti ordinis beatæ Mariæ Virginis à Monte Carmelo primevi instituti regulam felici restituisset, idemque pro Fratribus ejusdem familiæ animo volutaret, Dei ancillæ magni operis comes Joannes à Cruce, strictioris disciplinæ promovendæ ardore, vehementer accensus plane cœlitus datus est. Quare tantæ rei negotio inter sacram virginem et Dei famulum agitato, ordo Fratrum Carmelitarum communi omnium bonorum plausu, licet



fremente humani generis hoste, mirifice instauratus, et per universam Europam non sine ingenti Dei gloriâ difusus est, plurimis Teresæ virginis cura, per totam Hispaniam erectis atque optime institutis cenobiis, quæ ipse, nullis vitæ incomodis et periculis territus singula perlustravit.

Ubi vero admiranda inocentia asidua rerum divinarum contemplatione, asperrimo vitæ rigore, summisque virtutibus inclytus, suorum corda in perfecto Dei cultu indequaque firmaverat, diro morbo et in crure quinque plagis, sanie manantibus, patientissime toleratis, totus in Deo, quem semper in corde atque ore habuerat, fixus, sanctissimis Ecclesiæ sacramenti summa fide et religione susceptis, inter sodalium collacrymatium amplexus, Davidici psalmi versiculo, *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum*, piissime pronunciato, die et hora à se prædictis in Ubedæ cœnobio, xxix kal. Januarias anno salutis M.DXCI, ætatis XLIX vitæ cenobitiæ XIX purissimam eflavit animam vir, Deo percarus, dæmoni formidatus, animi lenitate constantia in adversis, miraculorum, ac prophetiæ dono per totam Hispaniam illustris, inque mysticæ theologiæ arcanis scripto explicandis, æque ac Teresa, divinitus instructus, quam, decreto S. R. E. nondum beatis adnumeratum, ipse sodali suo, inter sanctas Dei virginis, et superstitute referendam pronuntiavit.

Ad servi Dei exuvias, quasi odore perfusas, et postea corruptionis expertes, eundem veluti placido somno sopitum referentes, populi eas osculantis multitudo copiosa turmatim confluit, vestium, et ipsius etiam corpusculi particulas, venerationis instinctu, auferre conata. Tanti viri, quem Teresa, ut sanctum suspexerat, sanctique elogio compluries ornaverat, virtutum et prodigiorum fama in dies percrebescente, gesta ejus maturo judicio venerabilium fratrum S. R. E. Cardinalium, sedente piæ recordationis decessore nostro Alexandro Papæ VII ad canonicos ritus discussa et probata fuerunt, unde per similis memoriæ Clementis Papæ X Apostolicas litteras, inter beatos relatus est.

Nobis deinde miraculis post solemnem beatificationem, ob ejus merita à Deo patratis, jussu Dei servi Innocentii Papæ XI undique conquisitis, et coram nobis ipsis per venerabiles fratres nostros in examen adductis, ac veteri disciplinæ et majorum constitutionibus



respondere per omnia compertis, inque tribus consistoriis et plenario conventu eorundem venerabilium fratrum nostrorum S. R. E. Cardinalium, atque etiam Patriarcharum, Archiepiscoporum, et Episcoporum nobiscum in Urbe præsentium conventu, rite perpen- sis, unanimi eorundem sententia per Sedis Apostolicæ Notarios coram nobis excepta, Regumque ac Principum Christianorum, atque ipsius Ordinis Fratrum Excalceatorum Beatæ Mariæ Virgi- nis a Monte Carmelo, escixis precibus pro Beato Joanne à Cruce in sanctorum confessorum non pontificum canonem referendo Apos- tolicæ Sedi porrectis, post tantæ rei perficiendæ solemnem diem indictam, perque orationes, jejunia et eleemosynas Omnipotentis Dei opem ferventissime imploratam, demum universis, quæ ex antecessorum nostrorum Romanorum Pontificum constitutionibus, et Sanctæ Romanæ Ecclesiæ disciplina agenda erant, omni reli- gione peractis, ac ipsa die in honorem Beati Joannis Apostoli et Evangelistæ Deo sacra, una cum iisdem venerabilibus fratribus nostris S. R. E. Cardinalibus, Patriarchis, Archiepiscopis et Episco- pis, ac utriusque cleri et populi frequencia, in sacrosanctam Bisili- cam Principis Apostolorum Deo supplicantes convenimus, ubi se- mel, iterum et tertio pro viro Dei in sanctorum confessorum non pontificum canonem referendo precibus repetitis per venerabilem fratrem nostrum Laurentium S. R. E. Episcopum Cardinalem Tus- culanum, Corsinum nuncupatum, post decantatas sacras orationes et Spiritus Sancti gratiam humillime invocata, ad honorem sanctæ et individuæ Trinitatis, fidei catholicæ exaltationem, et christiani nominis incrementum, auctorite omnipotentis Dei, Pa- tris, Filii et Spiritus Sancti, et Beatorum Apostolorum Petri et Pauli, ac nostra, de eorundem venerabilium fratrum nostrorum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium, Patriarcharum, Archiepis- coporum et Episcoporum, nobiscum in plenario conventu Basilicæ Vaticanæ præsentium, consilio, et unanimi consensu, Beatum Joan- nem à Cruce Hispanum ex Ordine Fratrum Excalceatorum Beatæ Mariæ Virginis à Monte Carmelo, de cujus sanctitate, fidei sinceri- tate, et cæterarum virtutum ac miraculorum excellentia plene constabat et constat, una cum beatis perinde confessoribus non Pontificibus, Peregrino à Foro-Livii ordinis fratrum Servorum Beatæ Mariæ Virginis, et Francisco Solano, ordinis fratrum Mino-



rum, qui á regulari observantia nuncupatur, sanctum esse definivimus, Sanctorum confessorum non pontificum canoni adscribendum decrevimus, prout præsentium tenore definimus, decernimus et adscribimus, eundemque per universos Christi fideles, tanquam vere Sanctum, honorari mandavimus et mandamus, statuentes, ut ab universa Ecclesia in ejus honorem ædes sacræ et altaria, in quibus incruentum sacrificium Deo offeratur, ædificari et consecrari, et quotannis xix Kal. Januarias, quo die ad cœlestem patriam evolavit, ejus natalis, ut sancti confessoris non Pontificis, festa solemnia, celebrari possint.

Insuper eadem auctoritate omnibus Christi Fidelibus vere pœnitentibus, et confessis qui ejusdem diei natalis festo in memoriam beati Joannis á Cruce quotannis ad sacras ejus exuvias venerandas accesserint, annum et quadragenam; iis vero, qui in octava ejusdem festi, quadraginta dies de injunctis seu quomodolibet eis debitis pœnitentiis misericorditer in Domino relaxavimus et relaxamus.

Postremo gratis Deo actis, quod Ecclesiam suam insigni hoc, novoque luminari illustrare voluisset, cantata in honorem Sanctorum Joannis á Cruce, Peregrini á Foro-Livii et Francisci Solani, oratione solemnî, in ara maxima supra confessionem Principis Apostolorum sacrosanctum misse sacrificium celebravimus cum ejusdem confessoris non pontificis, et cæterorum commemoratione, omnibusque Christi fidelibus tunc presentibus plenariam omnium peccatorum indulgentiam concessimus.

Decet igitur ut pro tam peculiari magnoque beneficio cœlitus nobis concessio omnes benedicamus et glorificemus Deum Patrem, bonorum omnium auctorem, cui est honor et gloria in sæcula, assiduis precibus ab eo flagitantes, ut per intercessionem electi sui Joannis á Cruce indignationem suam á nostris peccatis avertens, ostendat nobis faciem misericordiæ suæ, immittatque timorem sui super gentes, quæ non cognoverunt eum, ut tandem cognoscant, quia non est alius Deus, nisi Deus noster.

Cæterum quia difficile foret, præsentibus nostras litteras ad singula loca, ad quæ opus esset, adferri, volumus est earum exemplis, etiam impressis, manu publici Notarii suscriptis, et sigillo, alicujus personæ in dignitate ecclesiastica constitutæ munitis, eadem



ubique fides habeatur, quæ ipsis præsentibus haberetur, si essent exhibitæ vel ostensæ.

Nulli ergo omnino hominum liceat hæc paginam nostræ definitionis, decreti, adscriptionis, relationis, mandati, statuti, relaxationis et voluntatis infringere, vel ei ausu temerario contraire. Si quis autem hoc attentare præsumserit, indignationem omnipotentis Dei, ac beatorum Petri et Pauli Apostolorum ejus se noverit incur-  
surus.

Datum Romæ apud Sanctum Petrum anno Incarnationis Domini millesimo septingentesimo vigesimo sexto, vi Kalendas Januarias, Pontificatus nostri anno tertio.—† Ego Benedictus, Catholicæ Ecclesiæ Episcopus.—Hay un sello.—† Ego Franciscus, Episcopus I, Ostiensis Cardinalis Barberinus.—† Ego Petrus, Episcopus Sabinensis Cardinalis Otthobonus S. R. E. Vicecancellarius.—† Ego Laurentius, Episcopus Tusculanus Cardinalis Corsinus.—† Ego Joseph Renatus, Tit. Sancti Laurentii in Lucina Presbyter Cardinalis Imperialis.—† Ego Philippus Antonius, Tit. Sancti Praxedis Presbyter Cardinalis Gualterius.—† Ego Anibal, Tit. Sancti Clementis Presbyter Cardinalis Sancti Clementis Albanus S. R. E. Camerarius.—† Ego Ludovicus, Tit. Santi Sylvestri in Capite Presbyter Cardinalis Picus de Mirandula.—† Ego Joannes Antonius, Tit. Sancti Calixti Presbyter Cardinalis de Via.—† Ego Antonius Felix, Tit. Sanctæ Balbinæ Presbyter Cardinalis Zondarius.—† Ego Petrus, Tit. Sancti Joannis Ante-Portam-Latinam Presbyter Cardinalis Corradinus.—† Ego Curtius, Tit. Sancti Eustachii Presbyter Cardinalis Origus.—† Ego Melchior, Tit. Sanctæ Mariæ Angelorum Presbyter Cardinalis de Polignac.—† Ego Nicolaus, Tit. Sanctorum Nerei et Achillei Presbyter Cardinalis Spinula.—† Ego Georgius, Tit. Sanctæ Agnetis Presbyter Cardinalis Spinula.—† Ego Cornelius, Tit. Sancti Hieronymi Illiricorum Presbyter Cardinalis Bentivolus de Aragonia.—† Ego Ludovicus, Tit. Sancti Priscæ Presbyter Cardinalis Belluga et Moncada.—† Ego Alvarus, Tit. Sancti Bartholomæi in Insula Presbyter Cardinalis Cienfuegos.—† Ego Bernardus Maria, Tit. Sancti Bernardi ad Thermas Presbyter Cardinalis de Comitibus, major Pœnitentiarius.—† Ego Joannes Baptista, Tit. Sancti Matthæi in Merulana, Presbyter Cardinalis de Alteriis.—† Ego Vincentius, Tit. Sancti



Onuphrii Presbyter Cardinalis Petra.—† Ego Prosper, Tit. Sancti Chrysogoni Presbyter Cardinalis Marefiscus.—† Ego Nicolaus, Tit. Sanctæ Mariæ in Dominica Presbyter Cardinalis Coscia.—† Ego Nicolaus Maria, Tit. Sanctorum Joannis et Pauli Presbyter Cardinalis Lercarius.—† Ego Frater Laurentius, Tit. Sancti Laurentii in Pane et Perna Presbyter Cardinalis Cozza.—† Ego Benedictus Sanctæ Mariæ in Via lata, Diaconus Cardinalis Pamphilius.—† Ego Laurentius Sanctæ Agatæ ad Montes, Diaconus Cardinalis de Alteriis.—† Ego Carolus Sancti Angeli in Foro Piscium, Diaconus Cardinalis Columna.—† Ego Julius Sancti Hadriani, Diaconus Cardinalis Alberonus.—† Ego Alexander Sanctæ Mariæ in Cosmedin, Diaconus Cardinalis Albanus.—† Ego Alexander Sanctæ Mariæ de Scala, Diaconus Cardinalis Falconerius.—† Ego Nicolaus Sanctæ Mariæ ad Martyres, Diaconus Cardinalis Judice.—P. Cardinalis Prodaturus.—Pro D. Cardinali Oliverio, C. Archiepiscopus Emissenus.—VISA. De Curia J. Archiepiscopus Ancytanus, L. Martinettus.—Registrata in Secretaria Brevium.

V.

**Decretos Pontificios sobre oficio y rezo de San Juan de la Cruz.**

Beatificado nuestro glorioso Santo en 1675 por Clemente X, concedió este Pontífice Oficio doble mayor para las ciudades de Segovia, Úbeda y Fontiveros, lo mismo que para todos los Religiosos y Religiosas de la Orden.

El día 22 de Marzo de 1732, Su Santidad Clemente XII concedió para nuestro Padre San Juan de la Cruz rezo propio de primera clase, con oración, antifonas, himnos, lecciones y responsorios propios, y misa también propia correspondiente al Oficio; y habiendo concedido Octava, trasladó la fiesta del Santo, por razón de la misma, á 24 de Noviembre, siendo así que antes se celebraba á 14 de Diciembre, día de su glorioso tránsito (1).

Á 19 de Mayo de 1733 concedió Su Santidad rezo con Oficio doble

---

(1) La Octava de la Concepción excluye toda otra Octava, y ésta es la razón por qué la fiesta y Octava del Santo se trasladó al 24 de Noviembre.



á nuestro Padre San Juan de la Cruz para todos los reinos y dominios de España: *ab omnibus utriusque sexus tam secularibus, quam regularibus recitandum.*

En 26 de Noviembre de 1735 concedió Su Santidad rezo de la Traslación del cuerpo de nuestro Padre San Juan de la Cruz, con Oficio de doble mayor para todos los Religiosos y Religiosas de la Orden.

Á 20 de Septiembre de 1738 se concedió por Su Santidad rezo de nuestro Padre San Juan de la Cruz para toda la Iglesia con Oficio semidoble, y de precepto para todos los eclesiásticos, así seculares como regulares, siendo elevado á rito doble en 9 de Diciembre de 1769.

Por fin, en 31 de Mayo de 1883, á petición de varios Obispos, el rezo de nuestro Padre San Juan de la Cruz fué elevado á doble de segunda clase para España.

## VI.

### Fiestas en celebridad de la beatificación y canonización de San Juan de la Cruz.

La beatificación de San Juan de la Cruz fué acogida con la entusiasta alegría de que dan numerosos detalles el P. Fr. Francisco de la Presentación en su obra *Aclamación festiva de España en la beatificación de N. P. S. Juan de la Cruz*, y Fr. Lucas de la Madre de Dios en su opúsculo *Toledo en las fiestas de la beatificación de N. P. S. Juan de la Cruz*.

Úbeda y Segovia, Jaén y Fontiveros fueron las primeras poblaciones en que se celebró la primera misa en honor de San Juan de la Cruz, *De confesore non Pontifice*.

Dignas de especial mención fueron las fiestas de la catedral de Jaén y en toda la diócesis en el día 7 de Julio y siguientes de 1675, y así resulta del edicto del Ilmo. Sr. Campo, que se conserva en el archivo de la la catedral, gaveta 19, núm. 17.

El júbilo espiritual con que fué acogida esta beatificación se reprodujo con mayores y más generales demostraciones al publicarse el Decreto Pontificio de la canonización. Italia, Francia, Alemania,



Portugal, América, y España á la cabeza de todas esas naciones, solemnizaron este gran acontecimiento, el mayor y más glorioso de cuantos pueden ocurrir en la Iglesia y en el mundo, porque no hay gloria mayor que ver asociada la tierra á la alegría de los cielos en glorificación de la santidad.

Como era natural, Castilla y Andalucía se distinguieron en las fiestas que consagraron al nuevo canonizado, ofreciendo en sus altares, como dice el Dr. Mira de Amescua,

«Cuantas hermosas flores  
Desata entre sus faldas el Carmelo.»

En gran número, y algunas de relevante mérito, fueron las inspiraciones de los poetas de aquella época, y modelos de elocuencia los panegíricos pronunciados, muchos de los cuales fueron impresos, como el del P. Manuel de Rojas en las fiestas de Jaén, que vió la luz pública en Granada en 1730. En Granada se imprimió también en el mismo año el sermón que, con el título *El verdadero fénix carmelita* SAN JUAN DE LA CRUZ, predicó el Dr. D. Gaspar de los Cobos, catedrático y canciller de aquella Universidad.

Fr. Antonio Saura, Dominicó, predicó en el convento de San Hermenegildo de Madrid una *Oración panegírica á la canonización del extático y admirable* SAN JUAN DE LA CRUZ.

Fuera de España (1), los predicadores divulgaron desde el púlpito entusiastas panegíricos del primer Carmelita descalzo, desde su beatificación. Sirva de muestra el que predicó en Lisboa Fr. Lorenzo Rivero, impreso en 1693 por Manuel López Ferreira, dedicado al Sr. Fernán Téllez y Silva, conde de Villamayor.

Los panegíricos, las poesías y las descripciones de las funciones se compilaron en un tomo que conserva la librería del Sacro Monte de Granada, sección 5.<sup>a</sup>, núm. 421.

---

(1) Muñoz y Garnica, *San Juan de la Cruz*.



## CAPÍTULO VII.

---

### CATÁLOGO DE LOS PRINCIPALES AUTORES QUE HAN ESCRITO LA VIDA DE SAN JUAN DE LA CRUZ (1).

Apenas bajó al sepulcro el humilde Reformador del Carmelo, sus hijos se esforzaron en inmortalizarle, conservando la memoria de sus virtudes y milagros y de las obras que escribió.

Entre otros muchos que han escrito relaciones más ó menos extensas de la vida del Santo, hemos podido recoger los siguientes:

I. El R. P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, Procurador general, en las informaciones para la canonización del Santo, escribió una *Vida del V. P. S. Juan de la Cruz*, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional de Madrid: además, este mismo Padre dejó manuscrito un breve compendio de la vida del Santo.

II. El R. P. Fr. Diego de Jesús (Salablanca), natural de Granada, después de haber escrito una hermosa *Explicación de las locuciones místicas de San Juan de la Cruz*, impresa en Barcelona, en 1619 dió á la estampa un compendio de la vida del Santo. Estas obras fueron traducidas al francés por el jurisconsulto Renato Gautier, impresas en París en 1621, y reimpresas en 1665 por el R. P. Fr. Cipriano de la Natividad.

III. Los PP. del convento de Carmelitas Descalzos de Amberes hicieron imprimir en español una *Vida de San Juan de la Cruz*, sacada de las informaciones hechas para su canonización (1625).

Esta misma *Vida*, traducida al idioma germánico, se imprimió en Colonia.

---

(1) Véase la *Bibliotheca Scriptorum utriusque Congregationis et sexus Carmelitarum excalceatorum, per Petrum Martialem à S. Joanne Baptista*. Burdigalæ, 1730, pág. 228 y siguientes.



IV. El R. P. Fr. José de Jesús María (Asturiano) escribió en español una extensa *Vida de N. P. S. Juan de la Cruz*, que fué traducida al francés é impresa en París en 1628, y en 1663 fué traducida al alemán é impresa en Colonia por un autor anónimo. El mismo autor escribió una relación de los milagros obrados por Dios en una partícula de carne del glorioso Santo, impresa en Madrid en 1615.

V. El R. P. Fr. Jerónimo de San José, natural de Aragón, escribió un compendio de la *Vida de N. P. S. Juan de la Cruz*, primer Carmelita Descalzo, impreso por primera vez en Madrid en 1629. Este breve compendio de la vida del Santo es el que suele preceder á las obras del mismo en las repetidas ediciones que se han hecho de ellas, y así aparece en la edición última de Madrid, año 1872. Este mismo Padre escribió otra vida del Santo mucho más extensa que la anterior é impresa por vez primera en Madrid, año 1641.

VI. Colmenares, en su *Historia de Segovia*, cap. XLVI, pág. 580, hace mención de una *Vida* inédita, escrita por Fr. Alonso de la Madre de Dios, que falleció en 1635.

VII. El R. P. Fr. Cipriano de la Natividad de la Virgen, natural de París, escribió en francés una *Vida de San Juan de la Cruz*, impresa por el R. P. Fr. José de Jesús, la que, corregida y enmendada por el R. P. Fr. Eliseo de San Bernardo, se reimprimió de nuevo por dos veces en París los años 1639 y 1642.

VIII. Por los años de 1641 escribió una *Relación de las virtudes de N. P. S. Juan de la Cruz* la M. Isabel de la Encarnación, priora que fué de Jaén, Sevilla y Baeza.

IX. Otra *Vida* del Santo Padre fué escrita por el R. P. Fr. Francisco de Santa María, natural de París, y dada á la estampa en Bruselas en 1674.

X. El R. P. Fr. Pablo de Todos los Santos escribió en latín una *Vida de N. P. S. Juan de la Cruz*, impresa en 1675.

XI. En 1675, el R. P. Fr. Marcos de San Francisco, belga de nación, escribió en español un compendio de la vida del Santo, que se imprimió en Lovaina.

XII. El Carmelita Descalzo francés, Fr. Pedro de San Andrés, imprimió en Aquisgrán en 1675 una *Vida de N. P. S. Juan de la Cruz*.



XIII. El R. P. Fr. Juan Pablo de la Epifanía imprimió en Pálfmo (1675), y en lengua italiana, una *Vida de San Juan de la Cruz*.

XIV. El R. P. Fr. Rafael de San José, bávaro, escribió un compendio de la *Vida de N. P. S. Juan de la Cruz*, impresa por dos veces en Munich en los años 1676 y 1705.

XV. El R. P. Fr. Gaspar de la Anunciación, natural de Bruselas, escribió en español una *Vida* del Santo Padre, que imprimió en la misma ciudad en 1678.

XVI. El R. P. Fr. Modesto de San Amable, natural de Auvernia, en Francia, escribió en francés la *Vida y sublimidad de doctrina de N. P. S. Juan de la Cruz*, cuya tercera edición se dió á luz en Clermont, año 1682.

XVII. Otra relación de las virtudes y santidad del Santo se escribió en 1690 por el R. P. Fr. Juan de Santa María, religioso del convento de Toledo. También escribió una *Relación de las virtudes y santidad de San Juan de la Cruz* el R. P. Fr. Angelo de San Pablo, Carmelita Descalzo español.

XVIII. En 1691, el R. P. Fr. Blas de la Purificación, natural de Roma, escribió un compendio de la *Vida* del Santo.

XIX. El P. Pedro de San Andrés publicó en la Provenza, en el siglo XVII, otra *Vida* del Santo.

XX. En 1710 se imprimió en Venecia un compendio de la *Vida de N. P. San Juan de la Cruz*, escrito por el R. P. Fr. Vicente Ferrer de San Jerónimo, natural de Milán.

XXI. En 1717 se imprimió en Roma, por el R. P. Fr. Eustaquio de Santa María, un compendio de la *Vida* del Santo, y en 1726 otra *Vida* mucho más extensa del mismo Santo.

XXII. En 1717, Juan Vázquez Piédrola hizo una edición de la *Vida de San Juan de la Cruz*, que escribió Fr. José de Jesús María con arreglo á la impresa en Bruselas en 1627.

XXIII. Honorato de Santa María escribió una *Vida* del Santo con motivo de su canonización, y se imprimió en Tornai en 1727.

XXIV. El R. P. Fr. Dositeo de San Alejo, natural de París, en castizo lenguaje francés escribió una *Vida de N. P. S. Juan de la Cruz*, en la que se encuentran muchas noticias sobre las fundaciones de Carmelitas Descalzos y Descalzas de Francia, y en especial



de París, la que distribuida en dos tomos en 4.º fué impresa en París en 1727.

XXV. El R. P. Fr. Miguel Francisco de San Juan Bautista dejó escrita á su muerte, acaecida en 1727, otra *Vida de San Juan de la Cruz*.

XXVI. Dositeo de San Alejo publicó en París en 1728 la *Vida de San Juan de la Cruz*. Esta obra ha sido reimpressa en París en 1872.

XXVII. En 1729 escribió en italiano una *Vida del Solitario de Duruelo* el R. P. Fr. Juan Federico de Santa Rosa.

XXVIII. Fr. Alberto de San Cayetano publicó otra *Vida del Seráfico Doctor* en Venecia en 1758.

XXIX. El Abate Collet publicó otra en 1796.

XXX. En 1837 se publicó en Treviso una *Vita del Mistico Dottore*, ilustrada con láminas.

XXXI. Fr. Domingo de Jesús María escribió en Gratz la *Vida* del Santo y la publicó en Viena en 1852.

XXXII. El Benedictino Lechner publicó otra *Vida* del Santo en Ratisbona en 1872.

XXXIII. En 1875 se publicó en Cuenca el *Compendio histórico de la vida y novena del esclarecido Doctor místico San Juan de la Cruz*, primer Carmelita Descalzo y compañero de la seráfica Madre Santa Teresa de Jesús en la reforma de la profética Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo, con un resumen de los avisos del Santo, entresacados de su Sentenciario espiritual, y algunas de sus célebres poesías, por D. Francisco María Martínez Marín, presbítero, vicario de la parroquia de San Juan Bautista de Cuenca y catedrático de su Seminario.

XXXIV. En 1879 se publicó en Jaén *San Juan de la Cruz*. Ensayo histórico, por el muy ilustre Sr. Dr. D. Juan Muñoz Garnica, canónigo Lectoral de Jaén. Esta obra es de mucho mérito, y mereció gran concepto entre los Padres Barnabitas de Italia y los Padres Bolandos.

XXXV. El R. P. Fr. Jerónimo María de la Inmaculada Concepción, actual General de Nuestra Orden, escribió en italiano un *Compendio de la Vida de N. P. S. Juan de la Cruz*.

XXXVI. A ésta siguió, en 1882, otro compendio en español de la *Vida* del Santo.



XXXVII. En 1891, el R. P. Fr. Gregorio de Santa Salomé publicó el extracto que reproducimos en el cap. II de este Homenaje.

XXXVIII. En 1891, el presbítero D. Salvador Mir publicó en la *Revista Carmelitana*, pág. 46 y siguientes, un extracto cronológico de la vida de San Juan de la Cruz.

XXXIX. La *Revista Carmelitana*, de Barcelona, ha publicado en 1891 un compendio de la *Vida* de San Juan de la Cruz.

XL. En 1891. *Compendio de la Vida del extático San Juan de la Cruz*, coadjutor de Santa Teresa de Jesús y fundador de la descalcez carmelitana. La redacción de la *Revista Carmelitana* (Barcelona), con motivo del tercer Centenario de dicho santo, publica en sus columnas la indicada *Vida*, compuesta por el Rvdo. Padre Fr. Jerónimo de San José, carmelita descalzo. De la misma se ha hecho otra edición suelta, que va adornada con siete preciosas estampas.

XLI. Otra relación de las virtudes y santidad del siervo de Dios fué escrita por la madre Bernardina de Jesús, religiosa del convento de Veas.

XLII. El Rvdo. P. Fr. Diego de la Concepción, natural de Caravaca y fundador del convento de Carmelitas Descalzos de la misma ciudad, escribió una *Vida* del Santo Padre.

XLIII. El doctor Alban Stolz publicó en Friburgo las *Vidas de los Santos*, entre las que está la de San Juan de la Cruz, que contiene algunos errores materiales, como el decir que la ciudad de Úbeda, en donde murió el Santo, está situada en la América del Sur.

XLIV. Según la revista *San Juan de la Cruz*, tomo I, pág. 739, acaba de publicarse en lengua italiana una hermosa *Vida de San Juan de la Cruz*, con motivo de su tercer Centenario, por el Rvdo. Padre Alfonso María de Jesús, carmelita descalzo, é inmediatamente ha sido traducida al francés por el abate Feige.

XLV. *Saint Jean de la Croix*, traducción del italiano. Escrita esta obra en italiano por el Rvdo. P. Alfonso María de Jesús, Carmelita descalzo, en recuerdo del tercer Centenario de su glorioso tránsito, la tradujo al francés el abate H. Feige, profesor del pequeño Seminario de Melan (Alto Saboya), valiéndose de la segunda edición notablemente aumentada, cuya traducción imprimió la acreditada casa de Manuel Vitte, director de la Librería general católica y



clásica é impresor del Arzobispado y de las facultades católicas de Lyon. Adorna este libro una interesante lámina al acero en que se representa á nuestro San Juan como protector de las almas afligidas. Al principio lleva una bella homilía aprobatoria de monseñor el Obispo de Annecy, y una nota en que se expresa que este libro no es más que un extracto del rico y precioso compendio de la *Vida* del mismo San Juan de la Cruz, compuesto por un carmelita de Savona en 1857.

XLVI. Han escrito también breves relaciones de la *Vida* de San Juan de la Cruz, según dicen algunos escritores y cronistas de la Orden:

La R. M. María Ana de Jesús (Herrera Meneses), priora del convento de Carmelitas de Veas.

Sor Lucrecia de la Encarnación María de Jesús (De Sandoval y Godinero), hermana de la V. Catalina de Jesús.

Sor María de la Encarnación, priora que fué del convento de Segovia.

Sor María de San Pedro, religiosa Carmelita del convento de Granada.

Sor María del Espíritu Santo, del convento de Carmelitas Descalzas de Córdoba y una de las primeras religiosas que asistieron á la fundación.

Todas las ediciones castellanas y todas las versiones á otros idiomas, van precedidos de la *Vida* de San Juan de la Cruz.

XLVII. Los Bollandos, *Acta Sanctorum*; Nicolás Antonio, *Bibliotheca Nova*; Baillet, *Vies des Saints*; Croisset, *Año Cristiano*, y todos los diccionarios y enciclopedias más notables, se han ocupado con mayor ó menor extensión de la vida y obras de San Juan de la Cruz.

---



## CAPÍTULO VIII.

---

### OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ (1).

Sumario: I. Obras escritas por San Juan de la Cruz.—II. Noticias sobre las cartas.—III. La obra *Espinas del espíritu*.—IV. Obras que escribió y se han perdido.

#### I.

##### Obras escritas por San Juan de la Cruz.

Las obras admirables que el Místico Doctor escribió, son las siguientes:

I. *Subida al Monte Carmelo por la obscura noche de la fe*.—En este libro trata qué se entiende por noche obscura y su necesidad para pasar á la divina unión, particularmente de la noche obscura, del sentido y apetito y los daños que éstos causan al alma.

II. *Subida al Monte Carmelo por medio de la fe en la noche obscura del espíritu*.—Dice en él que la fe es el medio próximo para llegar á la unión con Dios, y trata de la noche segunda del espíritu contenidas en la segunda canción.

III. *Purgación y noche activa de la memoria y voluntad*.—De cómo se ha de haber el alma respecto de estas dos potencias para llegar á unirse con Dios.

En estos tres libros pone el Santo de manifiesto la necesidad de la mortificación, no sólo de las pasiones, sino también de los afectos de nuestra alma y sus operaciones intelectivas, á fin de merecer la unión divina; qué reglas deben observarse en las visiones, reve-

---

(1) Este catálogo es copia del publicado por *San Juan de la Cruz*, revista Carmelitano-Teresiana, dirigida por los Padres Carmelitas Descalzos.



laciones y otros favores de esta clase, y especialmente cómo deben portarse los Directores espirituales al probarlos.

IV. *De la noche oscura del alma con la declaración de las canciones que encierran el camino de la perfecta unión.*

V. *De la noche oscura de la más íntima purgación del espíritu.*—En estos dos libros declara las tinieblas y aprietos interiores con que Dios suele purgar las almas, más eficaz y vivamente que las propias diligencias, lo hacen para subirla á la más alta perfección.

VI. *Cántico espiritual entre el alma y Cristo, su Esposo.*—Se incluyen cuarenta canciones en este cántico, y al declararlas, toca los tres estados ó vías del ejercicio espiritual, á saber: la purgativa ó de los principiantes, la iluminativa ó de los aprovechados, y la unitiva ó de los perfectos, por los cuales pasa el alma hasta llegar al estado beatífico.

VII. *Llama de amor viva y declaración de las canciones que tratan de la más íntima unión y transformación del alma con Dios.*—Aunque en las canciones arriba declaradas habla el Santo del grado más subido de perfección que en esta vida se puede alcanzar; es decir, la transformación en Dios; todavía trata en estas canciones del amor más calificado y perfeccionado en este mismo estado de transformación.

VIII. *Instrucción y cautelas para ser verdadero religioso.*—Es decir, para que el religioso pueda llegar en breve al santo recogimiento, silencio espiritual, desnudez y pobreza de espíritu, con los cuales se goza del pacífico refrigerio del alma y se alcanza unidad con Dios.

IX. *Avisos y sentencias espirituales.*—Estas máximas, dice el Santo, darán discreción al caminante, le alumbrarán en su camino y le proveerán de motivos de amor para su viaje.

X. *Poetas.*—Los diferentes asuntos que en verso trató el Santo Padre, se encierran en los títulos que siguen: 1.º «Coplas del alma que pena por ver á Dios.» 2.º «Coplas sobre un éxtasis de alta contemplación.» 3.º «Canción de Cristo y el alma; esta canción representa á Jesús bajo la figura de pastor.» 4.º «Sobre el Evangelio *In principio erat Verbum.*» 5.º «De los deseos de los Santos Padres.» 6.º «Sobre el salmo *Super flumina Babylonis.*»

XI. *Cartas espirituales.*—Estas fueron escritas á diferentes personas que procuraron aprovecharse de sus consejos celestiales.



XII. Son también de San Juan de la Cruz la adición y corrección que hizo de la *Primera instrucción de novicios*, escrita por Fr. Blas de San Alberto. (Muñoz y Garnica, *San Juan de la Cruz*, pág. 281.)

## II.

### Noticias sobre las cartas.

Los importantes cargos que San Juan de la Cruz obtuvo en la Orden, la fama de su santidad, ciencia y don de consejo, y sobre todo la gran obra de la Reforma, que acometió con éxito feliz y glorioso en unión de Santa Teresa de Jesús, le obligaron á sostener una correspondencia importante y frecuente, no sólo con los religiosos de su Orden, sino con otras muchas personas eclesiásticas y civiles de diferentes categorías. Sin embargo, sólo se han podido reunir y se han impreso diez y ocho; *diez y siete* en la mayor parte de las ediciones de las obras del Santo, y *la diez y ocho* ha permanecido inédita hasta que la dió á luz el Sr. Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, apéndice núm. 1.º, pág. 411). Fué escrita á las religiosas de Veas y se conserva en el relicario de la suprimida colegiata de Pastrana.

Estas diez y ocho cartas autógrafas del Santo fueron escritas: una en Baeza, cuatro en Granada, una en Sevilla, siete en Segovia, tres en Madrid, una en la Peñuela y la última en Málaga.

## III.

### La obra «Espinass del espíritu».

Ha sido y aun es controvertido si fué San Juan de la Cruz el autor de esta obra.

Vamos á exponer las opiniones emitidas en contra, así como la afirmativa de los RR. PP. Carmelitas descalzos, á que nosotros nos adherimos.

Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, pág. 397) dice:

«Ahora conviene tratar de otro escrito que algunos atribuyeron al Santo, y que no figura en la colección de sus obras, ni jamás se



publicó con su nombre. Me refiero al opúsculo *Espinas del espíritu*, que, según antiguas noticias, escribió San Juan de la Cruz en la soledad del Monte Calvario. Hablan de este opúsculo Fr. Jerónimo de San José (lib. iv, cap. viii); Fr. José de Santa María, historiador de la *Reforma*, y Fr. Pablo de los Santos, historiador de la Congregación de Italia. Relatando este último los escritos de San Juan de la Cruz, dice así: «*Item, aliud cujus titulus Spinæ spiritus.*»

»Ha llegado á mis manos este opúsculo, que se imprimió en 1637 sin nombre de autor, al fin de algunas sumas espirituales. Se compone de ocho coloquios entre el Esposo y la Esposa; y cuando se trabajó en la edición sevillana de las obras del Santo, hacíase al mismo tiempo una impresión de las *Espinas*; pero los colectores de Sevilla no le dieron cabida: prueba de que no le creyeron del Santo.

»El ejemplar que poseo está impreso en Barcelona por Francisco Lufdael; la licencia para la impresión se dió á 28 de Octubre de 1724. Hizo el impresor sus averiguaciones con el deseo de cerciorarse si correspondía ó no á San Juan de la Cruz. Averiguó que se hallaban manuscritos antiguos en los conventos de Andalucía. Un carmelita tenía noticia de ocho y poseía dos, uno de los cuales pertenecía al desierto de las Nieves (Serranía de Ronda), y era del año 1600. Para el anónimo carmelita ésta es la mejor copia del opúsculo que escribió San Juan de la Cruz, y supone que lo escribió á petición de la Venerable Ana de Jesús, y que sólo á ella y á las carmelitas puede referirse el coloquio iv. Para mostrarse imparcial da sus razones en pro y en contra; pero á lo último alega la conformidad del estilo con el de otros escritos ciertos del Santo, y esta razón es la que principalmente milita contra él, pues el estilo es diferente, como de quien quiso imitarle y no pudo. Lo probable es que, conservándose la noticia de que San Juan de la Cruz escribió un tratado con el título de *Espinas del espíritu*, algún religioso carmelita lo escribiese, trasladando al papel la doctrina del Santo, ó lo que él hubiera aprendido en los libros de tan sabio maestro, tomando del *Cántico espiritual* la idea de esos coloquios entre el Esposo y la Esposa, y tramando un diálogo sin gracia, impropio de la elevación y magnificencia de San Juan de la Cruz. Se imprimió en Cádiz, Sevilla y Barcelona; sesenta años corrió sin nombre de autor, y sólo cuando se perdió la esperanza de hallar el que según antiguas no-



ticias lo escribiría, á un carmelita (que no le nombra) se le antojó decir: «Ese fué probablemente el tratado que escribió el Santo, y »aquí tengo la mejor copia, la más antigua y correcta.» Entrado el siglo XVIII defendió tan mala causa el historiador general Fr. Manuel de San Jerónimo. Y pudiera, diçe, haberse impreso con las demás obras, pues tengo yo comprobado en apología aparte que es dicho tratado obra del Santo» (1).

En la nota primera de la pág. 400 dice el Sr. Muñoz y Garnica: «Diceme el sabio P. Piantoni, Superior de los Barnabitas en Francia, que hallándose en París en 1865, y habiendo de predicar de San Juan de la Cruz, buscó sus obras, y dió con la versión italiana en Venecia de 1748 (sería la de 1747), dedicada á un Arzobispo de Florencia, de la familia de San Andrés Corsini. Allí vió y copió el *Dialogo delle Spine (creduto in quella edizione opera del Santo)*.» Es cuanto pudo decir sobre el asunto, con aplomo y cordura, el ilustre escritor, mi respetable amigo. Ni el sabio barnabita cree que este opúsculo sea el que escribió San Juan de la Cruz, ni el ilustre Doctor G. Cosso atribuye gran mérito á las versiones italianas de las obras del Santo. *Di mio senno* (son sus palabras) *dubito assai se abbiamo pur una pregerole*.

Una de las razones en que se funda el Sr. Garnica es la diferencia de estilo, presentando como muestra el principio del primer coloquio, y añade: «*Basta la muestra para conocer la afectación y vulgaridad de todo el opúsculo.*»

Dicho sea con el respeto á que es acreedor por su ciencia y laboriosidad el Sr. Garnica: nuestro antiguo amigo, no está en lo cierto en las calificaciones que hace de la diferencia de estilo. El espíritu y el estilo de *Espinas* es en nuestro concepto igual al de las obras del Santo, y así lo expusimos al examinar sus obras en los años que tuvimos á nuestro cargo la cátedra de literatura en la Universidad de Sevilla, y con arreglo á los apuntes manuscritos originales nuestros que perdimos en el período de la revolución.

Hoy volveríamos con gusto á hacer este estudio crítico y comparativo, pero

*Nec mens, nec spatium sunt satis apta paranti.*

---

(1) *Reforma de los Descalzos*, t. VI, pág. 765.



A los críticos y literatos apelamos para que hagan ese cotejo analítico, y seguros estamos que su dictamen no podrá menos de ser favorable y conforme al nuestro.

El Licenciado D. Toribio de Arenas, citado por Muñoz y Garnica (pág. 399, nota), no vaciló en calificar *libro de oro* al opúsculo *Espinas*, y el mismo Arenas dice «que se extasiaba leyendo los ocho coloquios de que consta, dudando, añade, si serán obra de un hombre docto y justo, ó más bien inspiración del cielo.»

Y pues muestras de la diversidad de estilo alega el Sr. Muñoz y Garnica para su propósito, en esas mismas muestras encontramos la inexactitud de lo que dice, porque si bien el primer período que cita puede ser calificado de *bimembre*, no sucede lo mismo en el período de contestación del Esposo á la Esposa. Tampoco es exacto que el estilo sea amanerado, y mucho menos que predominen las antítesis y los dilemas.

Los ilustrados redactores de la revista Carmelitano-Teresiana de *San Juan de la Cruz*, al final del catálogo de obras de este Santo antes copiado, hacen la siguiente observación sobre el *Tratado de las Espinas*:

«Imprimióse también en el año 1701 el *Tratado de las Espinas del espíritu en diálogos*; pero varios autores, y entre ellos el Sr. Muñoz Garnica, niegan que sea del Santo; esto no obsta para que la Orden Carmelitana lo crea escrito por San Juan de la Cruz.»

Nos adherimos á la opinión de los PP. Carmelitas, y como éstos creemos que el *Tratado de las Espinas* es original de San Juan de la Cruz.

La *Bibliotheca Scriptorum Carmelitarum* (véase el párrafo II del capítulo VII de este *Homenaje*) dice que *Espinas* es obra de San Juan de la Cruz porque *vexitate delacta Sancto Doctori ad scribendum est*.

#### IV.

##### **Obras que escribió San Juan de la Cruz y se han perdido.**

*El Pájaro solitario.* Que San Juan de la Cruz escribió una obra, ó más bien un *tratadito* con dicho título, lo afirma bajo juramento un testigo de vista, la madre Isabel de la Encarnación, contestando á



la pregunta 35, en las informaciones hechas en Jaén para la beatificación de San Juan de la Cruz. He aquí copia de la contestación de la madre Isabel:

«Á la pregunta 35, digo: que sé que el Santo Fr. Juan de la Cruz compuso los libros que dice la pregunta, de los cuales tuve yo algunos de sus cuadernos originales en Granada, y sé que son suyos; y asimesmo vi otro tratadillo suyo que se intitula *Propiedades del pájaro solitario*, en donde, á lo espiritual, explicaba la soledad y atención que el alma, en el camino de la perfección, ha de tener al cielo.»

*Reglas para discernir los milagros verdaderos de los falsos.* Entre otros autores, dice Muñoz y Garnica que San Juan de la Cruz escribió esta obra, y añade que lo hizo en la Peñuela.

---



## CAPÍTULO IX.

---

NOTICIAS DE LOS AUTÓGRAFOS DEL SANTO, LUGARES EN QUE  
ESCRIBIÓ, Y DÓNDE SE CONSERVAN.

Sumario: I. Autógrafo de la obra *Subida al Monte Carmelo*.—II. Ídem del *Cántico espiritual*.—III. Ídem de las *Declaraciones del Cántico*.—IV. Ídem de otras obras del Santo.—V. Ídem de las *Sentencias espirituales*.—VI. *Reglas para discernir los milagros verdaderos de los falsos*.—VII. Autógrafo de la Oración de la Virgen.—VIII. Cartas.

### I.

#### **Subida al Monte Carmelo.**

San Juan de la Cruz escribió esta obra en el Calvario, según dice Fr. José de Jesús María en la *Vida del Santo*. En este mismo lugar, añade Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, pág. 281), emprendió otros *Tratados*, que adelantó y acabó en el convento de los Mártires.

### II.

#### **Cántico espiritual entre el alma y Cristo, su esposo.**

Escribió esta obra estando preso en Toledo, sobre cuya prisión da importantes detalles Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, página 146 y siguientes).

La revista Carmelitana-Teresiana *San Juan de la Cruz* (1890), hablando de los trabajos del doctor místico sufridos en Toledo, dice:

«Jamás se separó de su Amado ausente en aquella amarga aflic-



ción, y con elevadísimo espíritu, superior á todos los trabajos, compuso aquella célebre canción: *¿Á dónde te escondiste, Amado?* Que por carecer de tinta entonces, no pudo escribir hasta después de haber salido milagrosamente de la cárcel, estampándola en el papel cuando era Vicario del Calvario.

San Juan de la Cruz comentó el *Cántico espiritual* en Granada, y lo corrigió ó retocó en la Peñuela, según dice Muñoz y Garnica. (*San Juan de la Cruz*, pág. 281.)

### III.

#### Declaraciones del Cántico espiritual.

Escribió esta obra en la Alhambra de Granada, á instancia de la V. M. Ana de Jesús y de otras personas piadosas, según aparece del Códice que conservan las monjas Carmelitas de Jaén.

La portada de este precioso autógrafo dice así: *Declaración de las canciones que tratan del exercicio de amor entre el alma y el esposo Cristo, en la qual se tocan y declaran algunos puntos y effectos de oración, á petición de la madre Ana de Jesús, priora de las Descalzas de Sant Joseph de Granada, año 1584 años.*

Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, pág. 282), dice que en la biblioteca del Excmo. Sr. D. Eduardo Fernández de San Román, se conserva un MS. contemporáneo del autógrafo de San Juan de la Cruz, que contiene el *Cántico espiritual* y sus *Declaraciones*.

### IV.

#### Otras obras del Santo.

Las obras *Llama de amor viva* (sin glosas), *Las canciones del alma*, unas *Coplas hechas sobre un éxtasis de harta contemplación*, otras *Del alma que pena por ver á Dios*; *Coplas y glosas á lo divino*; un *Cantar del alma que se goza de conocer á Dios por fe*, y todos los *Romances*, forman el precioso Códice autógrafo del Santo, escrito de su puño en letra pequeña, redonda, clara, y de buena forma.

Estas obras formaban un libro en cuadernos sueltos, que



la V. Ana de Jesús donó á Sor Isabel de la Encarnación, novicia en el convento de Carmelitas de Granada. Luego que profesó, fué trasladada al convento de Baeza, donde permaneció once años. De Baeza pasó á Jaén para fundar aquel convento, del que fué Priora, y en esta ciudad reunió los cuadernos autógrafos del Santo en un volumen en 8.º, que hizo encuadernar con tapas de terciopelo carmesí y cortes dorados, sujetos con manecillas de plata, tal y como le custodian con veneración las religiosas de Jaén.

Al frente de este Códice se leen las noticias anteriores escritas por Fr. Salvador de la Cruz, fechadas en Jaén á 3 de Febrero de 1670.

V.

**Sentencias espirituales.**

Los Sres. Marqueses del Contadero, D. Jerónimo Pérez de Vargas y Zambrana, y D.<sup>a</sup> María Justa Cañabate, conservan un precioso fragmento autógrafo de doce folios en 8.º, cuyo fragmento tuvo presente Fr. Andrés de Jesús María para la edición de las obras del Santo, hecho en 1702.

Los Piédrolas de Andújar, los Excmos. Sres. D. Jerónimo Pérez de Vargas y Zambrana, y D.<sup>a</sup> María Justa de Cañabate y Piédrola, Marqueses del Contadero, poseen un fragmento de las *Sentencias espirituales* de San Juan de la Cruz.

VI.

**Reglas para discernir los milagros verdaderos de los falsos.**

Este Opúsculo, que es una de las obras que se han perdido, lo escribió en la Peñuela, según dice Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, pág. 280).





VII.

**Oración á la Santísima Virgen.**

*El libro de las profesiones de las Carmelitas de Veas contiene, de puño y letra de San Juan de la Cruz, una Oración á la Santísima Virgen, y varias partidas y notas marginales del tiempo en que el Santo fué Vicario de Andalucía.*

La Oración á la Santísima Virgen dice así:

«JESUS, MARIA, JOSEPH.

SANCTISSIMA MARIA, VIRGEN DE VIRGENES, SAGRARIO DE LA SANCTISSIMA TRINIDAD, ESPEJO DE LOS ANGELES, REFUGIO SEGURO DE LOS PECADORES, APIÁDATE DE NUESTROS TRABAJOS, RECIBE CON CLEMENCIA NUESTROS SUSPIROS, Y APLACA LA IRA DE TU HIJO SANCTISSIMO.»

VIII.

**Cartas.**

En el relicario de la ex colegiala de Pastrana se conserva la Carta del Santo, publicada como inédita por Muñoz y Garnica.

---

En la Peñuela dió San Juan de la Cruz la última mano á sus obras. Por último, corrigió y adicionó la primera *Instrucción de novicios*, escrita por Fr. Blas de San Alberto.

---



## CAPÍTULO X.

---

### EDICIONES DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Sumario: I. Advertencia importante.—II. Catálogo de las ediciones españolas.

#### I.

##### **Advertencia sobre las ediciones.**

Antes de enumerar estas ediciones vamos á reproducir lo que sobre los manuscritos de San Juan de la Cruz y su impresión dice en una advertencia preliminar el autor de la *Vida del Doctor extático*, última edición. Madrid, 1872.

«Anduvieron estas obras ocultas (viviendo el beato Padre) en manos de personas espirituales; y después de su dichoso fallecimiento se comenzaron á divulgar y correr por varias tierras y provincias, con tanto aplauso y estima, cuanto peligro de viciarse en la multiplicidad de manuscritos, donde se vinieron finalmente á mutilar y corromper. Cebado con todo esto el gusto con la experiencia del provecho que la gente espiritual hallaba en su lectura, comenzaron á clamar por su impresión; y era tan impaciente la instancia que á la Religión se hacía en este caso, que amenazaban algunos los imprimirían en su nombre; y otros, indignados, ó agradecidos á esta detención, se valieron de ella para vender por suyos fragmentos de estos libros. Hubo la Religión de apresurar el paso viendo el peligro; y ajustando y examinando los más fieles manuscritos que por entonces se hallaron, acordó sacarlo á luz, como se hizo el año de 1618 en Alcalá, y el siguiente en Barcelona. Publicados y esparcidos en brevísimo tiempo por España y otras provincias estos libros, se tradujeron é imprimieron en varias lenguas, y



especialmente en la italiana, en la cual salió añadido á los demás un libro que faltaba del mismo autor. Sirvieron todas estas impresiones y diligencias no tanto de satisfacer, cuanto de aumentar el deseo de infinitos devotos que pedían y cada día piden estos libros. Y así, viendo la falta que había de ellos, y la ardiente devoción con que en todas partes se buscaban, fué necesario acudir con la tercera impresión, que se hizo en Madrid año de 1630, en la cual se añadió un nuevo libro á los demás ya impresos en España, que es el de las canciones que comienzan: «*Á dónde te escondiste.*»

El Sr. Muñoz y Garnica en su obra *San Juan de la Cruz*, «Ensayo histórico», dice:

«El P. Vicuña, rector del colegio de la Compañía de Jesús en Úbeda, juntó los originales del Santo, los copió y remitió á doña Teresa de Zúñiga, Duquesa de Arcos, estimándolos por un gran tesoro.»

Hablando este autor de las ediciones de los escritos de San Juan de la Cruz, dice lo siguiente:

«Pero transcurrido mucho tiempo, agotadas las antiguas ediciones, estragada la vida del espíritu, faltas las almas de certera dirección, extinguidas tantas luces, apenas hay quien conozca los admirables escritos de San Juan de la Cruz, ni se imagine la ganancia que reportaría guiándose por ellos. Muchas ediciones se han hecho después más ó menos correctas, más ó menos completas, aunque ninguna comprende una *Oración* á la Santísima Virgen, que copié del libro de las profesiones de religiosas carmelitas de Veas, ni una Carta que se guarda en el relicario de la suprimida iglesia colegial de Pastrana, escrita en Málaga á 18 de Noviembre de 1856.»

## II.

### Catálogo de las ediciones españolas.

I. La primera edición de las obras de San Juan de la Cruz se hizo en Alcalá de Henares en 1618 con arreglo á los manuscritos que hasta entonces se encontraron.

II. En 1619 se hizo la segunda edición en Barcelona.

Estas dos ediciones fueron acogidas con tan entusiasta admira-



ción que de ellas se hicieron y publicaron traducciones en francés y en italiano.

III. En 1630 se hizo en Madrid la tercera edición adicionada con las canciones que empiezan « *Á dónde te escondiste* », que no estaban impresas en las ediciones anteriores.

IV. En 1635 se hizo otra edición en Barcelona.

V. En los años 1649, 1671 y 1679 se hicieron otras tres ediciones en Madrid.

VI. En 1693 se publicó otra edición en Barcelona.

VII. En 1694 se hizo otra en Madrid.

VIII. En 1700 se publicó otra en Madrid.

IX. En 1702 se hizo la undécima edición en Sevilla. En la introducción y advertencia general de esta nueva edición se expresan las ediciones anteriores.

Esta edición es la mejor de todas las anteriormente publicadas y la más conforme á los autógrafos.

La hizo el Rvdo. P. Fr. Andrés de Jesús María, Prior del Convento de Carmelitas de Sevilla, á expensas del Ilmo. Sr. D. Santiago Palafox y Mendoza, Arzobispo de aquella ciudad y diócesis. Va ilustrada con notas escritas por Fr. Diego de Jesús, Prior del Convento de Carmelitas de Toledo.

X. En 1701 se hizo en Sevilla, en 8.º, una edición de los *Consejos y advertencias espirituales extractados de las obras de San Juan de la Cruz*, así como de algunos de sus cánticos y composiciones poéticas y del titulado *Espinas*, que, según el Sr. Muñoz y Garnica en su *Ensayo histórico sobre la vida de San Juan de la Cruz*, no es obra auténtica de este Santo.

XI. En 1883 se hizo en Barcelona otra edición de las obras completas de San Juan de la Cruz, con su prodigiosa vida y milagros y copiosos índices y aclaraciones. Edición económica por la empresa titulada *La Verdadera ciencia española*. Cuatro tomos en 8.º mayor, á 1,25 pesetas tomo ó 5 pesetas todas las obras.

XII. En 1883, *Subida al Monte Carmelo*, por el mismo doctor San Juan de la Cruz. La *Tipografía Española*, de Barcelona, en 1883 dió á la prensa la principal de las obras de San Juan de la Cruz, al objeto de popularizarla entre los fieles. Forma un volumen de 326 páginas en 8.º, encuadernado, al precio de 1,50 pesetas.



XIII. La *Biblioteca de Autores Españoles*, publicada por el editor D. M. Rivadeneyra, contiene, en el tomo xxvii, impreso en 1853, una nueva edición de las obras de San Juan de la Cruz, precedida de su *Vida* y de un juicio crítico digno de censura.

XIV. En 1872 la Compañía de impresores y libreros del reino hizo otra edición precedida de un prólogo, escrito por el esclarecido filósofo cristiano D. Juan Manuel Ortí y Lara, catedrático de la Universidad Central.

XV. La revista *San Juan de la Cruz* y la *Carmelitana*, de Barcelona, han publicado en diferentes números las *Sentencias espirituales* y algunas poesías de San Juan de la Cruz.

---



## CAPÍTULO XI.

---

### TRADUCCIONES DE LA VIDA Y ESCRITOS DE SAN JUAN DE LA CRUZ (1).

SUMARIO: I. Versiones á varios idiomas.—II. Las ediciones y versiones según la *Biblioteca de Escritores Carmelitas*.

#### I.

##### Versiones á varios idiomas.

Han traducido la vida y escritos del Santo Padre:

I. El Rvdo. P. Fr. Alejandro de San Francisco, del español al italiano.

II. El Rvdo. P. Fr. Amable de San José tradujo del italiano al francés la vida del Santo.

III. El Rvdo. P. Fr. Andrés de Jesús, polaco de nación, hizo una hermosa traducción en latín de las obras místicas de nuestro Padre San Juan de la Cruz.

IV. El Rvdo. P. Fr. Andrés de Jesús María puso notas á las notas del Santo en las últimas ediciones hechas en Sevilla. El Reverendo P. Fr. Angel de San José distribuyó las sentencias de nuestro P. San Juan de la Cruz y de nuestra Madre Santa Teresa para todos los días del año.

V. El Rvdo. P. Fr. Antonio de Jesús, belga de nación, imprimió por los años 1637 una traducción hecha por él mismo de las obras espirituales de nuestro P. San Juan de la Cruz.

VI. El Rvdo. P. Fr. Dionisio de la Madre de Dios, natural de Bur-

---

(1) El ilustre Dr. G. Cossa no atribuye gran mérito á las versiones italianas de las obras del Santo. «Di mio senno, dice, dubito assai se ne abbiamo pur una pregerole.»



deos, tradujo al francés los *Cánticos espirituales* de nuestro P. San Juan de la Cruz, la *Subida del Monte Carmelo*, la *Noche oscura del alma* y la *Llama de amor viva*.

VII. También tradujo al francés la vida de nuestro P. San Juan de la Cruz el Rvdo. P. Fr. Elíseo de San Bernardo.

VIII. El Rvdo. P. Fr. Manuel de San Jerónimo publicó una obra intitulada *Crisis mística contra los corruptores de la doctrina de nuestro Padre San Juan de la Cruz*.

IX. El Rvdo. P. Fr. Ernesto de Santa María tradujo al alemán las *Sentencias espirituales* de nuestro P. San Juan de la Cruz.

X. El Rvdo. P. Fr. Francisco de Santa María puso comentarios á las poesías del Santo; y el Rvdo. P. Fr. Francisco de la Presentación, imprimió en dos tomos las oraciones panegíricas y sermones predicados con motivo de la beatificación del Santo.

XI. El Rvdo. P. Fr. Gaspar de la Madre de Dios, después de haber traducido del alemán al latín las sentencias espirituales de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, las acomodó á los días y festividades del año.

-XII. El Rvdo. P. Fr. Gregorio Nazianceno de San Basilio puso en verso francés los tres cánticos místicos de nuestro P. San Juan de la Cruz. El P. Fr. Guillermo de San José, alemán de nación, tradujo del español á su propio idioma la vida del Santo.

XIII. El Rvdo. P. Fr. Isidoro de Santo Domingo, belga de nación, tradujo del español al latín las canciones místicas del primer Carmelita Descalzo.

XIV. El Rvdo. P. Fr. Lorenzo de San Cayetano puso en italiano las sentencias entresacadas de las obras de San Juan de la Cruz.

XV. El Rvdo. P. Fr. Lorenzo de la Visitación puso en verso francés el cántico de amor divino del mismo Santo.

XVI. Otra versión al francés del cántico de amor divino y otros cánticos espirituales del mismo Santo fué hecha, á mediados del siglo XVII, por el Rvdo. P. Fr. Luciano de Santa María.

XVII. El Rvdo. P. Fr. Marcos de San Francisco tradujo al italiano las obras de San Juan de la Cruz, añadiendo á ellas la vida del Santo.

XVIII. El año 1699, junto con la traducción al alemán de las



obras de nuestro P. San Juan de la Cruz, se hizo la de un compendio de la vida del mismo por el Rvdo. P. Fr. Modesto de San Juan Evangelista.

XIX. El Rvdo. P. Fr. Paulino de San José tradujo al belga las *Sentencias espirituales* de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús y de nuestro P. San Juan de la Cruz.

XX. El Rvdo. P. Fr. Servasio de San Pedro, belga de nación, tradujo á esta lengua las obras de nuestro P. San Juan de la Cruz.

XXI. El Rvdo. P. Fr. Vicente de la Cruz hizo una versión en latín de la vida de nuestro P. San Juan de la Cruz.

XXII. El mismo Padre imprimió una *Explicación de los cánticos espirituales del Santo*.

XXIII. El Rvdo. P. Fr. Carlos María del Sagrado Corazón de Jesús, francés de nación, tradujo á este idioma las obras de nuestro Padre San Juan de la Cruz; pero sólo imprimió la *Subida del Monte Carmelo*, dejando manuscritos en hermosos versos franceses la *Noche obscura* y el *Cántico espiritual*.

XXIV. Gallus Schieab, párroco de Gobembach (Baviera), publicó una traducción de las obras de San Juan de la Cruz en Sulzbach en 1830. Se reimprimió en Ratisbona en 1858 por el doctor Magnus Jocham.

XXV. En 1864 se publicó en Londres *Complete Works of S. John of the Cross of the Order of our Lady of Mount Carmel, translated from the original spanish by David Lervis*.

XXVI. El P. Maillard, de la Compañía de Jesús publicó la traducción de las obras de San Juan de la Cruz en 1695, y fueron reimpresas en 1864.

XXVII. El Abate Godescar publicó preciosas advertencias á la *Vida de San Juan de la Cruz*, escritas por el inglés Butler.

## II.

### Ediciones y versiones según la «Biblioteca de Escritores Carmelitas».

Para mayor ilustración de esta materia, copiamos lo siguiente que, sobre las ediciones y versiones de las obras de San Juan de la Cruz, leemos en las páginas 228 y siguientes de la *Bibliotheca Scrip-*



*torum utriusque Congregationis et sexus Carmelitarum excalceatorum per P. Martialem à S. Joan. Baptista, Budugaliæ, 1730:*

«Scripta Sancti Doctoris, per totum orbem divulgata, edita sunt Compluti anno 1618. Barcinone, 1619. Matriti, 1630. Barcinone, 1635. Matriti, 1649, 1671, 1679. Barcinone, 1693. Matriti, 1694 et 1700. Hispali, 1702, quæ editio omnium quæ hujusque prælo subjecta erant, suo autographo conformior evasit. Curam illius editionis suscepit R. P. *Andreas à Jesu Maria*, Prior Hispalensis, sumptus suppeditavit Illustrissimus Dominus *Jacobus de Palafox et Mendoza*, illius Civitatis Archiepiscopus, cujus vitam scripsit *Emanuel noster à S. Hieronimo*. Adjunguntur in fine illius voluminis, in magno folio redactis, ad faciliorem phrasium Mysticarum intelligentiam, notæ *Didaci à Jesu*, Toletani Prioris.

»Insuper in quodam volumine separato Hispali etiam edito anno 1701 in 8.<sup>o</sup> prodire in lucem, monita spiritualia, cui accessere aliæ sententiæ, ex omnibus illius operibus extractæ, et suis locis cum opportunis citationibus inductæ. Ibi etiam legitur illa Egloga divina, et spiritualis, quam stylo dramatico S. Pater composuit, incipiens: *Ubi latitasti*, etc., ad eruendos Mystici hujus Cantici sensus, quædam breves annotationes ad calcem cujus cumque strophæ appositæ sunt, quibus quidquid in corpore obscurum, vel ambiguum est perstrictim dissolvitur. In eadem editione insertum fuit quoddam opusculum prænotatum Hispanice: *Espinas*, seu octo Cantica inter Sponsum Divinum, et Sponsam complectens; quod olim ambiguum fuit, an esset illius legitimus foetus, sed veritate detecta Sancto Doctori adscribendum est.

»QUOD SPECTAT AD VERSIONES EX HISPANO IN ALIA IDIOMATA FACTA, antiquior, quæ ad meam cognitionem pervenit, est.

»I. Gallica D. *Renati Gaultier*, Consilarii Regii, de nostra reformatione optime meriti, qui multum desudavit, ut eam ex Hispaniæ et Gallicam traduceret. Prodiit hæc editio Parisiis anno 1621, tomis duobus in 8.<sup>o</sup>

»II. Hanc subsecuta est alia à *Cypriano à Nativitate*, Parisiis, 1641, in 4.<sup>o</sup> illius exemplaribus distractis aliam adortus est accuratissimam, in qua præcedentis methodum, in quibusdam inmutavit. Eum autem secutus est ordinem, præmisso præmiali discursu *Hieronimi à S. Joseph*, circa eorundem librorum et lectionem, et com-



mendationem, ac quibusdam eruditorum virorum elogiis; incipit à tabella ænigmatica, Summam doctrinæ S. Patris representante, post sequuntur libri tres de Ascensu Montis Carmeli; libri duo de nocte obscura; explicatio Canticorum inter Christum et animam; Viva amoris flamma; Cautelæ adversus mundum, diabolum et carnem; Sententiæ spirituales, epistolæ et indices copiosissimi. His accedunt Tractatus Theologicus de unione divina, per *Ludovicum à S. Teresia*. Elucidatio phrasium Mysticarum S. Patris per *Nicolaum à Jesu Maria*, et discursus in eadem opera, per *Jacobum à Jesu*, Priorem Toletanum, ex versione Gallica D. *Renati Gaultier*, de quo supra.

»III. Cum autem hujus editionis exemplaria, vix venalia apud Typographos reperirentur, novam adorsus est versionem R. P. *Joannes Maillard*, Societatis Jesu, quæ prodiit Parisiis in 4.<sup>o</sup>, anno 1694, sed ut verum fateamur, quamvis elegans sit hujus modi versio multis tamen deficere certum est; nam 1.<sup>o</sup> Cantica idiomate Hispano à S. Patre versibus conscripta, non versus Gallicos, sed in solutam orationem in qua multo minus est energiæ, et succi, transtulit.

»IV. Quamvis non adeo arduum est ea in versus Gallicos vertere, ut videntur in versione P. *Cypriani* satis feliciter, et in ejusdem Sancti vita Gallice edita per *Dositheum à S. Alexio*, anno 1727. Secundo, textum interdum mutavit, propositiones quasdam emolliit, alias temperavit, omisit, ut sine ulla offensione à quibuscumque Lectoribus percurri possent, sicque elucidationibus alias factis non indigerent. Laudendum sane motivum, nec contra virum pium et doctum succedendum, attamen si suas explicationes caractere Italico, aut in margine reposuisset non facite deciperentur Lectores eas pro textu Sancti Doctoris sumendo, satiusque fuisset notas quasdam marginales apponere distincto caractere, ut cognosceretur, quid Sancti Doctoris, quid Interpretis esset; aut saltem relinquere elucidationes quæ in præcedenti versione *Cypriani à Nativitate* repositæ sunt. Sane optandum esset, ut aliquis novam eorundem operum versionem Gallicam aggrediretur, conformiter ad Hispanam Hispalensem anni 1702, cum notis textus difficiles, aliis distinctis caracteribus, elucidantibus, et pseudo Mysticorum errores evertentibus claris et evidentibus Sancti Doctoris autoritatibus. His adjungi deberem, saltem elucidationes phrasium



Mysticarum à R. P. *Nicolai à Jesu Maria* elaboratæ, quæ præter summam eruditionem, nullam in textu difficultatem relinquunt.

» V. Primam versionem Gallicam, subsecuta est Itala anni 1627 jussu et impensis Eminentissimi Cardinalis *Roberti Ubaldini*, aliarum Cardinalium, ac piorum et eruditorum virorum plasu excepta.

» VI. Item alia per V. P. *Alexandum à S. Francisco*, eo jam mortuo Romæ edita anno 1637.

» VII. In latinum eadem transtulit, cum elucidationibus *Nicolai à Jesu Maria*, R. P. *Andreas à Jesu*, Polonus. Coloniae edita anno 1639.

» VIII. In Belgicum *Servatius à S. Petro* Gandavi anno 1693. In Germanicum, *Modestus à S. Joanne Baptista*, Pragæ, anno 1697, in 4.<sup>o</sup>

» Locus hic esset, quasdam hic recensere propositiones, quibus Molinosius, ejus discipuli alique pseudo Mystici abusi sunt, in suarum illusionum patrocinium. Adeo docte eas elucidaverunt, sæpè citatus *Nicolaus à Jesu Maria*, *Didacus à Jesu*, *Ludovicus à S. Teresia* in suo Tractatu Theologico de unione Divina, S. S. *Agustini et Thomæ* autoritatibus. D. *Nicole* in suo opere de Oratione, Illustrissimus *Bossuetius*, Meldensis Episcopus, tum in opere Gallico de statibus, Orationis, Parisiis edito anno 1697. Tum in novæ quæstionis tractatibus, ibidem editis anno 1698, ac novissime *Dositheus* noster à *S. Alexio* in Dissert. Theologiæ Mysticæ ad calcem tomi 2, vitæ Sancti Patris, in quibus docte præcipue hujusmodi errores, doctrina S. Doctoris evertunt, ut esset actum agere, amplius hic morari.»

---



## CAPÍTULO XII.

---

ELOGIOS TRIBUTADOS Á SAN JUAN DE LA CRUZ POR LA IGLESIA, POR  
LOS PAPAS Y POR ESCRITORES INSIGNES EN SANTIDAD, EN CIENCIA  
Y EN LETRAS (1).

Sumario: I. De nuestra Santa Madre la Iglesia.—II. De Santa Teresa de Jesús.—III. Del Papa Clemente X.—IV. Del Papa Benedicto XIII.—V. De León XIII.—VI. Del Cardenal Torre.—VII. Del Cardenal Ginneti.—VIII. Del Cardenal Wiseman.—IX. De la Universidad de Alcalá de Henares.—X. De la Universidad de Baeza.—XI. Del Ilmo. Pérez, Obispo de Urgel.—XII. Del Ilmo. Antolínez, Arzobispo de Santiago.—XIII. Del Ilustrísimo Contreras, Presidente del Consejo de Castilla.—XIV. Del Doctor Miravete, Decano de la Corte del Justicia de Aragón.—XV. De Tamayo de Vargas, Cronista de S. M.—XVI. Del R. P. Vicuña, S. J. en el Colegio de Úbeda.—XVII. Del Rvmo. Ponce de León, Calificador de la Inquisición.—XVIII. Del Rvmo. Daoiz, Calificador de la Inquisición.—XIX. Del Reverendísimo Campos, Calificador de la Inquisición.—XX. Del Reverendísimo Juan Evangelista.—XXI. De autores contemporáneos nacionales y extranjeros.

### I.

#### De nuestra Santa Madre la Iglesia.

In divinis explicandis arcanis æque ac Sancta Teresia, Apostolica Sedis iudicio, divinitus instructus, libros de mystica Theologia coelesti sapientia refertos conscripsit.

*En el Oficio propio de San Juan de la Cruz aprobado por la Iglesia.*

En el mismo Oficio se leen los siguientes

---

(1) Véase el capítulo siguiente, que aunque relativo á los juicios crítico-literarios, contiene elogios de la santidad de San Juan de la Cruz.



## Himnos.

### I.

Regis æterni generose Miles,  
Ordinis nostri còlumen Joannes,  
Quos tuis læti mèritis dicâmus,  
Sûscipe plausus.  
Pròsperè miram ténèris ab annis  
Virginis matris, pereûnte vita,  
Bis manum sentis: pia jam dicâtum  
Servat alûmnum.  
Prima tu nostræ sóboles Paréntis,  
Quem tibi credit pópulum refórmas;  
Innóvas templum, réfcis vetústam  
Virginis ædem.  
Sic Redemptôris fimilândo gesta,  
Per crucem primum repáras decôrem,  
Ipse qua mundi reparávit olim  
Damna ruéntis.  
Cánticum laudis Triadi canâmus.  
Cui sacrum primò celébrans Joannes,  
Certa sperátæ retulisse gaudet  
Signa salûtis.  
Amén.

### II.

Diem Joannes advéhit,  
Crucis micântem glória,  
Cui fixus hæsit spíritu,  
Fixámque gessit còrpori.  
Non proba, nec ludibria,  
Fames, flagélla, vincula,  
Sedâre jam valent sitim,  
Qua dura fortis appetit.  
Hæc poscit ille gaudia,  
Hæc vult labôris præmia,  
Hæc vota, confixi ducis  
Vivam reférre imáginem.  
Noctem vólutans mysticam  
In nocte lucem pèrcipit,  
De luce flammam súscipit,  
Carméli ut agmen instruat.



Te, Christe, laudent cœlites,  
Tibique corda dedita  
Currant, Joanne prævio,  
Ad vera vitæ gaudia.  
Amén.

III.

Dum crucem gestat Dóminus, Joánni,  
Allóquens, offert méritas coronas.  
Is crucis tantum cálices amáros  
Súmere poscit.  
Sunt pati, ac spèrni, sua vota, merces;  
At satis núnquam cúmulo dolórum,  
Emóri nulli sub honóre notus  
Instat, habétque.  
Per graves tandem crucis hos labóres  
Morte conclúdit, meritúmque pandit  
Finis extrémí globus igne flagrans,  
Lapsus Olympo.  
Fit micans æther, rádiis cubile,  
Lámpadum lumen tenebréscit omne;  
Testis est fragrans odor ipse vitæ  
Córporè sparsus.  
Summa laus Patri, genitóque Verbo,  
Et tibi compar utriúsque Flamen,  
Quo beatórum pia turba semper  
Páscitur igne.  
Amén.

IV.

O satis felix! Speculátor alti  
Núminis, votis, animóque martyr,  
Pœnitens virgo, memoránde vates,  
Mystice Ductor,  
Sæpè cum Christo, Genitrice casta  
Verba commisceas, superisque, vivens;  
Inde doctrina tua scripta fulgent  
Lumine tanto.  
Mente perfúsa rádiis ab alto,  
Montis ascénsus, tenebrasque noctis,  
Et facem vivam recolens amoris,  
Alta revélas.  
Te sacri verbi reservánte sensus,



Désérit nostras ánimas caligo,  
Dum facis lumen rútilans oriri  
Noctis ab umbris.  
Pérsonet laudes Triadi Joannes,  
Cui pater lumen, tribuitque dona  
Spíritus, vitæ riserat volúmen  
Cœlicus Agnus.  
Amén.

## II.

### De Santa Teresa de Jesús.

«Fr. Juan de la Cruz es un hombre celestial y divino..... No he hallado en toda Castilla otro como él ni que tanto afervore en el camino del cielo. No creará la soledad que me causa su falta; miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese Santo: y todas las de esa casa traten y comuniquen sus almas, y verán cuán aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección, porque le ha dado el Señor para todo esto particular gracia.»

*(Carta de Santa Teresa de Jesús á la V. Ana de Jesús, Priora del convento de Carmelitas Descalzas de Veas.)*

También solía decir Santa Teresa que el P. Fr. Juan de la Cruz era una de las almas más puras y santas que Dios tenía en su Iglesia, y que le había infundido Nuestro Señor grandes tesoros de luz y de sabiduría del cielo.

La misma Santa Teresa de Jesús en carta á Felipe II en 1577, decía: «Que San Juan de la Cruz era Santo, y que en su opinión siempre lo había sido.»

## III.

### Del Papa Clemente X.

«Inter hos cum multipliciter claruerit Servus Dei Joannes de Cruce primus Religionis Fratrum Beatæ Mariæ de Monte Carmelo Excalceatorum nuncupatorum Professor, qui sanctissimæ Virginis Theresiæ ejusdem Religionis Institutricis vestigiis studiose insis-



tens, et præclaros retulit de carne in carne triumphos, et non solum sociis suis magisterio exemploque summa cum laude præluxit, sed etiam Ecclesiam universam spiritualium aromatum, quibus eum Divina benignitas largiter imbuerat, odore perfudit: dignum arbitramur, et congruum, ut Apostolicæ servitutis nostræ ministerio, quod, Nos, meritis licet, et viribus longe impares gerere voluit Divina dignatio, illius honori ad gloriam omnipotentis Dei ad decus Catholicæ Ecclesiæ, Fideliumque ædificationem opportune consulatur.»

(*Bula de beatificación.*)

#### IV.

##### **Del Papa Benedicto XIII.**

Toda la *Constitución Apostólica de Benedicto XIII* que puede verse en la pág. 581 de este homenaje, contiene grandes elogios de San Juan de la Cruz.

#### V.

##### **De Nuestro Santísimo Padre León XIII.**

«San Juan de la Cruz es llamado con razón segundo Padre de la Orden de Carmelitas, varón santísimo, que con sus trabajos, doctrinas y asiduidad laboriosa prestó insignes servicios á la Orden y la ilustró con el esplendor de sus esclarecidas virtudes.

»Como Santa Teresa, fué instruido divinamente en explicar por escrito los arcanos de la teología mística.»

(*Breve para la celebración del Centenario de San Juan de la Cruz.*)  
Véase en la pág 509.



VI.

**Del Emmo. Cardenal Torre.**

«Escribió libros de teología mística llenos de celestial sabiduría, los cuales andan divulgados en diversos reinos, con tan sublime y admirable estilo, que juzgan todos no ser ciencia adquirida con ingenio humano, sino revelada é infundida del cielo. Es su lección muy provechosa para discernir las revelaciones verdaderas de las falsas, y esforzar las almas en el camino y vida de la perfección. Por lo cual los que leen estos libros comparan su doctrina con la de San Dionisio Areopagita.»

*(En la causa de beatificación.)*

VII.

**Del Cardenal Ginneti.**

«Los opúsculos del siervo de Dios Juan de la Cruz contienen doctrina tan altamente sublime, que apenas se podrá hallar otra más levantada, si no es en los códices sagrados.»

*(Citado por Garnica, SAN JUAN DE LA CRUZ, Jaén, 1875, pág. 354.)*

VIII.

**Del Cardenal Wiseman.**

Hablando el Cardenal Wiseman en Munich con el filósofo Goerres, convinieron en que los Santos más distinguidos en la ciencia mística fueron mal retratados. Sus figuras no tienen la energía y firmeza que nos revelan sus escritos, y nos cita el sabio Cardenal el retrato de Santa Teresa, que vió en Roma en el monasterio de San Silvestre. Refiriendo esta conservación en el prefacio que escribió para la traducción inglesa de las obras de San Juan de la Cruz, añade:

«Tomando al azar algunos de sus libros, ¿se podría creer que



proceden de la pluma de un varón ascético que ha pasado su vida en la obscura contemplación de cosas sobrenaturales é impracticables? Nada más falso. Santa Teresa y su coadjutor sufrieron muchas penas y trabajos, y desplegaron una actividad asombrosa en la reforma del Carmelo, restableciendo en toda España la austera regla primitiva..... Nosotros no poseemos ninguna autobiografía de San Juan de la Cruz, como la tenemos de Santa Teresa, donde á la primera ojeada pudiéramos descubrir la actividad de su carácter. No llegan á veinte las cartas que tenemos del Santo, pero en ellas encontramos una prueba irrefragable de la actividad de su vida. El escribe así á las religiosas de Veas, fundación predilecta: *«Lo que falta (si algo falta) no es el escribir ó el hablar (que esto antes ordinariamente sobra), sino el callar y obrar. Porque..... el hablar distrae, y el callar y obrar da fuerza al espíritu..... Es imposible ir aprovechando sino haciendo y padeciendo virtuosamente.....»* No era una vida de visionarias, tejida de meditaciones ó especulaciones, la que San Juan de la Cruz quería que hiciesen las religiosas, sino una vida activa y de constantes quehaceres. Y de esta manera vivía el Santo, como se entiende por otra de sus cartas.»

## IX.

### De la Universidad de Alcalá de Henares.

«..... Y verdaderamente, cualquiera que con atención los leyere, echará de ver que el autor los hizo con particular espíritu de Dios y singular favor suyo, para declarar tan delgadamente la materia que trata y explicar á propósito de ella las autoridades de la Sagrada Escritura. Y así por todas las dichas causas, y particularmente por ser la doctrina tan segura y tan á propósito para los Padres que hacen oficios de maestros de las almas espirituales, nos parece que se deben tener continuamente delante de los ojos.»

*(En el examen que hizo de las obras de San Juan de la Cruz.)*



X.

**De la Universidad de Baeza.**

Más que elogio, porque fué al mismo tiempo proclamación de la ciencia de San Juan de la Cruz, fué el acto realizado por la Universidad de Baeza confiriendo el grado de Doctor á San Juan de la Cruz en el día 3 de Enero de 1730.

XI.

**Del Ilmo. Sr. Fr. Antonio Pérez, Obispo de Urgel.**

«Vuestra Reverencia puede estimar por cosa del cielo este tesoro, y más con el ejercicio de tan saludables documentos, en que (á mi ver) resplandecía el que así los dictaba.»

(Carta dirigida á la V. M. Ana de Jesús, Fundadora de las Carmelitas Descalzas en Francia y Flandes.)

XII.

**Del Ilmo. Sr. Fr. Agustín Antolinez, de la Orden de San Agustín, Arzobispo de Santiago.**

«El libro del siervo de Dios y Venerable Padre Fr. Juan de la Cruz enseña la desnudez del alma de todo lo que no es Dios, y abnegación de sí misma de que habla el Evangelio. Pónela en práctica, dala desleída y aficiona á ella. Usa por excelencia de la Sagrada Escritura que trae á su propósito. Muestra bien el espíritu y luz del cielo que tuvo cuando escribió; pudiendo decir de su doctrina con el Señor: *Mea doctrina non est mea sed ejus qui misit me Patris*. Mi doctrina no es mía, sino del Señor, que me envió y habló en mí. Fué gran bien que saliese á luz para las almas que tratan de oración y maestros que las guían.»

(Extracto de los elogios de San Juan de la Cruz, que van al frente de casi todas las ediciones.)



XIII.

**Del Ilmo. Sr. D. Francisco de Contreras, Presidente del Real  
y Supremo Consejo de Castilla.**

«Llegando á mis manos los admirables escritos del Venerable Varón Fr. Juan de la Cruz, primer Padre de los Descalzos Carmelitas, admirado de su celestial doctrina, me pareció ser toda ella sólido sustento de perfectos. Y no solamente de los ya perfectos, sino también de los que procuran serlo, porque en ella, aun los pequeñuelos y recién engendrados en el espíritu buscan y hallan leche, por estar más llena de jugo espiritual que de curiosidad y afeite vano. Son las palabras del autor vivas y eficaces, su doctrina sana, entera, provechosa; el orden y disposición de ella conveniente; el estilo fácil, consecuente y muy acomodado á lo mismo que trata; finalmente, se hallará toda la obra tan llena de celestial sabiduría y erudición, que ora se mire la doctrina mística, ora la propiedad del estilo con que la trata, parece que se ha descubierto á la Iglesia un nuevo (esto es, español) Dionisio, que sólo difiere del Areopagita en la mayor facilidad y suavidad del estilo con que le excede el nuestro.»

*(Elogios en las ediciones de la vida del Santo ya citadas.)*

XIV.

**Del Dr. D. Francisco Miravete, Decano de la corte del Justicia  
de Aragón.**

«Ellos (los libros de San Juan de la Cruz) descubren clara y abiertamente la santidad de su autor, sus excelentes virtudes, de que alcanzó en esta vida mortal, mediante la oración y ejercicios de mortificación y penitencia, la unión con Dios en grado de transformación. Estuvo abrasado en amor Divino, fué Serafín en carne. Contienen los susodichos libros enseñanza maravillosa de las sendas y caminos que nos llevan á conseguir esta Divina unión y transformación; manifestando asimismo los embarazos y tropiezos



que impiden y estorban el alcanzar tan dichoso fin y feliz puesto. Á lo que con mi corto y pobre juicio puedo colegir, mucha parte de aquella doctrina fué infusa y revelada.»

(Elogios en las adiciones citadas.)

## XV.

**De D. Tomás Tamayo de Vargas, Cronista de S. M.**

«Medios eficacísimos para encaminar las almas á la perfecta unión con Dios; en que al juicio de los doctos y piadosos hay más misterios que palabras: y no es maravilla, *habiendo sido lo que escribió* (como de San Dionisio Areopagita decia Nicéforo) *admirable en la levantada Contemplación de las cosas Divinas, en las Sentencias, en el estilo, y muy diferente de lo que los hombres pueden alcanzar.* De aquí ha nacido la comparación que de ordinario se hace de la remontada doctrina de este nuevo escudriñador de las cosas sagradas, con aquel antiquísimo y santísimo teólogo. Pues sin duda (si se mira con atención) el Venerable P. Fr. Juan dió á entender que imitó al gran Dionisio, no solamente con la materia de sus libros, sino con sus títulos. El uno escribió de la *Secreta ó Mística Teología*, el otro ha conseguido el renombre de *Doctor Místico* por los misterios encerrados en sus escritos. De aquél se sabe que publicó *Himnos Divinos*, de éste también gozamos los *Divinos Cánticos*: siendo la alteza de lo que uno y otro escribió tan grande, bien se le pueden aplicar á éste los atributos de aquél, llamándole nuestro afecto y su merecimiento de aquí adelante: *Ave de vuelo tan encumbrado, que penetra el cielo: poderoso en misterios, como ilustrado con virtud de la Fe.*»

(Elogios en las ediciones ya citadas.)

## XVI.

**Del R. P. Maestro Juan de Vicuña, Rector del Colegio de la Compañía de Jesús de Ubeda.**

«Porque la ternura y afectos que muestra en sus libros, es cosa evidente que habla de ellos como de ciencia experimental, y que experimentaba en sí aquella desnudez de todos los gustos, y el in-



timo amor de Dios, como el que los leyera lo verá: porque sólo el leerlo pega calor al alma, que es indicio de que tenía en la suya grande caridad y amor de nuestro Señor. Yo he leído todos los escritos de este santo varón una y muchas veces: y me parece la doctrina de ellos una teología mística, llena de sabiduría del cielo: y claramente muestran la levantada y eminente luz que en su alma tenía su autor, y cuán unida la traía á Dios; porque las cosas que allí descubre, lo muestran muy claro. Y con haber leído yo muchos autores que han escrito de teología mística, me parece no he encontrado doctrina más sólida ni levantada que la que escribió el dicho Santo Padre Fr. Juan de la Cruz.»

(*Elogios en las ediciones citadas.*)

## XVII.

**Del Revmo. P. Fr. Juan Ponce de León, Lector de Teología de los Mínimos de San Francisco de Paula, Consultor Calificador de la Suprema General Inquisición.**

«El que hubiere de obtener legítimamente el nombre de Maestro, debe haber tratado de tal modo la Escritura, que la haya embebido y transformado en sí, hablando de ella con la aptitud que de sí mismo, como lo dijo San Anastasio Niceno, q. 78, explicando el capítulo XIII de San Mateo, diciendo, que el que escribe para otros, debe tener singular conocimiento del Viejo y Nuevo Testamento: *Per laboriosam Divinarum Scripturarum lectionem sibi recondit Thesaurum veteris, et novi Testamenti, et ex eo expromit tempore disputationis.* Lo cual cumple maravillosamente el místico Doctor y santo Padre Fr. Juan de la Cruz, en las misteriosas Canciones de sus libros; de las cuales salen tales rayos del Divino amor, que en estos y en otros tiempos se puede decir de ellos lo que el gran Isidoro de Pelusio, libro IV, Epistolarum, dijo de otras, que de un santísimo varón leía: *Quemadmodum enim fax in illumini nocte apparens sua sponte oculos allicit: sic virtus omnes homines illuminare apta nata est.*»

(*Elogios en las ediciones citadas.*)



XVIII.

**Del M. R. P. Presentado Fr. Tomás Daoiz, Lector de Teología en Santo Tomás de Madrid y Calificador de la Inquisición.**

«Las obras espirituales de San Juan de la Cruz contienen doctrina, no solamente santa y muy católica, más de la grave, erudita y provechosa que hay escrita en materia de encaminar una alma á la perfecta unión con Dios. Donde se enseña con mucha claridad y altamente la purgación y purificación de las potencias sensitivas é intelectuales, y los medios que se han de poner para alcanzar y venir á la perfecta unión y contemplación. Y como la doctrina es tan alta y extraordinaria, trae algunos modos de hablar, en los cuales el lector podía reparar; pero con la consecuencia de la misma doctrina se declara la significación de los modos de hablar según la frasis mística, de suerte que se echa de ver ser la dicha doctrina santa y católica, y muy conforme á la teología escolástica.»

*(Elogios en los lugares antes citados.)*

XIX.

**Del R. P. Fr. Diego del Campo, de la Orden de San Agustín, Calificador de la Inquisición.**

«Las canciones del alma con Jesucristo Nuestro Señor, en que el religiosísimo Padre Fr. Juan de la Cruz con la fuerza de su espíritu quiso imprimir en el nuestro la comunicación con Nuestro Señor, es obra digna de tal razón, y que bastará á calentar la frialdad de este siglo.»

*(Lugar ya citado.)*

XX.

**Del R. P. Fr. Juan Evangelista.**

«Yo he vivido y andado con nuestro Santo Padre Fr. Juan de la Cruz por más de nueve años en su compañía: y doy fe que le vi escribir en Granada casi todos los libros que compuso.....»



»Sería nunca acabar tratar de esto: porque no se puede declarar el don tan conocido de Sabiduría que Nuestro Señor le había comunicado, y la experiencia que él tenía de todas aquellas altezas de oración y perfección que enseñaba, como se manifiesta en sus libros, que se echa bien de ver que todo lo que allí dice es experiencia y ejercicio que pasaba por su alma.»

(*Lugar antes citado.*)

## XXI.

### De escritores contemporáneos nacionales y extranjeros.

Entre los muchos escritores contemporáneos de justa y universal celebridad que han prodigado sus elogios á San Juan de la Cruz, podemos citar á los Sres. Menéndez Pelayo, Sánchez de Castro, Ortí y Lara, Garnica y otros, según puede verse en el capítulo siguiente, *Juicios críticos*.

No es menor el número de hombres insignes en virtud y ciencia que en todas las naciones extranjeras han rendido entusiastas homenajes de veneración y admiración á San Juan de la Cruz, en los prólogos y advertencias de las diferentes traducciones de las obras del Santo, y en otros documentos. Y pues ya hemos copiado el de un esclarecido purpurado en Inglaterra, natural de Sevilla (1), consignemos ahora la opinión de los dos mayores Prelados y oradores sagrados de Francia, Fenelón, Arzobispo de Coimbra, y Bossuet, Obispo de Meaux.

En la polémica que sobre cuestiones místicas sostenían ambos, á pesar de no estar conformes en muchos puntos, lo estaban en lo siguiente: «*La doctrina de San Juan de la Cruz debe ser la norma y regla cierta para resolver todas las controversias que se susciten en el terreno místico y ascético.*»

Como compilación de los elogios á San Juan de la Cruz, reproducimos las siguientes palabras de Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, pág. 355):

«El papa Alejandro VII leía una y otra vez las obras del *doctor*

---

(1) Véase la biografía del Cardenal Wiseman, publicada en LA CRUZ.



*extático*; Fr. Luis de León imitaba su paráfrasis del Salterio; todos los escritores ascéticos y oradores sagrados del gran siglo, al que dieron nombre los venerables Ávila y Granada, leían con devoción los escritos del Santo carmelita, y los poetas cristianos, discípulos ó admiradores de León, Garcilaso y Herrera, repetían con entusiasmo sus églogas divinas, bebían la inspiración en sus remontados conceptos, recogían con amor las flores olorosas del Carmelo y ponían en las nubes al sublime cantor de los místicos epitalamios. «Y nadie debe tener por nuevos ó por ajenos de la Sagrada Escritura los versos, dice Fr. Luis de León, porque antes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la Iglesia hasta hoy los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrara aquí si no temiera ser prolijo.»

»¿Cómo no consagrar á los admirables escritos de San Juan de la Cruz un libro por separado, cuando en tiempos más cercanos á nosotros, y en nuestros mismos días, hallamos su doctrina en los libros de San Francisco de Sales y San Alfonso María Liguori, en los de Bossuet, como en los de Balmes, y en las cartas ó doctos preámbulos que pusieron á sus obras innumerables traductores alemanes, italianos, ingleses y franceses? ¿Cómo no repetir los nombres de Maillard, Berthier, Butler, Godescard, Bonoso de San Marcos, Dositeo de San Alejo, Alberto de San Cayetauo, Collet, Alban Stobr y otros cien panegiristas ó traductores de las obras del *Doctor extático*? ¿Cómo no añadir el nombre del santo Arcediano de Evreux, Enrique María Boudon, en su obra *La llama de amor viva en el Beato Juan de la Cruz*? ¿Cómo pasar en silencio el testimonio del Cardenal Wiseman, Arzobispo de Westminster? El riquísimo *Directorio Místico* del P. Scaramelli contiene toda la doctrina de San Juan de la Cruz; el nombre del Santo se lee en casi todos sus capítulos; en muchos se encuentran algunos pasajes de sus *Obras Espirituales*; en todas las páginas se bebe su doctrina» (1).

---

(1) Véase el capítulo siguiente.



## CAPÍTULO XIII.

---

### JUICIOS CRÍTICOS DE LAS OBRAS DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Sumario: I. Sobre la crítica de las obras místicas.—II. De Gil y Zárate.—III. De Menéndez Pelayo.—IV. De Ortí y Lara.—V. De Sánchez de Castro.—VI. De Cano.—VII. De Capmany.—VIII. De la *Biblioteca de Autores clásicos españoles*, por Rivadeneyra.—IX. De Muñoz y Garnica.—X. Del Conde de Cheste.—XI. De Villar y Macías.—XII. Censores racionalistas de las obras de San Juan de la Cruz.—XIII. Protesta de los Carmelitas contra el juicio crítico de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

#### I.

##### **Crítica de las obras místicas**

Las obras místicas, que son el lenguaje de las almas en su comunicación con Dios, no pueden estar sujetas al criterio profano ni á las reglas de la estética, ni de la didáctica á que se han de someter las obras del hombre en su comunicación con el hombre, en las que se propone, ó debe proponerse los fines de la recreación honesta y de la enseñanza provechosa.

El Rvdo. P. Fr. Diego de Jesús en sus *Apuntamientos y advertencias para la mejor inteligencia de las obras de San Juan de la Cruz*, escribió un discurso con este título: «*De como cada arte, facultad ó ciencia tiene sus nombres, términos y frases. Y como en la profesión de Teología escolástica, moral, positiva, y mucho más en la mística, hay lo mismo, y como en la verdad se convenga que se ha de dejar á los profesores de las facultades libertad para que puedan usar de sus frases y términos.*»

Hablando dicho autor de esta libertad, dice en el párrafo primero lo siguiente:

«Esta licencia de usar de términos particulares y fuera de lo



común, la tiene con más fuerza la teología mística: porque trata de cosas altísimas, sacratísimas y secretísimas, y que tocan en experiencia más que en especulación: en gusto y en sabor divino, más que en saber, y esto en el alto estado de unión sobrenatural y amorosa con Dios. Para lo cual, son cortos los términos y frases de que usa la especulación, que en estas materias tan sin materia queda de la experiencia extraordinariamente vencida.»

El autor prueba su tesis con autoridades irrecusables y con admirable lógica. En su apoyo podemos citar, entre otros escritores insignes, á nuestros contemporáneos el Sr. Orti y Lara, gloria de la filosofía cristiana; al Sr. Menéndez Pelayo, gloria de la ciencia española; al Sr. Sánchez de Castro, gloria de nuestra literatura, y al ilustrado Sr. Muñoz y Garnica, en su obra *San Juan de la Cruz*, cuyos testimonios son irrecusables en la esfera crítico-científico-literaria.

Ha habido críticos, más bien que profanos, *paganos*, que han censurado el estilo, la falta de propiedad de algunas palabras, las formas literarias, y por último, que han abusado sacrílegamente del espíritu de las obras de San Juan de la Cruz, como lo hizo el autor del juicio crítico que precede á la edición de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra.

Quien no se consagra á la meditación y á la oración no puede comprender el lenguaje de la estética por excelencia, la belleza infinita de Dios, de que proceden toda belleza, toda verdad y toda bondad, quien no ha sentido las aspiraciones del alma á unirse con Dios, quien no se ha enardecido contemplando las perfecciones divinas, quien no ha llorado abrasado en su amor, mal puede comprender el valor de esas obras que son el llanto de las almas que se refrigeran en Dios, que gozan en Dios y que sienten en sus complacencias goces anticipados de la unión real con Dios.

Hay en las revelaciones de Dios y en la comunicación con Dios una belleza especial é indefinible, porque es superior á la humana inteligencia y á todo género de impresiones y sensaciones. El verdadero amor á Dios es sencillo como Dios, es uno como Dios, y tan exclusivo, que excluye todo lo que no sea Dios, aunque los medios de comunicación sean diferentes, á semejanza de la luz, que siendo una, pura y simple (y por lo mismo es la imagen natural de Dios),



puesta en contacto con el prisma se descompone en diferentes colores, todos á cual más hermosos, todos irradiación del foco divino, todos en relación con él y todos superiores á cuanto existe en la Naturaleza. El alma que con esos colores divinos se reviste, se transforma en una grandeza tal, que, como dice San Gregorio Magno: «*Animæ videnti creatorem augusta est omnis creatura*», y hasta se derrite como la cera, según dice el libro sagrado: «*Cor meum tamquam cera liquescens*». Esto mismo expresó San Juan de la Cruz en su *Llama de amor viva*, canción I, v. 2: «Cuando esta llama de vida divina hiere al alma con ternura de vida de Dios, tan entrañablemente la hiere y enternece, que la derrite en amor.»

Con razón podemos exclamar con el autor del *Ensayo histórico de San Juan de la Cruz*: «Dios mío, ¡qué poco, qué nada sabe del misterio de la vida el que no te ama!»

San Juan de la Cruz, como San Benito, vió un solo rayo de esa luz divina, y lo despreció todo. *Pati et contemni* fué la regla de su vida. Esas irradiaciones ó colores en que se transforma el alma, como prisma en contacto con la luz de toda luz, se llaman San Agustín y San Benito, Santo Domingo y San Francisco de Asís, San Ignacio de Loyola, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, etc.

Las obras místicas no han de ser criticadas, han de ser leídas y meditadas, han de ser practicadas é imitadas con el auxilio de la divina gracia; y de este modo, estímulo y medio serán para que, identificándonos con sus autores, como ellos podamos ser elevados á la comunicación con Dios.

No, no están sujetas á las reglas del estilo ni de ninguna clase de crítica literaria las obras místicas; y aun cuando á esta crítica se sometieran las de San Juan de la Cruz, siempre resultaría que, siendo la condición principal del estilo la claridad, porque *no se ha de escribir sólo para sí y para las Musas*, la claridad es lo que más brilla en San Juan de la Cruz, y esa facilidad difícil, tan rara en las obras literarias, hijas más bien del estudio que del sentimiento. Lo dice el texto sagrado: «*Ex abundantia cordis loquitur os*», y lo tradujo Boileau en estos términos: «*Ce qu'on sent on dit aisément.*»

Nadie negará que la claridad es la condición esencial de toda obra literaria; y cómo no había de tenerla el que derramaba su alma en Dios, contemplando á Dios y aspirando á unirse con Dios?



Rayo de luz divina fué San Juan de la Cruz, rayo que al mismo tiempo que procedía del infinito foco, en él reverberaba, verificándose una comunicación recíproca.

San Juan de la Cruz escribía de tal modo, que su pensamiento, sin necesidad de reflexión obraba sobre nuestro pensamiento, con tal eficacia que sólo puede compararse á la acción de la luz del sol en nuestros ojos. Verificándose lo que dice Quintiliano en las siguientes palabras:

*«Ut in animum ratio tanquam sol in oculos occurrat.»*

La sabiduría del austero carmelita, dice Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, pág. 29), no ha sido comprendida; lo impide esta incurable pedantería que reduce á sistemas el estudio de la religión y de la filosofía, y que hace tan varias exposiciones del misticismo para desfigurarlo, si es que no lo condena como una enfermedad de la razón. Fr. Juan de la Cruz penetró en el océano de la Teología como penetrara en el santuario, anonadándose en la presencia de Dios, venerando las Santas Escrituras, abismándose en las sublimes tinieblas de la fe, que para él eran la claridad del día, absorto y recogido, como en una nube de incienso, ante la majestad del Santo de los Santos. Con los ojos clavados en la tierra y el corazón puesto en el cielo, atravesaba los patios, entraba en las aulas, tomaba parte en los certámenes literarios, y volvía á la quietud de su retiro, dejando los tránsitos embalsamados con la fragancia de su celestial modestia y el perfume de suavisimas virtudes. «En él estaban encerrados los tesoros de la sabiduría». (Luc., II, 40.)

Veamos ahora los

#### JUICIOS CRÍTICOS DE LOS MÁS INSIGNES LITERATOS.

##### II.

**De D. Antonio Gil y Zárate, antiguo Director general de Instrucción pública.**

Después de hacer una ligera reseña biográfica de San Juan de la Cruz, dice (*Manual de Literatura*, t. II, páginas 256 y 257):

«Pocas son las poesías que se conocen de este autor: la más nota-



ble es un *Diálogo entre el alma y Cristo, su Esposo*, imitación del *Cantar de los Cantares*, en la que, bajo la alusión de unos amores profanos, y con expresión de la mayor ternura, canta el amor divino. A la manera de Fr. Luis de León, hay en su versificación cierto abandono y descuido, que manifiesta muy bien que el poeta se ha dejado arrastrar de la inspiración, cuidándose más bien de dar salida á los sentimientos de su alma, que de adornarlos con un lenguaje castigado y pretencioso: hay, sin embargo, tal suavidad en este lenguaje, corre tan fácilmente, las expresiones son tan felices, las imágenes tan bellas, que toda la composición arrebatada.

### III.

#### **De D. Marcelino Menéndez Pelayo, de la Real Academia Española.**

Con la privilegiada inteligencia con que Dios le ha favorecido; con el criterio filosófico y literario de que tiene dadas tan relevantes pruebas, dotes que, unidas á su erudición, le han dado el título de uno de nuestros primeros sabios, escribió y leyó en el acto solemne de su recepción en la Real Academia Española un discurso sobre *La poesía mística en España, sus caracteres y vicisitudes y sus principales autores* (1).

Fr. Luis de León y San Juan de la Cruz son objeto de preferente estudio.

Antes de hablar de Fr. Luis de León, haciendo entre éste y San Juan de la Cruz una especie de paralelo, pronunció estas palabras: «¿Quién me dará palabras para ensalzar ahora como yo quisiera á Fr. Luis de León? Si yo os dijese que, fuera de las canciones de San Juan de la Cruz, que no parecen ya de hombre, sino de ángel, no hay lírico castellano que se compare con él, aun me parecería haberos dicho poco.»

Concretándose á la poesía mística de San Juan de la Cruz, después de haber elogiado las odas de Fr. Luis de León *Noche serena*, *A Salinas*, *Á Felipe Ruiz* y *Á la vida del cielo*, que son las que tienen

---

(1) Se publicó en LA CRUZ de 1881, t. I, pág. 381.



sabor místico más pronunciado, consagró al Serafín del Carmelo las siguientes palabras:

«Pero aun hay una poesía más angélica, celestial y divina, que ya no parece de este mundo, ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que es más ardiente de pasión que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma, y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento. Son las *Canciones Espirituales* de San Juan de la Cruz, la *Subida del Monte Carmelo*, la *Noche oscura del alma*. Confieso que me infunden religioso terror al tocarlas. Por allí ha pasado el espíritu de Dios, hermoseándolo y santificándolo todo.

«Mil gracias derramando,  
Pasó por estos sotos con presura,  
Y yéndolos mirando,  
Con sola su figura  
Vestidos los dejó de su hermosura.»

»Juzgar tales arrobamientos, no ya con el criterio retórico y mezquino de los rebuscadores de ápices, sino con la admiración respetuosa con que analizamos una oda de Píndaro ó de Horacio, parece irreverencia y profanación. Y, sin embargo, el autor era tan artista, aun mirado con los ojos de la carne, y tan sublime y perfecto en su arte, que tolera y resiste este análisis, y nos convida á exponer y desarrollar su sistema literario, vestidura riquísima de su extático pensamiento.

»La materia de sus canciones es toda de la más ardorosa devoción y de la más profunda teología mística. En ellas se canta la dichosa ventura que tuvo el alma en pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purificación suya, á la unión del Amado; la perfecta unión de amor con Dios cual se puede en esta vida, y las propiedades admirables de que el alma se reviste cuando llega á esta unión, y los varios y tiernos afectos que engendra la interior comunicación con Dios. Y todo esto se desarrolla, no en forma dialéctica, ni aun en la pura forma lírica de arranques y efusiones, sino en metáfora del amor terreno, y con velos y alegorías tomados de aquel divino epitalamio en que Salomón prefiguró los místicos desposorios de Cristo y su Iglesia. Poesía misteriosa y solemne, y sin embargo, lozana y pródiga y llena de color y de vida; ascética,



pero calentada por el sol meridional; poesía que envuelve las abstracciones y los conceptos puros en lluvia de perlas y de flores, y que en vez de abismarse en el centro del alma, pide imágenes á todo lo sensible, para reproducir, aunque en sombras y lejos, la inefable hermosura del Amado. Poesía espiritual, contemplativa é idealista, y que con todo eso nos comunica el sentido más arcano y la más penetrante impresión de la Naturaleza, en el silencio y en los *miedos veladores* de aquella noche, *amable más que el alborada*; en el *ventalle de cedros*, y el aire del almena que orea los cabellos del Esposo:

«Mi amado, las montañas,  
Los valles solitarios nemorosos,  
Las ínsulas extrañas,  
Los ríos sonorosos,  
El silbo de los aires amorosos.  
La noche sosegada  
En pos de los levantes de la aurora,  
La música rallada,  
La soledad sonora.  
.....  
Detente cierzo muerto,  
Ven, Austro que recuerdas los amores,  
Aspira por mi huerto,  
Y corran tus olores,  
Y pacará mi amado entre las flores.  
.....  
Gocémonos, amado,  
Y vámonos á ver en su hermosura  
El monte, el collado,  
Do mana el agua pura:  
Entremos más adentro en la espesura.  
Y luego á las subidas  
Cavernas de las piedras nos iremos  
Que están bien escondidas,  
Y allí nos entraremos,  
Y el mosto de granadas gustaremos.  
Nuestro lecho florido  
De cueros de leones enlazados,  
De púrpura teñido,  
En paz edificado,  
De mil escudos de oro coronado.  
Á zaga de tu huella,  
Los jóvenes descorren el camino,



Al toque de centella,  
Al adobado vino,  
Emisiones del bálsamo divino.

»Por toda esta poesía oriental, trasplantada de la cumbre del Carmelo y de los floridos valles de Siona, corre una llama de afectos y un encendimiento amoroso capaz de derretir el mármol.

»Hielo parecen las ternezas de los poetas profanos al lado de esta vehemencia de deseos y de este fervor en la posesión que siente el alma después que bebió el vino de la bodega del Esposo:

»Apaga mis enojos,  
Pues que ninguno basta á deshacellos,  
Y véante mis ojos,  
Pues eres lumbre de ellos,  
Y sólo para ti quiero tenellos.  
.....  
Quedéme y olvidéme,  
El rostro recliné sobre el amado,  
Cesó todo y dejéme,  
Dejando mi cuidado  
Entre las azucenas olvidado.

»¿Y aquel otro rasgo que no está en el *Cantar de los Cantares* y que no obstante es admirable de verdad y de sentimiento:

»Cuando tú me mirabas,  
Su gracia en mí tus ojos imprimían?  
.....

»Y todo esto es la corteza y la sobrehaz, porque penetrando en el fondo se halla la más alta y generosa filosofía que los hombres imaginaron (como de Santa Teresa escribió Fr. Luis), y tal que no es lícito dudar que el Espíritu Santo regía y gobernaba la pluma del escritor.»

(Discurso leído ante la Real Academia Española por el Dr. don Marcelino Menéndez Pelayo en el día de su recepción pública el 6 de Marzo de 1881.)



IV.

**De D. Juan Manuel Orti y Lara, Catedrático de la facultad de filosofía de la Universidad de Madrid.**

«Otro aspecto ofrecen los escritos de San Juan de la Cruz, de gran regalo para los amigos de las letras; conviene, á saber: las bellezas de estilo que brillan en medio de la santa obscuridad de su teología, sublime como las estrellas en medio de la noche, pues aunque este insigne maestro de espíritu no cultivase la poesía como ordinariamente se cultiva, esto es, como un arte que se termina de una manera próxima en el deleite causado por la más alta expresión oral de la belleza, sino como una forma rítmica en que encerraba mucho sentido doctrinal; todavía hay en sus versos un estilo tan delicado, unos conceptos tan profundos y sublimes, y tal expresión de amor divino, que bien se declara en ellos el peregrino ingenio que así supo encerrar en pocos números toda la sustancia de sus obras, asemejándose muy mucho al inspirado autor del *Cantar de los Cantares*, del cual hizo una hermosísima explicación después de haberlo traducido en excelente verso castellano. Pero tampoco hemos querido tocar á estas flores tan bellas y de tan pura y suave fragancia, sino juntas; tales como en estos tomos están reunidas, se las presentamos al lector para que se goce en ellas, aunque no de suerte que el placer le impida pasar á lo más precioso de ellas, que es el jugo exquisito de la doctrina, la cual forma la belleza del alma interior ilustrada, transformada, deificada por las influencias que recibe del cielo subiendo la escala mística de la oración.» (Prólogo de la edición de *Obras de San Juan de la Cruz*, Madrid, 1872.)

V.

**De D. Francisco Sánchez de Castro, Catedrático de literatura de la Universidad Central.**

Este ilustre literato católico consagra dos partes de sus lecciones 35 y 61 (*Literatura Española*) á San Juan de la Cruz como escritor en verso y en prosa.



En la lección 35 dice: «San Juan de la Cruz, conocido por el *Doctor extático*, es autor de bellísimas poesías que sirven de asunto á sus tratados en prosa. Inspirábase en el *Cantar de los Cantares*, de Salomón, pintando el temor y la dulzura que produce el amor divino mediante el símbolo de amores humanos, pero por tan hermosa manera, con tanta delicadeza y suavidad, que su lenguaje, como se ha dicho con razón, más parece de ángel que de hombre. San Juan de la Cruz emplea en sus composiciones la estrofa de Fr. Luis de León, adaptándola perfectamente al estilo pintoresco y brillante, verdaderamente oriental, con que escribe. En ningún otro autor se encuentran frases tan felices, ni descripciones tan poéticas, ni arranques tan apasionados y dulces.»

He aquí algunas estrofas del *Diálogo entre el alma y su esposo*:

«Apaga mis enojos,  
Pues que ninguno basta á deshacellos,  
Y véante mis ojos,  
Pues eres lumbré de ellos,  
Y sólo para ti quiero tenellos,  
Descubre tu presencia,  
Y máteme tu vista y hermosura;  
Mira que es la dolencia  
De amor, que no se cura  
Sino con la presencia y la figura.  
¡Oh cristalina fuente,  
Si en esos tus semblantes plateados  
Formases de repente  
Los ojos deseados  
Que tengo en mis entrañas dibujados!  
Á las aves ligeras,  
Leones, ciervos, gamos saltadores,  
Montes, valles, riberas,  
Aguas, aires, ardores,  
Y miedos, de las noches veladores,  
Por las amenas liras  
Y cantos de sirena os conjuro  
Que cesen vuestras iras,  
Y no toquéis al muro,  
Porque la esposa duerma más seguro.....  
La blanca palomica  
Al arca con el ramo se ha tornado  
Y ya la tortolica  
Al socio deseado  
En las riberas verdes ha hallado.....»



Y en la lección 61 dice lo siguiente:

«Entre los escritores místicos ocupa eminente lugar San Juan de la Cruz. Este hombre, también extraordinario, conocido con el nombre de *Doctor extático*, fué llamado en el siglo *Juan de Yepes*.

»San Juan de la Cruz es el más original y oscuro de los místicos por lo mismo que es el más elevado. Su lenguaje no parece de la tierra y tiene algo de sobrehumano y misterioso. En general no va discurrendo por grados, sino que rápidamente y de una vez llega á las más altas verdades; su doctrina consiste en proclamar que en la unión con Dios, aun en esta vida, está la perfección, pero que es preciso que el alma se purifique y desuna de todos sus afectos y aun de sus potencias, pues el alma es como «quebrados, »V. S. S., que no se ganan menos que con el infinito.» Al explicar en qué consiste esa unión, no hallando términos propios en el lenguaje del hombre, acude á las metáforas y parafraseo y comenta los más sublimes conceptos del *Cantar de los Cantares*.

»Su primer libro es el intitulado *Subida al monte Carmelo*, precioso tratado de mística, sobre el modo de llegar á profesar y subir á la unión del alma con Dios. Empieza con una canción bellísima, en que el alma dice la ventura que tuvo en pasar por la *noche oscura* de la fe en desnudez y purgación suya á la unión del Amado. Va luego glosando algunas estrofas de la canción, en capítulos que explican por qué *noche oscura* ha de pasar el alma para ir á Dios. Es *noche oscura*, porque ha de ir careciendo de todos los gustos y apetitos del mundo; porque ha de vivir en la fe, que es *oscura* al entendimiento; porque el mismo Dios que excita al entendimiento humano, es *noche oscura* en esta vida. Explica después largamente lo que dominan los apetitos, y habla de los beneficios de la fe, de la purificación, de la memoria, de la voluntad para que el alma se una con Dios.

»*Noche oscura del alma* es continuación del tratado anterior y empieza con los mismos versos, que luego va comentando y declarando. Explica que la noche del sentido es vencer los vicios y pecados (soberbia, avaricia, etc.), y es lo primero que hay que hacer en el camino de la perfección. Viene luego la *noche oscura* del espíritu, que es el vencimiento de la constancia del alma y sus fuerzas é inclinaciones naturales, para que el alma salga de sí y viva en Dios,



y explica los tormentos que en este estado siente el alma viendo claro sus miserias y la grandeza de Dios, pero así es como se purifica.

» *El Cántico espiritual entre el alma y Cristo* es una paráfrasis y explicación de su hermosísima poesía, imitada del *Cantar de los Cantares*:

» ¿Adónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?.....

y se refiere ya á la interior comunicación con Dios; y, por último, en *La llama de amor viva*, que empieza también con cuatro estrofas, que va explicando, trata ya de la unión íntima con Dios y transformación del alma.

» El lenguaje y estilo de San Juan de la Cruz se resiste al análisis: el Doctor extático es á veces lánguido, generalmente descuidado; pero tiene una delicadeza de sentimiento, una ternura de expresión y arranques tan hermosos y sublimes que, realmente, no hay con quien compararle.»

Como muestra, véase el siguiente trozo, tomado de la *Noche oscura del alma*:

«Y por qué el alma ha de venir á tener un sentido y noticia divina muy generosa y sabrosa acerca de todas las cosas divinas y humanas que no caen en el común sentir y saber natural del alma (porque las mira con ojos tan diferentes que antes, como difiere la luz y gracia del Espíritu Santo del sentido, y lo divino de lo humano), conviene al espíritu adelgazarse y curtirse acerca del común y natural sentir, poniéndole por medio de esta purgativa contemplación en grande angustia y aprieto, y á la memoria remota de toda amigable y pacífica noticia con sentido muy inferior y temple de peregrinación y extrañeza de todas las cosas, en que le parece que todas son extrañas y de otra manera que lo solían ser, porque en esto va sacando esta noche el espíritu de su ordinario y común sentir de las cosas para traerle al sentido divino, el cual es extraño y ajeno de toda manera humana.....»



VI.

**De D. Rafael Cano, Profesor Auxiliar de Filosofía y Letras  
en la Universidad de Valladolid.**

«La poesía sagrada, como no podía menos de suceder, fué en España cultivada con gran fortuna en todos tiempos. Hubo muchos á quienes podemos llamar poetas exclusivamente sagrados. Tal fué San Juan de la Cruz, que escribió un *Diálogo entre el alma y Cristo su esposo*, imitación del *Cantar de los Cantares*. El mérito de San Juan de la Cruz, bajo este concepto, consiste en el candor, en la suavidad y ternura y en la belleza de imágenes; pero descuida la forma aun más que Fr. Luis de León.» (*Lecciones de literatura*.)

VII.

**De Capmany.**

Este literato, en su *Teatro histórico-crítico de la elocuencia española*, dice que San Juan de la Cruz fué descuidado en el aliño (*sic*) y escribió periodos desiguales sin guardar número oratorio.

Este reparo, dice Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, página 396), no debe rebajar las cualidades principales del estilo, pues en las obras del Santo se encuentran frases magníficas y armoniosas como éstas: «*Aquella noche encubridora de las esperanzas de la luz del día.—¿Quién dirá lo que tú sientes, oh dichosa alma, viéndote así amada, y con tal estimación engrandecida?—Las comunicaciones divinas no aprietan y fatigan al alma; mas la ensanchan, deleitan, enriquecen y clarifican.*» También abundan en frases delicadas y dulcísimas, como éstas: «*Los actos del amor con que se adquieren las virtudes, son á Dios más agradables que á los hombres las frescas mañanas.—Es el esposo para el alma fortaleza y dulzura, en que está guarecida de todos los males, y saboreada de todos los bienes.*» Finalmente, abundan las expresiones enérgicas, como «*La afición que se pone en alguna cosa fuera de Dios, entenebrece y anubla la inteligencia del juicio.—El amor perfecto de Dios es fuego que arde en el alma suavemente, endiosándola á medida de la fuerza.*»



VIII.

**De la «Biblioteca de Autores clásicos españoles»,  
por Rivadeneyra.**

Aunque no es para nosotros crítico de autoridad el autor del juicio que sobre las obras y vida de San Juan de la Cruz va al frente de la edición de Rivadeneyra, la circunstancia de convenir en algunos puntos respecto del juicio comparativo de San Juan de la Cruz y Fr. Luis de León, que, aunque lacónico, hace el Sr. Menéndez Pelayo, vamos á reproducir lo que escribe aquel desventurado autor. En elogio de las devotas poesías de nuestro Santo, escribe:

«¡Qué suavidad de expresión en cada verso! ¡Qué misterio, qué abstraimiento en cada composición, en cada canto! Ideas, imágenes, frases, palabras, todo guarda la mayor armonía con la naturaleza del asunto en estos sencillos poemas. Las palabras más vulgares toman en ellos una significación peculiar....., un sentido eminentemente místico.....; las imagenes, aunque copiadas todas del mundo aparente....., cobran un aspecto que las eleva más allá del idealismo estético; los tropos parecen sacados de lugares no conocidos; tal y tanta es la fuerza de ingenio con que están concebidos é intercalados en aquellas líneas tan animadas por la exaltación de la fe y de la caridad cristianas.»

Y luego, entrando en algunas comparaciones, dice:

«Es León uno de los poetas en cuyas obras más vivamente está encendido el fuego del amor divino; mas es también para nosotros indudable que media entre él y Juan de la Cruz una distancia inmensa..... Léase á León, y se encontrarán hasta en las poesías, en que más se revela su talento, reminiscencias de otros poetas, ya cristianos, ya paganos: léase á la La Cruz y no se hallará una sola reminiscencia, ni de las ideas de sus coetáneos, ni de las de sus mayores. Se revela en las odas de Fr. Luis de León el deseo de rendir culto al arte; léase á La Cruz, y se atribuirán sus poesías al..... desborde de sus sentimientos..... Era el tipo, el bello ideal de esas almas encendidas en el fuego de la caridad divina..... Escribió también San Juan de la Cruz en buena y muy castiza prosa.....»



¡Qué bella y animada no es su expresión en la pintura de las cosas celestiales! ¡Qué delicado en esos rasgos de amor con que retrató su incesante aspiración al cielo!» (1).

IX.

**De D. Manuel Muñoz y Garnica, Canónigo Lectoral  
de la Catedral de Jaén.**

«No juntamos testimonios ni esforzamos paralelos (2), ansiosos de levantar las *Devotas poesías* de San Juan de la Cruz por encima de otras famosas composiciones de los poetas más ilustres del siglo xvi. El inspirado autor del *Cántico espiritual* no se cuidaba de las reglas del arte; él escribía las inspiraciones de su alma ó las del cielo, sin buscar la gloria de los poetas laureados, sino el camino más derecho para llegar á las almas. Los escritores más correctos no pudieron alcanzar tamaño triunfo; los imitadores de griegos y latinos, los *petrarquistas* ó imitadores de los italianos no tuvieron la unción, la sencillez, la ternura, el espíritu de San Juan de la Cruz; y así no es maravilla, que aun siendo más conocidos ó más populares que el Santo reformador del Carmelo, el uno se muestre en la cumbre, los otros en las vertientes de la santa montaña. Hacen más bulto las figuras que están más cerca de nosotros; se hallan en la tierra, y las percibimos mucho mejor, aun por tener con ellas alguna semejanza: la figura de San Juan de la Cruz se distingue sobre un alto pedestal, medio envuelto entre nubes, y su hermosa cabeza, cercada por el resplandeciente nimbo de los santos, se pierde en el cielo. Alaba Rioja la sencillez de Aurias March y de Boscan: ¡Cuánto más sencillo aparece San Juan de la Cruz! Á Herrera le llaman el *divino*: ¡Cuánto más lo merece San Juan de la Cruz!» (*San Juan de la Cruz*, «Ensayo histórico», pág. 404.)

---

(1) Juicio crítico del venerable P. San Juan de la Cruz: *Biblioteca de Autores Españoles*, t. xxvii.

(2) Se refiere al de San Juan de la Cruz con Fr. Luis de León.



X.

**Del Excmo. Sr. Conde de Cheste, Presidente de la Real  
Academia Española.**

En el discurso que este esclarecido prócer y literato pronunció en la primera sesión de la Subcomisión literaria para la celebración del Centenario en Segovia, hizo una comparación oportuna de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz bajo el concepto literario, defendiendo que este último es con justísima razón considerado en el mundo de las letras como el primer poeta místico conocido (1).

XI.

**De D. Manuel Villar y Macías.**

Firmado por este literato, publicó *La Semana Católica*, de Salamanca, del 27 de Noviembre de 1887, el siguiente juicio crítico:

«Los poetas son los más dignos representantes de la sociedad en que viven, y la expresión más ideal de sus creencias y aspiraciones; por eso cuando veamos que la poesía despliega sus espléndidas alas por las fecundas y serenas regiones de la fe; cuando la veamos engalanarse con todas las flores de la tierra y todas las magnificencias de los cielos, afirmaremos con una afirmación absoluta, que la sociedad vive animada por el espíritu religioso, torrente inextinguible de divinas inspiraciones y armonías inmortales. Volved los ojos á nuestra historia, y en ella hallaréis confirmados nuestros asertos. Ved á Berceo en sus sencillas narraciones, rudo como la sociedad que refleja, cándido como la fe que le anima; con los ojos fijos en el cielo y balbuceando ardientes y místicas plegarias, y decid si no es un retrato fidelísimo de aquellos varones de firmes creencias y ánimo levantado, que, agrupados en torno de la Cruz, reconquistaban la patria y perpetuaban sus victorias, erigiendo al Dios de los ejércitos esas fortísimas basílicas bizantinas y esas incomparables

---

(1) Véase *San Juan de la Cruz*, Revista carmelitana, t. 1, pág. 712.



catedrales, que aun hoy son maravilla del arte y pámó del mundo. Y si venimos á tiempos más dichosos para la sociedad española, cuando su bandera no encontraba horizontes que limitasen la inmensidad de su gloria; cuando abatiendo la Media Luna en Granada, arrojaba al árabe de su último baluarte en Occidente; cuando rescataba entre las olas un mundo desconocido para iluminarle con los santos resplandores del Evangelio, y cuando servía de barrera á la cristiandad en Oriente, desbaratando al turco en Lepanto, en esta época portentosa elevaba su voz soberana uno de los más esclarecidos de nuestros poetas: el insigne Fernando de Herrera. ¿Quién en sus magníficas galas no admira toda la magnificencia del ingenio español? ¿Quién en su fe inquebrantable no ve aquella fe que asombró al mundo levantando la *octava maravilla* en la recóndita y áspera fragosidad de los montes? ¿Quién en su cántico resonante, lleno de vigorosa vida y rápido movimiento, no ve el animado movimiento y la robusta vida de aquella potentísima raza ibérica, que llevaba á feliz término y venturoso remate tan heroicas empresas?

»Pero si Fernando de Herrera fué la expresión genuina del catolicismo en acción, San Juan de la Cruz lo fué de la idea católica, como espíritu vivificador de la sociedad en que brillaba la luz de su clarísimo ingenio y el resplandor inefable de sus cristianas virtudes. No se crea que le vamos á juzgar con el frío análisis de la crítica, porque, aun considerado sólo como poeta, se halla colocado á tan inaccesible altura, que en vano querrá el entendimiento humano someterle á las reglas de sus artificiosas combinaciones, pues aquí se cumple la profunda sentencia del Apóstol: *Spiritualis autem judicat omnia: et ipse à nemine judicatur*; sí, él lo ve todo, lo juzga todo, hasta lo profundo de Dios: *omnia scrutatur etiam profunda Dei*; mientras ninguno tiene capacidad bastante para abarcar con su inteligencia la plenitud de su entendimiento. Porque ¿cómo el hombre ligado con los torpes lazos de la materia, podría percibir estas cosas de Dios, si para él sólo son vanidad y locura? *Animalis autem homo non percipit ea qua sunt Spiritus Dei: stultitia enim est illi, et non potest intelligere*.

»Se ha dicho que San Juan de la Cruz se encuentra en la historia de nuestra poesía sin antecesores, sin descendientes y sin rivales



confirmándolo hasta con el ejemplo de Fr. Luis de León, que es quien á primera vista parece tener con él alguna semejanza, pero que en realidad no es así, si lo consideramos detenidamente. Fray Luis de León, aun en las ocasiones que se muestra más original, es casi siempre imitador (1), mientras San Juan de la Cruz, aun cuando imite, parece siempre profundamente original (2); ¡de tal manera marca el sello de su personalidad á cuanto toca en los fervientes transportes de sus éxtasis celestiales! En Fr. Luis de León, siempre se ve al sabio, siempre al retórico eminente, mientras en San Juan de la Cruz, de tal manera se ve la inspiración divina, que todas sus bellezas son naturalísimas, como nacidas sin artificio ni esfuerzo alguno. Se ha dicho también, y esto es evidente, que Fray Luis de León está sumergido sólo en la *creencia*, mientras San Juan de la Cruz lo está en el más profundo misticismo, de qué se sigue: que en el primero vemos al hombre, mientras en el segundo sólo vemos lo más espiritual del hombre: el alma.

»¿Qué sediento no llega á esa fuente de aguas vivas, que no se sienta súbitamente refrigerado? ¿Qué corazón no se acerca á ese encendido volcán de caridad, que no se abraza en sus lumbres celestiales? ¿Quién, si él remonta el vuelo, no le sigue con extática admiración, con los ojos arrasados de lágrimas, y cayendo de hinojos en místico y reverente acatamiento? Porque, ¿quién si no Dios puso en sus labios aquellas armonías inmortales, en su corazón aquellos santos sentimientos, y en su inteligencia aquellas concepciones que de tal manera le alejan del mundo, que más que á un mortal, nos parece oír á un ángel? ¿Queréis saber algo de los amores del cielo? Pues oidle en las canciones entre el Alma y el Esposo. ¡Ah! Sí, ved al alma desalada buscando á su Amado, yendo por *esos* montes y riberas, atravesando las fronteras y los fuertes; ni las fieras le ponen espanto, ni le deleitan las flores que halla en el camino, porque ella adolece, pena y muere por su amor; por él pregunta á los pastores, por él pregunta á las criaturas todas:

»¡Oh bosques y espesuras

---

(1) Sirva de ejemplo la oda *Á Felipe Ruiz*, donde, en la descripción de la tempestad, recuerda á Virgilio.

(2) Véanse las canciones entre el Alma y el Esposo.



Plantados por la mano de mi Amado!  
¡Oh prado de verduras,  
De flores esmaltado!  
¡Decid si por vosotros ha pasado!  
—Mil gracias derramando  
Pasó por estos sotos con presura,  
Y yéndolos mirando,  
Con sólo su figura  
Vestidos los dejó de su hermosura.

»Ella les contesta con un gemido:

»¡Ay, quién podrá sanarme!

»Y al recordar que las criaturas dicen que por allí pasó, glorificándolo todo con su hermosísima presencia, pero que no le dan noticia de dónde se halla, apostrofa al Esposo, rogándole que llegue él, él mismo, sin enviarle más mensajeros

»Que no saben decirme lo que quiero.

»Todos los que le hablan de su Amado, se extreman haciendo el retrato de sus incomparables perfecciones, con lo que agravan el dolor intolerable de su ausencia; todos le traspasan el corazón, todos la dejan muriendo, con

»Uno no sé qué, que quedan balbuciendo;

y pues de su Amado recibió la herida, de él espera la salud: la salud que sólo recobrará con su presencia.

»Oidla cómo se deleita imaginando que ve á su Amado en las aguas de una fuente:

»¡Oh cristalina fuente;  
Si en esos tus semblantes plateados  
Formases de repente  
Los ojos deseados  
Que tengo en mis entrañas dibujados!

»Pero el Esposo llega, y ella, que con ansia tal deseaba encenderse en la luz de sus ojos, no puede soportar su resplandor, y exclama:

»Apártalos, Amado,  
Que voy de vuelo.



ESPOSO.

Vuélvete, paloma,  
Que el ciervo vulnerado  
Por el otero asoma;  
Al aire de tu vuelo fresco toma.

ESPOSA.

Mi Amado, las montañas,  
Los valles solitarios, nemorosos,  
Las ínsulas extrañas,  
Los ríos sonorosos,  
El silbo de los aires amorosos,  
La noche sosegada,  
En par de los levantes de la aurora,  
La música callada,  
La soledad sonora,  
La cena que recrea y enamora.

»¡Oh, sí! Su Amado es para ella el universo todo; él se asemeja en hermosura á los elevados montes, á los solitarios valles, á las extrañas islas, á los bulliciosos ríos, á los amorosos aires, á la sosegada noche, al levantar de la aurora, á la sonora soledad, á la música callada; de él es, en fin, acabadísima y perfectísima copia la creación entera.

»Dícese que la soledad es la escuela de los fuertes; en ella se encienden las almas de temple elevado; en ella se dan las grandes batallas del espíritu; en sus dilatados horizontes despliega libremente la inteligencia sus poderosas alas; en ella se vigorizaron aquellos humildes cenobitas que fueron espejo y luz del género humano por el candidísimo resplandor de sus virtudes y por lo vasto y profundo de su entendimiento; en la *soledad sonora* parece que hasta los más leves rumores nos hablaron un lenguaje desconocido, que contiene algo de los misterios de los cielos. Si alguna vez os habéis hallado en esa íntima soledad, ¿no se ha estremecido vuestro corazón de religioso temor, sintiendo como una voz que murmuraba á vuestro oído: *¡Dios se acerca: silencio!* Pues ved al Alma y al Esposo abstraídos de cuanto les rodea, entregados á aquella pacífica y augusta soledad:

»En soledad vivía,  
Y en soledad ha puesto ya su nido,



Y en soledad la guía  
Á solas su querido,  
También en soledad de amor herido.

»Pero donde San Juan de la Cruz parece que se remonta en alas de los serafines, es en *La llama de amor viva* (1); y ya que á nuestro entendimiento le sea imposible seguirle á tan encumbradas alturas, copiaremos íntegro este cántico celestial:

I.

»¡Oh llama de amor viva,  
Que tiernamente hieres  
De mi alma en el más profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva,  
Acaba ya si quieres,  
Rompe la tela de este dulce encuentro.

II.

»¡Oh cauterio suave!  
¡Oh regalada llaga!  
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado,  
Que á vida eterna sabe,  
Y toda deuda paga,  
Matando, muerte en vida la has trocado!

III.

»¡Oh lámparas de fuego,  
En cuyos resplandores  
Las profundas cavernas del sentido,  
Que estaba oscuro y ciego,  
Con extraños primores,  
Calor y luz dan junto á su querido.

IV.

»¡Cuán manso y amoroso  
Recuerdas en mi seno,

---

(1) Ella y otras dos odas de San Juan sirven de fundamento á sus obras místicas, siendo éstas como aclaración y comentario.



Donde secretamente solo moras !  
Y en tu aspirar sabroso,  
De bien y gloria lleno,  
¡Cuán delicadamente me enamoras !

»Las poesías de San Juan de la Cruz son altamente alegóricas, y este es uno de sus mayores encantos. Aparecen ceñidas de relámpagos divinos, coronadas de flores y envueltas entre aromáticas nubes de incienso. Aquella luz que las alumbró; aquella sombra que las vela; aquellas imágenes que las adornan; aquellas armonías que exhalan y llegan al alma; aquellos sentimientos que parten del corazón é inundan el corazón; aquellos toques divinos; aquellas ráfagas celestiales; aquellos santos desmayos de amor, y aquel apartamiento del mundo, de tal manera enajenan nuestro espíritu, que no hallamos palabras con que expresar nuestra admiración por aquel varón incomparable, que ha colocado Dios en el cielo, la Iglesia en los altares, y el mundo en el templo de la inmortalidad.»

## XII.

### **Censores racionalistas de las obras de San Juan de la Cruz.**

Además de los censores puramente crítico-literarios, tenemos que hablar de los censores pseudo-filosóficos, mejor dicho, de los racionalistas que han examinado las obras de San Juan de la Cruz con el criterio volteriano de la enciclopedia de Renan, en su *Vida de Jesús* y de los sectarios del espiritismo, del hipnotismo y del panteísmo antiguo y moderno. Sobre estos críticos dice el eminentísimo Dom Pitra en sus *Etudes sur les Bollandistes*, pág. 158:

«Hace algún tiempo que profesores del colegio de Francia, bachilleres de nuestro Instituto, laureados universitarios, aristarcos de nuestras *Revisitas*, de nuestros *Diccionarios* y de nuestras *Enciclopedias en boga*, hacían de Santa Teresa (y esto mismo se hace con San Juan de la Cruz) una sibila ó una Safo, ó graciosamente, ateniéndose á una monomanía melancólica atribuían sus éxtasis á la fiebre, las visiones místicas á efectos nerviosos, y al magnetismo animal tan divinos prodigios.»

Muñoz y Garnica, en *San Juan de la Cruz*, pág. 392, se ocupa



de estos delirios de los racionalistas en los términos siguientes:

«No faltará quien desdeñe unos libros tan llenos de doctrina, algunos de ellos preciosos y raros como las perlas, en que brillan todas las bellezas de la literatura: compadezcamos la ignorancia de los que desdeñan tan bellas margaritas. Se dirá que expusieron al peligro de nocivos errores, como el quietismo; mas ¿no se descubre en el cielo de la Iglesia la áurea cadena de la tradición mística, en manos de los santos y de los sabios, formando virtuosos monasterios, ricas bibliotecas, siglos de fe? Se recordará la agitación religiosa que padeció la Francia en el siglo XVII, mas ya hemos descendido de las altas cumbres del misticismo cristiano; ¿quién se acuerda de las ilusiones de Mad. de Guyon, ni siquiera de la ruidosa disputa entre Fenelón y Bossuet, y mucho menos de las maldades ó travesuras de los *alumbrados* de Andalucía?

»Lo que nos quedaba por ver, y ya lo estamos viendo en nuestros días, es á los racionalistas mismos, tan enemigos de la mística teología, metidos á expositores é intérpretes de los santos, extrañados por el idealismo unos, por el sensualismo otros, leyendo libros devotos, dando sus puntadas de mística hasta en los romances, y esforzándose por contener á sus adeptos que se escapan por la tangente y se deslizan por la elipse y la parábola en el materialismo y positivismo más grosero. Facilitan esta mala obra los que viven, como decía Pedroso: «ensartando frases y calculando efectos» retóricos para embozar con ridículos velos de misticismo y ternura «todas sus concupiscencias.» Los mismos racionalistas (¿quién lo diría!) están haciéndose, á su manera, los panegiristas y encomiadores de la ciencia divina que resplandece en los admirables escritos de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz.»

Ortí y Lara, en su prólogo á las *Obras espirituales de San Juan de la Cruz*, dice lo siguiente en las páginas VIII, IX y X:

«Ya antes de ahora, en el tomo XXVII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, que viene publicando el conocido editor D. M. Rivadeneira, se incluyeron las obras de nuestro Santo; pero mucho dada-mos que esta publicación, ni por su forma, ni por otros accidentes de mayor momento, sea digna de su asunto sublime, ni útil al común de los lectores; antes es de temer que alguno leyendo la *Vida y juicio del venerable P. San Juan de la Cruz*, que va delante de sus



tratados, sea miserablemente seducido con las palabras de la perversa sabiduría, que bajo la falaz apariencia de alabar á tan grande siervo de Dios é insigne escritor místico, ha inoculado en ese escrito los conceptos más impíos. ¿Quién pudiera creer, á no verlo por sus propios ojos, que al frente de la teología mística del más clásico doctor y maestro de la vida espiritual en los tiempos modernos, del autor venerado al lado de Santa Teresa de Jesús por todo el universo cristiano como lumbrera de la vida interior, habían de parecer y ser glorificados los delirios y pestilencias más repugnantes de esta época; y que en el mismo prólogo destinado á celebrar la gloriosa vida de San Juan de la Cruz y la singular excelencia de sus escritos, habían de ponerse sombras con que obscurecerlas, si fuera posible, á los ojos del profano vulgo? Pero tal es la condición de los tiempos que corren, en los cuales, no solamente dominan los errores más perversos, sino además, no contentos sus defensores con impugnar la santa verdad católica, pretenden en cierto modo degradarla, haciéndola cómplice de sus extravíos, tomando de ella el prestigio que necesitan para seducir los entendimientos. Pretensión inicua, y por consiguiente, moralmente absurda, pero cierta; que no siempre deja de ser real lo inverosímil.

»En prueba de lo cual citaremos, por más violencia que en ello hagamos al piadoso lector, las palabras mismas del crítico. Comparando éste á San Juan de la Cruz con la santa doctora de Avila, asegura que «tenía Santa Teresa más filosofía, era de más talento; »pero estuvo *por la misma razón* más en la tierra, menos en las altas »regiones celestiales. Hemos manifestado que los dos entraban fácilmente en éxtasis, ¿cuál de los dos era, sin embargo, *el que los »provocaba?* ¿Cuál de los dos reunía, por decirlo así, una mayor »fuerza magnética?» En otro lugar dice el crítico que San Juan de la Cruz «no tuvo ni pudo tener en su género discípulos ni maestros», y así «no tuvo que recurrir más que á sí mismo» para escribir, para mostrarse magnífico, elevado en «esos parajes donde pretende descubrir esa misteriosa relación que hay entre nuestra alma y el *alma »universal*, el Dios del mundo.»

»Digna del autor que así atenta contra el Santo Doctor místico en los lugares mismos donde parece ensalzarle, es la nueva doctrina estética, conforme á cuyos cánones, la poesía debe cantar en nues-



tra época «la corrupción que la devora, el escepticismo que la consume, la misma impudencia sarcástica con que mira la virtud sucumbiendo bajo el crimen.» Hasta los cantos que hoy dedica á nuestro Señor Jesucristo han de contener, según esta escuela, un espíritu nuevo: el espíritu propio de estos tiempos, en los que «la Religión va cediendo el paso á la ciencia, disipadas las creencias por el soplo de la filosofía»; hoy, que «no vacilamos en llevar el hacha á las más sagradas instituciones.....; hoy, que dispuestos á sacudir todo yugo, queremos que sólo en la voluntad individual de las sociedades tengan su fuerza los poderes públicos.....; hoy, que nos rebelamos contra toda autoridad, y creemos que sólo en nuestro *yo* existe la fuente de toda certidumbre y todo derecho; hoy, que suspiramos por una síntesis que venga á armonizar todos los antagonismos que nos han empeñado hasta ahora en una fuerte é incesante lucha.....»

»Nada más distante de nuestro ánimo que la idea de detenernos á combatir delirios y blasfemias, que por sí mismos caen visiblemente, sin necesidad de ajeno impulso, al abismo de donde parecen haber salido. Los hemos citado tan sólo para mostrar, de una parte, la índole de los tiempos que corren, y la de ciertas empresas literarias que pretenden juntar la luz con las tinieblas, la impiedad con la fe, San Juan de la Cruz con el autor del prólogo mencionado, y de otra la alta conveniencia de publicar las obras de tan venerable Doctor, libres de toda mezcla impura de perversa y aun diabólica malicia; porque de esta suerte, quien se llegue á la fuente cristalina de aguas vivas que corre por sus obras místico-teológicas, no beba el veneno que ha sabido poner en ella el espíritu del siglo, ni se abraze con el fuego de la concupiscencia, quien únicamente desee encender en su corazón la llama de amor divino que promueven, con tanta suavidad como eficacia, los conceptos *divinos* de tan gran maestro espiritual.

»Hay, sin embargo, entre las torpes y rarísimas especies que hemos puesto antes, dos, que, por ser común cantinela de los racionalistas contemporáneos, no ya precisamente contra San Juan de la Cruz, sino contra todo el misticismo cristiano y contra la doctrina teológica de que procede la vida interior, nos parece bien refutar en este discurso; así como otros varios capítulos falsísimos en





que la moderna filosofía incrédula ha osado acusarle para impedir que por esa escondida vía de las comunicaciones del alma con Dios se conserve en el mundo en su punto más alto y perfecto la fe y el amor de Jesucristo Nuestro Señor. La idea á que aludimos es que, según el escritor encargado por Rivadeneyra de hacer el elogio de las obras de San Juan de la Cruz, este Santo, como su insigne madre espiritual Santa Teresa de Jesús, «reunía, por decirlo así, »cierta cantidad, mayor ó menor, de *fuerza magnética, que le hacía entrar en éxtasis.*» Donde se echa de ver el error profesado por los sectarios del llamado *magnetismo animal*, los cuales dicen que Moisés, Samuel, los Profetas, los Apóstoles, y los Santos todos ilustrados con dones espirituales, y hasta el mismo Salvador Jesucristo cuando sanaba los enfermos, no fueron sino magnetizadores, y que las revelaciones, raptos, éxtasis, vaticinios y otros carismos de que fueron enriquecidos muchos siervos de Dios, según refiere la historia eclesiástica, fueron realmente, y deben ser tenidos de hoy más por la ciencia moderna como obra exclusiva del magnetismo (1).

»No es éste, á la verdad, el solo terreno en que ha sido combatido en nuestro siglo el misticismo católico, cuya defensa nos proponemos hacer en este escrito. Persuadidos como estamos de que el error y la mentira con que ha sido impugnado, no pueden resistir á los rayos de la sabiduría que resplandece en las obras de escritores como San Juan de la Cruz, no menos eminentes por su ciencia que por su santidad, ó mejor dicho, en quienes la santidad y la ciencia forman una aureola, cuya radiante belleza sólo puede ser superada por la que los corona en el cielo, vamos, lo primero, á extractar aquí el acta de acusación levantada por algunos filósofos racionalistas contra la doctrina mística en general, y á probar, lo segundo, con la del Santo, cuyos escritos salen ahora á luz, que ninguno de los cargos que en dicha acta aparecen tienen fuerza ninguna contra el verdadero misticismo; antes desvaneciéndose por sí mismos ante la claridad con que se explica este insigne maestro,

---

(1) Véase la disertación del bolandista Vandermoeren, que va al frente de la *Vida de Santa Teresa de Jesús*, Bruselas, 1854. También puede consultarse la obra del insigne J. Perrone, *De mesmerismi, somnambulismi et spiritismi recentiori superstitione*, Turin, 1867, pár. 2.º, sect. II, cap. VIII, donde se lee la victoriosísima refutación de tamaño error.



sólo sirven para realzar, por vía de contraste, el esplendor de la verdad en la presente materia.»

El Sr. Ortí y Lara, que de ser filósofo cristiano profundo ha dado, y continúa dando, pruebas muy relevantes, continúa examinando en su Prólogo la doctrina del misticismo, refutando gloriosamente las preocupaciones y errores contemporáneos de la secta liberal, cualquiera que sea el nombre filosófico ó político con que se enmascara.

### XIII.

#### **Protesta de los Carmelitas contra el juicio crítico de la «Biblioteca de Autores clásicos españoles».**

Los ilustres hijos de San Juan de la Cruz no podían dejar de protestar contra el juicio crítico de la edición de Rivadeneyra, y así lo han hecho en la revista *San Juan de la Cruz*, donde se lee lo siguiente:

«Á propósito de la vida de San Juan de la Cruz. No podemos menos de expresar aquí el disgusto que nos causó uno de estos días la lectura de un periódico que tributaba no merecida apología á la biografía del Santo publicada en la *Biblioteca de Autores clásicos españoles*, que, según el autor de dicho escrito, *se apartan de las chabacanerías y de las exageraciones de algunos devotos fanáticos que, con afán de hacer apologéticos juicios, empañan muchas veces la pura y hermosa historia del más grande de nuestros místicos*. Bonitamente se expectoran palabrotadas de esta clase, que tienen visos de gran bocado, y al analizarlas, se reducen á la nada entre dos platos. Estas pomposas palabras halagan en una conferencia, y seducen á los que las leen en un periódico; pero ¿tendría su autor la amabilidad de indicarnos cuáles son esas chabacanerías y exageraciones de devotos fanáticos? ¿Tendría la bondad de decirnos en qué consiste la *sensatez* de los biógrafos que publicaron la *Vida y juicio del venerable Padre San Juan de la Cruz* en el tomo XXVII de la *Biblioteca de Autores clásicos españoles*, editada por el Sr. Rivadeneyra?

»El Sr. Muñoz Garnica escribió en todos sentidos mejor la vida del Santo que los poco acertados biógrafos de la citada Biblioteca;



lo mismo diremos de nuestro Fr. Jerónimo de San José, etc., etc. Porque, francamente, ¿dónde está el mérito de la encomiada biografía de la *Biblioteca de los Autores clásicos españoles*? ¿Qué grandezas contiene? Se lo diremos nosotros. En el mismo prólogo destinado á celebrar la gloriosa vida de San Juan de la Cruz, han inventado, consciente ó inconscientemente, los conceptos más impíos, encubiertos con las palabras de la perversa sabiduría, bajo la falaz apariencia de alabar á tan gran místico doctor, glorificando los delirios y pestilencias más repugnantes de nuestra época. Esto es lo que da de sí la mal elogiada biografía de autores clásicos españoles.

»Podíamos citar proposiciones de este escrito, que nada tienen de sensatas ni tampoco de católicas.»

Unimos nuestra protesta á la anterior de los PP. Carmelitas, y nos adherimos á lo que en defensa de San Juan de la Cruz han dicho nuestros esclarecidos sabios y literatos Conde de Chestre, Menéndez Pelayo, Ortí y Lara, Garnica, etc., etc., permitiéndonos añadir lo siguiente:

El crítico de la *Biblioteca de Autores clásicos españoles*, al ocuparse de San Juan de la Cruz, no ha comprendido el misticismo propiamente dicho, y pues debe estar familiarizado con las obras del impío Proudhon, pudiera haber tenido presente lo que escribió con motivo de un sermón de Bossuet, eminentemente místico. Son aplicables al erróneo juicio crítico sobre las obras de San Juan de la Cruz, las siguientes palabras de Proudhon en su obra *De la Justice dans la Revolution et dans l'Eglise*: «¿Quién pudiera escandalizarse de semejante lenguaje? Bossuet es tan casto como sublime cuando habla de amor y de todo lo que le pertenece: solamente Milton se le asemeja. ¿No es una cosa muy bella y muy noble el haberse valido de la fuerza del misticismo para hacernos olvidar el sentido material de las palabras, y que no pensemos sino en el valor y significación que tienen? Nuestros romanceros y novelistas hacen justamente todo lo contrario: bajo palabras honradas y decentes, su intento es hacernos pensar en cosas que no lo son.»

La *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, más que un fin literario, fué un negocio mercantil. Su Editor, ó por indiferentismo, ó por falta de criterio, ó por otras causas, confió las biogra-



fias y juicios críticos á escritores más ó menos competentes, de diferentes opiniones políticas, casi todos liberales, y aun algunos conocidos por la impiedad de sus escritos. Un Gobierno liberal fué el gran protector de la edición de Rivadeneyra, y sin los previos informes de la Real Academia Española concedió subvenciones cuantiosas para la compra de ejemplares con destino á las Bibliotecas públicas.

---



## CAPÍTULO XIV.

---

### EL RACIONALISMO Y LA MÍSTICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

#### I.

No se puede negar que la filosofía moderna entra en su período de reacción, y que hace supremos esfuerzos para levantarse de la postración en que la hundiera la impía escuela del pasado siglo con su sensualismo en las costumbres y su orgullo satánico en los entendimientos más rectos y elevados. Así nos lo demuestran las obras filosóficas publicadas en la segunda mitad del presente siglo, ya sean magistrales, ya discursos de recepción en las Academias, ya modestos prólogos de libros, en los cuales á la simple vista de sus páginas encontramos las palabras *infinito, ideal, absoluto, libertad, moral, espíritu*, y hasta *misticismo*.

Y con efecto, hay una razón para que así sea, porque la herejía, cualquiera que sea su naturaleza y su forma, no es la negación absoluta de la verdad, sino que, afirmando por lo general la existencia de Dios, necesita creer en Él á su modo, formando con Él también su sistema de relaciones más ó menos íntimas, que son el origen del falso misticismo, y por consiguiente, de las herejías místicas que han afligido á la Iglesia y á las almas santas en diversas épocas. Ni se ha podido librar de tan saludable y consoladora reacción el racionalismo contemporáneo, á pesar de ser la herejía más radical y más anticristiana, pues si bien es cierto que no admite un Dios inteligente, libre y distinto del universo, verdad es también que este ateísmo disfrazado de los racionalistas modernos es un ateísmo que se avergüenza de sí mismo, y que perdido entre sombras de muerte, busca las regiones de la luz, y cuando habla de Dios, siquiera sea en el concepto panteístico, manifiesta



deseos de rendirle homenaje á su modo, y poco falta si en cambio de tan buenos oficios no le pide un tributo de gratitud por haber principiado á restaurar su trono.

Pues bien: este racionalismo, con sus puntas de beato y sus ribetes de místico, es el que juntando la luz con las tinieblas, acusó al incomparable doctor San Juan de la Cruz, no hace muchos años, de confundir á Dios con la Naturaleza, reduciéndole á una simple abstracción (1), de aniquilar el alma humana por el éxtasis místico, hasta confundirla con la sustancia divina, privándola de su libertad moral, y por último, que los éxtasis de nuestro sublime doctor místico fueron causados por el mayor ó menor grado de fuerza magnética. Disparates todos de grueso calibre, que nuestros racionalistas modernos hubieran podido evitar leyendo un poquito más nuestros autores místicos, y sobre todo, al gran reformador del Carmelo, personificación sublime de nuestra teología mística, la más pura y radiante que brilló en el cielo de la Iglesia católica, y cuyo Centenario esperamos que sea el principio de una restauración mística, porque la publicación de sus obras, el elogio de sus virtudes, las alabanzas á su santidad heroica, serán remedios heroicos también á las dos grandes llagas morales que devoran á nuestra sociedad, esto es, la corrupción producida por el sensualismo de nuestras costumbres y el orgullo de la razón.

Deseando poner nuestro granito de arena en esa obra de reparación, que en nuestro juicio se inicia con el Centenario del mas sublime de nuestros autores místicos, disiparemos en la medida de nuestras pocas fuerzas las tinieblas con que la flaca razón humana osó empañar el sol de nuestra mística, truncando la clara y galana frase de nuestro santo y clásico escritor, que tanto contribuyó en el siglo de oro á enriquecer la hermosa lengua castellana.

Sí, santo glorioso, alcánzame del espíritu divino un rayo de luz y una chispa del fuego celestial que abrasaba tu corazón, para que dignamente pueda yo cantar tus glorias y exponer la hermosura de tu doctrina, que convidando á las almas al amor de Dios, con

---

(1) Véase á Cousin y otros racionalistas franceses, como Saint-Hilaire, sin olvidar el autor español del prólogo á las obras del Santo en la edición de Rivadeneyra.



ansias en amores inflamadas, salen sin ser notadas, cantando en esta vida la ventura de servirle, para después gozarle por toda una eternidad.

## II.

A ninguno de nuestros autores místicos, ya sean doctos ó indoctos, frailes ó monjas, clérigos ó seglares, ocurrióseles jamás la estrambótica idea de concebir á Dios según la doctrina panteísta, y mucho menos al extático doctor San Juan de la Cruz, que habiendo estudiado la Filosofía y Teología para comprender mejor á Dios y el trato de oración y contemplación á que él era muy aficionado, y cuyo magisterio pende tanto de esta vía, como nos dice su biógrafo fray Jerónimo de San José, no podía ser víctima de semejante aberración.

Con efecto; basta sólo abrir sus libros celestiales para entender que el Dios á quien el santo doctor carmelita y todos nuestros místicos han elevado sus almas en la oración es el Dios de la fe católica, el Dios á quien se aprende á conocer en el Catecismo de la doctrina cristiana, cuando se nos enseña que es un Ser infinitamente bueno, poderoso, principio y fin de todas las cosas. Es decir, el Dios vivo y personal del Cristianismo, eterno, anterior é independiente de su propia creación, de cuyas admirables perfecciones están llenas las divinas Escrituras, que le proclaman con la Iglesia, con la razón y el sentido común, Criador del cielo y de la tierra y de todas las cosas visibles é invisibles. El mismo de quien hablando el insigne doctor y maestro, con el alma que aspira á la perfecta unión con Él en la oración, dice así: «La fe es próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios, pues no hay otra diferencia entre ser visto Dios, ó creído; porque así como Dios es infinito, así ella nos lo propone infinito, y así como es trino y uno, lo propone trino y uno; y así, por este solo medio se manifiesta Dios al alma en divina luz, que excede todo entendimiento, y por lo tanto, cuanto más fe tiene un alma, más unida está con Dios, que esto es lo que dijo San Pablo. Al que se ha de juntar con Dios, conviéndole creer, esto es, que vaya por fe caminando á Él» (1).

---

(1) *Subida del Monte Carmelo*, cap. ix.



De todas estas palabras y de otras muchas que de las mismas obras del Santo pudiéramos alegar si el tiempo nos lo permitiera, se deduce que el Dios amado y servido por él, así como por todas las almas contemplativas, es el mismo Dios trino y uno que ven los bienaventurados en el cielo, con una sola diferencia, que allí le veremos en el claro día de la visión beatífica, y aquí en enigma, como dice San Pablo, ó como enseña nuestro extático Doctor en la *Noche oscura de la fe*; y esta diferencia, entiéndase bien, se limita en cuanto al modo de la contemplación, y nunca respecto al objeto, que es Dios mismo, autor y consumidor de nuestra fe, Ser sobre todo ser, Esencia sobre toda esencia, Luz sobre toda luz, ante la cual todo es tinieblas, y Hermosura sobre toda hermosura, en cuya presencia todo es fealdad.

Tal es el Dios de San Juan de la Cruz y el de todos los místicos y monjas de su tiempo, cuyos escritos nos demuestran cuán lejos estuvieron de confundir al Criador con su creación, al Hacedor con su hechura y al Artífice con su obra, creyendo y confesando, sin embargo, que es conservador de todas las cosas, y que las rige y gobierna con número, peso y medida, de tal modo, que tiene contados nuestros cabellos, y no cae la hoja del árbol sin su consentimiento. Si el racionalismo no reconoce una verdad tan clara y evidente, no ya sólo para las humildes monjas, en cuyos escritos la encontramos expuesta con tanta lucidez y profundidad, sino aun para muchos niños de la escuela, que con el Catecismo en la mano se la demuestran, culpese á sí mismo, que, ciego voluntario, no quiere ver la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Y demostrado que el Dios de San Juan de la Cruz no es el de los panteístas, sino el de todos los católicos, á quien han contemplado, servido y amado todas las almas espirituales y perfectas de todos los tiempos, veamos de combatir la segunda objeción que se hace por el racionalismo contra su celestial doctrina.

### III.

Sea en buen hora, dicen los racionalistas, que el Dios de los místicos católicos haya de ser perfectísimo, eterno, increado é independiente de la creación; pero si al contemplarle no le quitan ni su



ser ni sus atributos, el alma que le contempla como ellos dicen se destruye y aniquila asimismo en el éxtasis, «desapareciendo como substancia personal, distinta del mismo Dios».

Ni Dios es distinto de sus atributos, porque es un ser simplicísimo y la bondad que admiramos en Dios es Dios mismo, ni el cuerpo ni el alma del místico cristiano pierden nada en esa unión sublime, sobrenatural, íntima y divina que la Teología mística nos designa con los nombres de raptó, arrobamiento, vuelo de espíritu ó éxtasis, y que todo es una misma cosa en la substancia, pues sólo se diferencian en la forma ó modo de tenerlos. Excusado parece advertir que vamos hablando del éxtasis místico, sobrenatural y verdadero, que procede de Dios, y no del natural, ó diabólico, porque de todo puede haber en la viña del Señor, como veremos luego. Que así entendido el éxtasis, no es la muerte del cuerpo, y que ni siquiera le desampara el alma, nos lo enseñan á una todos nuestros autores místicos, y muy particularmente los dos grandes doctores de nuestra gran escuela, Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Oigamos á nuestro Santo: «Para que entendamos qué vuelo sea éste, dice, nótese que, como habemos dicho, en aquella visitación del Espíritu divino, es arrebatado con gran fuerza el del alma, á comunicarse con el divino, y destituirse al cuerpo, y dejar de sentir en él y de tener en él sus acciones, porque las tiene en Dios, como dijo el Apóstol en aquel raptó suyo, que no sabía si estaba su alma recibiendo en el cuerpo, ó falta de él; *y no por eso se ha de entender que destituye el alma al cuerpo y le desampara de su vida natural*, sino que no tiene sus acciones en él, y ésta es la causa por que en estos raptos ó vuelos queda el cuerpo sin sentido, y aunque le hagan grandísimo daño no siente, porque no es como otros traspasos ó desmayos naturales, que con el dolor vuelven en sí» (1). Luego es falso que en el éxtasis el cuerpo muera ni padezca detrimento, aun temporalmente, porque el alma no le desampara sino en cuanto á la virtud sensitiva, y no siempre ni del todo, según lo prueba el ejemplo de algunos santos, como Santa Magdalena de Pazzis, que éxtática amasaba el pan, y oyendo la campana bajaba á comulgar con las manos llenas de masa; la V. Antonia Jacinta de Navarra, oyendo

---

(1) *Declaración del Cántico Espiritual*, canción XIII.



la voz de su Prelada, iba extática á Capítulo, y alguna vez se la vió ir sin poner los pies en el suelo; por último, mi extático Padre San Miguel de los Santos, cogía extasiado un religioso de gran peso y lo levantaba en alto, como si fuera una paja.

Estos ejemplos demuestran, no sólo que el cuerpo no muere por el éxtasis, ni que sea cierto que padezca detrimento, sino más bien que saca grandes ventajas aun en lo físico, y que algunas veces participa en cuanto es posible en esta vida, de la impassibilidad y agilidad propias de los cuerpos gloriosos. Santa Teresa confirma esta doctrina, cuando dice: «Esta oración no hace daño, por larga que sea: al menos á mí nunca me lo hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor esta merced, por mala que estuviese, que sintiese mal, antes quedaba con gran mejoría.» Y si no es verdad que el alma desampare al cuerpo, ni que padezca detrimento, sino que, por el contrario, queda con gran mejoría en expresión de nuestra gran Doctora mística, veamos ahora si efectivamente cesa la vida del alma misma, cesando sus potencias de obrar, ó que se aniquile, como dicen los racionalistas.

El éxtasis místico, según la doctrina católica, es la unión más íntima y sublime que el alma humana puede tener con Dios en esta vida, y una participación gratuita y transeunte de su vida divina, ó, como la llama San Juan de la Cruz, «una influencia de Dios en el alma, que la purga de sus ignorancias é imperfecciones naturales y habituales, que llaman los contemplativos, contemplación infusa ó mística Teología, en que de secreto enseña Dios al alma, y la instruye en perfección de amor, sin ella hacer nada más que atender amorosamente á Dios, oírle y recibir su luz, sin entender cómo es esta contemplación infusa» (1). Tenemos aquí al alma recibiendo una influencia de Dios, que la purga de sus ignorancias é imperfecciones naturales y habituales; luego el alma está viva y en actitud de recibir enseñanzas sublimes, porque atiende á Dios amorosamente, y el atender es acto de entendimiento, más elevado por cierto que el discurso, el cual es un recurso de los entendimientos limitados; tenemos también acto de voluntad, porque atiende amorosamente y recibe gozosa la luz que se la comunica; y

---

(1) *Noche obscura*, cap. v.



si el Santo Doctor no hace mención de la memoria, es porque tiene presente su objeto y *queda como perdida*, en expresión de Santa Teresa, porque nadie necesita recordar lo que tiene presente.

No es cierto, pues, que en el éxtasis, aun en su grado más elevado, que es el raptó, el alma deje de existir, ni que sus potencias dejen de obrar, y mucho menos que se aniquile. Todo lo contrario, se elevan y transfiguran; de humanas, se hacen divinas, y desnudas de las especies de criaturas, vuelan hacia su Criador, cuyo Ser mismo llegan á ver algunas veces á través de las tinieblas en que la pobre alma tiene que andar envuelta mientras dura esta vida, y porque el estado de éxtasis es un estado intermedio entre la visión beatífica de los bienaventurados y el de fe que tenemos aquí los simples viadores.

No; el alma extática vive una vida celestial y divina; si es pecadora, se convierte, como San Pablo en el camino de Damasco, y si es imperfecta, como el Bto. Enrique de Suson, se hace santa y se transforma en un ángel en carne mortal. Estos son los verdaderos efectos del éxtasis: mejorar el alma, haciéndola humilde sobre todo; convertirla si está en pecado, y perfeccionarla si está en gracia; lo cual recuerda á todas las personas espirituales una verdad terrible, á saber: que el éxtasis no es una señal evidente de santidad, porque en el cielo hay muchos santos que no estuvieron jamás extáticos, como el mayor de los nacidos de mujer, San Juan Bautista, y porque, como dice Santo Tomás, la santidad consiste sólo en la práctica de todas las virtudes en un grado heroico.

Veamos ahora cómo el alma, ni se aniquila, ni se confunde con Dios, ni pierde su libertad por el éxtasis ó unión mística.

#### IV.

Santo Tomás enseña que ninguna criatura es jamás aniquilada, y que lo único destructible en ellas es su modo de ser, y tratándose del alma, claro está que lo del aniquilamiento es un absurdo, porque nuestra alma es inmortal, una, idéntica y activa.

En la Naturaleza, dice Augusto Nicolás (1), no hay ejemplo de

---

(1) *Estudios Filosóficos*, t. I.



aniquilación de ningún ser, y ni aun concebir podemos, ni nuestra razón alcanza, que algo pueda ser aniquilado, porque para reducir un ser á la nada sería necesaria la acción del poder infinito, y un milagro mayor, si cabe, que la misma creación; y además, añade el ilustre filósofo francés, tendría contra sí la existencia misma del ser que había de aniquilarse, y Dios infinitamente bondadoso y fecundo, tiende á crear y á conservar. Sin embargo, la palabra *aniquilación* se halla con frecuencia en nuestros autores místicos, y esta es la razón de que los racionalistas hayan oído campanas, pero sin saber dónde suenan, porque si es verdad que la usan, de ningún modo es en el sentido que la toman ellos.

Cuando San Juan de la Cruz, y los demás autores hablan de aniquilación, no se refieren al alma, sino á sus apetitos, vicios, pasiones y afectos desordenados, por leves que sean, que han de ser destruidos ó aniquilados, para que la unión mística del alma con Dios sea perfecta en esta vida, pues como advierte nuestro extático Doctor, «lo que digo y hace al caso es, que cualquier apetito, aunque sea de la más mínima imperfección mancha, obscurece é impide la unión del alma con Dios» (1).

Pero aun cuando esta destrucción ó aniquilación de los apetitos desordenados del alma la une tan íntimamente con Dios, y sea esta unión tan perfecta como es posible en esta vida, no es cierto que pierda el alma su ser, ni que se confunda en Dios, y mucho menos que se transforme ó transubstancie en el ser divino, pues como dice muy graciosamente el autor de los Apuntamientos que van al fin de las obras de nuestro Santo: *Esto no puede caber, no digo en los entendimientos ilustrados, pero ni en los muy bozales y rudos.*

Es cierto, y yo añado, que nuestros racionalistas tendrían mucho que aprender de la más ínfima leguita de cualquier convento de monjas descalzas. Todos los autores místicos han explicado esta unión con una comparación tan hermosa y exacta cual es la del hierro encendido, donde claramente se ve la unión más íntima, y aun cuando el hierro toma todas las propiedades del fuego, se queda en su naturaleza de hierro, y el fuego en su ser de fuego; así el alma unida con Dios en este grado de oración toma las condiciones de

---

(1) Cap. ix, lib. i de la *Subida del Monte Carmelo*.



Dios, y piensa y obra según Dios al modo que dijo San Pablo: *Vivo yo, mas no yo, sino Cristo es quien vive en mí*; pero no se le ocurrió al Apóstol decir que Pablo era Cristo, ni mucho menos que Cristo era Pablo, ni tampoco á ninguno de nuestros místicos el decir que Dios es el alma ó que el alma se confunde con Dios, sino que hablan siempre de la unión sin confusión.

Veamos ahora si en tan dichoso estado el alma pierde su libertad. El alma está en el pleno uso de su libertad moral cuando tiene más y más expedita la facultad de obrar el bien, que es en lo que realmente consiste la libertad; en el raptó ó éxtasis de que vamos hablando la violencia se hace al entendimiento, pero jamás á la voluntad, que es donde radica nuestra libertad, y como en el raptó ó éxtasis queda limpia de todas sus imperfecciones y vicios y purificada como el oro en el crisol, claro está que entonces es precisamente cuando tiene más expedita la facultad de obrar bien, y obra en realidad haciendo actos heroicos de amor de Dios, que es la virtud por excelencia y con los que adquiere grandes méritos (1). Esta es la razón de que los Santos al salir del éxtasis, y algunos en el mismo éxtasis, hayan practicado las obras más heroicas. En el ejemplo de Santa Magdalena de Pazzis tenemos tres actos de virtud heroica: de obediencia al toque de la campana, de religión al acudir á un acto de comunidad y de amor y deseo al recibir la Comunión (2). Y con esto me parece haber demostrado suficientemente, cuanto lo consienten los estrechos límites de un artículo, que ni el alma se aniquila ni pierde su libertad por el éxtasis místico. Veamos ahora si los de San Juan de la Cruz fueron un efecto de su fuerza magnética.

---

(1) Véanse sobre tan delicada cuestión á Fr. Juan de los Ángeles en su precioso libro *Triunfos del Amor de Dios*; á Villalba, franciscano, *Antorcha Espiritual*, y al carmelita descalzo Fr. Francisco de Santo Tomás en su *Médula Mística*, libros todos preciosísimos, pero hoy por desgracia muy raros y poco ó nada leídos.

(2) Y ya dejó dicho que obraba en completo estado de éxtasis.



V.

Tres causas, dice Fr. Francisco de Santo Tomás en su *Médula Mistica* (1), señala Santo Tomás y casi todos los autores místicos para que se produzca el éxtasis, que son: Dios, la Naturaleza y el demonio. De los que proceden de Dios hemos dicho ya lo suficiente; digamos cuatro palabras de los que proceden de la Naturaleza y del demonio. Por causas puramente naturales, como la catalepsia, la anemia cerebral, la epilepsia, la jaqueca neurálgica, las excesivas vigiliias, las afecciones nerviosas en general y, en fin, por otras muchas enfermedades á que está sujeta nuestra humana flaqueza, suele quedar el cuerpo sin sentido y en un estado muy parecido al éxtasis verdadero, por lo que particularmente, cuando los padecen personas espirituales y de virtud notoria, es necesario un examen detenido y riguroso. Si se contienen en sus justos límites y no alteran el modo de ser moral de la persona que los padece, haciéndola mejor ó peor, claro está que no pasan de accidentes naturales, con los cuales nada tiene que ver la teología mística ni los confesores, sino la medicina y los médicos.

Tampoco en estos casos existe la llamada fuerza magnética, ni el hipnotismo, ni ninguno de esos fenómenos fisiológicos ó semi-diabólicos, á que jamás he podido dar valor científico alguno, y cuyas ruidosas manifestaciones he oído como quien oye llover. Sin embargo, sería temeridad negar la existencia de esos fenómenos mesméricos, magnéticos é hipnóticos, cuando escritores católicos muy acreditados y aun Prelados ilustres (2) afirman que revelan la existencia de una fuerza extranatural y horriblemente maligna, que no puede ser otra que el demonio mismo en persona.

Es cierto, y la existencia de esa fuerza maligna confirma la tercera causa del éxtasis que señalan los autores místicos, esto es, la intervención diabólica, que puede ser de muchos modos y en muchas formas, como nos lo enseña la experiencia y los dichos docto-

---

(1) Trat. vi, cap. v.

(2) Véase la magnífica Pastoral de nuestro amadísimo Prelado sobre el *Hipnotismo*, dada en 19 de Marzo de 1888.



res místicos. ¿Pero fueron así los éxtasis de nuestro gran doctor San Juan de la Cruz? No podemos ni debemos entrar en esa horrible y hasta impía comparación.

Se trata de un Santo canonizado solemnemente por la Iglesia, cuyos milagros y éxtasis maravillosos han pasado, no por el crisol de la necia crítica racionalista, sino por el juicio infalible de nuestra Maestra y Madre amantísima la Iglesia Católica Apostólica Romana en el proceso de su canonización, en las lecciones de su rezo (1) y en la declaración de la Sagrada Congregación de Ritos, dada en 1672, es decir, cuando ya se principiaba á acusar al Santo de quietista y otros excesos. Dice así esta declaración: «Escribió libros de teología mística llenos de celestial sabiduría, los cuales andan divulgados en diversos reinos, con tan sublime y admirable estilo que juzgan todos no ser ciencia adquirida con ingenio humano, sino revelada del cielo. Es su lección muy provechosa para discernir las verdaderas ilustraciones que el alma recibe de Dios de las falsas, y para esforzar las almas en el camino y vida de la perfección.

»Por lo cual, los que leen estos libros comparan su doctrina con la de San Dionisio Areopagita» (2). Y ante las decisiones de la Iglesia, el católico, y más aun la religiosa, no discute, sino que postrada humildemente ante el altar del gran Santo español, en cuyos luminosos escritos tantas veces empapó su espíritu y regaló su alma, cree firmemente que sus éxtasis divinos proceden de Dios, porque así lo dice la Iglesia, y le pide una bendición para su desventurada patria, esperando que su glorioso Centenario sea un principio de restauración mística para bien y consuelo de las almas.

¡Oh Santo glorioso! que así sea. Una glacial indiferencia es hoy la enfermedad mortal que aflige á nuestra pobre sociedad, y que presa del orgullo y del sensualismo no tiene relaciones con Dios ni quiere levantar su corazón para reconocerle como supremo Señor y Criador de todo el universo por medio de la oración. ¡Oh Santo mío! En estos tiempos no se ora, en estos tiempos no se medita, en estos

---

(1) Que dicen así: «Escribió libros de mística teológica, y á juicio de todos verdaderamente admirables, porque fué poderoso en obras y palabras.»

(2) Esta declaración la trae el P. Fr. Francisco de Santo Tomás, carmelita descalzo, en su *Médula Mística*; trat. III, cap. VIII.



tiempos no se ama, y tú lo sabes....., por falta de luz y de calor está desolada esta pobre sociedad.

Para levantarla es preciso la luz de la fe, que tanto recomiendas, y el calor de ese amor divino, cuyo fuego brota en cada hora de las páginas de tus obras inmortales. Nos hace falta restaurar esa escuela del amor divino, llamada teología mística ortodoxa española, de la que tú eres la más alta personificación..... ¡Ruega por nosotros!..... ¡Ruega por tu desventurada patria!..... y pide á Dios que tus libros celestiales y los de la Santa Madre Teresa de Jesús sean el alimento cotidiano de nuestras familias, así como lo son de nuestras monjas, que conservan en el silencio y quietud de sus claustros las gloriosas tradiciones de nuestra gran escuela mística, porque viven la vida substancial de la Iglesia, que es la vida contemplativa, y

Buscando sus amores  
Se van por esos montes y riberas,  
Y no cogen las flores  
Ni temerán las fieras  
Pasando por los fuertes y fronteras.

Para llegar á otra vida mejor, donde con el Santo Doctor místico alabemos á la Santísima Trinidad, de quien solía decir que era el Santo más grande que había en el cielo.

*Alabada sea la Santísima Trinidad, por todos los siglos de los siglos.*  
Así sea.

UNA RELIGIOSA CLAUSTRAL.



## CAPÍTULO XV.

### INFLUENCIA DE SAN JUAN DE LA CRUZ EN EL DESARROLLO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

«San Juan de la Cruz, como prosista, hizo época en aquella tan gloriosa para España que oía hablar en dos mundos, y en la Europa sobre todo, admirada de su poder, el sin igual idioma de Cervantes.»

(D. Casimiro de Erro en su *Ojeada literaria* sobre los Santos Padres y escritores de la Iglesia en España.)

¡San Juan de la Cruz! Nombre á cuyo eco he sentido vibrar más de una vez las fibras del corazón y despertádose en mi alma sentimientos los más tiernos, recuerdos dulces, impresiones que un hijo sólo sabe sentir, mas no expresar.

Cuando por vez primera tuve la dicha de llamarme hijo suyo, no pude sofocar entre las estrechas paredes de mi corazón el sentimiento que me embargaba, y fuéme preciso derramar unas lágrimas para poder dar satisfacción á mi alegría. Más tarde leí sus escritos, vivi y hablé con sus hijos, besé más de una vez las huellas que sus pies santificaron, y siempre una dulce emoción impedía acordarme de muchas miserias á las cuales vive sujeto el hombre en medio del mundo, hasta que llegado el día, por mí muy deseado, de postrarme ante las venerandas reliquias de su cuerpo y habitar entre paredes por él santificadas, resolví agradecer tamaño beneficio dedicándole estos mal pergeñados renglones, sin otro fin que el de pagar un tributo anejo al deber filial y ayudar á que su memoria sea ensalzada y sus escritos sean objeto de estudio por parte de los amantes, no sólo de la hermosa lengua de Cervantes, sino de los



que, siendo amigos y servidores de las musas, ven con harto dolor la profanación del sagrado templo de la Poesía.

Aunque reconozco y declaro mi insuficiencia para tratar asunto tan delicado, permítase imitar á la laboriosa abeja, que, entresacando de diversas flores el néctar suave que encierran en sus cálices, llega á formar un panal en donde puede el hombre recrearse después de haber sacado provecho y utilidad.

Esta será mi tarea; lo demás quede á cargo de superior capacidad é iniciada, no sólo en la literatura general, si que también en una de sus partes, en la estética. Yo, con mis pocas fuerzas, procuraré presentar al coadjutor de Santa Teresa de Jesús como modelo entre los hablistas de nuestro siglo de oro, y como poeta el más sublime de aquella época, puesto que «cantó en versos admirables y superiores á cuantos hay en castellano, las delicias de la *unión extática*».

## I.

### **Influencia de San Juan de la Cruz en la literatura (prosa).**

Á nadie se oculta el cambio que vienen experimentando las letras en nuestra patria desde que el racionalismo, en sus manifestaciones naturalista ó realista, ha invadido todas las esferas sociales, sin perdonar, no ya los muros del antiguo tradicionalismo, sino hasta bregar en empeñada lucha con el moderno escolasticismo, á pesar de venir purgado por la cruel diatriba de seis siglos de espionaje. La Teología y la Filosofía tienen límites bien marcados, y aun las ciencias naturales, si bien están basadas sobre principios fijos, caminan hacia el mismo fin; ortodoxos y heterodoxos tienen cerradas las fronteras; sólo veo á la literatura sujeta á cualquier embate y domeñada por mil obstáculos cuando intenta fijar límites ó establecer con la debida libertad sus reglas. Yo creo que la estética ha sido y es la parte de la literatura que más ha tenido que resistir y luchar para aparecer tal cual hoy aparece, á pesar de que aun le falta depurar no pocas *especies extrañas*, según parecer del Sr. Menéndez Pelayo.

En el campo de la literatura se ve que ha logrado el racionalismo



lismo mayores y más seguras victorias que en el de la filosofía, hasta tanto que nadie negará ser el espíritu que anima y distingue á la literatura, el mismo que desgraciadamente anima y distingue las costumbres de nuestra época. Aquel espíritu que á la literatura española imprimieron los genios de los dos Luises, de Santa Teresa de Jesús, con sus celestiales escritos, y de San Juan de la Cruz, con su ternura inimitable, es hoy despreciado y sustituido por el maldito naturalismo, que, después de haber sido desenmascarado en el terreno filosófico con el nombre de materialismo, se ha revestido de formas mundanas y sensuales, más ó menos encubiertas, para acabar hasta con la pureza de la *fabla* con que Cervantes se hizo admirar de dos mundos, arrancando del seno de la inmortalidad una corona que ni la envidia de sus émulos ha podido aniquilar, ni hablista alguno ha podido obscurecer.

Es una triste verdad que las importaciones extranjeras han estragado el gusto literario en nuestra España, la cual, no contenta con alimentar á su juventud con las producciones de Paul de Kock por espacio de muchos años, acaba de abrir sus puertas á Zola, y hasta se regocijan no pocos contando entre nuestros literatos á López Bago, Pérez Galdós y otros que no cito esperando de su enmienda. En la patria de Teresa y Juan de la Cruz no ha faltado quien batiera palmas, no al oír el himno de Riego, porque esto, para baldón de presentes y venideros, es cosa corriente, sino al leer ú oír el himno que el infeliz Carducci ha dedicado, al fin y al cabo de una manera consecuente, al padre de todos los errores antiguos y modernos, á Satanás. Tampoco han faltado imitadores de la escuela *stequettiana*, y aun de la de Guerrini, que después de llamar á su madre patria *sensitiva de torpezas*, definen el amor diciendo ser un *cálculo del egoísmo*. Guerrini ha ido más allá, diciendo que el amor no es amor si no es lascivo y deshonesto.

¡Hasta ese extremo se ha llegado, no sólo en Italia, sino en España!

Llegado aquí, ¡cuán grato me fuera no pasar más adelante, por no encontrarme con los escritores « neo-realistas, que sin hallar la belleza, se revuelcan en el fango del burdel más repugnante! » (1).

---

(1) Luis Alberti en su canción á los poetas realistas,



Prosigamos, empero, nuestra tarea.

Si recorremos los vastos límites de la literatura, apenas encontramos género alguno que no haya sido profanado y servido á la vez de esclavo al vandalismo racionalista para excitar las pasiones más impuras. La tragedia, la comedia y toda composición literaria representada sobre las tablas del teatro moderno, respiran un algo eternamente opuesto á los preceptos de la estética. De Francia ha importado nuestro teatro *operetas*, que por lo inmorales merecen el desprecio de los encargados de velar por las glorias patrias; pero no se ha contentado con eso nuestro teatro, ha ido más allá, y hoy no repara en presentarnos en escena la justificación de los más repugnantes delitos contra las leyes natural, eclesiástica ó civil. «En el teatro, dice un crítico de nuestros días, impera cierto vandalismo romántico y efectivista, con pretensiones de trascendental, arte tumultuoso, convulsivo y epiléptico, reñido con toda serenidad y pureza» (1).

¿Qué es hoy el teatro? Lo de siempre: escuela de costumbres contemporáneas. Desde las tablas del escenario, y pretendiendo gobernar al mundo, empuña su cetro la corrupción más vil y degradante; en ellas tiene su trono, y los estragos que causa día y noche pasman y horrorizan al que atentamente considere la influencia de ese género de espectáculo ante un público sediento de ver legalizados los más extravagantes delitos y ofuscado por el oropel de rimadas dicciones envueltas por ademanes ilícitos y escandalosos.

Ese es nuestro Teatro, con rarísimas excepciones. No haré mención de Cano en su *Pasionaria*, ni del autor de su parodia *La Adelfa*,

---

(1) *Heterodoxos españoles*, tomo III, pág. 814, por D. M. Menéndez Pelayo. En el lugar citado, hablando de las composiciones dramáticas de D. J. Echegaray, dice que le «parecen tan mal bajo el aspecto literario, tan llenas de falsedad intrínseca y repugnante, tan desbaratadamente escritas, tan pedregosamente versificadas, tan henchidas de lirismo culterano, y finalmente, tan negras y tan lóbregas, que nunca me he empeñado en averiguar cuál es su doctrina *esotérica*, ni el fin á que se endereza su autor, ni me ha preocupado el modo cómo plantea y resuelve (al decir de sus admiradores) los grandes problemas sociales. Lo único que veo en ese teatro son conflictos ilógicos y contra naturaleza, seres que no pertenecen á este mundo y hablan como delirantes, y cerniéndose, sobre todo, la fatalidad más impía y más ciegamente atormentadora de sus víctimas.»



pues ya fueron juzgadas por la prensa del modo que merecían tampoco haré mención de un sinnúmero de composiciones en las que no se sabe qué rechazar más, el mal gusto literario, ó lo inmoral de sus dicciones; y si hubiésemos de recorrer una á una las producciones del Teatro moderno, apenas encontraríamos una que, teniendo *mal fondo*, fuese de forma castiza, y sobre todo si la poesía es el ropaje elegido para cubrir esa *falsedad intrínseca y repugnante*.

Si del Teatro pasamos á la novela, todavía encontramos abismos insondables donde peligran, no sólo los preceptos más secundarios de la Estética, sino la misma verdad, el bien, la virtud y hasta el honor.

Pasemos por alto este género literario, tan adulterado en nuestros días, y del que tanto se vale el racionalismo para llevar á cabo su execrable é inicua empresa, porque hoy ya no es Ayguals de Izco, ni Ceferino Traserra, ni siquiera los serviles imitadores que en número tan crecido tuvieron Voltaire, Diderot y otros corifeos de la Enciclopedia, los encargados de proporcionar *pasto* á esa muchedumbre ansiosa de encontrar pábulo á sus pasiones; tampoco es Paul de Kock, con ser tan pésimo en muchas de sus producciones, ni Víctor Hugo con sus *Miserables*, sino Emilio Zola con sus tan flamantes como corrompidas composiciones *realistas*, y el autor de *Gloria* y de *La familia de León Roch* (1).

Al llegar aquí no puedo menos de exclamar: ¡cuánta verdad no encierra la proposición que hemos de desarrollar en este trabajo, al decir que la honestidad, el amor puro y santo, la virtud y la religión, son condiciones sin las cuales, ó mejor dicho, contra las cuales apenas se concibe el reinado de la Estética! Allí donde la reli-

---

(1) A éste pregunta el Sr. Menéndez Pelayo: «¿Cree de buena fe el señor Pérez Galdós que sirve á ese espíritu religioso é independiente de que blasonan él y sus críticos zahiriendo sañudamente la única religión de su país, preconizando abstracciones que aquí nunca se traducen más que en utilitarismo brutal é inmoralidad grosera, y presentando, acalorado por la lectura de novelas extranjeras, conflictos religiosos tan inverosímiles en España como en los montes de la luna? ¡Oh, y cuán triste cosa es no ver más mundo que el que se ve desde el ahumado recinto del Ateneo, y ponerse á hacer novelas de carácter y de costumbres con personajes de la *Minuta de un testamento*, como si *Ficóbriga* fuese un país de Salmerones ó de Azcárates!» (*Heterodoxos españoles*, t. III, pág. 813.)



gión presida, allí veremos belleza, hermosura, conceptos sublimes, y hasta la experiencia nos enseña que la sencillez en el decir, la elegancia y pureza, suelen ser anejas condiciones de la literatura que abraza los sentimientos religiosos, y particularmente de la ascética y de la mística; ejemplo de ello tenemos, no sólo en Santa Teresa de Jesús, Fr. Luis de León y de Granada, Malón de Chaide, etcétera, sino en aquel hablista que «hizo época en aquella tan gloriosa para España», en aquel seráfico coadjutor de la ínclita Teresa de Jesús, en San Juan de la Cruz.

No se crea por lo dicho que somos de los que no conceden elegancia y pureza de lenguaje en los que no participan de religiosos sentimientos, ni tampoco negamos las ideas estéticas en entendimientos no católicos; lo que sí decimos, apoyados en la historia de la literatura contemporánea, es que desde que se han querido arrojar al ostracismo los ideales místicos y abstractos, desde que el racionalismo sustituye al Catolicismo en el terreno de las bellas letras, han perdido éstas no poco de su esplendor, de tal modo, que apenas encontramos en muchas composiciones una idea que merezca el dictado de estética; y esto, no sólo por los galicismos y demás, sino porque nuestro idioma, nacido entre los sentimientos de un pueblo que lo mismo pelea y vence en las Navas como en Bailén, lo mismo en Lepanto que en Granada, se halla tan relacionado con nuestra fe, es tan católico por naturaleza, si me permitís la frase que apenas veremos un incrédulo español que pueda gloriarse como nuestro Cervantes, León, Granada y Juan de la Cruz, no sólo de haber enriquecido nuestro idioma, sino honrádole, según sentir de los mejores filólogos contemporáneos, en presencia de todos los idiomas europeos.

## II.

### **Cualidades de sus escritos en prosa.**

Hemos visto hasta aquí, aunque muy á la ligera, el estado actual de nuestra literatura (prosa) en dos ó tres de sus principales géneros; veamos ahora las cualidades que hacen recomendables los escritos del Doctor extático, para que pueda el lector tener un nuevo



dato antes de emitir el fallo, no sólo sobre la influencia que han ejercido estos admirables escritos en el desarrollo de nuestra literatura, sino de la que en nuestros días están llamados á ejercer.

Apenas había entregado nuestro clásico su alma á Aquel que era su *centro*, empezaron á divulgarse sus escritos en aquellos tiempos tan críticos para cuestiones místicas, y en los que el quietismo más refinado lograba internarse en los claustros. El Santo Oficio, cual avanzado vigía, los examina, y á poco reconoce en ellos estar escritos por inspiración divina y por pluma de genio singular, del Sol de la mística teología, según expresión de uno de mis hermanos. Los sabios, tanto en materias teológicas como filosóficas, de los siglos XVI y XVII, hicieron de estos escritos un aprecio digno de encomio, no sólo por ser provechosos para el perfeccionamiento en la virtud, sino como joyas literarias de un mérito inestimable, y dignas de figurar al lado de nuestros primeros hablistas. Y es que «San Juan de la Cruz era tan artista, aun mirado con los ojos de la carne, y tan sublime y perfecto en su arte....., que nos convida á exponer y desarrollar su sistema literario, vestidura riquísima de su extático pensamiento». Y como éste hallábase pendiente, mejor dicho, unido á la Belleza suprema, de ahí la riqueza y variedad en las expresiones, á la par que la solidez y alta significación que entrañan.

¿Qué cualidades concurren en los escritos de nuestro clásico y que los hacen dignos de imitación? «En ellos se ven voces y locuciones apartadas de la significación común, y aplicadas á la expresión de afectos los más tiernos ó encendidos, y de pensamientos los más santos y elevados; imágenes risueñas, graciosas y vivas, llenas todas de esa divina fragancia con que el Señor se digna revestir á veces las reliquias de los justos, como si el olor sabrosísimo de santidad en que vivió y murió el extático Carmelita se hubiese derramado en las obras con que quería edificar á las generaciones futuras. San Juan de la Cruz, en unión con el V. M. Juan de Ávila, con quien tiene más de una semejanza, es el creador de ese lenguaje místico que retocó y perfeccionó el V. Granada.» Así se explica el Sr. Rubió Ors, en cuyas palabras vemos confirmado nuestro pensamiento al conceder para nuestro clásico el honroso título de padre de la literatura místico-española, y por ende independiente de



cualquier escuela (1). Los escritos de San Juan de la Cruz, no sólo se apartan, sino que son opuestos, tanto en la forma como en el fondo, á los de los *yoguis* indostánicos, á los de la escuela rabinico-española, y apenas tienen comparación con los de la escuela ascética, aun cuando sea cultivada por varones eminentes en santidad.

De manera que la escuela místico española, si así podemos llamarla, cuyo *creador* es San Juan de la Cruz, tiene, no sólo origen, sino caracteres y vicisitudes propias, y no emanadas de Ekart, Tauler, Suso, etc.

La influencia de la mística alemana en España se echa de ver en los escritos de Molinos y de otros sectarios del quietismo, pero no en los de San Juan de la Cruz ni en los que fielmente le imitaron. De entre éstos «es verdad que abundan algunos en conceptos atrevidos, y mucho más en aquel siglo y rodeados de errores místicos; pero cuando parecen llegar al borde de la sima del panteísmo, allí se detienen; su humilde sumisión á la Iglesia y el vivo sentimiento del ser individual los salva.»

Los escritos de nuestro Santo han sido calificados de muy distintas maneras, ya para eclipsar la gloria que este *Sol* irradia, ya por la ignorancia de muchos que los censuran; pero todo eso no ha servido sino para que ilustres genios enristraran la pluma en esta odiosa contienda, hasta dejar tendidos en la arena del desprecio á todos y á cada uno de los detractores.

Feller ha calificado, sin dañada intención, las obras de San Juan de la Cruz diciendo estar escritas «en un estilo obscuro y, por decirlo así, misterioso.» No refutaremos estas ideas; pero justo nos es trasladar las palabras de un crítico digno de mención. «Es verdad, dice, que el estilo de San Juan de la Cruz es difuso; pero estúdiense sus obras del modo que se debe, y se hallará en todas ellas un gran tesoro de amor y caridad, una inteligencia superior en las cosas santas y un deseo vivo y animado hacia el bien y la gloria celestial. Ignoramos las más veces el mérito de estos escritos, no porque carezcan de él, sino porque no es fácil que los comprendan aquellos que no han seguido la vía de San Juan de la Cruz; pero á lo menos deberán confesar, en lo poco que comprenden, que todo lo de este

---

(1) Más adelante, y en este trabajo, lo probaremos con más extensión.



Santo es admirable» (1). Y no es extraño para el que medite sobre las tres condiciones que el ilustrado P. Berthier encuentra en estos escritos. «La primera es, dice, una lógica sumamente precisa; la segunda, un espíritu esclarecido en las luces divinas, y la tercera, un don de sabiduría que jamás se desmiente.» Así lo creyeron el Abate Godescard, el P. José del Espíritu Santo, los Sres. Ortí y Lara, Menéndez Pelayo, Valera, Erro y el malogrado Muñoz Garnica.

El estilo de San Juan de la Cruz lo censuran algunos diciendo ser obscuro, difuso, etc., y precisamente en esa misteriosa obscuridad se halla uno de los mayores méritos por los cuales aprecia la sana literatura las obras de nuestro clásico. Gracioso fuera que la mística teología, ciencia la más sublime, y comparada por el Santo á una *noche oscura*, se amoldara en su lenguaje al que la novela ó la historia emplean en sus descripciones ó narraciones. La literatura mística requiere terminología propia, así como las Matemáticas tienen nomenclatura propia, y distinta de la que la Jurisprudencia ó la Moral emplean.

Para juzgar *bien* el estilo que San Juan de la Cruz empleó en sus escritos en prosa, sería necesario, no sólo estar iniciados en la teología mística, sino que la experiencia estuviera sobre la ciencia, y esto «en el alto estado de unión sobrenatural y amoroso con Dios». Por tanto, no se debe reparar con demasiada ahinco en que nuestro clásico no empleara las reglas de retórica ó elegancia que Demóstenes entre los griegos, Cicerón entre los latinos y Cervantes entre nosotros tan magistralmente emplearon, porque la materia que trató San Juan de la Cruz era muy distinta, y no se encaminaba á regalar el oído ó avivar la imaginación ajena, sino á declarar los misterios de la *Noche oscura*, y que se diese noticia de ella á los hijos del Carmelo y á cuantos por obligación ó sin ella vivían sin otro deseo que el «poseer á Dios por unión de amor».

Usa el Santo de algunos términos que á primera vista parecen impropios, y hasta si se quiere bárbaros; pero si nos fijamos, á poco conocemos que no podía decir otra cosa que mejor pudiera servir para el logro de sus santos fines: emplea comparaciones que alguno las juzgaría por bruscas; pero entiéndase que sirven éstas

---

(1) *Biografía eclesiástica completa*, edición de Madrid, t. iv, pág. 386.



mejor para decirnos lo que no es y llevarnos en desnudez y vacío de criaturas al lleno del que sobrexcede á todo, sin dejarnos reposar ni hacer pie sobre objeto alguno material.

«No hallando San Juan de la Cruz en la lengua castellana voces á propósito para expresar el objeto de sus obras, que no es otro que la purificación de las potencias sensitivas ó intelectuales, y los medios que ha de emplear el alma para llegar á la perfecta contemplación y alto estado de unión sobrenatural y amorosa con Dios, da á los vocablos comunes una acepción distinta de la que les es propia, amontona sin tasa ni orden todos los que cree necesarios para declarar cosas que indudablemente no están al alcance de nuestros pobres y bajos idiomas, sin detenerse ante la consideración, demasiado mundana para el que intenta expresar conceptos y sentimientos tan divinos, de que su locución pecase ó no por redundante ó difusa y saliese desabrida ó armoniosa; por manera que estos defectos, si tal nombre merecen, son tan inherentes á los asuntos tratados por el Santo, que los tenemos, si no por imposible, por muy difícil de evitar; y aun algunos de ellos, tales como esa obscuridad moderada y la incoherencia que dejamos apuntadas en la significación de los vocablos, engendran cierta belleza acomodada á esa elocuencia espiritual, comunicándole aquel sabor poético que nos atrae y seduce.»

Termina estas consideraciones el Sr. Rubió y Ors, observando con Capmany que, si se examina con ojos de carne, «en estos escritos, llenos de jugo espiritual y vacíos de todo adorno y afeite vano, brillan también de cuando en cuando expresiones animadas de vivísimas figuras y hermosas imágenes que compensan la negligencia y languidez de estilo, que es, sin embargo, siempre fluido, castizo y fácil. Algunas veces es vehemente y sublime, aunque nunca arrebatado ni impetuoso. Abunda en muchos lugares de bellezas originales de la lengua castellana, ya en la suavidad de las dicciones, ya en lo magnífico y elevado de las ideas, donde hay más misterios que palabras, y por último, su expresión es grande en la pintura de las cosas celestiales, y en los afectos amorosos delicadísima» (1).

(1) *Manual de elocuencia sagrada*, por Rubió y Ors, páginas 100 y 101.



He ahí ponderados los defectos que contienen los escritos de San Juan de la Cruz, según el juicio del humano criterio. Aun pudiéramos suprimir varios de ellos y refutar las palabras de los referidos críticos con otras de los Sres. Menéndez Pelayo, Valera y del malogrado Muñoz Garnica; pero dejemos á un lado esa tarea, ya que no es mi propósito elevar á San Juan de la Cruz sobre otros escritores del siglo XVI, sino demostrar que es uno de los clásicos de aquel siglo de oro, y de cuya imitación pudiera servirse no poco nuestra moderna literatura. Además, no existe composición literaria exenta de algún defecto, por pequeño que sea; las de los más grandes escritores los han tenido de tal modo, que Cervantes, Lope de Vega, Calderón y otros han servido harto de materia para que se escribiesen varios libros en pro y en contra de sus defectos literarios.

Muchos han sido los que han apreciado por valor inestimable la viveza y energía de nuestro Santo al describir los afectos celestiales, y no sólo entre católicos, sino entre los mismos racionalistas, deslumbrados y como aterrados ante el resplandor vivísimo que irradian los celestiales escritos del Sol de la teología mística. De él dijo un buen talento, pero extraviado, «que había escrito en buena y muy castiza prosa..... ¡Qué bella y animada no es su expresión en la pintura de cosas celestiales! ¡Qué delicado en esos rasgos de amor con que retrata su incesante aspiración al cielo!»

A pesar de lo dicho, aun habrá quien, habiendo leído los escritos del Santo, abrigue algún recelo de que la verdad en materia de amor la presenta de una manera tan escueta y desnuda, comparable con la del inspirado autor del *Cantar de los Cantares*; si sólo llegase hasta ahí el recelo, ¡santos recelos! Pero se va más allá: se quiere encontrar algún peligro, y por eso, sin hacerme eco de estos infundados recelos, creo muy del caso reproducir las frases de un autor, nada sospechoso, hablando de Bossuet: «¿Quién pudiera, dice, escandalizarse de semejante lenguaje? Bossuet es tan casto como sublime cuando habla del amor y de todo lo que le pertenece; solamente Milton se le asemeja. ¿No es una cosa muy bella y muy noble el haberse valido de la fuerza del misticismo para hacernos olvidar el sentido material de las palabras, y que no pensemos sino en el valor y significación que tienen? Nuestros romanceros y no-



velistas hacen justamente todo lo contrario: bajo palabras honradas y decentes, su intento es hacernos pensar en cosas que no lo son» (1).

### III.

#### Prosa.—Reflexiones.

Vistas algunas cualidades de los escritos en prosa salidos de la pluma del místico doctor San Juan de la Cruz, y reservando para tratar luego con más extensión otras varias, creo muy del caso poner á la consideración del lector algunas reflexiones antes de llegar al objeto principal del tema que desarrollamos. La decadencia de nuestro hermoso idioma parece hallarse en relación directa con la introducción en nuestra patria de los ideales que el racionalismo ostenta desde su pendón nefando; y tanto más se deja ver esta relación desde el momento en que la enseñanza oficial dobló su cerviz ante el ídolo adorado por los discípulos de la Enciclopedia. Hoy no es Voltaire el que con sarcástica sonrisa se mofa del Crucificado, ni es Krause el que con su filosofía (2) envilece nuestro idioma, sino Emilio Zola, que, osado por no decir furioso....., nos ofrece con sus producciones el triste reflejo de lo que intenta poner por obra el realismo literario.

¿Quién ignora la influencia perniciosa que esas doctrinas ejercen sobre el espíritu que animó y ennobleció siempre á nuestra literatura? Se ha querido apartar la inspiración religiosa de toda obra y de toda arte bella, que si algo llegó á valer ó servir fué merced á aquella inspiración santa, y por ende sublime, á cuya influencia veía el alma horizontes sin límites y descubría hasta los más grandes y maravillosos secretos del arte. ¡Hoy tocamos el resultado!

No sólo la literatura, sino la misma ciencia, y auh el arte en general, caminan por la senda trazada al entendimiento por la escuela naturalista ó realista, que á su vez se halla fundada «en un

---

(1) *De la justice dans la Révolution y dans l'Eglise*, por Proudhon.

(2) Mejor pudiéramos llamar *olla de grillos*, según la expresión de ilustrados escritores



determinismo insensato y en un concepto equivocado, á la vez que rastrero, de la humanidad» (1).

¿Qué viene á ser el realismo literario sino indicio cierto de espantosa decadencia, traducción fiel de las costumbres contemporáneas, y por ende prueba irrefragable de la maldad que inspira á tal escuela? Así se comprende el desvío hecho por la literatura moderna de aquellos ideales sublimes que inspiraron producciones inmortales á los genios de Fr. Luis de León y Fr. Luis de Granada, á Santa Teresa de Jesús, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Fr. J. de los Angeles y tantos otros que nos recuerdan lo que fué la España cuando se cobijaba al amparo de la Religión que hoy escarnece; sólo esos ideales que el realismo rechaza fueron, son y serán siempre capaces de inspirar aquella «prosa admirable y aquellos versos más admirables que la prosa, y de fijo superiores á todos los que hay en castellano» (al cantar las delicias de la unión extática), en donde se ven fielmente retratados la nobleza y elevación de espíritu, á la par que el afecto por el idioma patrio, de aquel Serafín del Carmelo, conocido en los anales de la Iglesia, Literatura é Historia con el nombre de San Juan de la Cruz. Esto, claro está, no puede ser oído por los que, ignorando el verdadero concepto de la belleza, y guiando al *arte por el arte*, separado por supuesto de la moral, y si no calificado, ó mejor dicho, motejado de *platonismo*, intentan descubrir los secretos que el arte entraña, ayudando así al *realismo* en su satánica empresa.

El sensualismo es, sin duda alguna, el *dios* adorado por el rea-

---

(1) Así se explica la conducta de Francisco De-Sanctis, Ministro que fué de Instrucción pública en Italia, al dar una conferencia en Nápoles sobre el *Assommoir* de Zola. Quería dar á conocer el *realismo* de esta avanzada escuela más á fondo de lo que la Italia lo conocía, y dedujo en consecuencia, «que la parte animal del hombre es la que merece todas las atenciones; más aún: el hombre, dijo, por acariciar al hombre ha descuidado demasiado sus fuerzas naturales y animales».

Zola escribió más tarde su corrompida novela intitulada *Tierra*, y traducida al castellano, á pesar de haberla prohibido y hasta quemado algunos Gobiernos extranjeros. Poco ha presentaba Emilio Zola su candidatura para ocupar una vacante en la Academia de París, y creíase segura la victoria. ¡Qué horror! Ahora acaba de erigir un monumento al *dios del siglo* con su novela intitulada *L'Argent*.



lismo, y bajo su férula militan, no sólo una gran parte de los que cultivan las bellas artes, si que también las bellas letras. ¡Qué triste es para un corazón español oír de labios autorizados que nuestra amada literatura, salvo honrosas excepciones, camina desalada hacia la realización de las inmundas teorías de Epicuro!

Hay quien toma la pluma creyéndose convencido de que no tiene alma, ¡infeliz! y dice que siente; pero.... ¡cómo escribe! En sus escritos siembra una frialdad, en la que hasta la misma imaginación queda envilecida; coarta los sentimientos más nobles, y todo su empeño se fija en presentar á la inspiración artística ó literaria el ideal, si tal nombre merece, de la desnudez, del materialismo grosero ó de la corrupción desenfrenada.

Yo, á fuer de español, hablo á los amantes todos de las glorias literarias para que nos dirijamos hacia el bien, ya que en esto, teóricamente al menos, buenos y malos convenimos, pero que nos dirijamos al bien por el mismo bien, y no por el mal, como pretende la escuela *naturalista*; hagamos ver que la belleza no consiste en el deseo y gusto de lo carnal, sino que, como atributo de Dios, existe separada de los carnales apetitos, y que «el arte es el reflejo en el hombre de la Belleza suprema que se identifica en Dios con la verdad y la bondad, y en tanto será el arte más perfecto en cuanto se acerque á esta Belleza. Siendo, pues, el tipo de la belleza artística la belleza divina, personificada en el Verbo, ó sea en Jesucristo, resulta que lo bello en el arte es, como en Dios, inseparable de lo verdadero y lo bueno, y en consecuencia, que la moralidad es, no sólo obligación del escritor, sino exigencia de los principios estéticos» (1).

Reconozco por muy justa la petición y los deseos de aquellos que claman sin cesar contra los absurdos ideales del naturalismo y realismo; dicen que las bellas letras, y aun el arte en general, no pueden eximirse de fatal y desastrosa decadencia, y hasta la ruina, si se acata la fórmula del *arte por el arte*, y que sólo los ideales que proporciona tan sólo la religión de un judío crucificado enseñándonos abierto su corazón, podrán proporcionar días de felicidad al

---

(1) Así lo siente el ilustrado D. Rafael Cano en su *Memoria sobre el Arte y la Moral*.



arte en todas sus esferas, y llegar así al término del progreso que en este mundo limitado puede alcanzarse; hora es, por tanto, de recordar un medio en la necesidad imperiosa de salvar el arte en sus manifestaciones literarias, sobre todo de esa corriente que conduce al abismo; ese medio es el que se nos ofrece hoy con motivo del tercer Centenario de aquel escritor que *si hizo época por su manera de escribir en prosa, cantó en verso, superiores de fijo á todos los que hay en castellano, las delicias de la unión extática.*

Imitemos aquellas sublimes producciones del Serafín coadjutor de Teresa de Jesús, y lograremos que nuestra literatura rompa el yugo férreo y la servil dependencia que le impone el sensualismo (1). Así veríamos cómo la mística, en el terreno literario, engendraría composiciones como las de Teresa de Jesús, Fr. Luis de León, Fr. Luis de Granada, Fr. Juan de los Ángeles, Malón de Chaide, etc., etc.; esto sin contar la mejora de costumbres en presencia de tales ejemplos, la utilidad que reportaría á muchos directores espirituales, y por ende, á no pocas almas consagradas á Dios dentro ó fuera del claustro; el impulso poderoso sobre la Teología, y aun sobre el mismo escolasticismo; la moral, las ciencias filosóficas, y sobre todo la Lógica y la Psicología, enriquecerían no poco algunas de sus partes con los escritos de aquel que admirablemente dijo que en esta vida «sólo comunica Dios ciertos visos entre oscuros de su divina hermosura, que hacen codiciar y desfallecer al alma con el deseo de lo restante». Sólo por estas palabras no pudiéramos llamarle despreciador y enemigo de la razón humana, como algún infeliz ha intentado; pero es más; á pesar de aconsejarnos la desnudez del propio entender para llegar á la cima del Monte Carmelo, ó sea de la perfección, nos ha dejado escrito que «más vale un pensamiento del hombre que todo el mundo» (2).

¡Ese es San Juan de la Cruz! Propaguemos sus escritos, y satisfaremos no pequeña parte de nuestras constantes y legítimas aspiraciones en pro de los intereses de la literatura; vulgaricemos sus

---

(1) Es verdad que no soy optimista en el asunto; pero más adelante aduciré pruebas para que se vea que rechazo el pesimismo, á pesar de mis escasos conocimientos.

(2) *Sentencias espirituales*, 29.<sup>a</sup>



máximas preciosas, hagamos aplicación de ellas al arte, y mostremos al escritor, sea sagrado, sea profano, los vastos límites en que puede vagar la imaginación más activa, sin que estos ideales lleguen á confundirle ó hacer monótonas sus producciones.

¡Cuán dulcemente nos enseña San Juan de la Cruz á describir escenas, las más tiernas y delicadas del amor! ¡Con cuánta precisión explica

Aquello que mi alma pretendía.....

y

Aquello que me diste el otro día! (1).

¡Cómo conduce al lector, no sólo al desprecio de las cosas terrenas en lo que tienen de terreno, sino al amor de una vida que, aun cuando no existiera, debería el corazón del hombre suspirar por quedar preso entre los lazos del amor que tiende el corazón del Amado en aquel sabroso

.....aspirar del aire

y

El canto de la dulce filomena ,

entre

El soto y su donaire,

En la noche serena

Con llama que consume y no da pena! (2).

¡Cuántos bellos ideales! ¡Qué dulzuras tan celestiales contienen los escritos del *Doctor extático*!

Imitémosle y sigamos sus huellas, siquier sea por honrar el nombre y la literatura de nuestra patria.

¡Cómo no renacer de esa imitación aquella hermosa literatura mística que, cual preciada joya, se halla engarzada en la corona española del siglo xvi! Entonces, en aquel *siglo de oro*, á nadie pa-

---

(1) *Cántico espiritual*, canción xxxviii.

(2) *Cántico espiritual*, canción xxxix.



recieron refractarios al progreso los escritos de nuestro clásico; ejercieron notable influencia en el desarrollo de la literatura, dando origen á muchos libros místicos del siglo XVII, y todos los sabios los admiraban. ¿Por qué, pues, no han de ejercer en nuestros días igual ó más notable influencia? ¿Por qué no podremos encauzar por las vías del progreso los destinos de la moderna literatura?

Reconozco con el Sr. Menéndez Pelayo que «no suelen venir dos siglos de oro sobre una misma nación»; pero me complazco en verle afirmar que, «mientras sus elementos esenciales permanezcan los mismos, por lo menos en las últimas esferas sociales; mientras sea capaz de creer, amar y esperar; mientras su espíritu no se aridezca de tal modo que rechace el rocío de los cielos; mientras guarde alguna memoria de lo antiguo y se contemple solidaria con las generaciones que la precedieron, aun puede esperarse su regeneración; aun puede esperarse que, juntas las almas por la caridad, torne á brillar para España la gloria del Señor, y *acudan las gentes á su lumbré y los pueblos al resplandor de su Oriente*».

Mi querida España se encuentra todavía en ese estado; aun no ha perdido la fe; sólo resta que trabajemos unidos en consocio indisoluble todos los católicos, y la España de Teresa dará muestras de vigor, fuerza é hidalguía al celebrar la memoria de San Juan de la Cruz en su tercer Centenario. ¡Manos á la obra! Lo que resta, fácilmente se consigue; mejor dicho, está hecho.

#### IV.

Decíamos en nuestro anterior artículo que imitando las sublimes producciones de San Juan de la Cruz lograríamos romper el yugo férreo y la servil dependencia que el sensualismo impone á nuestra literatura.

No pretendo por ello que las producciones todas de ésta tengan por objeto asuntos místicos ó ascéticos, ni siquiera persigan un fin altamente moral, pues claro está que cada uno de los diferentes géneros literarios tienen caracteres propios, y si bien la escuela católica tiene límites bien marcados, no por eso quedan coartados los derechos de la humana inteligencia cuando, acompañada del



genio é inspiración, lánzase desalada en busca del ideal que sólo ella divisa en las regiones de lo sublime.

No pretendo encerrar entre los límites de la mística literatura el objeto y las aspiraciones de la literatura en general, porque pretensión fuera ésta, más que hipotética, absurda; pero si me atrevo á decir que los escritores en todo género de prosa pueden aprender en San Juan de la Cruz la pureza de lenguaje, aquella ternura inimitable á la par que recta severidad de estilo, aquella uniformidad de plan sin degenerar en monótono; aquella concisión en la frase y en la cláusula, aquella sublimidad en los pensamientos y aquella lógica que desde los primeros instantes lleva la convicción al entendimiento.

De este modo podríamos evitar la ruina con que nos amenaza esa espantosa corriente de ideas que la moderna filosofía ha lanzado en el terreno de las bellas letras, haríamos frente al error protegido por la libertad de cátedra, y hasta acabaríamos con la multitud de *textos vivos* que tanto abundan en nuestros Institutos y Universidades.

Quizás parezca optimista; pero téngase en cuenta que las cualidades antes mencionadas nunca ó rara vez se encuentran unidas en un entendimiento enemigo de la verdad, de la luz, y por ende de la ciencia é ilustración. Además hay que convenir en que la escuela católica, hasta hoy tan vejada y oprimida desde fines del pasado siglo, empieza hoy á renacer con tal exuberancia de vida que si recordamos tan sólo los nombres de Pereda, Coloma, Verdaguier y Zorrilla, desaparecen de nuestro pensamiento muchas ideas pesimistas que hasta hoy nos desconsolaban.

Es una verdad innegable que la unión constituye la fuerza, y si bien luchas personales ó de partido nos hacen derramar lágrimas, es indudable que la escuela católica se halla conteste en hacer frente en todo terreno lícito á los enemigos de la verdadera belleza, que si bien se hallan divididos en parcialidades según sus creencias religiosas, políticas ó filosóficas, convienen, aunque por distintos medios, en un mismo fin, cual es ridiculizar la virtud, mancillar la honra y perdonando hasta ensalzar el vicio. Amigos éstos de novedad desechan á Walter Scott por la producción más reciente de Zola, buscan ansiosos la última novela de Pérez Galdós ó el último



verso de Carducci, y esperan que la señora Pardo Bazán acentúe sus tendencias realistas para que no merezca una nueva reprensión del sucesor de Mr. Hause (1). Y si comparamos este proceder con la superficialidad del carácter español en nuestros días llegaremos á tocar la necesidad de unión cada día mayor entre los escritores católicos para velar por los ideales que con razón sobrada pudiéramos llamar patrios, ya que á su sombra adquirió España la honra de ser, no sólo admirada, si que también estimada de las demás naciones, que á su vez envidiaban el sin igual idioma de Cervantes y el espíritu que lo animaba.

Dejémonos de falsas exigencias de la época. Siempre ha sido el idealismo la nota característica del pueblo español, sin que fuese obstáculo para contar entre nosotros matemáticos insignes, físicos y naturalistas eminentes; pero aun hoy, á pesar del inaudito esfuerzo que las sectas prestan al realismo en el terreno literario, no pueden permanecer en olvido, no ya los católicos antes nombrados, pero ni tampoco los nombres de Fernán-Caballero, Selgas, Hartzenbusch, Navarro Villoslada y tantos otros.

¡Cuán dulces y simpáticos son nuestros escritores cuando la Religión católica es el ambiente en donde extienden las alas de su fogosa imaginación! En cambio los que de ellos se apartan se adhieren por lo general en nuestros días á la escuela francesa de Zola, representada en España por Pérez Galdós, y no hacen sino levantar las manos al cielo quejándose y criticando las *Nubes de estío*, de Pereda, ó *Pequeñeces*....., del P. Coloma, por la sencilla razón de que no participan de sus ideas y hacen frente al realismo más degradante. ¡Con cuánta razón cantó Zorrilla,

«Los poetas de ayer éramos pájaros:  
Hoy filósofos son, casi profetas;  
Yo embelesé á mi pueblo con gorjeos,  
Los de hoy el sol del porvenir le muestran.  
Verdad es por su mal, ¡y es el castigo  
Que da Dios á la altiva inteligencia!  
Que va un turbión de audaces rapsodistas  
Detrás del genio que descubre y crea;

---

(1) Presidente que fué de la Sociedad literaria de París, en cuyo cargo le ha sustituido Emilio Zola.



Y al viciar y enlodar sus creaciones,  
Va haciendo, al convertirlas en escuela,  
De la antorcha del genio lamparillas,  
Del almo sol del porvenir linternas!.....»

Mi ánimo al sentar la primera proposición de este artículo se reduce, no sólo á la imitación de las cualidades literarias que los escritos del Doctor extático encierran, si que también aquellos místicos ideales de que están saturados sirvan á los escritores que por la índole del género que cultivan debían ponerlos en práctica, y, sin embargo, los olvidan y hasta rechazan.

¡Con qué bellas composiciones se enriqueció nuestro Parnaso imitando los ideales que movían la pluma de Santa Teresa!

Si en su tercer Centenario tal sucedió, ¿por qué hoy en el de San Juan de la Cruz, cuya doctrina é ideales son idénticos, no hacemos lo mismo promoviendo certámenes y veladas literarias para propagar tan celestiales y clásicos escritos? (1).

Á nadie se oculta el mal de que adolece la moderna literatura, y no podemos menos de convenir con el insigne Zorrilla al demostrar en el *Senado literario* que el

«..... ridiculizar todo lo bello,  
De todos los respetos hacer befa  
Y caricaturarlo todo, haciendo  
Oposición á todo por sistema,  
Es traer al lodazal el blanco armiño;  
Es á quien nacen alas tirar piedras;  
Nada, en fin, respetar y osar á todo,  
No es progreso social, es desvergüenza.»

Nuestra moderna literatura no respira aquel ambiente puro en que vivía durante los siglos XVI y XVII, y casi pudiéramos decir que la literatura que reina generalmente en España no es española; será italiana á lo Guerrini, Ktequekti ó Carducci, francesa á

---

(1) Bien sé que los hijos de Teresa desaparecieron en el vendaval revolucionario del 35, y que si hoy existen unos pocos, dedican todos sus afanes á la conversión del prójimo allende los mares; y no pudiendo organizar solemnes certámenes, verían con gusto que las Corporaciones encargadas de apreciar los escritos de San Juan de la Cruz organizaran certámenes y veladas literarias para ensalzar la memoria de nuestro clásico en su tercer Centenario.



lo Zola, inglesa á lo Walter Scott, ó alemana, pero no española, puesto que en todo ó en parte se opone á los ideales del abrasado serafín del Carmelo, de su coadjutor insigne, de los dos Luises, de Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Herrera y tantos otros.

Estos sublimes ideales, singularmente los de San Juan de la Cruz, son los únicos que harán renacer la vida de la inteligencia y la vida del corazón, porque la fe en una grande idea y el amor á una causa justa y santa, cual es la que defiende el Doctor extático, son los ejes sobre que giran nuestra inteligencia y corazón; así lo reconoce un talento extraviado de nuestros días, así nos lo refiere la Historia en cada una de sus páginas.

El empeño principal del realismo literario hemos visto que no es otro que el de arrojar al ostracismo los ideales del Cristianismo, cuando precisamente, después de impugnar esta tendencia muchos de los que entre sus corrientes arrastra aquella escuela, tolera el Sr. Castelar el Cristianismo á título de «ideal necesario al pensamiento, inspiración necesaria al arte..... luz de la inteligencia, calor del corazón, alma de la vida» (1). Y no sólo esto, sino que en escrito reciente ha manifestado que la Cruz divina es para la poesía «el nacimiento de aquel amor purísimo no tocado por el lado de la tierra; amor tan casto como el pensamiento, esencia inmortal de nuestra alma, amor que no cabe en el tiempo y en el espacio, y que se dilata en la eternidad como el ensueño místico de Petrarca, como el culto espiritual del Dante á su Beatrice. Para todas las artes el Cristianismo señala el nacimiento de un ideal divino que el artista no podrá encerrar en las formas; ideal que hará rebosar la inspiración en la mente del poeta, que inundará de una luz vivísima las tablas y los lienzos, que levantará en las alturas, tan etérea como una oración, la calada cúpula de las catedrales góticas» (2).

¡Cuánta verdad es que el idealismo es la nota característica del pueblo español! Podrá un genio apartarse del Catolicismo y arrojarle en brazos de un pietismo soñoliento ó de un cristianismo pan-

---

(1) Citado por D. M. Menéndez Pelayo, *Heterodoxos españoles*, t. III, página 808.

(2) *El Globo*, periódico político, 27 de Marzo de 1891.



teísta; pero no tardará en reconocer su estado y ver con claridad su miseria, aun cuando se halle rodeado de una atmósfera racionalista. Por este motivo suspiramos nosotros por la reivindicación del ideal místico y abstracto, del ideal más sublime, del ideal católico en una palabra. Y esto, no sólo en el terreno de las bellas letras, sino en el de las bellas artes.

Ahora se comprenderá lo noble de nuestros intentos al renovar la memoria del místico Doctor y clásico poeta San Juan de la Cruz, deseando la propagación de sus doctrinas y la imitación de su lenguaje é ideales. Resta que los católicos unamos nuestras fuerzas y presten cooperación al pensamiento, no sólo las Órdenes religiosas existentes hoy en España, no sólo los centros de enseñanza católica, no sólo las Juventudes, Círculos y Centros católicos, si que también la Real Academia de la Lengua, por tratarse de un clásico español, y todos cuantos sientan algún afecto por la patria, ya que gloria española es contar la Iglesia con un Santo español, con una antorcha brillante en el siglo XVI, la Historia y la Literatura con «una verdadera individualidad en la historia literaria de aquel siglo de oro, en que la Teología desplegó todas sus fuerzas y la Poesía tendió todas sus alas; en aquel siglo en que España hacía oír sobre el estruendo de sus armas vencedoras la poderosa voz de sus filósofos y el eco de sus cantos; en aquel siglo de esplendor y de gloria en que abundan á la vez los ilustres capitanes y los más grandes escritores.» Entonces fué San Juan de la Cruz un *tipo aparte, una verdadera individualidad*.—FR. J. BERCHMANS DEL S. C. DE JESÚS, *Carmelita Descalzo*.

---



## CAPÍTULO XVI.

---

### DICTÁMENES INÉDITOS DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Sumario: I. Autenticidad del testimonio.—II. Texto del testimonio y dictámenes inéditos de San Juan de la Cruz.—III. Advertencia y nota del copiante del testimonio y dictámenes anteriores.

#### I.

##### Autenticidad del testimonio.

TESTIMONIO INÉDITO EXPRESIVO PRINCIPALMENTE DE VARIOS *Dictámenes* DE SAN JUAN DE LA CRUZ, TANTO ASCÉTICOS Y MONÁSTICOS, COMO RELIGIOSAMENTE POLÍTICOS, QUE EN ORDEN Á LA CAUSA DE SU CANONIZACIÓN DIÓ EN LA NUEVA ESPAÑA EL V. INSIGNE PRIMITIVO P. N. FR. ELÍSEO DE LOS MÁRTIRES, DE QUIEN HABLAN LAS *Crónicas de la Orden* EN LOS LUGARES QUE SE CITAN ABAJO, Y POR LO RESPECTIVO Á ESTE *Documento* EL TOMO VII DE LAS MISMAS, LIB. XXVIII, CAP. XLIX, NÚM. 13.

*Trasladado en el colegio de Carmelitas, en Salamanca, de la obra manuscrita Carmelo Mexicano (del castellano viejo Fr. Diego del Espíritu Santo, autor de las demás obras inéditas que abajo insinuaremos), lib. II, capítulo XX.*

#### II.

##### Texto del testimonio y dictámenes inéditos.

En virtud del precepto que se me ha intimado, dice el venerable P. Fr. Elíseo de los Mártires: «Digo y declaro lo siguiente: conocí al P. Fr. Juan de la Cruz, y le traté y le comuniqué muchas



veces y de diversas maneras.» Después de hacer el retrato del Santo, que puede verse en el cap. iv de este homenaje, dice: «Supo y sintió altamente de la oración y trato con Dios, y á todas las dudas que se le proponían acerca de estos puntos, respondía con alteza de sabiduría, dejando á los que le consultaban muy satisfechos y aprovechados. Fué amigo de recogimiento y de hablar poco; su risa, poca y muy compuesta. Cuando reprendía como Superior (que lo fué muchas veces), era con dulce severidad, exhortando con amor fraternal, y todo con admirable serenidad y gravedad.

»*Dictamen primero.*—Fué enemigo de que los Superiores de religiosos, y más reformados, mandasen con imperio; y así repetía: «Que en ninguna cosa muestra uno ser indigno de mandar, como »mandar con imperio; antes han de procurar que los súbditos »nunca salgan de su presencia tristes.» Nunca hablaba con artificio ni doblez (de que era inimicísimo), porque decía él

»*Dictamen segundo.*—Que los artificios violaban la sinceridad y limpieza de la Orden, y eran los que mucho la dañaban, enseñando prudencias humanas con que las almas enferman.

»*Dictamen tercero.*—Decía del vicio de la ambición que en gente reformada es casi incurable, por ser el vicio más envicionero de todos, porque colorean y matizan su gobierno y proceder con apariencias de virtud y de mayor perfección, con que la guerra se hace más cruda y la enfermedad espiritual más incurable. Y decía de este vicio ser tan poderoso y pestilente, que hace á los que posee tales pecadores, que de sus vidas y enredos viene á hacer el demonio una argamasa que pone en confusión á los confesores, aunque sean muy sabios, porque pican en todos los vicios. (*De hoc redit sermo* 15, 16, 17, 18 y 19.) Tenía constante perseverancia en la oración y presencia de Dios y en los actos y movimientos anagógicos y jaculatorias oraciones.

»*Dictamen cuarto.*—Decía que la vida de un religioso era toda un sermón (ó había de serlo) doctrinal, que tuviese por tema estas palabras repetidas algunas veces al día: *Antes morir y reventar, que pecar.* Que dichas de voluntad, limpian y modifican el alma, y le hacen crecer en amor de Dios, y dolor de haberle ofendido y propósito firme de no ofenderle más.

»*Dictamen quinto.*—Decía que hay dos maneras de resistir vicios y



adquirir virtudes. La una es común y menos perfecta, y es cuando vos queréis resistir á algún vicio y pecado ó tentación por medio de los actos de la virtud que contrasta y destruye el tal vicio, pecado ó tentación. Como si el vicio ó tentación de la impaciencia, ó del espíritu de venganza que siento en mi alma por algún daño recibido, ó palabras injuriosas, entonces resisto con algunas buenas consideraciones, como de la Pasión del Señor (*qui cum male tractaretur, non aperuit os suum*), ó considerando los bienes que se adquieren del sufrimiento y de vencerse el hombre á sí mismo, ó pensando que Dios mandó que sufriésemos, por ser estas nuestras mejoras, etc. Por las cuales consideraciones me muevo á sufrir y querer y aceptar la dicha injuria, afrenta ó daño, y esto á honra y gloria de Dios. Esta manera de resistir y contrastar la tal tentación, vicio ó pecado, engendra la virtud de la paciencia, y es buen modo de resistir, aunque dificultoso y menos perfecto.

»Hay otra manera de vencer vicios y tentaciones y adquirir y ganar virtudes, más fácil y más provechosa y perfecta, que es cuando el alma por solos los actos y movimientos anagógicos y amorosos, sin otros ejercicios extraños, resiste y destruye todas las tentaciones de nuestro adversario, y alcanza las virtudes en grado perfectísimo. Lo cual decía ser posible en esta manera. Cuando sintiéremos el primer movimiento ó acometimiento de algún vicio como la lujuria, ira, impaciencia ó espíritu de venganza por agravio recibido, etc., no le habemos de resistir con acto de la virtud contraria, como se ha referido, sino que luego en sintiéndole acudamos con un acto ó movimiento de amor anagógico contra el tal vicio, levantando nuestro afecto á la unión de Dios, porque con el tal levantamiento, como el alma se ausenta de allí y se presenta á su Dios y se junta con Él, queda el vicio ó tentación, y el enemigo defraudado de su intento, y no halla á quien herir, porque el alma, como está más donde ama que donde anima, divinamente hurtó el cuerpo á la tentación, y no halló el enemigo donde hacer golpe ni presa, porque el alma ya no está allí donde la tentación ó enemigo la quería herir y lastimar. Y entonces (¡cosa maravillosa!) el alma, como olvidada del movimiento vicioso, y junta y unida con su amado, ningún movimiento siente del tal vicio con que el demonio quería tentarla, y lo procuró: lo uno porque hurtó el



cuerpo, como está dicho, y no está allí, y si así puede decirse, es casi como tentar un cuerpo muerto, pelear con lo que no es, con lo que no siente, ni es capaz por entonces de ser tentado.

»Y de esta manera se engendra en el alma una virtud heroica y admirable, que el angélico Doctor Santo Tomás llama virtud de alma perfectamente purgada. La cual virtud (dice el Santo) viene á tener el alma cuando la trae Dios á tal estado, que no siente los movimientos de los vicios, ni sus asaltos ni acometimientos ó tentaciones, por la alteza de la virtud que en la tal alma mora. Y de aquí le nace y viene una perfección altísima que no se le da nada que la injurien, ó que la alaben ó ensalcen, ó que la humillen, ó que digan mal de ella ni bien. Porque como los tales movimientos anagógicos y amorosos lleven al alma á tal alto y sublime estado, el más propio efecto de ellos en la dicha alma es que la hacen olvidar todas las cosas que son fuera de su Amado, que es Jesucristo. Y de aquí le viene, como queda dicho, que estando el alma junta con su Dios y entretenida con Él, no hallan las tentaciones á quien herir, porque no pueden subir adonde el alma se subió ó la subió Dios: *Non accedet ad te malum*.

»Aquí dixo el V. P. Fr. Juan de la Cruz, que se le advierta á los nuevos cuyos actos amorosos ó anagógicos no son tan prestos ni ligeros, ni tan fervorosos que puedan con su alto ausentarse de allí del todo, y unirse con el Esposo, y que si por el tal acto y movimiento anagógico vieren que no se olvida del todo el movimiento vicioso de la tentación, no dejen de aprovecharse para su resistencia de todas las armas y consideraciones que pudieren, hasta que del todo venzan la tentación. Y su manera de resistir y vencer ha de ser ésta: Que primero resistan con los más fervorosos movimientos anagógicos que pudieren, y los obren y exerciten muchas veces; y cuando con ellos no bastare (porque la tentación es fuerte y ellos flacos), aprovéchense entonces de todas las armas de buenas meditaciones y ejercicios que para la tal resistencia y victoria vieren ser necesarios. Y que crean que este modo de resistir es excelente y cierto, porque incluye en sí todos los ardidés de guerra necesarios é importantes.

»*Dictamen sexto*.—Y decía que las palabras del Psalmo 118 *Memor esto verbi tui servo tuo, in quo mihi spem dedisti*, son tan pode-



rosas y eficaces, que con ellas se acaba, con Dios, cualquier cosa.

»*Dictamen séptimo*.—Y diciendo con devoción las palabras del Santo Evangelio: *Nesciatis, quia in his quæ Patris mei sunt oportet me esse?* aseguraba que se reviste el alma de un deseo de hacer la voluntad de Dios á imitación de Cristo Señor Nuestro con ardentísimo deseo de padecer por su amor y del bien de las almas.

»*Dictamen octavo*.—Y que queriendo la Magestad Divina por medio de una crudelísima tempestad destruir y acabar la ciudad de Constantinopla, oyeron á los ángeles repetir tres veces estas palabras: *Sanctus Deus, Sanctus Fortis, Deus Immortalis, miserere nobis*, Con las cuales súplicas luego se aplacó Dios, y cesó la tempestad que había hecho mucho daño y le amenazaba mayor. Y así decía que son estas palabras poderosas para con Dios en necesidades particulares de fuego, agua, vientos, tempestades, guerras y otras de alma y cuerpo, honra, hacienda, etc.

»*Dictamen noveno*.—Decía asimismo que el amor del bien de los próximos nace de la vida espiritual y contemplativa, y que como ésta se nos encarga por regla, es visto encargarnos y mandarnos este bien y celo del aprovechamiento de nuestros próximos. Porque quiso la regla hacer observantes de vida mixta y compuesta por incluir en sí y abrazar las dos, activa y contemplativa. La cual escogió el Señor para sí por ser más perfecta. Y los modos de vida y estados de religiosos que las abrazan, son los más perfectos de suyo, salvo que entonces, cuando decía y enseñaba esto, no convenía publicarlo por los pocos religiosos que había, y porque no se inquieten; antes convenía insinuar lo contrario hasta que hubiese gran número de frailes.

»*Dictamen décimo* (ampliativo del 7.º y 9.º).—Y declarando las palabras de Cristo Señor Nuestro ya referidas: *Nesciatis, quia in his quæ Patris mei sunt oportet me esse?* dijo; que lo que es del Padre Eterno aquí no se ha de entender otra cosa que la redención del mundo, el bien de las almas poniendo Cristo Señor Nuestro los medios preordinados del Padre Eterno. Y que San Dionisio Areopagita, en confirmación de esta verdad, había escrito aquella maravillosa sentencia que dice: *Omnium Divinorum Divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum*. Esto es, que la suprema perfección de cualesquiera sujetos en su jerarquía y en su grado, es su-



bir y crecer, según su talento y caudal, á la imitación de Dios, y lo que es más admirable y divino, ser cooperador suyo en la conversión y reducción de las almas. Porque en esto resplandecen las obras propias de Dios, en que es grandísima gloria imitarle. Y por eso las llamó Cristo Señor Nuestro obras de su Padre, cuidados de su Padre. Y que es evidente verdad que la compasión de los próximos tanto más crece, cuanto más el alma se junta con Dios por amor. Porque cuanto más ama, tanto más desea que ese mismo Dios sea de todos amado y honrado. Y quanto más lo desea, tanto más trabaja por ello, así en la oración como en todos los otros ejercicios necesarios y á Él posibles. Y es tanto el fervor y fuerza de su caridad, que los tales poseídos de Dios no se pueden estrechar ni contentar con su propia y sola ganancia; antes pareciéndoles poco el ir solos al cielo, procuran con ansias y celestiales afectos y diligencias exquisitas llevar muchos al cielo consigo. Lo qual nace del grande amor que tiene á su Dios, y es propio fruto y afecto éste de la perfecta oración y contemplación.

»*Dictamen undécimo.*—Decía que dos cosas sirven al alma de alas para subir á la unión con Dios, que son la compasión afectiva de la muerte de Cristo, y la de los Próximos; y que cuando el alma estuviere detenida en la compasión de la Cruz y Pasión del Señor, se acordase que en ella estuvo sólo obrando nuestra redención. De donde sacará y se le ofrecerán provechosísimas consideraciones y pensamientos.

»*Dictamen duodécimo.*—Y tratando de la Soledad en cierta plática que hizo en el convento de Almodóvar del Campo, refirió las palabras del Papa Pío segundo, de buena memoria, el qual decía *que el Frayle andariego era peor que el Demonio*. Y que los religiosos, si visitasen, fuesen casas honradas, donde se habla con recato y compostura.

»*Dictamen décimotercero.*—Y declarando las palabras de San Pablo: *Signa Apostolatus nostri facta sunt super vos in omni patientia, in signis, et prodigiis, et virtutibus*, donde reparaba anteponer el Apóstol la paciencia á los milagros. De modo que la paciencia es más cierta señal del varón apostólico que el resucitar muertos. En la cual virtud certifico yo haber sido el P. Fr. Juan de la Cruz varón apostólico por haber sufrido con singular paciencia y tolerancia los



trabajos que se le ofrecieron, que fueron muy sensibles, y que á los cedros del monte Líbano derribaran.

»*Dictamen décimocuarto.*—Y tratando de los confesores de mujeres, como experimentado decía que fuesen algo secos con ellas, porque blanduras con mujeres no sirven más que de trocar la afición y salir desaprovechadas. Y que á él le castigó Dios por esto con ocultarle un gravísimo pecado de una mujer, la cual le había traído engañado mucho tiempo, y no fió de él el remedio por serle blando; aunque trazándolo así el Señor lo descubrió por otro camino en nuestra misma religión, de que yo tengo harta noticia.

»*Dictamen décimoquinto.*—Dijome en cierta ocasión que cuando viésemos en la Orden perdida la urbanidad, parte de la Policía Cristiana y Monástica, y que en lugar suyo entrase la agrestidad y ferocidad en los Superiores (que es propio vicio de bárbaros), la llorásemos como perdida. Porque ¿quién jamás ha visto que las virtudes y cosas de Dios se persuadan á palos y con bronquedad? Traxo para esto lo de Ezequiel, cap. XXXIV: *Cum austeritate imperatis eos (imperabatis eis) et cum potentia.*

»*Dictamen décimosexto.*—Y que cuando crían á los religiosos con estos rigores tan irracionales, vienen á quedar pusilánimes para emprender cosas grandes de virtud, como si se hubieran criado entre fieras, según lo que significó Santo Tomás en el opúsculo 20 *De Regimine Principis*, cap. III, diciendo: «*Naturale est enim, ut Homines sub timore nutriti in servilem degenerent animum, et pusillanimes fiant ad omne virile opus et strenuum.*» Y traía lo de San Pablo: «*Patres nolite ad iracundiam provocare filios vestros, ne pusillanimes fiant.*» (*Ad Ephesios*, cap. VI y IV.)

»*Dictamen décimoséptimo.*—Y decía que se podía temer ser traza del Demonio el criar los religiosos de esta manera, porque criados con este temor no tengan los Superiores quien los ose avisar ni contradecir quando erraren. Y si por este camino ó por otro llegare la Orden á tal estado, que los que por las leyes de caridad y justicia (esto es los Graves de ella) en los Capítulos y Juntas, y en otras ocasiones no osaren decir lo que conviene por flaqueza ó pusilanimidad, ó por miedo de no enojar al Superior, y por esto no salir con oficio (que es manifiesta ambición) tengan la Orden por perdida y del todo relajada.



»*Dictamen décimoctavo.*—Y tanto, que afirmaba el buen Padre Fr. Juan de la Cruz que tendría por mejor que no profesasen en ella, porque la gobernará entonces el vicio de la ambición, y no la virtud de la caridad y justicia. Y que se echará ver claramente cuando en los Capítulos nadie replica, sino que todo se concede y pasan por ello, atendiendo á sólo sacar cada uno su bocado. Con lo cual gravemente padece el bien común y se cría el vicio de la ambición.

»*Dictamen décimonoveno.*—Que se había de denunciar sin corrección por ser vicio pernicioso y opuesto al bien universal. Y siempre que decía estas cosas, era habiendo tenido grandes ratos de oración y coloquios con Nuestro Señor.

»*Dictamen vigésimo.*—Decía que los Prelados habían de suplicar á menudo á Dios les diese prudencia religiosa para acertar en su gobierno y guiar las almas de su cuidado al cielo. Alababa mucho al P. Fr. Agustín de los Reyes de esta virtud, que la tenía con excelencia.

»*Dictamen vigésimoprimer.*—Algunas veces le oí decir que no hay mentira tan afectada y compuesta, que si se repara en ella, por un camino ó por otro no se conozca que es mentira.

»*Dictamen vigésimosegundo.*—Ni hay demonio transfigurado en Angel de luz, que bien mirado no se eche de ver quién es.

»*Dictamen vigésimotercero.*—Ni hay hipócrita tan artificioso y disimulado y fingido, que á pocas vueltas y miradas no le descubráis.

»*Dictamen vigésimocuarto.*—Con ocasión de un castigo severo que hizo un superior, dijo una divina sentencia: «Que los Christianos, y más Religiosos, siempre tienen cuenta de castigar los cuerpos de los delinquentes, de manera que no peligren las almas, no usando de extraordinarias crueldades, de que suelen usar los Tyranos, y los que se rigen por pereza. Y que debían leer las palabras de Isaias, cap. XLII, y á San Pablo, 1 Corith., IX, los Prelados á menudo.»

»*Dictamen último.*—Habiéndole propuesto un pretendiente al hábito, y hablándole algunas veces, dijo: «Que no le recibiesen, porque le olía mal la boca. El qual olor procedía de tener las entrañas dañadas; y que de ordinario los tales son mal inclinados, crueles,



»mentirosos, medrosos, murmuradores, etc., etc. Y que es Regla de  
»Philosophia, que las costumbres del alma siguen el temple y com-  
»plexión del cuerpo.»

»Esto es lo que por ahora me acuerdo. Si más me acordare, lo  
avisaré á nuestro Padre General en cumplimiento de su precepto.

»*Fecho en Mexico á veynte y seys de Marzo de mill seyscientos y diez  
y ocho.*—FR. ELISEO DE LOS MÁRTIRES.»

Hasta aquí llegó (prosigue ahora el autor citado arriba) aqueste testimonio en todo fidelísimo. El cual, por haberse quedado en los Archivos de Méjico (y así no haberse escrito en la vida del venerable (Santo) Padre, ni estar tampoco en sus obras), quise trasladarlo aquí. Y bien sé que el que entiende de materias religiosas, y desea aprovechar en perfección de vida, me ha de dar gracias por ello. Dos años después de haber escrito el papel susodicho, acabó sus días este venerable religioso, según se halla en un monumento de aquel tiempo, que dice lo siguiente:

«El P. Fr. Eliseo de los Martires, Extremeño, profesó la Regla primitiva en Granada. Fue Varon de grandes virtudes, y de prendas muy relevantes: el primer Visitador general que paso á las Indias: el primer Provincial Carmelita Descalzo de este Reyno de Mexico: y el primero que en la Nueva España enseñó con su ejemplo á huir á los Carmelitas de los palacios de los Principes: retirandose á este Convento de Mexico, sin admitir Prelacia alguna; siendo para toda la Descalcez un espejo clarissimo de Humildad, de Abstracción y de todas las Virtudes monasticas. Porque entregado todo á su exercicio, y á la observancia puntual de los rigores primitivos, persevero en ellos hasta el ultimo haliento, con que entrego á Dios su espiritu en esta Casa el año de mill seyscientos y veynte, quando cumplia de edad setenta, y de habito quarenta y nueve.»

### III.

#### **Advertencia y nota del copiante del testimonio y dictámenes anteriores.**

†Ya dixe en la *Rotulata*, donde se halla este documento, á saber, en el Tomo MSS., con titulo de Carmelo Mexicano, que con otros cinco, llamados en su proporcion Carmelo Castellano Viejo,



Nuevo, Andaluz, Aragones, etc., con mas otros tantos, hasta el numero doce (todos de folio decentemente encuadernados), dejó por muerte suya en N. Colegio de Salamanca á principios de este siglo (1702 ó 1703) el incansable religioso P. Fr. Diego del Espíritu Santo N. de la Villa del Puerto de Santoña, no lexos de Bilbao, Prof. de Valladolid, teniendo sesenta y seis años de edad, y quarenta y quatro de habito. Copielo al hacer la colección de nuevas Cartas de N. S. M. de orden de N. V. Definitorio General desde 1757 hasta 1763 para N. general Archivo de Madrid. De lo que habiendome quedado entonces con un tanto para mi uso, doy de él aquí esta copia fiel en gracia de los que sucedan en este Colegio, donde por verdad lo firmo á 13 de Septiembre de 1780.—FR. MANUEL DE SANTA MARIA » (1).

---

(1) Véase la *Crónica* del P. Eliseo de los Mártires, en el lib. v, cap. XIII número 2, lib. vi, cap. XLVII, núm. 4 y lib. ix, cap. i, núm. 6.



## CAPÍTULO XVII.

---

OBRAS Y ESTUDIOS ESPECIALES SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ (1).

Sumario: I. Obras.—II. Estudios especiales publicados en las Revistas carmelitanas españolas.—III. Idem en las Revistas extranjeras.

### I.

#### Obras sobre San Juan de la Cruz y su espíritu.

I. El P. Fr. Felipe de la Santísima Trinidad publicó en Francia (Lyon, 1656) su grande obra *Summa Theologiæ Mysticæ*, según la mente de Santa Teresa, San Juan de la Cruz y otros *angélicos doctores*. Hoy se reimprime en Bruselas á instancias del Sr. Arzobispo de Malinas, dirigiendo los trabajos el Rvdo. P. Ignacio de Santa Ana.

II. *Mística fundamental de Cristo Señor Nuestro, explicada por el glorioso y beato P. San Juan de la Cruz.*

III. *El Doctor místico y el Religioso perfecto, conforme á los cien avisos y sentencias espirituales que el mismo Beato dejó escritas.* Libro que ofrece Fr. Antonio Arbiol de la Regular observancia. Barcelona. Por Josef Altés, 1748, núm. 556.

IV. *Paralelo entre Nuestro Señor Jesucristo y San Juan de la Cruz,* por Fr. Pedro de San Andrés.

V. *Carta del P. Berthier á la Marquesa de Erequi sobre los escritos de San Juan de la Cruz.*

---

(1) No siéndonos posible dar un catálogo completo citamos los trabajos más importantes de que tenemos noticia.



VI. Prólogo del Sr. Ortí y Lara sobre el misticismo. *Edición de las obras de San Juan de la Cruz*. Madrid, 1872.

VII. Mr. Enrique María Buodon, escribió en francés una Obra importantísima con el título de *La llama de amor divino en San Juan de la Cruz*.

VIII. D. Salvador Mir, presbítero, ha publicado en la Revista carmelitana de Barcelona un extenso é importantísimo estudio sobre el espíritu de San Juan de la Cruz.

## II.

### Estudios publicados en las Revistas carmelitanas españolas.

La revista carmelitana *San Juan de la Cruz*, desde su aparición en 1.º de Noviembre de 1890, ha publicado los siguientes trabajos científicos literarios:

- 1.º *Enseñanzas de San Juan de la Cruz*.
- 2.º *Analogías del siglo de San Juan de la Cruz con el nuestro*.
- 3.º *Santo Tomás de Aquino y San Juan de la Cruz*.
- 4.º *Santa Teresa de Jesús y el Doctor místico*.
- 5.º *Teología mística de San Juan de la Cruz*.
- 6.º *Influencia de San Juan de la Cruz en el desarrollo de la literatura española*.
- 7.º *San Juan de la Cruz confirmado en gracia*.

## III.

### Estudios publicados en las Revistas carmelitanas extranjeras.

La prensa carmelitana extranjera ha enriquecido sus Revistas con trabajos literarios especiales sobre San Juan de la Cruz.

Dignos son de consultarse sobre esta materia:

- 1.º *La Stella del Carmelo*, que se publicó en Siena, Gran Ducado de Toscana.
- 2.º *L'Etoile du Carmel*, que se publicaba en la misma ciudad.
- 3.º *Le Fiori del Carmelo*, de Bolonia.
- 4.º *Les Annales du Carmel*, publicados por los Carmelitas descalzos de París.





5.º *Les Chroniques du Carmel*, que en Mayo de 1889 empezaron á publicar los Carmelitas de Bruselas.

6.º *La Estrella de Alba*, que se imprimió en Salamanca con motivo del Centenario de Santa Teresa.

7.º *San Giovanni della Croce*, que se imprime en Parma (Italia).

*La Revista Popular de Barcelona* ha publicado en los números de Octubre y siguientes de este año una serie de artículos, suscritos por su director D. Felix Sardá y Salvany, sobre los puntos siguientes:

«¿Qué significaba la Reforma del Carmelo? ¿Por qué medios y con qué raras vicisitudes llevóla á cabo el esclarecido Descalzo? ¿Qué nos enseñan á los antiprotestantes ó antiliberales verdaderos de la época actual, la conducta y paciencia ejemplar de este que no sin razón hemos de considerar como nuestro modelo y maestro?»

8.º *La Revista Santa Teresa de Jesús*, publicada en Barcelona, dió á luz algunos estudios y noticias importantes sobre San Juan de la Cruz.

---



## CAPÍTULO XVIII.

---

### SEPULCRO EN QUE FUÉ ENTERRADO SAN JUAN DE LA CRUZ.

Sumario : I. Lugar de su sepulcro y solicitud para poseer su cuerpo y tener reliquias. — II. Construcción de un oratorio en el lugar en que fué sepultado. — III. Inscripciones. — IV. La celda de San Juan de la Cruz. — V. La devoción de Úbeda y obras en el oratorio para celebrar el Centenario.

#### I.

##### **Lugar de su sepulcro, y solicitud para poseer su cuerpo y tener reliquias.**

San Juan de la Cruz, amortajado en el hábito de su Orden, y puesto en pobre ataúd, recibió cristiana sepultura en una capilla pequeña y excusada del convento de Carmelitas Descalzos de Úbeda (1).

El cuerpo de San Juan de la Cruz es acaso entre todos los de los santos uno cuya posesión ha sido más solicitada, que más reconocimientos ha sufrido, y del que se han separado mayor número de reliquias, algunas de las cuales se ignora, por desgracia, en poder de quiénes están.

Úbeda y Baeza se disputaron con celo santo la posesión del cuerpo venerando del Serafín del Carmelo. La cuestión se resolvió por autoridad competente en favor de Segovia, á donde se hizo la traslación de los restos mortales de San Juan de la Cruz; pero reconociendo los títulos gloriosos que alegaba Úbeda, se remitieron á esta ciudad un brazo y una pierna del Santo (2).

---

(1) Muñoz y Garnica, *San Juan de la Cruz*, pág. 318.

(2) Muñoz y Garnica ha publicado noticias sobre la contienda entre Úbeda y Baeza, sobre la posesión del cuerpo de San Juan de la Cruz. Véase el *Apéndice* de este homenaje, que contiene copia de importantísimos documentos auténticos inéditos que se conservan en los archivos de Segovia y de Baeza.



II.

**Construcción de un oratorio en el lugar en que fué sepultado.**

La devoción fervorosa que Úbeda tenía á San Juan de la Cruz, la inspiraba el deseo de que se erigiese una iglesia propia y especial sobre el área del recinto en que fué enterrado. El M. R. P. Fray Juan del Espíritu Santo, General de los Carmelitas Descalzos, accedió á los deseos de los fieles, dando principio en 1627 á la construcción del oratorio, felizmente terminado.

Este oratorio, que describe Muñoz y Garnica (*San Juan de la Cruz*, pág. 319), está unido al que fué convento de Carmelitas de Úbeda, constituyendo con él una sola manzana, y teniendo cada uno puerta separada.

III.

**Inscripciones**

El oratorio contiene en el centro, delante de las tres gradas de mármol negro, por las que se sube al Altar mayor, y debajo de la media naranja, el lugar en que fué enterrado San Juan de la Cruz, y sobre él hay una losa de mármol con las siguientes inscripciones:

**Primera (1).**



«INMORARE TUMULO  
VIATOR.  
HOC QUIEVERE IN LOCO  
B. JOANNIS Á CRUCE  
EXUBIÆ VENERANDÆ  
ORDINIS CARM. EXCALCEATORUM HUMILIS PARENS  
ERUMNIS AC LABORIBUS CONFECTUS  
ARDUAS VITÆ SEMITAS VIRTUTIBUS LUCULENTER  
ET SCRIPTIS SAPIENTISIMÆ PERLUSTRABIT  
CÆLO PROPINQUUS VITAM DUXIT CELESTEM  
ÚBETÆ VITA CESSIT.  
GLORIOSUS MERITIS RAPTUS AD SIDERA.  
VETERUM PIETAS HOC SACELLUM EXTRUXIT.»

---

(1) La escribió D. Manuel Muñoz y Garnica.



**Segunda.**

«ILLMUS D.D. XABERIUS PALACIO COMES. ORD. EQ.  
S. JACOBI, GIEN PRÆFECTUS LAPIDEM HUM  
PROPRIIS SUMPTIBUS OB MEMORIAM TANTI VIRI  
ET IN HONOREM CIVITATIS ÛBETENSIS  
LIBENTER ET DEVOTISSIMÆ DICABIT.  
ANNO DOMINI MDCCCLXXV.»

**Traducción de la primera inscripción (1).**

«Mortal, detente ante esta tumba. En este lugar descansaron los venerandos restos de San Juan de la Cruz, humildísimo Padre de los Carmelitas Descalzos. Debilitado por las penas y trabajos que sufrió, ilustró los escabrosos senderos de la vida con sus heroicas virtudes y sapientísimos escritos. Próximo á la muerte, hacía una vida celestial, falleciendo en la ciudad de Úbeda, donde, glorioso por sus méritos, subió á los cielos. La devoción de nuestros antepasados le edificaron este oratorio.»

**Traducción de la segunda inscripción.**

«El Ilmo. Sr. D. Javier Palacio, Conde de las Almenas, Caballero de la Orden de Santiago y Gobernador de Jaén, á sus expensas, dedicó generoso y devotamente esta lápida para memoria de tan gran Santo, y honor de la ciudad de Úbeda. Año de 1875.»

Después de la exclaustación se vendió y derribó el convento, pero se salvó del robo sacrilego el oratorio, gracias á la religiosidad y celo del Ayuntamiento de Úbeda, que alegó y probó el derecho de patronato, y la gloria de haber sido la ciudad que edificó el primer templo al Doctor extático (2).

---

(1) La traducción es de D. José Herrero, actual capellán de la capilla del Santo en Úbeda.

(2) Muñoz y Garnica, *San Juan de la Cruz*, pág. 327.



IV.

**La celda de San Juan de la Cruz.**

El coro alto de este oratorio es el mismo lugar en que estuvo la celda donde vivió y murió San Juan de la Cruz, según la siguiente inscripción :

«EN ESTE LUGAR ESTUVO LA CELDA  
DONDE MURIÓ NUESTRO P. SAN JUAN DE LA CRUZ.  
AÑO MDCCCXCI.»

V.

**La devoción de Úbeda, y obras en el oratorio para celebrar el Centenario.**

A pesar del transcurso de tres siglos, y del indiferentismo, que es la nota característica del presente, se sostiene, gloria á Dios, la devoción de Úbeda al Santo, que tanto la edificó con sus virtudes, con sus milagros, y á cuya invocación debe tantos y señalados favores. Hoy, que se preparan fiestas para celebrar el Centenario del reformador del Carmelo, Úbeda viene en auxilio de los promovedores de esta solemnidad. En efecto; se están haciendo importantísimas y costosas obras de reparación en dicho oratorio, de que es promovedor su dignísimo capellán D. José Herrera. Además de las reparaciones que exigía el estado del edificio, se están haciendo en él pinturas al fresco, á imitación de las que adornan la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid; se están poniendo en las ventanas cristales de colores, como las de nuestras antiguas catedrales; se está reformando el púlpito, dorando á fuego su balaustrada y rejas de la Iglesia; se están, en fin, haciendo decoraciones costosas con las limosnas de los hijos de Úbeda, siempre dignos de elogio por su religiosidad, y muy principalmente con los donativos con que contribuye el esclarecido prócer, Conde de las Almenas, tan cristiano como caballero, hoy residente en Madrid.

Confiamos en Dios que las funciones religiosas para solemnizar el Centenario han de ser dignas de Úbeda.

---



## CAPÍTULO XIX.

### TRASLACIÓN DEL CUERPO DE SAN JUAN DE LA CRUZ Á SEGOVIA Y CAPILLA EN QUE SE VENERA.

Sumario: I. Traslación del cuerpo de San Juan de la Cruz á Segovia.—II. Llegada del cuerpo á Segovia y erección de sarcófago.—III. Traslación del cuerpo al suelo, y después de la beatificación, al altar.—IV. Reconocimientos del cuerpo.—V. Urna en que están hoy depositados los restos.

#### I.

##### **Traslación del cuerpo de San Juan de la Cruz á Segovia.**

Desde el día en que el alma de San Juan de la Cruz subió á la gloria eterna para recibir el premio de sus heroicas virtudes, los Carmelitas de Segovia se propusieron llevar á su convento los restos mortales del *Doctor extático*. Secundados por la influencia de doña Ana del Mercado y Peñalosa, fundadora con su hermano don Luis del convento de Carmelitas Descalzos de Segovia, y por el Vicario General de la Orden, consiguieron que el Real y Supremo Consejo de Castilla autorizara, con intervención de la autoridad eclesiástica, la exhumación y traslación á Segovia del cuerpo de San Juan de la Cruz, enterrado en el de Úbeda. Para realizarlo dieron comisión al alguacil de Corte Juan de Medina Ceballos y á otras varias personas, que se trasladaron á Úbeda en 1592 para evacuar su cometido. A su llegada procedieron á la ejecución de lo mandado; pero hecho el reconocimiento del venerando cuerpo, creyeron conveniente aplazar su traslación.

En 1593, y con propósito de realizarla, los comisionados volvieron á Úbeda, y á presencia del Rector y otros religiosos del convento sacaron el cuerpo del Santo y le condujeron á Segovia. A la llegada



á Madrid en dirección á la anterior ciudad le depositaron en la casa de doña Ana Peñalosa, en donde esta señora, con auxilio del Alguacil de Corte, separó un brazo del cuerpo y otras reliquias. Remitió el brazo á las Monjas Carmelitas Descalzas de Medina del Campo, realizado lo cual cubrieron el cuerpo con hojas de laurel y flores, y metido en una urna fué conducido á Segovia (1).

## II.

### **Llegada del cuerpo á Segovia y erección de sarcófago.**

Esta ciudad le recibió con entusiasta devoción. Los PP. Carmelitas revistieron el santo cuerpo con nuevo hábito de la Orden, y así estuvo expuesto por espacio de ocho días, durante los cuales acudió el pueblo á rendirle homenajes de veneración.

Tan precioso depósito exigía para su conservación un lugar digno, y se acordó construir un sarcófago; pero la rigidez carmelitana, vistos los decretos de Urbano VIII, que prohíben dar culto á personas no beatizadas ó canonizadas, trasladó en 1647 los restos mortales al suelo de la capilla, donde permanecieron hasta 1675 en que San Juan de la Cruz fué beatificado.

Digno ya de culto público, el cuerpo de San Juan fué trasladado al antiguo sarcófago que ocupaba. A la construcción de este sarcófago contribuyeron los Guzmanes, señores de Montealegre, el Marqués de Peñaranda y los Condes de Benavente, que le embellecieron con sedas de China, terciopelo, brocados de oro y damascos. No fué menos espléndido Felipe III en contribuir con liberalidad á la magnífica obra.

## III.

### **Traslación del cuerpo al suelo, y después de la beatificación, al altar.**

En virtud del Decreto de beatificación, se erigió altar á San Juan de la Cruz en capilla propia unida al convento, y en él fueron de-

---

(1) Véanse en el Apéndice de esta obra los documentos inéditos relativos á esta traslación



positadas las reliquias del Santo, donde han permanecido hasta el año de 1808, en que los conatos de profanación iniciados por algunos soldados del ejército invasor francés, hicieron necesaria la traslación al convento de Monjas Carmelitas de Segovia, que fueron piadosas depositarias hasta el 18 de Noviembre de 1818, en que San Juan de la Cruz fué trasladado á la antigua capilla del Convento de PP. Carmelitas, donde hasta hoy ha continuado y continúa con creciente devoción (1).

#### IV.

##### **Reconocimientos del cuerpo.**

A 21 de Mayo de 1675, á las cinco de la tarde, se descubrió el santo cuerpo, con motivo de haberse quejado la ciudad de Segovia de que había sido trasladado de tierra el altar por la Beatificación sin avisarla, por lo cual temían se hubiese hurtado, y que así, se identificase.

En este descubrimiento se encontró que le faltaban las piernas, brazos, algunas costillas del lado izquierdo, la punta de la nariz destrozada, el labio superior y algunos dientes: se conservaba flexible, y el notario que da fe de lo que sucedió, afirma que él mismo puso la mano en las caderas y vientre, y que se hundía cuando apretaba, y volvía á levantarse cuando lo dejaba; de todo lo cual da fe dicho Sr. Rodrigo Díaz de Cabanzo, Notario público Apostólico, á 6 de Junio del mismo año de 1675.

El testimonio auténtico se conserva en el archivo.

A 30 de Agosto de 1833 descubrióse el santo cuerpo delante de S. M. el Rey y de S. A. A. D. Francisco de Paula y otros personajes de la corte. Se extrajo el sudario de lino que se había puesto el año 1818, y se puso otro regalado por S. M., según costumbre de los Reyes siempre que se descubre. También se quitó una mano de papel vasto que había por reliquia, y se puso otra en largo y unos cuantos cuadernillos de papel recortado.

El día 11 de Septiembre de 1859 se volvió á descubrir el sepul-

---

(1) Véanse los documentos inéditos del Apéndice.



cro de San Juan de la Cruz en Segovia á presencia de D.<sup>a</sup> Isabel II y su esposo, de varios señores Prelados y personajes de la corte y de las Autoridades eclesiásticas, civiles y militares.

De este reconocimiento, practicado con entusiasta devoción, se publicó relación circunstanciada con fecha 8 de Noviembre del mismo año en el *Boletín Oficial Eclesiástico de Segovia*, resultando que dentro de la urna de mármol hay otra de nogal. El cuerpo está cubierto con un paño de raso encarnado y una toalla de lino, y debajo de ellos se ve la cabeza del Santo, que tiene un solideo de seda bordado de plata. El tronco del cuerpo hasta las rodillas está todo cubierto de piel. En la cabeza se ven las facciones, la punta de la nariz que está algo destrozada, tiene las mandíbulas juntas y la dentadura casi completa. El sagrado cuerpo, que permanece incorrupto y exhala un olor suavísimo, yace sobre un colchoncillo y almohada de raso azul bordados de seda.

## V.

### **Urna en que están hoy depositados los restos.**

Los restos mortales que se veneran en Segovia están encerrados en una urna de nogal dentro de otra de mármol. Levantando una cubierta de raso encarnado y una toalla de lino, se descubre la cabeza del Santo, que tiene un solideo de seda con trencillas y labores de plata, y el tronco del cuerpo, hasta las rodillas, todo cubierto de piel. Se perciben las facciones: la punta de la nariz, destrozada; las mandíbulas, juntas; la dentadura, casi completa. La incorrupción del sagrado cuerpo es admirable; exhala un olor suavísimo.

En esta capilla del Santo se conserva el sepulcro vacío en el suelo adonde se le trasladó, como antes hemos dicho. Este sepulcro está cerrado con madera, y sólo se distingue por una argolla ó anillo, porque es de la misma madera que el pavimento.

---



## CAPÍTULO XX.

---

### RESEÑA DEL CONVENTO DE CARMELITAS DESCALZOS DE SEGOVIA EN QUE SE VENERA EL CUERPO DE SAN JUAN DE LA CRUZ (1).

Sumario: I. Fundación del convento.—II. De algunas cosas memorables relativas á San Juan de la Cruz que tiene este convento.

#### I.

##### De cómo se dió principio á este convento.

«Este colegio de Descalzos del Orden de Nuestra Señora del Carmen de esta ciudad de Segovia, se fundó el año de 1586 en 3 de Mayo. Fundáronle para sí, y para los sucesores de su casa mayorazgo D. Luis de Mercado, Oidor del Consejo Real é Inquisidor general de la Suprema, y D.<sup>a</sup> Ana de Mercado y Peñalosa, su hermana, viuda de Juan de Guevara, naturales de Segovia. Nació el hacer estos señores esta fundación, de que siendo Oidor de Granada D. Luis de Mercado, y teniendo en su compañía á su hermana, conociendo y estimando ambos la admirable vida y santidad del venerable Padre Fr. Juan de la Cruz, comunicaban mucho sus almas y negocios con él, el cual les puso como hiciesen esta obra, como la hicieron, según la traza que el Santo les dió, dando ellos para esto de su hacienda y de la de Juan de Guevara, difunto, alguna parte de renta, y lo demás llenándolo la larga mano en limosnas de esta ciudad de Segovia.

»(1588). Al principio entraron los religiosos á vivir en un antiguo y pequeño convento que había sido del Orden de la Santísima Tri-

---

(1) Esta reseña está tomada de un manuscrito del archivo de los Padres Carmelitas de Segovia.



nidad. Después, á cosa de veinte pies de este convento, en el año de 1588, viniendo aquí por Prelado el Santo P. Fr. Juan de la Cruz, en una parte más levantada del campo del mismo sitio, plantó allí la traza del colegio. Levantó y dejó acabados en su tiempo dos cuartos de él y gran parte de la iglesia, y de la demás obra que hoy se ve, andando el Santo echándole su bendición, y con deseos de que creciese y se acabase, pronosticando lo que aquí se había Dios de servir.

## II.

### **De algunas cosas del Santo P. Fr. Juan de la Cruz que tiene este colegio.**

Primera. Tiene este colegio algunas cosas memorables del Santo Padre Fr. Juan de la Cruz, las cuales le adornan, y él se tiene muy favorecido con ellas.

La primera, es el haberle él dado principio y sido su Prelado, y con su presencia, penitencia, retiro, oración y los demás ejercicios santos, haber santificado y vestido de devoción los lugares de este convento y peñascos de su sitio.

»La segunda cosa que honra y adorna este colegio, es una imagen de Nuestro Salvador Jesucristo, pintada de pincel, en que se muestra Su Magestad cuando iba con la cruz á cuestas al Calvario. Estando el Santo P. Fr. Juan, por el año de 1590, orando ante esta imagen de Nuestro Redentor (1); habló á su siervo, y le dijo: «Fray »Juan, ¿qué quieres te conceda por lo que por mí has hecho?» Él, con encendidos deseos de caridad, respondió: «Concededme, Señor, que *padezca yo trabajos y sea menospreciado por Vos.*» Petición de un alma labrada y sazónada á gusto de Dios y crucificada al mundo y á sí misma. Esta imagen tiene este colegio puesta al presente en el asiento prioral del coro, con decencia, bien adornada, debajo de un dosel y dos velos. Y en la parte de abajo escrita en compendio esta historia.

---

(1) Esta santa imagen de Cristo se bajó del coro á un nuevo retablitto de la capilla del mismo Santo, año de 1780.



»La tercera que venera también este colegio, es una cueva poco mayor que lo que ocupa un hombre estando recostado, la cual labró Naturaleza en unos altos peñascos que están dentro del cercado de este convento, descubriéndose desde ella mucho cielo, la ciudad, sus alcázares, templos y torres, las altas sierras y sus campos que corren de Segovia á Avila, y una hermosa vista de una ensenada, y vuelta con sus tablas que hace el río que pasa debajo de esta cueva, la cual cueva es venerada de este colegio por la memoria de su Padre el Santo Fr. Juan de la Cruz, el cual gastaba aquí en soledad y oración mucho tiempo. De donde cuando bajaba y se volvía al convento parecía otro Moisés, tan encendido traía no sólo el corazón, sino su aspecto, porque muchas veces se veía en él echaba gran resplandor de su rostro. Veíasele bajaba tan embriagado del amor divino, que se le abrasaba el alma en amor de su Dios, y que no podía atender á lo que le decían, y para atender á los que le iban á comunicar, algunas veces á lo disimulado usaba el darse recio con los artejos de las manos en las paredes que acertaban estar cerca de sí, para con el dolor distraerse, y así los traía heridos. Aquí fué visto muchas veces en éxtasis, y arrobado, y levantado del suelo en el aire con las manos puestas y los ojos fijos en el cielo. Aquí le reveló Dios muchas cosas, y con su santidad y vida trajo muchas almas á Dios (1).

La cuarta; honra á este colegio, y no poco, el tener dentro de sí el mausoleo y sepulcro en que está el cuerpo y reliquias de este Santo, grande padre en la Iglesia de Dios, fundador de esta Reforma de carmelitas descalzos y de este convento, el cual gobernó hasta el año de 1591. A este tiempo, partido de Segovia, hallóse en el Capítulo General que se celebró en Madrid, en el cual le hicieron Provincial de Indias; mas como se acercase ya su muerte, y Dios quisiese condescender con los ruegos de su siervo, que muchos días había le suplicaba no muriese teniendo oficio de Prelado, ordenó de que se le admitiese la renuncia de Provincial y quedase

---

(1) Esta cueva puso en más veneración el P. Fr. Juan de la Encarnación de Segovia, poniendo en ella una imagen del Santo, y alcanzando cuarenta días de indulgencia para los que la visiten, para todas las personas así religiosos como seglares. Concedió esta indulgencia el Sr. Obispo Moratinos, año de 1676.



sin oficio, tan alegre que no cabía en sí; no obstante que esto le fué vislumbre de su cercano fin. Con esto retiróse al convento de la Peñuela, que está en soledad para vacar allí del todo á Dios, á donde pasados dos meses enfermó, y de aquí fué llevado á curar á su convento de la ciudad de Úbeda, donde pasados dos meses y medio murió santamente en 14 de Diciembre de 1591. Y con aclamación y veneración de Santo fué su santo cuerpo allí enterrado» (1).

---

(1) Es copia del manuscrito que se conserva en el archivo de los Carmelitas de Segovia.



## CAPÍTULO XXI.

---

NOTA DE LAS RELIQUIAS EXTRAÍDAS DEL CUERPO DE SAN JUAN DE LA CRUZ Y DE LOS OBJETOS Y LUGARES DIGNOS DE VENERACIÓN REFERENTES AL MISMO (1).

Sumario: I. Reliquias extraídas del cuerpo de San Juan de la Cruz.—II. Lugares y objetos dignos de veneración referentes al mismo.

### I.

#### **Reliquias extraídas del cuerpo de San Juan de la Cruz.**

La piadosa solicitud con que, desde la muerte del Santo Reformador del Carmelo, todas las clases sociales más distinguidas anhelaban tener reliquias (que no podían negarse ó por servicios eminentes prestados á la Orden ó por otros títulos), es, al mismo tiempo que prueba de la general veneración en que siempre se tuvo á San Juan de la Cruz, causa del gran número de reliquias, muchas insignes, que se extrajeron de su cuerpo.

Las vicisitudes, ya religiosas, ya políticas, ocurridas en España en los últimos trescientos años, y las que por fallecimiento han sufrido las personas y familias á quienes se concedieron reliquias del Santo, nos impiden dar un catálogo completo y designar las personas en cuyo poder se encuentran algunas. Refiriéndonos á escritores antiguos y modernos, á las crónicas de la Orden y á los documentos inéditos que se conservan en sus archivos, escribimos el siguiente incompleto

---

(1) Esta nota está formada con vista de los documentos oficiales del Libro Becerro y de los testimonios que se quedan en el archivo de la Orden, y pueden verse en el *Apéndice* que va al final de este *Homenaje*.



**Catálogo de las reliquias más insignes de San Juan de la Cruz.**

I. UN BRAZO Y UNA PIERNA remitidos por los PP. Carmelitas de Segovia á los de Úbeda (1). Luego que estas reliquias llegaron á Úbeda en una caja de pino, fueron metidas en otra de nogal forrada de damasquino morado y amarillo, y se depositaron en el grueso de la capilla mayor al lado del Evangelio de la iglesia de Carmelitas Descalzos en el día 8 de Septiembre de 1607, poniendo por delante una reja dorada con paño y cortinas de damasco.

Siendo cada día mayor la devoción y concurrencia de los fieles para venerar las reliquias de San Juan de la Cruz, fué necesario ampliar el lugar, y se acordó erigir una capilla propia á la que, concluida, se trasladaron las reliquias (2).

En dicho convento, pero expuestas á la veneración pública después del Decreto de beatificación, permanecieron las reliquias hasta el año de 1835, en que por efecto de la exclaustación fueron trasladadas al convento de monjas Carmelitas de la misma ciudad, donde hoy se veneran. Hace unos doce años se practicó un reconocimiento de estas reliquias y apareció que solamente existían las canillas del brazo y de la pierna.

Las reliquias que hoy existen en Úbeda están depositadas en una preciosa caja de terciopelo carmesí bordado de oro, con cerradura, clavazón y adornos de metal dorado á fuego.

El P. Fr. Gaspar de Jesús y Nava, en las apuntaciones que sacó del *Libro de la fundación del Convento de Úbeda*, y que obraban en su poder como Custodio de la Orden, dice que un brazo de San Juan de la Cruz se quemó en la iglesia de Santo Tomás, de Madrid, según informes que á dicho P. Fr. Gaspar se le dieron como capellán que

---

(1) Muñoz y Garnica en su obra *San Juan de la Cruz*, pág. 306, publicó el acta del Ayuntamiento de Úbeda, sobre la remisión y recepción de estas reliquias. En el *Apéndice* publicamos copia íntegra de los documentos inéditos que se conservan en el archivo de la Orden de Segovia, referentes á dichas reliquias.

(2) Véase á Muñoz y Garnica, *San Juan de la Cruz*, pág. 319.



fué hace algunos años de la capilla de San Juan de la Cruz en Úbeda (1).

Creemos que el reverendo P. Fr. Gaspar de Jesús, dicho sea con respeto, incurrió en un error involuntario, porque consta de una manera indudable y auténtica que un brazo fué remitido á Úbeda y otro á los Carmelitas de Medina del Campo, donde hoy se veneran.

II. EL PIE del que enfermó San Juan de la Cruz, fué cortado en casa de doña Ana del Mercado al trasladar el cuerpo de Úbeda á Segovia y envuelto en seda bordada de aljófar, fué metido en una caja con llave y entregado al P. Fr. Francisco de Jesús Indigno, para que lo llevara á los PP. Carmelitas de Úbeda.

Según noticias particulares que se nos han comunicado por persona eclesiástica que nos merece entero crédito, esta reliquia estaba guardada en un relicario de oro en forma de serafín. El relicario y pie han desaparecido del convento de las Carmelitas de Úbeda hace ya bastantes años, y en época posterior á la exclaustración y decretos sobre Religiosas.

III. UNA MUELA. La poseían las monjas Carmelitas de Úbeda, hasta hace pocos años que se la regalaron á un Obispo carmelita de América, que fué expresamente á Úbeda para visitar el sepulcro del Santo.

IV. EL DEDO ÍNDICE DE LA MANO DERECHA que cortaron en el primer reconocimiento, para trasladar el cuerpo del Santo á Segovia. Este dedo fué cortado por Fr. Juan de la Madre de Dios Cuellar, para entregarlo á doña Ana Benavides, bienhechora de la Orden.

V. OTRO DEDO que el mismo Padre, y en el mismo reconocimiento, cortó para entregarlo á doña Clara Benavides, mujer de D. Bartolomé de Ortega, á la que también se regalaron la correa y Breviario que usaba el Santo.

VI. QTTOS DOS DEDOS que con parte de la mano, y antes de la beatificación del Santo, entregó Fr. Juan de la Madre de Dios á su cuñado Bartolomé Sánchez.

---

(1) Estos documentos se publicaron en LA CRUZ de 1884, tom. I, páginas 96 y siguientes.



VII. EL DEDO MÁS PEQUEÑO DE LA MANO DERECHA fué cortado antes de la beatificación y entregado á un señor llamado Molina.

VIII. OTRO DEDO TAMBIÉN DE UNA DE LAS MANOS que se veneraba en el Colegio de PP. Carmelitas de Baeza.

IX. OTRO DEDO TAMBIÉN DE LAS MANOS remitido á Málaga al R. P. Fr. Juan Evangelista, compañero del Santo. Este Padre, á su llegada á Málaga, entregó la mitad del dedo á las monjas Carmelitas. La mitad del dedo que conservaba el Padre Evangelista, fué entregado á Fr. Diego de Yepes, confesor de Felipe II, quien se lo regaló después á este rey cediendo á sus instancias, y debe existir en el Escorial ó en el Relicario de la Capilla Real.

X. OTRO DEDO DE UN PIE que Francisco del Castillo y su mujer guardaron en su oratorio.

XI. UN BRAZO que se venera en el convento de monjas Carmelitas de Medina del Campo. Este brazo es el que cortó doña Ana del Mercado cuando fué depositado en su casa de Madrid el cuerpo del Santo en su traslación de Úbeda á Segovia, y fué llevado á las monjas Carmelitas de Medina del Campo, por el venerable Francisco de Yepes, hermano de San Juan de la Cruz.

XII. DOS HUESOS, uno de una pierna y otro de un brazo, que cortó el P. Provincial, entregando uno á los PP. Carmelitas Descalzos, de Madrid, y otro que dividió para los PP. Descalzos y monjas de Valladolid y de Segovia.

XIII. UNA CANILLA ENTERA DE UNA PIERNA Y UN HUESO DE UN BRAZO que se cortaron para poner en un relicario grande en la iglesia del convento de Carmelitas de Segovia.

XIV. UN PEDAZO DE CARNE que doña Ana de Peñalosa entregó al venerable D. Francisco de Yepes, hermano de San Juan de la Cruz (1).

XV. UNA RELIQUIA (2) para el Papa Clemente X, que beatificó á San Juan de la Cruz.

---

(1) Véase la revista *San Juan de la Cruz*. pág. 109. Estas reliquias y las siguientes hasta el número XX, fueron extraídas después del Decreto de beatificación.

(2) Véanse los documentos del *Apéndice*, donde no se expresa qué clase de reliquia es ni las que siguen.



XVI. OTRA para el Cardenal Nepoti, protector de la Orden Carmelitana.

XVII. OTRA para el Cardenal ponente de la causa de San Juan de la Cruz.

XVIII. OTRAS para los PP. General y Definidor de la Orden.

XIX. OTRA para el que edificó una capilla á San Juan de la Cruz en el convento de la Victoria de Carmelitas Descalzos de Roma.

XX. OTRA para las religiosas Descalzas de la provincia de Flandes.

XXI. OTRA RELIQUIA para S. S. el Papa Clemente XIII, que canonizó á San Juan de la Cruz (1).

XXII. OTRA para el Cardenal ponente de la causa.

XXIII. OTRA para la Reina viuda de España, residente en Francia.

XXIV. OTRA para la Duquesa de Toscana, que las solicitaron con instancia.

XXV. OTRA que se entregó al P. Fr. Esteban de San Pablo, para la Provincia de Carmelitas de Venecia.

XXVI. DOS COSTILLAS, UN PEDAZO DE NERVIO Y CARNE, entregados al Provisor de Segovia, que los distribuyó entre los comisarios, notarios, pajes y testigos, quedándose el Provisor con una parte principal, y entregando la otra á la iglesia catedral de Segovia.

XXVII y último. UN HUESO PEQUEÑO del Santo, encerrado en el centro de los brazos de una hermosa cruz de ébano guarnecida de plata, que el actual Arzobispo de Valencia, Cardenal Monescillo, siendo Obispo de Jaén, regaló á D. Manuel Carbonero y Sol y Merás, hijo del autor de este *Homenaje*, quien con su familia lo guarda con veneración.

---

(1) Esta reliquia y las siguientes hasta el núm. XXV, no constan á qué parte del cuerpo pertenecían. Fueron remitidas á Roma después del Decreto de canonización.



## II.

### Lugares y objetos dignos de veneración referentes á San Juan de la Cruz.

La extinción de las Órdenes religiosas en España y la venta de los bienes eclesiásticos, en virtud de las leyes de desamortización, fueron causa de que nuestros conventos é iglesias fueran en gran parte, unos destruidos, otros convertidos en cuarteles, no pocos en teatros y usos profanos.

La Orden de Carmelitas se vió privada de muchas de sus antiguas casas y ve con dolor los atentados de aquella legislación.

Concretándonos á recuerdos venerados de San Juan de la Cruz, vamos á dar noticia de algunos de los lugares que hasta hoy se han salvado, y que con algunos objetos pertenecientes al Santo se veneran en diferentes lugares.

I. La casa en que nació San Juan de la Cruz, y en cuya área se fundó un convento de Carmelitas Descalzos, que está hoy destinado á escuelas de instrucción primaria de Fontiveros. El altar mayor del antiguo convento se edificó en el lugar correspondiente á la alcoba en que nació el Santo.

II. La pila en que fué bautizado San Juan de la Cruz, se conserva en la iglesia parroquial de Fontiveros, y en el Baptisterio se lee la inscripción, copiada en nota del cap. II de este *Homenaje*.

III. La iglesia y altar en que San Juan de la Cruz dijo la primera misa.

El periódico liberal, *El Imparcial*, en su número del 31 de Octubre de este año se ocupa de este lugar. El redactor con el pseudónimo de *Guimeran*, al dar cuenta de la visita que acaba de hacer á Medina del Campo, publicó lo siguiente:

«A la puerta de un menos que mediano edificio vimos agolpada gente en devota actitud. Dióse mi cicerone una palmada en la frente y exclamó: «Gracias á la casualidad va usted á oír parte de »la misa de consagración de esta panera, que tal ha sido hasta hoy »lo que allá por el año 1567 era capilla del convento del Carmen, »en la que cantó su primera misa San Juan de la Cruz.» Pero



como..... chist; ahora oigamos lo que queda de misa, y luego sabrá todo lo que quiera saber.

»Una vez desalojado el nuevo templo, entramos en él; vi un rectángulo de unos doce metros de largo por seis de ancho, en el testero un sencillo altar, una colgadura de sarga encarnada cubría como un tercio de los muros laterales y el suelo una estera de esparto. Frente al altar, en un escudo pintado sobre el enlucido, se leía con dificultad esta inscripción:

EN ESTA CAPILLA, QUE FUÉ LA IGLESIA ANTIGUA  
DEL CONVENTO, CELEBRÓ LA PRIMERA MISA SAN JUAN DE LA CRUZ  
Y FUÉ EN ELLA CONFIRMADO  
EN GRACIA, Y DESPUÉS SALIÓ DE AQUÍ Á  
FUNDAR LA DESCALZEZ CON SANTA TERESA DE JESÚS.

»De la autenticidad de la inscripción y de lo que ella reza, está convencido hace años M. Le Rebours, párroco de la Magdalena de París, y que el 27 de Octubre de 1891, tras no escasos esfuerzos y gestiones en que le ayudó un medinés, D. Ruperto Pérez, tuvo la satisfacción de consagrar nuevamente al culto aquel almacén, propiedad hasta hace poco del Conde de Adanero, y hoy de su hermano el Marqués de Castro-Serna. Pero la alegría del sacerdote francés, devoto entusiasta del místico español, no es aun completa; la panera sigue siendo panera en el registro de la propiedad, y legalmente sólo es templo por un año, que es el plazo por que la ha arrendado el Marqués propietario.

»Para los españoles católicos, por tratarse de un santo compatriota, y para los españoles todos por haber sido San Juan eximio poeta de nuestro siglo de oro, existe un verdadero interés en que se averigüe la verdad; y si ella es como cree el inteligente cura de la Magdalena, ¿quién duda que la piedad ó la ilustración del Marqués de Castro-Serna, ó ambas circunstancias, bastarán para dar sólido remate á la conmemoración emprendida por un extranjero?

»Y esta ligera excitación sirva como debido pago, si de algo sirve, á los devotos de San Juan, que tuvieron la paciencia de ponerme al corriente de aquél para Medina fausto suceso.»

IV. La mesa en que escribía San Juan de la Cruz y que usó en Úbeda. Era dueña de este precioso mueble la familia de los Ortigas



de Úbeda, que fueron grandes bienhechores de la Orden. Sobre esta mesa fué colocado el cuerpo de San Juan de la Cruz después de su fallecimiento. Hoy pertenece á D. Francisco Ispizua, viudo de doña F. Ortega.

El Sr. Muñoz y Garnica solicitó con grandes instancias adquirir dicha mesa y sólo pudo conseguir la oferta de que sería donada á los PP. Carmelitas si consiguieran su restablecimiento en Úbeda.

V. La cueva llamada de San Juan de la Cruz en el antiguo Convento de Carmelitas Descalzos de Pastrana, hoy Colegio de Franciscanos para Filipinas.

Enfrente de la ermita llamada de las Calaveras, porque toda está incrustada de calaveras y huesos, está la entrada á la escalera que baja á la cueva de San Juan de la Cruz, y á los treinta y cuatro pasos se baja por una escalera en forma de caracol con diez y ocho escalones. Á la derecha hay una tosca piedra que le servía de cama, rodeada de una balaustrada, que fué necesario poner, porque la devoción quitaba de ella tantos pedazos, que hoy tiene una gran concavidad. En lo interior de la cueva hay una mesa de altar con la imagen del Santo, que es de talla de medio cuerpo, con dos ángeles á los lados y las siguientes inscripciones (1):

#### Primera.

HOC CINE ANTRUM HABITAVIT JOANNES,  
HANC SUPRA PETRAM RECLINAVIT MEMBRA:  
DIGNUM HOC LOCUM VENEREMUR OMNES,  
TANTA MEMORIA.

#### Segunda.

JOANNES A CRUCE—FONTIVERI NATUS—VIXIT IN HOC ANTRO—  
UBEDÆ VITA CESSIT—SEGOVIE CORPUS EIUS—IN PACE REQUIESCIT.

Muñoz y Garnica dice (*San Juan de la Cruz*, pág. 332) que esta

---

(1) Véase LA CRUZ, revista religiosa, tomo II de 1882, *Centenario de Santa Teresa de Jesús*, y el opúsculo *Recuerdos de Santa Teresa de Jesús en Pastrana*.



inscripción parece imitación de la que pusieron al célebre Arzobispo de Toledo, D. Rodrigo Jiménez de Rada, que dice así:

MATER NAVARRA—NUTRIX CASTELLA,  
SCHOLA PARISIUS—SEDES TOLETUM,  
HORTA MAUSEOLUM—REQUIES CÆLUM.

Lo cual era también imitación de las de Virgilio y Lucano.

VI. La cueva de San Juan de la Cruz en Segovia. Véanse los detalles que sobre esta cueva publicamos en el Capítulo *Reseña del Convento de Carmelitas Descalzos de Segovia*.

VII. La correa del hábito de San Juan de la Cruz. Según Muñoz y Garnica, el Prior de Carmelitas Descalzos de Úbeda, poco después del fallecimiento del Santo, entregó esta correa á doña Clara de Benavides, mujer de D. Bartolomé de Ortega, á cuya familia pertenece el actual Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza.

VIII. La camándula con que rezaba el Santo la conservan, según nuestras noticias, las monjas Carmelitas de Úbeda.

IX. El Breviario. Fué entregado á D. Bartolomé Ortega (1).

---

(1) Muñoz y Garnica, *San Juan de la Cruz*, pág. 297.



## CAPÍTULO XXII.

### ESTADÍSTICA CARMELITANA (1).

Sumario: I. Conventos de Carmelitas Descalzos suprimidos. Resumen de conventos suprimidos y número de religiosos.—II. Conventos de Carmelitas Descalzos restablecidos hoy.—III. Varones insignes de la Orden.—IV. Santos, escritores y Prelados.—V. Resumen de los escritores.

#### I.

**Catálogo de los conventos de Carmelitas Descalzos suprimidos en España por los Decretos de exclaustación.**

#### CASTILLA LA VIEJA.

##### *Provincia de N. P. S. Ellas.*

1, Duruelo. 2, Avila. 3, Valladolid. 4, Salamanca. 5, Segovia. 6, Rioseco. 7, Toro. 8, Bañeza. 9, Palencia. 10, Batuecas. 11, Medina. 12, Alba. 13, Fontiveros. 14, Padrón.

#### CASTILLA LA NUEVA.

##### *Provincia del Espíritu Santo.*

1, Pastrana. 2, Alcalá. 3, Almodóvar. 4, Madrid. 5, Toledo. 6, Cogolludo. 7, Bolarque. 8, Ocaña. 9, Ciudad Real. 10, Guadalajara. 11, Talavera. 12, Budía.

---

(1) No comprendemos en este capítulo el número de conventos de Carmelitas Descalzos que hay en varias naciones de Europa y de las otras partes del mundo, ni el de las monjas Carmelitas. Véase nuestro *Homenaje á Santa Teresa de Jesús* en su Centenario, publicado en LA CRUZ de 1882, tomo II, páginas 477 á 700.



ANDALUCÍA ALTA.

*Provincia de N. P. S. Angelo.*

1, Granada. 2, Baeza. 3, Málaga. 4, Úbeda. 5, Mancha Real. 6, Jaén. 7, Alcaudete. 8, Antequera. 9, Vélez. 10, Nieves. 11, Cazorla. 12, Benamejí. 13, Gaucín.

CATALUÑA.

*Provincia de N. P. S. José.*

1, Barcelona. 2, Mataró. 3, Lérida. 4, Tortosa. 5, Gerona. 6, Tarragona. 7, Reus. 8, Cardó. 9, Gracia. 10, Selva. 11, Vich. 12, Balaguer. 13, Villanueva.

ARAGÓN.

*Provincia de N. M. S. Teresa.*

1, Valencia. 2, Tamarite. 3, Zaragoza. 4, Calatayud. 5, Huesca. 6, Enguera. 7, Boltaña. 8, Tarazona. 9, Nules. 10, Sos. 11, La Torre. 12, Palmas. 13, Teruel.

ANDALUCÍA BAJA.

*Provincia de N. P. S. Juan de la Cruz.*

1, Sevilla. 2, Guadalcazar. 3, Córdoba. 4, Bujalance. 5, Ángel. 6, Aguilar. 7, Andújar. 8, Écija. 9, Lucena. 10, Barrameda. 11, Isla de León. 12, Carmona. 13, Coronil. 14, Paterna. 15, Montoro. 16, Valle. 17, Sanlúcar la Mayor. 18, Espejo. 19, Cádiz. 20, Cuervo.

NAVARRA.

*Provincia de N. P. S. Joaquín.*

1, Pamplona. 2, Osma. 3, Corella. 4, Tudela. 5, Peñaranda. 6, Calahorra. 7, Burgos. 8, Lerma. 9, Logroño. 10, Larcana. 11, Marquina. 12, Desierto. 13, Larrea. 14, Villafranca.



MURCIA.

*Provincia de Santa Ana.*

1, Daimiel. 2, Manzanares. 3, Caravaca. 4, La Jara. 5, Vélez. 6, Criptana. 7, Cuenca. 8, San Clemente. 9, Lictor. 10, Murcia. 11, Cartagena. 12, Cambrón. 13, Lorca.

**Resumen de conventos suprimidos por los Decretos de 8 de Marzo de 1836 y 29 de Julio de 1837.**

Provincias, 8.—Conventos, 112.—Religiosos Carmelitas Descalzos en ellas existentes: Sacerdotes, 1.071.—Díaconos y Subdíaconos, 142.—Estudiantes profesos, 342.—Legos, 478.—Novicios, 91.—Total 2.124 religiosos.

II.

**Conventos de Carmelitas Descalzos actualmente abiertos en España, y restablecidos después de la exclaustación.**

PERTENECIENTES Á LA PROVINCIA DE CASTILLA LA VIEJA  
BAJO LA ADVOCACIÓN DE SAN ELÍAS.

- 1.º Santo Desierto de las Palmas, Noviciado (provincia de Castellón).
- 2.º Colegio de Filosofía en Valencia.
- 3.º Colegio de Teología en Alba de Tormes.
- 4.º Colegio de Teología moral en Segovia.
- 5.º Colegio preparatorio en Avila.
- 6.º Vicariato de Medina del Campo.
- 7.º Residencia oficial en Madrid.
- 8.º Convento-misión de la Habana.



PERTENECIENTES Á LA PROVINCIA DE NAVARRA BAJO LA ADVOCACIÓN  
DE SAN JOAQUÍN.

- 1.º Santo Noviciado de Larrea en Amorevieta (Vizcaya).
- 2.º Colegio de Filosofía en Burgos.
- 3.º Colegio de Teología en Begoña (Bilbao).
- 4.º Colegio de Teología moral y Derecho Canónico en Vitoria.
- 5.º Vicariato en Burgo de Osma.
- 6.º Casa de Profesorado en Marquina.
- 7.º Convento-misión en Puerto Príncipe (Cuba).

III.

**Varones insignes en la Orden de Carmelitas Descalzos.**

Los esplendores de la gloria del Carmelo se acrecentaron con el gran número de varones insignes en santidad, en ciencias y en letras divinas y humanas, que florecieron en la Orden de los Carmelitas Descalzos.

**Santos.**

El catálogo de los Santos canonizados y beatificados pertenecientes á la Orden Reformada por Santa Teresa y San Juan de la Cruz consta en el *Santuario español*, publicado por D. Manuel Silva, habiendo sido los últimos beatificados, por Pío VI, la V. M. María de la Encarnación, fundadora en Francia; por Pío IX, la V. M. María de los Angeles, y por León XIII lo ha sido últimamente Bautista Mantuano.

Entre los venerables cuya causa de beatificación está pendiente, podemos citar:

La V. M. ANA DE JESÚS, compañera de Santa Teresa y fundadora en España, en Francia y en Bélgica, donde murió en el convento de Bruselas.

El V. P. FR. JUAN DE JESÚS MARÍA, cuyo cuerpo se conserva incorrupto.



El V. P. FR. DOMINGO DE JESÚS MARÍA (Rúzola).

El V. P. FR. FRANCISCO DEL NIÑO JESÚS.

La V. M. ANA DE SAN BARTOLOMÉ, secretaria de Santa Teresa de Jesús, y también fundadora en Francia.

### **Escritores y Prelados insignes.**

En todos los ramos del saber humano brillaron los Carmelitas Descalzos en el gran número que aparecen en las dos siguientes obras:

*Bibliotheca scriptorum utriusque Congregationis et sexus Carmelitarum Excalceatorum, Collecta et digesta, per P. Martialem a S. Joanne Baptistam, ejusdem Ordinis in Provincia Aquitanice, Theologie Professorum, et Definitorum Provinciale. Burdigale.*

*M.DCCXXX. Ex typographia Petri Sejourne, via Jacobea.*

*Collectio Scriptorum Ordinis Carmelitarum Excalceatorum utriusque Congregationis et sexus. P. F. Bartholomei a S. Angelo Provincie Longobardice opera et solertia exarata qui accedit supplementum Scriptorum Ordinis qui aut obliti fuerunt aut recentius vixerunt Auctore et Collectore.*

*P. F. Heurico M. a SS. Sacramento, Alumno Provincie Genuensis. Accedunt insuper.*

*Catalogus Episcoporum, index Præpositorum Generalium et prospectus Provinciarum et cœnobiolorum Ordinis.*

*Savonæ ex typographia A. Rices, MDCCCLXXXIV.*

## **IV.**

### **Resumen de los escritores de la Orden.**

Hasta el año de 1884, en que se publicó la obra anterior, cuenta la Orden 1.059 escritores.

#### **CLASIFICACIÓN DE LOS PRINCIPALES.**

Sobre Comentarios de la Sagrada Escritura, 56.

Sobre Polémica, 27.

Sobre Teología escolástica, 40.



- Sobre *Teología moral*, 40.  
Sobre *Teología mística*, 43.  
Sobre *Derecho canónico y civil*, 27.  
Sobre *Historia eclesiástica ó civil*, 64.  
*Vidas de Santos ó Venerables*, 96.  
Colecciones de *Sermones, Homillas, etc.*, 102 .  
*Obras ascéticas*, 61.  
*Obras espirituales*, 139.  
*De Filosofía, de Astronomía y Matemáticas*, 30.  
*Retóricos y poetas*, 31.  
*De Miscelánea, etc.*, 58.
-



## APÉNDICE PRIMERO.

DOCUMENTOS INÉDITOS REFERENTES Á LAS TRASLACIONES DEL CUERPO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, RECONOCIMIENTOS Y EXTRACCIÓN DE RELIQUIAS.

Sumario: I. De cómo el cuerpo de San Juan de la Cruz fué sacado de Úbeda para llevarle á Segovia.—II. Reliquias que se separaron del santo cuerpo en este acto.—III. De cómo el cuerpo del Beato Padre llegó á Madrid y fué llevado á Segovia.—IV. De cómo el santo cuerpo fué puesto más en público.—V. Cómo fué llevado un brazo del Santo á Medina del Campo.—VI. De las diligencias que hizo Úbeda para que se le restituyese el cuerpo del santo padre.—VII. De cómo el santo cuerpo fué trasladado á la iglesia nueva.—VIII. De cómo se trasladaron de Segovia á Úbeda una pierna y un brazo del Santo.—IX. De cómo se trató de hacer una nueva capilla y mausoleo en Segovia.—X. De cómo durante la construcción de la capilla se trasladó el cuerpo al presbiterio.—XI. De cómo acabada la obra de la capilla y sepulcro se trasladó á ellos el cuerpo del Santo.—XII. Testimonio de la reliquia que se venera en el relicario grande.—XIII. Otro testimonio.—XIV. De cómo se puso un hueso de San Juan de la Cruz en un relicario.—XV. Testimonio de la extracción de reliquias para llevarlas á Úbeda.—XVI. Otro testimonio sobre extracción de reliquias para el Papa, Cardenales, Nuncio, etc.—XVII. Estado de los restos mortales en el reconocimiento de 1675.—XVIII. Traslación del cuerpo de San Juan de la Cruz al convento de Carmelitas de Segovia.—XIX. Decreto prohibiendo extraer reliquias del Santo.

### I.

**De cómo el cuerpo del Santo Padre Fr. Juan de la Cruz fué sacado de Úbeda para traerle á Segovia.**

Por la grande estima que de la santidad del bienaventurado Padre Fr. Juan de la Cruz tenían D. Luis de Mercado y D.<sup>a</sup> Ana de Mercado y Peñalosa, su hermana, fundadores del convento de Segovia, por esta devoción (viviendo aún el siervo de Dios) alcanzaron del P. Fr. Nicolás de Jesús María, vicario general, y Superiores de la Orden, que se les diese el cuerpo del Santo, donde quiera que muriese, para que se le diese entierro en su convento de Segovia; pues ahora en el año de 1592, viéndose era muerto, y que Dios Nuestro Señor lo magnificaba con milagros que por él obraba, deseando honrar su convento con las preciosas reli-



quias de su santo cuerpo, suplicaron al mismo P. Vicario general se les concediese el santo cuerpo y licencia para trasladarle de la ciudad de Ubeda, donde estaba, á la de Segovia. Dió el P. Vicario general la licencia según se le pedía, y sus mandatos para que el P. Prior del convento de Ubeda, Fr. Francisco Crisóstomo, y el sacristán del convento, llamado Fr. Miguel de Jesús, y otro Padre, llamado Fr. Mateo del Sacramento, con todo secreto desenterrasen el cuerpo del siervo del Señor y lo entregasen á las personas que presentasen aquellas letras.

Don Luis de Mercado, como oidor del Consejo Real, cometió la ejecución de esto á un hombre de su casa, llamado Juan de Medina, persona de cuidado, el cual, con título de alguacil de corte, partió de Madrid, y llegado á Ubeda, habiendo con todo secreto aparejado un baúl en que meter el santo cuerpo, presentó al P. Prior los recaudos y censuras que llevaba para que con secreto se le entregasen las santas reliquias. El P. Prior las obedeció, y señalando hora, que fué entre once y doce de la noche, en aquella hora, Juan de Medina y otras dos personas que venían en su compañía, con el P. Prior y los dos religiosos nombrados, encerrados en la iglesia, con el mayor silencio y priesa que pudieron, abrieron el sepulcro y sacaron el santo cuerpo, el cual hallaron estaba entero y fresco (después de nueve meses) en la manera que lo habían enterrado, y que despedía de sí como óleo, y que las llagas de su pierna manaban sangre y un licor como agua ó materia, como cuando aun él vivía.

Visto por Juan de Medina estaba así el santo cuerpo, y que no se podía llevar ocultamente como traía orden, tomaron por acuerdo echarle mucha cal y volverle al sepulcro para que se consumiese, y esperar más tiempo para llevarlo. Volvieron de nuevo á sepultarlo echándole dos hanegas de cal. En esta ocasión le cortaron al siervo del Señor el dedo índice de la mano derecha para llevarlo por reliquia á D.<sup>a</sup> Ana de Mercado; y cuando le cortaron corrió de la cortadura sangre, de la que recogieron en algunos paños: «uno destos, así sangriento—depone un testigo,—llevó por reliquia un Padre que después pasó á las Indias.» Este dedo recibió y tuvo esta señora por preciosa reliquia, y le traía siempre consigo en una cajita de plata, el cual despedía de sí óleo y grande olor. Cuando así desenterraron el cuerpo del Santo notaron que tenía los tres dedos con que tomaba la pluma más hermosos que los otros, y como de alabastro transparentes.

El año siguiente de 1593, pareciéndoles á D. Luis de Mercado y á D.<sup>a</sup> Ana de Mercado, su hermana, que el santo cuerpo estaría consumido y para le poder traer, deseando no perder ocasión y ver cumplido su deseo, volvieron á enviar á Ubeda la misma persona con los recaudos y aparejo necesario para traer el santo cuerpo. Llegado á Ubeda Juan de Medina, y mostrado sus recaudos al P. Fr. Fernando de la Madre de Dios, Superior y Vicario del convento, habiéndolos obedecido y señalado el tiempo para desenterrar el santo cuerpo, que fué dadas las once de la noche, á aquella hora, el P. Superior, y el P. Juan de la Madre de Dios Cuéllar, y el hermano Fr. Pedro de San José Cazorla, de la vida activa, en compañía de Juan de Medina, y de otras dos personas que le acompañaban, volviendo á abrir el sepulcro, fué también hallado el santo cuerpo entero, y que la cal en muchas partes estaba tan unida con él, que no



lo podían despegar, porque con el óleo que despedía cuando se la echaron habíase pegado y unido. Y así, con vinagre y otros medios que pusieron, lo fueron despegando lo mejor que pudieron, despidiendo de sí el santo cuerpo un olor suavísimo desde luego que comenzaron á apartar la tierra del sepulcro; con todo el cuidado que se puso, por ser todo hecho apriesa, muchas partecitas de la santa carne con la fuerza del tirar quedaban desnudas de su pellejo, llevándole tras sí la cal. Limpio el santo cuerpo de la cal y tierra, entero, incorrupto, con su carne, pellejo, intestinos como lo habían enterrado la primera vez, aunque ahora enjuto, los religiosos presentes, con harto sentimiento, lo entregaron como les era mandado al dicho alguacil, y él le acomodó en una caja ó baúl que tenía aprestado, encogiéndole las piernas para que fuese más disimulado; con que partió de Ubeda con el santo cuerpo en 28 de Abril de este año 1593.

Al tiempo que estaban desenterrando y componiendo el santo cuerpo, sucedió que estando durmiendo á este punto en el mismo convento el P. Fr. Bartolomé de San Basilio, le despertaron con unas voces que le decían: «Corre apriesa, verás que se llevan el cuerpo del santo Padre Fr. Juan de la Cruz.» Y estas voces no fueron de persona humana. Así como las oyó y despertó, medio vestido, abriendo la celda, corrió á la iglesia, halló que estaban acomodando el santo cuerpo, y al Prelado, que al ruido que él hizo estaba á la puerta que del convento entraba á la iglesia, el cual le impidió el paso, preguntándole dónde iba, y él respondió que «á ver el cuerpo del santo Padre, pues lo llevaban.» Preguntóle cómo lo sabía, quién se lo había dicho; él respondió cómo estando durmiendo se lo habían dicho, y le habían despertado. El Prelado no le dejó entrar en la iglesia.

Casi lo mismo le sucedió al P. Fr. Alonso de la Trinidad, el cual estaba en el mismo convento, en la cama, muy malo de una erisipela, y estando él á esta hora que desenterraban el santo cuerpo esperando al enfermero para cierto medicamento que se había de hacer en aquella hora (era enfermero el hermano Fr. Pedro de San José, y dicho es que era uno de los religiosos que estaban entregando el santo cuerpo), como no venía á hacerle el medicamento, asentósele por cosa cierta, que pues él no venía, era porque desenterraban el Santo y se lo llevaban á aquella hora; cosa que él no sabía, antes él mismo se maravillaba de que una cosa tal se le asentase por tan cierta; y así, entrando á las doce el enfermero en su celda, se lo dijo. «Cata, que nos han llevado el cuerpo de nuestro santo Padre.» El enfermero, por tener mandado de que no lo dijese, le comenzó á distraer con decirle que como le había crecido la calentura estaba en aquel pensamiento; mas él se afirmaba más en ello, y como á la mañana preguntase á otros religiosos, ninguno se lo supo decir, aunque en breve se hizo el caso público.

Al mismo modo se hizo sabidora de esto D.<sup>a</sup> Clara de Benavides, de la casa del Conde de San Esteban, mujer de D. Bartolomé de Ortega Cabrio, persona muy devota del Santo, la cual, acostumbrando ir á oír misa á la iglesia del Carmen descalzo, y por el consuelo que recibía su alma, tomar siempre asiento junto al sepulcro del Santo, nunca se atreviendo á ponerse de rodillas sobre la sepultura, por la grande reverencia que le tenía; antes, cuando otras señoras llegaban á tomar allí asiento,



ó pasar por encima, las acordaba estaba allí sepultado el Santo, para que tuviesen respeto á tal lugar, y todas le reverenciaban. Después que sacaron el santo cuerpo, la primera vez que esta señora acudió allí, y se puso de rodillas junto á la sepultura del Santo, encomendándose á él de repente, sintió en sí una soledad y desconsuelo grande, y pensando qué podría causar en ella esta novedad tan contraria al consuelo que otras veces allí recibía, asentósele que habían sacado de allí el santo cuerpo; llamó al P. Vicario del convento, que era su cuñado, y díjole que el cuerpo del Santo no estaba en la sepultura por lo que ella se sabía, que dónde le habían puesto; el P. Vicario la dijo mirase lo que decía. Mas viendo se confirmaba más en su pensamiento, la declaró lo que pasaba, y cómo con orden de los Superiores iba camino de Madrid. Sintió ella mucho esto, y conoció los favores que hasta entonces el Santo allí le hacía.

## II.

### Extracción de reliquias en la exhumación anterior.

Cuando desenterraron el santo cuerpo esta postrera vez, los tres religiosos que se hallaron presentes hurtaron muchas de sus santas reliquias; entre ellos, uno llamado Fr. Juan de la Madre de Dios Cuéllar tomó una mano, de ella cortó un dedo, que traía siempre consigo, y otro dió á doña Clara de Benavides, devota del Santo, y por éste obró Nuestro Señor algunos milagros, y lo mismo por la cinta del Santo, la cual con su breviario, luego que el varón del Señor murió, les presentó el P. Prior á esta señora y á su marido, en gratificación de lo que habían hecho por el Santo en su enfermedad. La cual cinta hasta hoy ha sido y es medicina para muchas enfermedades, y con particular es el socorro que tienen re-cios partos. Y esta correa, breviario y dedo estaban el año de 1618 en Úbeda en poder de D. Bartolomé de Ortega, marido de esta señora, tenido todo en grande estima y con pensamiento de lo anejar á su mayorazgo.

Otros dos dedos con parte de la misma mano, tenido todo en grande estima, estaba al mismo tiempo (estando haciendo las informaciones en orden á su beatificación) en la misma ciudad, en poder de un ciudadano de ella, cordobés, llamado Bartolomé Sánchez de Mesa, cuñado del sobredicho P. Fr. Juan de la Madre de Dios, que fué el que se la dió.

El dedo más pequeño de la otra mano estaba al mismo tiempo en Gimena (Ximena) pueblo del Obispado de Jaén, en poder del Gobernador de aquella villa, llamado Molina, racionero de Jaén, y de una hermana suya llamada D.<sup>a</sup> Anna de Zaballos, el cual les dió el P. Fr. Mateo del Santísimo Sacramento, que se le cortó en la primera vez que le desenterraron. Los dos hermanos le tenían en mucha veneración en una rica bolsa, para ponerle en un relicario en una capilla que para sí labraban. Estaba este dedo después de veintiséis años incorrupto, muy vistoso con su carne y uña.

Otro dedo también de las manos está en nuestro Colegio de Baeza, engastado en un medio cuerpo del Santo; el cual dedo les dieron Fran-



cisco del Castillo y D.<sup>a</sup> Justa de Daz, su mujer, y en su oratorio estos señores tienen otro dedo de un pie del Santo, engastado en otro medio cuerpo del Santo: habíanselos dado como á bienhechores de aquellas casas.

Otro dedo también de las manos en la primera vez que desenterraron el santo cuerpo, habiéndosele cortado, le enviaron á Málaga al P. Fr. Juan Evangelista, compañero del Santo, y llegando este Padre á Granada, las monjas de allí le obligaron á que les diese la mitad de él: por este pedazo que allí dejó, ha Nuestro Señor obrado algunos milagros.

Lo restante de este dedo traía el P. Fr. Juan Evangelista por grande reliquia; después, pasados algunos años, visitando este Padre en Madrid á D. Fr. Diego de Yepes, confesor del rey Felipe II, después Obispo de Tarazona, tratando en la plática cosas de la virgen Santa Teresa, dijo D. Fr. Diego de Yepes: «Ahora van saliendo cosas milagrosas de un Santo de su orden, que corren á las parejas con las de la Santa Madre.» Preguntándole el Padre quién era el tal Santo, respondióle que el Santo P. Fr. Juan de la Cruz; y habiéndole dicho el Padre como le conocía mucho por haber muchos años acompañado, hablando de su santidad y de cómo él tenía la mitad de un dedo suyo, pidióle D. Fr. Diego de Yepes se lo enseñase, y habiéndolo venerado como reliquia de Santo, rogóle se lo dejase para mostrarle al rey Felipe II; él se lo dejó. Y volviendo á despedirse de él otro día, le dijo como el Rey había gustado de quedarse con él por le parecer cosa maravillosa y santa.

### III.

#### **De cómo el cuerpo del beato Padre llegó á Madrid y de allí fué llevado á Segovia.**

Partido con el santo cuerpo de Úbeda Juan de Medina, y no se fiando de las licencias y vara, ni del disimulo con que lo llevaba, dejando el camino de Madrid tomó el de Jaén, y aprovechando del silencio de la noche, salió de los términos de Úbeda y Baeza, caminando por los de Jaén con algún temor aún de que no saliesen á quitarle lo que llevaba; enderezó su camino á Montilla; sucedióle que un poco antes de Martos, caminando á más andar, de un cerro alto, apartado algo del camino, un hombre que estaba en lo alto le comenzó á dar voces y decir para qué llevaba el cuerpo del Santo, que lo dejase y no lo llevase. A Juan de Medina se le espeluzaron los cabellos y el cuerpo se le llenó de terror, admirado de la voz, creyendo que quien aquello le decía no era persona de la tierra, porque allí naturalmente nadie lo podía saber, así como por el modo con que se había sacado el santo cuerpo, y del cómo lo llevaba, y haber andado mucho así en la noche, como en lo que corría ya de la mañana; y así, no respondiendo cosa alguna, proseguía su camino diciendo á Nuestro Señor sus devociones, no cesando el hombre que le hablaba de decirle de cuando en cuando en alta voz, que bien sabía llevaba el cuerpo del Santo, que lo dejase: él sin hablar palabra prosiguió su camino y llegó á Montilla, y de allí por Córdoba tomó el camino de Madrid. Caminando una noche, como hacía buen tiempo,



dijo á sus compañeros se apartasen buen pedazo del camino, y se metiesen en unas haces de pan que allí estaban para que comiesen las mulas, y que si llegasen los dueños de las haces les pagarian lo que les pidiesen. Habiendo ya descansado, sintieron como ruido; estando atentos al ruido, llegó á ellos un perro todo blanco, de buen tamaño, y comenzó á dar vueltas entre ellos y alrededor, halagándose con ellos como si los conociera, y habiendo hecho esto por algunas veces, tomó su camino por la hace y no pareció más. Juan de Medina, que vivía con cuidado por lo que llevaba, dijo á los compañeros partiesen luego, porque parecía que aquel perro era cosa del santo Padre que les mandaba partiesen luego de allí, y que así saliesen luego, porque temía algún alboroto con achaque de la estancia allí. Y así por la parte que el perro salió guiaron y salieron al camino, el cual prosiguieron con quietud hasta llegar á Madrid.

Llegado el santo cuerpo á Madrid á sus casas de D. Luis de Mercado y D.<sup>a</sup> Ana, su hermana, fué allí recibido con la devoción debida á un cuerpo santo, y puesto en su oratorio, allí le desalijaron y vieron los dos hermanos y su casa, no sin muchas lágrimas de devoción por ver á quien viviendo tanto amaban y veneraban por su gran santidad. Aquí vieron cumplida la postrera palabra que allí había dicho el Santo á D.<sup>a</sup> Ana de Mercado, cuando despidiéndose de ella la dijo: «Hija, no tenga pena por mi partida, que presto enviará allá por mí y me verá.» Llegaron todos á venerarle como á Santo.

Mas pareciéndoles á los dos hermanos era mucho lo que habían quitado al Convento y ciudad de Úbeda, determinaron enviarles un pie; y así, cortando del santo cuerpo el pie de que había estado enfermo, engastándole en una red de hilo de oro y una trenza de lo mismo, todo enlazado con mucho aljófar y sedas encarnadas, metiéndole en una arquilla con su llave, le entregaron al santo P. Fr. Francisco de Jesús Indigno, el cual le llevó á la ciudad de Úbeda.

Sucedíole en el camino que habiendo llegado á Labiote, fué á apear al Convento de Monjas de su Orden que hay en aquella villa, donde él era muy conocido, y dió la arquilla y llave á la Madre Priora y á la Madre Ana de San José para que se la guardasen y vieses ellas y las demás religiosas una reliquia que allí llevaba de una alma virgen, sin decirles quién fuese. Las religiosas cuando le vieron y veneraron conocieron era el pie del santo P. Fr. Juan de la Cruz, gran amparo de aquel Convento, y así se recrearon y alegraron mucho, porque viviendo lo trataban como á santo, por lo cual determinaron á quedarse con el santo pie, de que el varón de Dios Fr. Francisco tomó pena, por le haber fiado le volvería la santa reliquia; mas antes que se la volviese, en cuanto estaba en visperas, ella se encerró con otra monja, llamada María de San Juan, en una parte alta del Convento, y por la herida mayor que tenía el santo pie, haciendo fuerza, sacaron de él dos huesos pequeños, sin que se echase de ver, y cuando acababan de hacer este hurto llegaron allí otras religiosas, diciendo que, llevadas del rastro de la suavidad del olor que habían sentido, habían venido allí. Volvió la Madre Priora el pie al P. Fr. Francisco, y quedándose ella con uno de los huesos, envió el otro al convento de Granada, del cual, después de haber dado algunos pedacitos á seglares, perseveraba allí un pedacito poco mayor que una avellana, tenido en mucha estima



por las muchas mercedes que Nuestro Señor por él y por la intercesión de su siervo allí ha hecho. El santo pie llevó y entregó el Padre al Convento de Úbeda, donde son innumerables los milagros que Nuestro Señor ha hecho por este pie de su siervo y por su intercesión.

Cortó también del mismo santo cuerpo D.<sup>a</sup> Ana de Mercado un brazo, y por entonces quedóse con él, aunque después, á instancia de ciertas personas de Medina del Campo, vino á poder de las monjas de allí (1), llevándole el venerable Francisco de Yepes, hermano del santo padre fray Juan. Quitóle también D.<sup>a</sup> Ana al santo cuerpo el hábito y cinta de que venía vestido, y guardólo para sí con otro pedacito de carne, de que hizo un relicario, que después dió al venerable Francisco de Yepes, y en que Nuestro Señor comenzó á mostrar las milagrosas apariciones que en él cada día en Medina se ven.

Volvió D.<sup>a</sup> Ana de Mercado á poner el santo cuerpo en su baúl, y por la misma persona que lo había traído de Úbeda, y con el mismo orden le llevaron á Segovia. Desde que entró el santo cuerpo por Segovia, comenzó á despedir de sí grande olor y fragancia, y fué tanto, que muchas personas, llevadas del olor, vinieron siguiendo el santo cuerpo hasta el convento, con venir harto disimulado; y fué cosa de admiración que cuando llegó al convento, era ya tanta la gente que se había juntado, que no daban lugar á los que le traían para se poder revolver. Luego se divulgó por la ciudad su llegada, y así fué mucha la alegría de todos; conmovióse toda la ciudad, con lo cual fué gente sin número la que acudió á verle y venerarle, que no sólo en la iglesia y monasterio, sino aun en las calles que á él vienen, no se daban lugar unos á otros, y por ser tanto el concurso y dar voces les enseñasen el Santo, á instancia de la justicia y de mucha gente noble que estaba presente se sacó el santo cuerpo del arca en que venía, y se puso sobre un bufete cubierto con un tapete en medio de la capilla, despidiendo de sí un suave olor, de que estaba llena la iglesia, y el mismo olor despedían de sí unas flores que algún devoto echó y venían dentro del arca, y hasta un cordel con que venía acomodado el baúl en que se hallaba el cuerpo echaba de sí este olor. Aquí descubierto, fué visto de todo el pueblo que estaba entero, incorrupto, llegando gente innumerable á venerarle y besarle los pies, y tocarle unos sus rosarios, otros le tocaban listones, otros cruces é imágenes, y muchas mujeres sus tocas, encomendándose todos á él, y estando con grande guarda para que no se cortase del santo cuerpo ni de sus hábitos cosa alguna; de las flores y cosillas tales no dejaron nada; todo lo llevaron por reliquias. Tornóse á meter el santo cuerpo en el arca, y cerrado con su llave, estuvo así en medio de la capilla cosa de ocho días. Mostrándole un día de estos á unos religiosos Agustinos, vieron ellos, y religiosos Carmelitas que estaban presentes, que de la corona le manaba un licor como óleo.

Avisóse al P. Fr. Blas de San Alberto, definidor primero, que hacía oficio de Vicario general en ausencia del P. Fr. Nicolao de Jesús María, que estaba en el Capítulo general de Cremona, de lo que había sucedido y se había hecho en Segovia en la llegada del santo cuerpo. El con su

---

(1) Quedóse aún D.<sup>a</sup> Ana con la mitad del mismo brazo. (*Vida.*)



definitorio ordenaron que el santo cuerpo en su arca fuese puesto en la capilla mayor en un arco que estaba cerca del colateral de la mano derecha, levantado del suelo cosa de dos varas, y que se echase un tabique por la parte de delante del arco, blanqueado como la demás capilla, donde quedó sin señal de que allí hubiese cosa alguna, que si no era los que le vieron poner, nadie podía saber estaba allí.

#### IV.

##### **De cómo el santo cuerpo fué puesto más en público.**

No quiso Nuestro Señor que este tesoro estuviese así oculto, porque los grandes resplandores de su santidad, esto es, los muchos milagros que Nuestro Señor obraba por él, no dieron lugar á esto; y así, pasados pocos días después que le pusieron como queda dicho en Segovia, una mujer del todo sorda, que vio encerrar allí el santo cuerpo, dióle devoción de le andar allí una novena, y pedirle en ella el oír; andúvola con devoción, y el último día de ella cobró perfectamente el oír, confesó y comulgó aquel día sana y buena, dando por ello muchas gracias al Señor.

Al mismo tiempo también aquí en Segovia sanó el Santo á un mercader, llamado Fernando de Carrión, de una pierna en que le dió gran mal de una desgracia en una tina de teñir paños, y teniéndola para perder, ofrecióse al Santo, y poniéndole sobre el mal una manga de su túnica, cobró luego salud, y él cumplió su voto, acudiendo á visitar el santo cuerpo, ofreciéndole una cortina de seda carmesí para su sepulcro. Y con esta manga de su túnica, que á este tiempo se llevaba á muchos enfermos, corría fama como muchos cobraban salud: era esta manga de estameña blanca, y andaba apuntada en un damasco azul que la cubría.

Aquí en Segovia cayó una doncella de una ventana alta, pensando iba á caer por una puerta del mismo aposento: al caer encomendóse al Santo, de quien era devota, y no se hizo mal alguno; antes acudiéndole, pensando se había muerto, la hallaron sana, dando gracias al Santo.

En Jaén, al mismo tiempo, con su escapulario chico del Santo, que pusieron á una doncella, llamada D.<sup>a</sup> Mariana de Freilas, cobró salud de cinco bocas que se le habían hecho desde un pecho hasta el brazo.

Aunque el Santo hacía algunos milagros en Segovia y otras partes, más en Ubeda: desde que murió, siempre se fué continuando el hacer muchos con sus reliquias, así de su carne como de sus vestidos é hilas de las llagas de su pierna.

Por lo cual el P. Fr. Blas de San Alberto, definidor primero, presidente en toda la Congregación y su Definitorio, sabidas las maravillas que Dios obraba por su siervo en diversas partes, envió orden al convento de Segovia para que luego se quitase el tabique que estaba delante del arca del Santo y se pusiese decentemente en manera de sepulcro, como se hizo, pintando en la delantera del arca un escudo de la Religión, y en el hueco que había del arco al arca una cruz. Mas como esta parte donde habían puesto el santo cuerpo estuviese muy húmeda, á causa de estar la tierra más alta por la parte de afuera de la capilla, y con el cerrarle es-



tuviese el hueco destilando humedad, pasado un año, abierto el tabique, fué hallada el arca maltratada de la humedad, y el hábito y capa de que el Santo estaba vestido estaban asimismo podridos y vueltos en gusanillos.

Fué cosa maravillosa que con estar cercado el venerable cuerpo de estos pedazos podridos y gusanillos, ningún gusanillo llegaba al santo cuerpo; antes quitados estos pedazos podridos, se vió el santo cuerpo limpio y fresco; y abriéndole por un lado para ver cómo estaba dentro, vióse como estaban las entrañas é intestinos todo enjuto, sin corrupción alguna, y despedía el santo cuerpo de sí muy suave olor. También se notó que en muchos tiempos las llaves del arca despedían de sí este mismo olor. Envolvióse entonces el venerable cuerpo en paños de seda, y así quedó decentemente puesto.

## V.

### **Cómo fué llevado un brazo del Santo á Medina del Campo.**

Después que el santo cuerpo fué trasladado de la ciudad de Úbeda á Segovia, corrió luego la fama por muchas partes, así de su llegada como de las maravillas que Dios obraba por él. Sabiéndolo en Medina del Campo su hermano el venerable Francisco de Yepes, vino á Segovia con deseo de ver el cuerpo de su santo hermano, y hablando de esto con el padre Prior del convento, respondióle cómo D.<sup>a</sup> Ana de Mercado, fundadora, se tenía la llave del arca. El se fué á Madrid, donde esta señora vivía, y le dijo su deseo, y pidió la llave. Fué de ella bien recibido, porque le estimaba y amaba por su santidad y por ser hermano del santo Padre. Dióle ella en esta ocasión para sí una reliquia de carne del santo padre Fr. Juan, metida en un cerco de búfalo, con sus vidrios, la cual ella solía traer, para que él la trajese consigo. Y asimismo le entregó un brazo del Santo que ella había cortado del venerable cuerpo, y quedóse con él cuando le envió á Segovia, para que le trajese, y que cuando abriese el arca en que estaba el cuerpo del Santo, le metiesen en ella y pusiesen junto á su santo cuerpo; y para esto le dió las llaves del arca, quedándose ella aún con la mitad del mismo brazo y con un dedo.

Dejadas de referir aquí las maravillas que con el santo brazo le sucedieren á Francisco de Yepes en el camino que hay de Madrid á Segovia y de Segovia á Medina, sino sólo contando su jornada, él llegó con el santo brazo á Segovia, y temiendo lo que le sucedió, de que el P. Prior del convento no había de querer abrirle el sepulcro del Santo, determinóse á si no lo hacía, llevarse el santo brazo á Medina del Campo; y en el entretanto que esto tentaba, púsole en el convento de las Monjas Carmelitas Descalzas, donde estuvo aquella noche, en la cual sucedió que, dándole un accidente muy apretado á la M. Ana de San José, que después fué Priora de Consuegra, acudiéndole las monjas, le pusieron sobre el corazón el santo brazo, invocando al Santo, y de repente luego cesó el mal y quedó buena. Dió Francisco de Yepes la llave al P. Prior, pidiéndole le hiciese merced de abrirle el sepulcro; él le dió algunas excusas, con



lo cual, vuelto Francisco de Yepes á las monjas, ya de camino, tomó de allí el santo brazo, y fué á Olmedo, y de allí á Medina del Campo.

Sabido por D.<sup>a</sup> Ana de Mercado lo que había pasado, y que el santo brazo no se había puesto en el sepulcro con el cuerpo, antes estaba en Medina, comenzó á hacer diligencias para que lo volviesen al Convento de Segovia; mas haciéndole mucha instancia los venerables Francisco de Yepes, el P. Cristóbal Caro, de la Compañía de Jesús, y otras personas para que honrase aquella villa con esta reliquia, pues el Santo viviendo aquí muchos años la había honrado con su presencia, condescendiendo ella en esto, la santa reliquia se puso en el Convento de las monjas Carmelitas descalzas de aquella villa á donde ha obrado Nuestro Señor por su siervo algunos milagros.

## VI.

### **De las diligencias que hizo Úbeda para que se le restituyese el cuerpo del Santo.**

En el año de 1596, ponderando la ciudad de Úbeda como la habían despojado del cuerpo del santo P. Fr. Juan de la Cruz por quien Nuestro Señor allí hacía diversos milagros, sentida de verse así despojada, resolvióse en que por todas vías se procurase se le restituyese el venerable cuerpo; y así nombró para esto dos caballeros comisarios para que con todo esfuerzo procurasen se les volviese. Estos dos caballeros, llamados D. Pedro Afán de Ribera (1) y D. Diego de Ortega Cabrio, regidores de aquella ciudad.

Con su poder, comenzando este negocio por el camino más ordinario, hablaron sobre ello al P. Fr. Nicolas de San Cirilo, provincial de aquella provincia, á quien significaron la pena é intento de su ciudad, y que así viese el modo ó corte que en esto se debía dar. El P. Provincial no les respondió á su propósito, y así considerando la respuesta dada tan en disfavor del Santo y de su ciudad, hicieron información de la muerte y entierro del Santo en Úbeda y de la opinión de santo con que murió, y cómo de secreto les habían llevado el santo cuerpo á Segovia, y con esta información enviando en Roma puso pleito la ciudad ante el papa Clemente VIII, pidiendo se les restituyese. Habiéndolos oído Su Santidad y vistose el caso en la Congregación de los Cardenales *super negotia Episcoporum*, mandó que el santo cuerpo se les restituyese y fuese vuelto á la ciudad de Úbeda, al Monasterio de donde había sido llevado, y sobre ello dió su bula, cometiendo su ejecución al Obispo de Jaén y á D. Lope de Molina, protonotario Apostólico Tesorero de la Colegial de Úbeda.

Expedido por Su Santidad este breve, y alcanzado ejecutorial de él ante el juez ejecutor, acudió D. Pedro de Molina, natural de Úbeda, y

---

(1) Muñoz Garnica le llama Perafán de Ribera, y en la carta auténtica que se conserva en este convento también parece llamarse así. (*Vida*, pág. 65.)



hermano del Tesorero referido á besar el pie al Papa, y darle las gracias por la merced que hacía á su ciudad, y pedirle su bendición para venirse á España; el Papa, que conocía mucho á su hermano, le mandó se le recomendase y le dijese que fuese él en persona por el cuerpo del Beato Monacho (así le llamó), diciéndole el modo que había de guardar en su llegada á Segovia, y sacarle porque no se alterase la ciudad de Segovia; y notó este caballero que siempre que había de nombrar el santo le llamaba el Beato Monacho. Llegado el breve á Úbeda, pareció á don Cristóbal de Rojas, cardenal de la Santa Iglesia de Roma y obispo de Jaén, á quien en primer lugar venía cometido, no se llevase por rigor la ejecución de él ni del otro que envió el Auditor de Roma ejecutorial, por hallar dificultad en ponerse con la ciudad de Segovia y con una religión que había traído allí el Santo cuerpo. Y así pidió á los caballeros comisarios de este negocio tratasen esto con la Religión para que esto se hiciese de secreto, ó tentasen algún medio ó partido; parecióles bien, y así tentaron diversos medios, pasándose mucho tiempo en demandas y respuestas.

## VII.

### **De cómo el santo cuerpo fué trasladado á la iglesia nueva.**

Habiéndose pasado el Santísimo Sacramento y altares en este Convento de Segovia de la iglesia antigua á la que de nuevo se había labrado, quedóse el cuerpo del Beato Padre en la capilla de la iglesia antigua, por causa de no se haber aún labrado en la iglesia nueva cosa acomodada para ponerle, y también porque entre D.<sup>a</sup> Ana de Mercado y el Convento no se acababa de asentar el lugar donde le pondrían. Después de esto, el año de 1604, viniendo por prior á este Convento el P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, considerando que el venerable cuerpo estaba solo, sin poder ser visitado de los fieles, aunque estaba con veneración en el presbiterio de la iglesia antigua debajo de un dosel de seda.—Visto esto, trató por muchas veces con la señora fundadora acerca del poner en la iglesia nueva el santo cuerpo, cosa que ella deseaba, aunque por estar alterada de haberle pedido el P. Prior antecedente cierta suma de dinero que debía al Convento, y en materia de escudos de armas desaveniéndose los dos, no se acababa de resolver. Últimamente, hablando los dos en ello se resolvió; quería ponerle en su capilla mayor labrándole sepulcro, pero no se le había de poner allí escudo alguno de armas de la orden: con esto el P. Prior le dijo levantase la mano de ello, porque era conveniente que, donde quiera que se pusiese, se fijase el tal escudo, y deseaba esto el Prior porque sabía bien cuán de mala gana entra gente de consideración en capillas que tienen dueño, á quien, si llega el tal estando ellos dentro, han de dar vasallaje.

Por esto, habiendo el dicho Prior acomodado un sepulcro adornado decentemente en la capilla de Ntra. Sra. del Carmen, que es la mejor del Convento, levantado del suelo cosa de tres varas, aquí con decente acompañamiento en 3 de Enero de 1606 se trasladó el cuerpo del



Beato Padre, y metida el arca en su nicho, se le puso delante una cortina de raso carmesí, y luego una fuerte reja de hierro dorada fijada en la pared, hecha de propósito sin llave por evitar el que, abriéndose, con facilidad le quitasen poco á poco mucha parte del santo cuerpo. En lo bajo se puso entonces este epitafio:

BEATO, AC VITÆ SANCTITATE CONSPICUO  
PATRI FR. JOANNI Á CRUCE  
PRIMO EREMITARUM CARMELI MONTIS  
COLLAPSE REGULÆ RESTAURATORI DICATUM  
OBIIT ANNO 1591 DIE 14 DECEMBRIS  
CELESTIS DOCTRINÆ LIBRIS EDITIS MIRACULIS CLARUS.

### VIII.

#### **De cómo se trasladaron de Segovia á Ubeda una pierna y un brazo del cuerpo del B. P. Fr. Juan.**

Aunque no se ejecutaba el breve que la ciudad de Úbeda tenía del papa Clemente VIII, para que se le restituyese el cuerpo del B. P. Fray Juan de la Cruz, no dejaba la ciudad y particulares de importunar á los caballeros Comisarios para que no se olvidase cosa que ellos tanto deseaban. Á ellos no se les olvidaba, mas detenialos la dificultad del negocio llevándolo por rigor, y así, esperaban ocasión; ofreciósela Dios á este tiempo, y fué que, llegando á Ubeda N. P. General Fr. Francisco de la Madre de Dios, visitándole en aquella ciudad los Comisarios, haciéndole relación de todo el caso, y de cómo tenían breve de S. S. (el cual le mostraron) para que se les diese el santo cuerpo, y cómo por no se encontrar con la Orden y con la ciudad de Segovia habían detenido la ejecución de su derecho, le suplicaban, en nombre de aquella ciudad, les diese el cuerpo del Beato Padre que allí había querido morir y recibir tierra, y con su presencia, cuerpo y milagros honrar aquel lugar. El P. General les dió por respuesta la dificultad que esto tenía, por estar la ciudad de Segovia ya en posesión del santo cuerpo; que se sirviesen de contentarse con alguna parte de él, la cual, con todo secreto, haría se les trajese y entregase. Ellos vinieron en ello, con que la tal parte fuese notable, y entre ello la cabeza; aunque el P. General no les señaló lo que daría del santo cuerpo.

Llegado á Madrid el P. General, escribió al P. Fr. Felipe de Jesús, definidor general, que estaba en Segovia, y al P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, Prior del convento de Segovia, lo que le había pasado con la ciudad de Úbeda, remitiéndoles un tanto del breve del Papa Clemente VIII, diciéndoles abriesen el sepulcro del Santo P. Fr. Juan de la Cruz, y cortasen de su cuerpo una pierna, y del un brazo lo que hay del codo á la mano. El P. Prior, llamando un escribano real del número de la ciudad, llamado Antonio de Riofrio, para que diese testimonio de lo que se hiciese acerca del sacar y cortar las dos reliquias, que mandaba el P. General para enviar á la ciudad de Úbeda, estando el dicho escri-



bano presente y seis ú ocho religiosos, hizo que con unas barras de hierro se arrancase la reja de hierro que estaba delante del arca, la cual quitada se bajó el arca, y abierta, destapando el santo cuerpo, él mismo cortó la una pierna y del un brazo lo que hay del codo á la mano, y luego se volvió á cerrar el arca y poner el sepulcro con su reja como estaba de antes.

Entonces, tomando las dichas dos reliquias, las envolvió en dos tafetanes y las metió en una arquilla del tamaño de ellas, aforrada por dentro y fuera de seda carmesí bien tachonada, y metiendo con ellas el testimonio que dió el escribano del abrir el sepulcro y cortar las dichas reliquias, y otro testimonio de lo mismo que dieron los dichos Definidor general y Prior del convento.

Metido todo en la dicha arquilla, la cerraron y sellaron con el sello del Definidor y del convento, y bien acomodada, la remitieron á la ciudad y regidores veinticuatro de Úbeda, llevándolas el P. Provincial y sus socios de la provincia de Granada.

Llegadas las santas reliquias á Úbeda, fueron recibidas con alegría y mucha devoción; y haciendo la ciudad auto público en sus libros, dijo las recibía, reservando salvo su derecho que tenía á lo demás del cuerpo. D. Luis Pacheco, corregidor de Úbeda, con los más regidores, habiéndolas recibido, abierto y venerado, tomaron de la santa carne cada uno un poquito, y volviéndolas á cerrar en la misma arquilla, metieron ésta en otra mayor, que para esto labraron, y las pusieron en el mismo convento de San Miguel (donde el Santo había muerto), al lado del Evangelio del altar mayor, levantadas del suelo cosa de tres varas, para que allí fuesen veneradas.

Fué cosa maravillosa que, cuando en Segovia se cortaron estas reliquias para enviar á Úbeda, se sintió salir de ellas y del santo cuerpo un olor suavísimo que duró allí por muchos días, y particularmente se sentía en la distancia que hay desde la capilla donde está el santo cuerpo hasta la sacristía donde estuvieron las reliquias, hasta que se despacharon á Úbeda; y por más de quince días quedó este olor en las tijeras de cercenar las hostias, por se haber cortado con ellas los nervios que hay en las coyunturas entre hueso y hueso.

---

Fray Alonso de la Madre de Dios, religioso descalzo Carmelita, doy fe que lo que hasta aquí va escrito en estas ocho hojas (1) es todo verdad, y constame de ello en la forma dicha, por haber yo venido á este convento en su fundación, y después haber vivido en él muchos años, por lo cual, mucho de lo referido ha pasado por mis manos, y lo demás constame ser así de las informaciones de los Ordinarios acerca de la santidad de nuestro venerable Padre, á que yo, como procurador de la Orden asistí, y así lo firmé en 2 de Abril de 1621.—*Fr. Alonso de la Madre de Dios.*

---

(1) Todo lo escrito hasta aquí está en los originales en ocho hojas folio.



IX.

**De cómo se trató de hacer una nueva capilla en este convento, y en ella labrar un ilustre sepulcro y mausoleo para el cuerpo del B. P. Fr. Juan de la Cruz.**

Al principio del año del Señor de 1618, viendo el P. Fr. Juan del Espiritu Santo, prior que era deste convento de Segovia, y el P. Fray Alonso de la Madre de Dios, prior que había sido del mismo convento, gran devoto y aficionado hijo de nuestro B. P. Fr. Juan de la Cruz, el cual, como conventual que era de esta provincia, asistía en Andalucía por procurador en las informaciones que para la beatificación del Beato Padre se hacían ante los Ordinarios, confiriendo los dos las grandes virtudes y el grande número de milagros que Dios por el Beato Padre había hecho y hacía, como de sus informaciones constaba, y el grande aplauso y veneración de su santidad, el afecto y particular devoción con que N. P. General Fr. José de Jesús María alentaba la prosecución de sus informaciones, con deseos de alcanzar en su tiempo remisoriales de la Santidad del Sumo Pontífice Paulo V, y sacar á luz sus obras. Conferiendo asimismo que, aunque el sepulcro del Beato Padre en Segovia estaba con decencia y veneración en la capilla de Nuestra Señora del Monte Carmelo, mas que atento lo dicho, y que Dios manifestaba tanto al mundo la santidad del Beato Padre, aquello estaba muy angosto, y pedía más dilatación y gravedad en su sepulcro, y que para esto sería conveniente ensanchar la misma capilla y hacer en ella sepulcro perpetuo al varón del Señor, por lo dicho y devoción que tenían al Santo, suplicaron al dicho P. General se sirviese se ensanchase la dicha capilla, y en ella se labrase un grave y decente sepulcro al varón del Señor. S. R. con mucho gusto dió la licencia para ello, y ayudó con cuatrocientos ducados para la obra, ofreciendo para ello su favor y ayuda. También S. M. el rey Felipe III dió limosna para la fábrica de la dicha capilla y sepulcro del Beato Padre quinientos ducados que se le pidieron, que no se le pidió más, los cuales, en virtud de su cédula Real, en que demostraba su devoción al Beato Padre, libró S. M. en la casa de Ingenio de esta ciudad, y pagó Fernando de Ribero, su tesorero.

Para lo mismo los conventos de nuestras religiosas descalzas de Valladolid y Segovia dieron cada uno doscientos ducados; los conventos de nuestros religiosos de Valladolid y Pamplona dieron cada uno cien ducados, y otras personas de esta ciudad dieron también sus limosnas con largueza y benevolencia que de antiguo suelen.



X.

**De cómo en cuanto se labraba la nueva capilla y sepulcro, se mudó el cuerpo del Beato Padre al presbiterio**

Por haberse de derribar la capilla para alargarla, y labrar en ella de nuevo el sepulcro al Beato Padre, en el entretanto que la obra se hacía, mudaron el altar de Nuestra Señora á otra capilla, y adornaron en el presbiterio del altar mayor, en la pared que cae al lado del Evangelio frontero de la ventana del Oratorio, un altar de una vara de alto y dos de largo levantado del pavimento cosa de cuatro varas; tenía este altar su frontal de tela blanca recamada y frontaleras bordadas: estaba debajo de un dosel de damasco con goteras de terciopelo carmesí, y su fleco de oro y seda con flores de mano y angelillos puestos sobre el altar, y por los lados alrededor del dosel y por la parte de abajo unos cuadros de pintura.

Trazóse la mudanza para el cuarto día de Pascua de Resurrección, 18 del mes de Abril de 1618. La víspera, que fueron 17 del mismo mes, llegada la noche, juntóse todo este Convento, que serían cincuenta, y en comunidad fueron á la capilla donde estaba el santo cuerpo; llegados allí, hizo el P. Prior arrancar la reja de hierro, que estaba delante del arca donde estaba el precioso tesoro del cuerpo del Beato Padre. Arrancada, bajóse el arca; luego leyó un precepto de nuestro P. General, en que mandaba que nadie tomase reliquia alguna del dicho santo cuerpo; abrió el arca, y quitada de sobre el santo cuerpo, una cobertura de carmesí, vieron estaba metido entre dos lienzos: sacóle de allí, y guardando estos lienzos para dividir en reliquias entre los fieles, quiso envolverle en un paño de Holanda nuevo, con su punta labrada para este efecto, y visto estaba empapado en olores no le envolvió en él, antes le mandó quitar de allí, y le envolvió en unos manteles de un altar sin olor alguno, y así envuelto le metió en otra arca rica que para este efecto estaba preparada, la cual tiene tumbado el tapador, aforrada dentro y fuera con terciopelo carmesí con franjas de oro, cuya clavazón, cerraduras, aldabones, bisagras y remates sobre que asienta, todo es dorado. Ésta le ofrecieron don Martín de Guzmán, caballero del hábito de Alcántara, y D.<sup>a</sup> Isabel de Silva, su mujer, señores de Montalegre. Puesto allí el santo cuerpo con singular devoción y espíritu, todos los religiosos veneraron y besaron el santo cuerpo, y tocaron sus cruces y rosarios, y era tanta esta devoción, que no podía el P. Prior apartarlos del arca. Sobre el lienzo que cubría el cuerpo puso una cobertura de raso blanco prensado, aforrada en otra seda carmesí con su punto de oro á la redonda, y luego cerró con tres llaves el arca y cubrióla con un rico paño de brocado de tres altos, al cual ofreció al Santo D.<sup>o</sup> Mencía de Requesens, condesa de Benavente. Y tomando el arca en hombros seis padres, los más antiguos, cantando todos el *Te Deum*, llegaron á la capilla mayor, donde le pusieron sobre un altar que estaba preparado en medio de la capilla, hecho á cuatro haces y levantado sobre gradas, cuatro varas del suelo, las gradas y todo él po-



blado de flores y candelabros con sus velas, debajo de un rico dosel que estaba pendiente en el aire.

Llegado el día siguiente, con mucha música dijo la misa (que fué de la Cruz) el P. Prior de nuestros PP. Calzados, con ministros de su casa; asistieron algunos Prelados y religiosos graves de las órdenes, muchos eclesiásticos, las justicias, caballeros y las señoras principales de la ciudad, y tanta multitud de gente que ni cabían en la iglesia, ni coro, ni delante de la iglesia. A la misa predicó en alabanza del Santo un padre del convento, y en la tarde otro padre también de casa, y oró bien, sólo le hizo daño la mucha gente que turbaba el oírle. Acabada la oración y dichas completas y motetes del Santo con mucha música, levantando del altar de la capilla el arca con el santo cuerpo, le pusieron en el altar pequeño, que dije arriba le tenían preparado al lado del altar mayor debajo de su dosel. Púsose delante del arca una lámpara de plata.

## XI.

**De cómo acabada la obra de la capilla y sepulcro se pasó á ella el cuerpo de nuestro Beato Padre.**

Derribada la capilla antigua de Ntra. Señora del Carmelo, y levantada de nuevo y acabada en su perfección la nueva y el sepulcro de N. B. Padre que en ella se fabricó, el P. Fr. Juan del Espíritu Santo, que en la traslación pasada era Prior de este Convento y ahora Provincial de esta Provincia, y particular devoto del santo Padre, con cuya industria y mano esta obra llegó á la perfección que hoy tiene, siendo avisado como la capilla y el sepulcro estaban acabados, ordenó que Nuestra Señora se volviese á su capilla, y así se volvió y puso en su altar en la pared que cae á la capilla Mayor, en un curioso retablo que también á este tiempo se le acabó: este altar tiene al lado derecho el sepulcro del Beato Padre, que no tiene altar.

Pasado algún tiempo llegó á Segovia el P. Provincial con intento de trasladar el santo cuerpo de secreto al nuevo sepulcro, y sin que lo entendiese persona secular alguna, el día de los Reyes del año de 1621, habiendo la comunidad acabado la oración de la tarde y dicho completas, bajó á la capilla Mayor, á donde en las gradas del altar mayor estaba levantado un curioso altar y sobre él puestas unas andas. Después de hecha la oración, arrimaron dos escaleras á la parte donde estaba el santo cuerpo, y habiendo subido por ellas dos religiosos vestidos con sus roquetes (no hubo otro alguno vestido), bajaron el arca y pusiéronla en las andas sobre el altar. Luego predicó un Padre una hora, y dijo bien tocando muchas alabanzas del Santo; acabando él, se levantó el P. Fr. Domingo de San Angelo, su secretario de N. P. Provincial, y leyó un precepto de N. P. General, en razón de que no se quitase reliquia alguna del cuerpo del Santo; y fué necesario, porque sin remedio se quitaran muchas: entonces acercándose todos al arca, el P. Provincial con tres llaves doradas, pendientes cada una de un listón carmesí, llegó y abrió las tres cerraduras del arca; abierta, quitó de sobre el santo cuerpo



la cobertura de raso blanco prensado, aforrada en carmesí, con su punta de oro á la redonda; levantó la una extremidad del lienzo que cubría el santo cuerpo, con que le descubrió la cabeza, y puesto luego de rodillas ante el arca renovó su profesión, y levantándose veneró el Santo y dióle paz en lo superior de la frente; siguiéronle haciendo lo mismo, y tocando sus rosarios y cruces el P. Fr. Pedro de los Santos definidor general de esta Provincia, y el P. Prior de este Convento, y luego por su orden todos los religiosos hasta el último donado, llegarían á número de cincuenta y seis.

En el tiempo que así estuvo el arca abierta, por diversas veces se sintió en la iglesia donde estábamos un olor suavísimo; éste sintieron muchos de los presentes diciéndolo á voces y alabando al Señor; no era como olor seco de perfumes, ni de algalia, ni de olores semejantes, sino de una cosa tan suave y dulce, que suavizaba el interior: al tiempo que se sintió, ni en la iglesia, ni en el convento hubo cosa alguna natural ó artificial que lo pudiese causar, porque ni hubo flores ni cazoleta, pebetes ni pastillas ni incensario, ni cosa de lienzo rociada, porque sólo los dos acólitos dichos se vistieron, y éstos, por causa del polvo y subir y bajar, se pusieron dos roquetes usados, sin olor. Del lienzo en que estaba envuelto el santo cuerpo no salió, porque, como está dicho, eran unos manteles sin olor alguno, y así el olor fue miraculoso, y pruébalo el no durar siempre, sino que á tiempos salían del arca estas ondas de este olor, queriendo Dios honrar el cuerpo de su siervo y mostrar su misericordia con los presentes, que celebraban la traslación de tal Padre y caudillo.

## XII.

### En que se prosigue la misma traslación.

#### *Testimonio de la Reliquia que se venera en el Relicario grande de plata.*

Quitó el P. Provincial del santo cuerpo dos huesos; el uno de una pierna, el cual dejó fuera del arca en este Convento para dar á venerar á los fieles enfermos que se ofrecieren al beato Padre; el otro hueso era de un brazo: sacólo para dividirlo entre el Convento de Madrid de nuestros Descalzos, y los de monjas nuestras de Valladolid y Segovia, y con el Convento de PP. Calzados de Medina del Campo, donde el Santo tomó el hábito, y de donde salió á dar principio á nuestra descalcez (1). Acabada la renovación de los votos y sacadas estas dos reliquias, volvióse á cubrir el santo cuerpo con su lienzo y con la cobertura de raso blanco prensado aforrado de carmesí: cerróse el arca con sus tres llaves; tomaron los Religiosos velas y hachas, y puestos en orden, tomando en hombros las andas el P. Provincial, el P. Definidor, el P. Prior, y el P. Prior de Peñaranda, cantando todos el *Te Deum* con regocijo y devoción, llegaron á la nueva capilla, en donde quitada el arca de las an-

---

(1) Para más noticias sobre lo mismo, véase Becerro, fol. 310 y siguientes.



das, y subida por los andamios á lo alto, se metió en su urna, poniendo sobre el arca la cobertura de brocado dicha, y al un lado los testimonios, y entre ellos el último que se hizo de este traslación, que dice así:

*Hoc est verum testimonium translationis et collocationis N. Venerabilis P. Fr. Joannis á Cruce Carmeli Reformati parenti.*

Anno á Christo nato millesimo sexcentesimo vigesimo primo in solemnisimo festo Epiphaniæ Domini hora sexta post meridiem. Paulo V, Pontif. Max.º Ecclesiam Dei gubernante, Philipo Tertio Rege Catholico in utraque Hispania Regente. Præsule Dignissimo hujus Segovien-sis Diœcesis D. Ildefonso Marquez; nostræque Sacræ Religionis Generali Præposito Rdo. admodum P. N. Fr. Ildefonso á Jesu Maria existentibus. Hoc sanatum corpus Venerabilis Patris nostri Joannis á Cruce in hunc locum translatum fuit, et in hac urna honorifice collocatum. Brachia, et manus crura, et pedes quæ hic desunt Ubetæ, Segobiæ, Matriti et Metine á Campo magna populi cristiani veneratione asservantur. præter pauca, quæ inter fideles ob magnam ipsorum devotionem et affectum ergo pium et sanctum virum minutatim divissa sunt. In quorum fidem ego Fr. Joannes á Spiritu Sancto hujus Provinciæ S. P. N. Eliæ indignus Provincialis manu propria subscriptum, sigillique nostri officii impresione munitum dedi. Presentibus ad hanc translationem, santique devoti corporis inspectionem et collocationem P. N. Fr. Petro á Sanctis Definitor Generali et Protectore hujus nostræ Provinciæ P. Fr. Martino á Matre Dei, Priore hujus conventus Segoviensis, P. Fr. Joannes á Sancto Firmino, Priore conventus oxomensis, P. Fr. Didaco á Purificatione, Priore conventus Penarandæ. P. Fr. Ildefonso á Matre Dei, Procuratore Beatificationis nostri Venerabilis Patris nostræque Secretarius. P. Fr. Dominico á Sto. Angelo, qui omnes manu etiam propria subscripsere. Assistantibus ad prædicta omnia quinquaginta ejusdem Conventus fratribus.

Datum Segobiæ, anno, die, et hora supra dictis.—FR. JOANNES Á SPIRITU SANCTO, *Provincialis*.—FR. PETRUS Á SANCTIS, *Definitor*.—FR. MARTINUS Á MATRE DEI.—FR. JOANNES Á STO. FIRMINO.—FR. DIDACUS Á PURIFICATIONE.—FR. ILDEFONSUS Á M. DEI.—De mandato R. P. N. Provinciale, FR. DOMINICUS Á STO. ANGELO, *Secretarius*.

### XIII.

#### **Testimonio de la Reliquia que se venera en este Convento, separada del santo cuerpo en el Relicario grande.**

Fr. Juan del Espíritu Santo, provincial de los Descalzos Carmelitas de Castilla la Vieja, doy fe y verdadero testimonio como hoy día de los Reyes del año de mil y seicientos y veinte y uno, á las siete de la noche, en presencia de la Comunidad de este nuestro Convento de Segovia y de Ntro. P. Fr. Pedro de los Santos, definidor general de Ntra. Orden y Protector de nuestra Provincia, de N. P. S. Eliás, y de los Padres Piores, de esta casa el P. Fr. Martín de la M. de Dios, de la de Osma



el P. Fr. Juan de San Fermín, de la de Peñaranda el P. Fr. Diego de la Purificación, y del P. Fr. Alfonso de la M. de Dios, procurador de la causa de la Beatificación de Ntro. Venerable P. Fr. Juan de la Cruz, se sacaron del arca donde está su santo cuerpo dos huesos que estaban sueltos; el uno es de una pierna, y el otro de un brazo: el primero, que es una canilla entera para que quede en este Convento perpetuamente, para que le puedan venerar los fieles y devotos del santo; el otro, que es canilla de un brazo, es para nuestro Convento de Madrid, por habérselo así ofrecido á Ntro. P. General Fr. Alonso de Jesús María cuando le pedí licencia para sacar dichos huesos. En fe de lo cual di la presente, firmada de mi nombre, sellada con el sello de nuestro oficio, refrendada por nuestro secretario en nuestro sobredicho convento de Segovia á seis de Enero de mil y seiscientos y veinte y uno. — FR. JUAN DEL ESPIRITU SANTO, *Provincial*. — FR. DOMINGO DE S.<sup>n</sup> ANGELO, *Secretario*. — (Hay un sello.)

Luego sobre esto se cerró la urna con su tapador, asegurándola con dos fuertes candados. Cerrado así cantóse al Beato Padre una de sus conmemoraciones que corren impresas. Acabada ésta un Religioso diestro con un instrumento en su alabanza cantó un Romance del mismo Santo. El día siguiente se tuvieron unas conclusiones dedicadas al Siervo de Dios.

#### XIV.

##### **De cómo se puso un hueso del Beato Padre Fr. Juan de la Cruz en un Relicario.**

Quando se colocó el cuerpo del Beato Padre en el nuevo sepulcro y capilla, como se dijo en el párrafo XIII, dejóse fuera del sepulcro, con orden del P. General Fr. Alonso de Jesús María, un hueso grande del Santo para la veneración del pueblo y enfermos que pidiesen su reliquia, por lo cual el año de 1622 el P. Provincial Fr. Juan del Espíritu Santo hizo labrar un relicario de plata calado y en partes sobredorado, y dentro dél se metió y clavó el dicho hueso pegando en el una firma del mismo Santo Padre que dice así: *Fr. Juan de la Cruz*; y para mejor adorno de esta reliquia, el P. Fr. Diego de la Encarnación, religioso Carmelita Descalzo, varón curioso en escultura y en samblaje, por su persona y devoción labró sobre una rica y curiosa pirámide de madera de nogal en que se colocase el dicho relicario de plata, como se colocó, y para custodia de todo esto, en la pared de la misma capilla se labró un curioso nicho aforrado de madera pintada de color de diversas maderas, y en la puerta una imagen del Santo puesto de rodillas ante la Madre de Dios que tiene en sus brazos el niño Jesús, el cual mirando al Santo le está poniendo la mano sobre la cabeza, según aparece en su carne del Santo, el cual dicho relicario, en 10 de Abril del dicho año, el dicho P. Provincial, acompañado del convento, con veneración puso en el dicho lugar así dispuesto para su custodia.



XV.

**Testimonio de la extracción de las reliquias que se llevaron á Ubeda.**

En la muy noble ciudad de Segovia, lunes veinte y tres días del mes de Abril, año del nacimiento de Ntro. Salvador Jesucristo de mil y seiscientos y siete años: Estando en el monasterio de Ntra. Sra. de los PP. Carmelitas descalzos, extramuros de la dicha ciudad de Segovia, en presencia y por ante mí Antonio de Riofrío, secretario del Rey nuestro Señor y público del número de la dicha ciudad de Segovia y su tierra por su majestad y testigos, pareció presentes el P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, prior del dicho monasterio y el P. Fr. Felipe de Jesús, definidor, pidieron á mí el dicho secretario me halle presente y les dé testimonio signado como haga fe de lo que en mi presencia pasare y se hiciere, lo cual se hace por orden del P. Fr. Francisco de la M. de Dios, general de la orden de los Carmelitas descalzos, en virtud de un breve de nuestro muy Santo Padre Clemente octavo, y luego el dicho P. Prior estando en la iglesia del dicho monasterio y dentro en la capilla de Nuestra Señora, que está junto á la capilla Mayor á la mano derecha, mandó llamar á los PP. Fr. Francisco de la Asuncion y Fr. Antonio de la Encarnación y Fr. Juan Bautista y Fr. Pedro de San Marcos y Fray Domingo de San Alberto, religiosos del dicho monasterio, para que se hallen presentes y sean testigos á todo ello, y luego algunos de los dichos religiosos con una escalera quitaron un tafetán negro que estaba colgado en la pared al lado derecho de la dicha capilla, y detrás del dicho tafetán estaban unas verjas de madera torneadas y había un hueco donde estaba una arca pintada de diferentes colores á la redonda, cerrada con una cerradura dorada, la cual estaba de manera que para la bajar fué necesario con un martillo y barra de hierro romper á la redonda, y se bajó la dicha arca, y el dicho P. Prior la abrió, y levantando el tapador, estaba dentro envuelto en un lienzo un cuerpo difunto que el dicho P. Prior y los dichos religiosos dijeron es el cuerpo del P. Fr. Juan de la Cruz, religioso de la dicha orden de Ntra. Sra. del Carmen, el cual murió en la ciudad de Ubeda y de allí fué traído á este dicho Convento, y el dicho P. Prior quitó del dicho cuerpo un hueso de un brazo que á la mano derecha estaba suelto, y también quitó y cortó del dicho cuerpo otro hueso y canilla de la pierna izquierda, que la una es un poco mayor que la otra, las cuales reliquias se sacaron de la dicha arca y se envolvieron en un paño para efecto de que el dicho P. Fr. Felipe de Jesús las reciba y se lleven á la dicha ciudad de Ubeda, en cumplimiento del dicho Breve de Su Santidad; y el dicho P. Fr. Felipe de Jesús recibió las dichas reliquias y se encargó de ellas para que se llevaran con buena guarda y custodia, y el dicho P. Prior lo pidió por testimonio, y yo el dicho secretario doy fe que todo lo arriba dicho es y pasó así como arriba se dice, y dello di este testimonio el dicho día mes y año arriba dichos, siendo á todo presentes por testigos los dichos Padres y Religiosos



arriba nombrados.—Va enmendado, PRIOR BAEZA.—*El Secretario*, ANTONIO DE RIOFRÍO, escribano público del número de la ciudad de Segovia por el Rey Nuestro Señor.—ANTONIO DE RIOFRÍO.

XVI.

**Otro testimonio para extraer reliquias para el Papa,  
Cardenales, Nuncio, etc.**

Dicho día (18 de Mayo de 1675) entre cinco y seis de la tarde juntos á son de campana tañida como es de costumbre, todos los religiosos de este convento de Ntra. S.<sup>a</sup> del Carmen de la ciudad de Segovia, el P. Prior Fr. Gerónimo de S. Josef, el P. Superior Fr. Domingo de la M.<sup>o</sup> de Dios, P. Fr. Alonso de Sta. Maria, P. Fr. Martin de los Santos, P. Fr. P.<sup>o</sup> del SS.<sup>mo</sup> Sacramento, P. Fr. Andrés de S. Anastasio, P. Fr. Bernabé de Sta. Ana, P. Fr. P.<sup>o</sup> de los Santos, P. Fr. Antonio de la Concepcion, P. Fr. Nicolas de la Presentacion, P. Fr. Juan de la Cruz, P. Fr. Gregorio de S. Alberto, P. Fr. Juan de Sta. Teresa, P. Fr. Juan de la Encarnacion, P. Fr. Christobal de S. Josef, P. Fr. Juan de Sto. Domingo, P. Fr. Gregorio de Sta. Maria, P. Fr. Juan Baptista, P. Fr. Gaspar de Sta. Maria, P. Fr. Juan de S. Josef, P. Fr. P.<sup>o</sup> de S. Eliseo, P. Fr. Francisco del Espiritu Santo, P. Fr. P.<sup>o</sup> del Espiritu Santo, P. Fr. Phelipe de Jesus, P. Fr. Josef de la Concepcion, P. Fr. Juan de Sta. Theresa, P. Fr. Francisco de S. Anastasio, P. Fr. Josef de los Angeles, P. Fr. Gaspar de S. Elias, P. Fr. Diego de Sta. Theresa, P. Fr. Juan del Espiritu Santo. Yo el sobredicho Prior secretario, en presencia, y de orden de dicho ntro. P. Provincial, hice notoria y ley de Verbo ad verbum la comision de suso referida á toda la comunidad, para que precediendo su libre consentimiento se haga la elevacion y colocacion mencionada en dicha comision segun el orden de nuestro M. R. P. Fr. Diego de la Concepcion, general: y ansi mismo para sacar de la arca en que está el Sto. cuerpo de nuestro B. P.<sup>o</sup> S. Juan de la Cruz las reliquias siguientes, es á saber: una para su santidad Clemente por la divina gracia Papa décimo; otra para el Cardenal Nepote, protector nuestro; otra para el Cardenal Ponente de la causa de nuestro Sto. Padre; otra para el Sr. Nuncio de España; otra para nuestros Padres General y Definidores; otra para cierto Monseñor que en nuestro convento de la Victoria de Roma ha labrado una ilustre capilla á nuestro Sto. P.<sup>o</sup> y otra para la Provincia de nuestros religiosos de Flandes—y habiéndola oido todos obedecieron prontos á lo dispuesto para dicha comision, y por votos secretos dieron el permiso y consentimiento que dicho nuestro P. Provincial les pidió para sacar del Sto. cuerpo las reliquias referidas. Y para que de ello conste en todo tiempo, lo firmó dicho nuestro P. Provincial y los Padres Prior y Superior de suso referidos, por sí y en nombre de toda la comunidad, ante mí el dicho Prior y secretario.—Otrosí, en presencia de dicho nuestro P. Provincial y de orden suyo, yo el sobredicho Prior secretario, lei y notifiqué el precepto infrascripto de nuestro P. General á todos los dichos, y á los Prelados y re-



ligiosos que avajo se nombrarán, los quales todos le obedecieron con el debido acatamiento. De que doy fee.—FR. AGUSTIN DE LA ANUNCIA-CION, *Prov.*—FR. DOMINGO DE LA M.<sup>o</sup> DE DIOS, *Superior.*—FR. GERONIMO DE S. JOSEF, *Prior.*—FR. ALONSO DE LA M.<sup>o</sup> DE DIOS, *Prior secret.*<sup>o</sup>

## XVII.

### Estado de los restos mortales.

Este mismo día (18 de Mayo de 1675), entre ocho y nueve de la noche, juntó en la capilla de N. B. y Sto. P.<sup>o</sup> Fr. Juan de la Cruz, en presencia de mí el sobredicho Prior secretario de que doy fe y verdadero testimonio, á los P.<sup>es</sup> Fr. Geronimo de S. Josef Prior de este convento, Fr. Juan de Jesus Maria Prior de el de Avila, Fr. Manuel de Jesus Rector de nuestro colegio de Salamanca, Fr. Diego de la Asumpcion Prior del Sto. Desierto de Batuecas, y al P. Fr. Nicolas de Jesus Maria conventual de dicho nuestro convento de Avila, convocados especialmente para asistir á esta funcion por dicho nuestro P. Provincial, en virtud del orden espresado en la comision de suso. Y en su presencia mandó á los P.<sup>es</sup> Fr. Bernabe de Sta. Ana, Fr. P.<sup>o</sup> de los Santos y Fr. Juan de la Cruz conventuales de este dicho convento que levantasen la lápida que cubria el Sto. cuerpo en el pavimento de la Capilla sobredicha entre el corun del Evangelio deel Altar que está en ella y la pared que divide esta capilla y la segunda. = Los quales dichos religiosos, obedeciendo el mandato de dicho nuestro P. Provincial, descubrieron el sepulcro, dentro deel qual encontraron una caxa de plomo cerrada como de vara y quarta de largo, y tercia de alto: y sacada por los dichos afuera, la abrieron en presencia de dicho nro. P. Provincial, y demas asistentes de suso referidos, y de mí el dicho P.<sup>or</sup> secret.<sup>o</sup> Dentro de la qual encontramos el Sto. cuerpo de N. B. P. S. Juan de la Cruz enbuelto en una sábana de lienzo, sobre la qual estaban unos manteles alemaniscos, uno, y otro tan blanco y enjuto como el día en que en ellos fué enbuelto dicho S.<sup>o</sup> cuerpo. Y este asi como estaba enbuelto le sacamos de dicha caxa el dicho P.<sup>o</sup> Fr. Manuel de Jesus R.<sup>or</sup> de Salamanca y yo el dicho P.<sup>or</sup> secret.<sup>o</sup> y le pusimos sobre un bufete adornado con una alfombra, manteles, y luces competentes: y luego le desenbolvimos con sumo consuelo de todos los circuns-tantes, y con igual veneracion y reverencia, dicha la antifona y oracion competente al Sto., le adoramos repetidas veces. = Estaba muy enjuto, y avellanado: entero, y con general trabazon de guesos, y carne desde el juego de las rodillas hasta la cabeza inclusive, aunque sin brazos: por averle quitado estos en otro tiempo; como tambien los pies, y piernas hasta las rodillas. = Y con un olor celestial. Dicho nro. P. Provl. mandó llamar á toda la comunidad, que con vivas ansias de ver y adorar dicho S.<sup>o</sup> cuerpo estuvo junto á la puerta de la Iglesia de la parte de afuera esperando aque se le diese entrada abierta la puerta, hasta entonces cerrada por adentro de orden de dicho nro. P. Provl. = Y aviendo todos los religiosos entrado adentro le vieron en la forma dicha, y le adoraron con





la devocion y ternura que se deja bien considerar, aunque no se puede explicar=

Y aviendo logrado la comunidad este deseo, se salió de orden de dicho nro. P. Provincial, quedando su rev.<sup>a</sup> y los asistentes arriba referidos especialmente convocados p.<sup>a</sup> esta funcion. Y p.<sup>a</sup> que deello conste lo firmó dicho nro. P. Prov.<sup>l</sup> Y por sí y demas asistentes dicho P. Fr. Geronimo de S. Josef P.<sup>or</sup> deesta casa, ante mí el dicho P.<sup>or</sup> secret.<sup>o</sup>—FR. AGUSTIN DE LA ANUNCIACION, *Prov.<sup>l</sup>*—FR. GERONIMO DE S. JOSEF, *Prior*.—FR. ALONSO DE LA M.<sup>o</sup> DE DIOS, *Prior Secret.<sup>o</sup>*

Dicho dia y hora, por mandato de dicho nro. P. Prov.<sup>l</sup> se embolvio dicho S.<sup>o</sup> cuerpo en una savana de olanda guarnecida de puntas, y asi embuelto le trasladamos el dho. P. R.<sup>or</sup> de Salam.<sup>ca</sup> y yo el dicho P.<sup>or</sup> secret.<sup>o</sup> á un cofre de madera aforrado por dentro, y fuera de terciopelo carmesí, guarnecido con galon de oro, y tachonado con clavazon vistosa de hierro sobredorada, con cerradura de tres llabes, ansimesmo sobredoradas y pabonadas. Y aviendole metido dentro embolvimos dicho Sto. cuerpo con segundo paño de terliz texido con varias labores de seda y plata. Y luego aviendole vuelto á adorar los presentes, cerramos con dichas tres llabes dicho cofre. Y dicho nro. P. Provincial ordenó queestas tres llabes se repartiesen p.<sup>a</sup> maior custodia y seguridad de dicho S.<sup>to</sup> cuerpo en la forma siguiente. Que la una se entregue á nro. M. R. P. Fr. Diego de la Concep.<sup>on</sup> General, y se vaya comunicando en nombre de toda la religion con los sellos deel oficio de General á sus sucesores p.<sup>a</sup> siempre jamas. Con la segunda se quedo su rev.<sup>a</sup> en nombre de la Provincia, como cabeza suya, y en quanto tal la ha de entregar en la forma que la primera á su sucesor, y este al siguiente &c. Y la tercera entregó al P. Fr. Geronimo de S. Josef P.<sup>or</sup> deesta casa, p.<sup>a</sup> que se ponga y guarde perpetuamente en el arca de tres llabes deella.

Luego *incontinentemente* en presencia de dicho nuestro Padre Provincial y demás asistentes referidos, subieron dicho santo cuerpo cerrado en la forma dicha en dicho cofre al nicho y urna, preparados para este efecto en el segundo cuerpo del retablo de dicha capilla, los padres Fr. Bernabé de Santa Ana y Fr. Juan de la Cruz, y le metieron en dicha urna, que es de madera, ermosamente labrada, dorada y estofada de varios colores que la hacen muy vistosa. La qual dicha urna está cerrada con dos cerraduras candados y llabes, todo sobredorado. De las quales llabes, dicho nuestro Padre Provincial entregó la una á dicho P. Fr. Jerónimo de San Josef, prior desta casa, para que junto con la precedente, se guarde en esta casa en la forma queella. Y la segunda entregó á mí el dicho prior secretario, para que se guarde con la misma custodia en el arca de tres llabes de nuestro convento de Valladolid, por ser ésta la casa matriz capitular y archivo de la provincia.=Y ansimismo mandó su reverencia, que en caso que nuestro P. General, por algún accidente ó razón particular, no admita la llabe que se le manda entregar, en tal caso ésta se llebe á dicho nuestro convento de Valladolid, y se guarde en la forma dicha con la llabe de la urna.=Lo qual, sabida la resolución de dicho nuestro P. General, ordenó nuestro P. Provincial se anote al fin deeste párrafo para que en todo tiempo conste y se sepa dónde y en cuio poder



paren dichas cinco llaves. En fee de lo qual, lo firmaron dicho R. Padre Provincial y Prior desta casa, ante mí el dicho Prior secretario, de que doy fee.=FR. AGUSTÍN DE LA ANUNCIACIÓN, *Provincial*.=FR. JERÓNIMO DE SAN JOSÉ, *Prior*.=FR. ALONSO DE LA MADRE DE DIOS, *Prior secretario*.

## XVIII.

### **Traslación del cuerpo de San Juan de la Cruz al convento de Carmelitas Descalzos de Segovia en 1818 (1).**

Nos D. Isidoro Pérez de Celis, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Segovia, Señor de la villa de Turégano y Mojados, del Consejo de S. M., etc.

Notorio y cierto sea á todos los que la presente vieren como á consecuencia de habérsenos manifestado por el R. P. Prior de Carmelitas Descalzos, Fr. Gabriel del Carmelo, que por orden de su Prelado el Rmo. P. Mro. General de su Orden Fr. Antonio de la Soledad, deseaba se trasladase del monasterio de Santa Teresa, sito entre los muros de esta ciudad, el santo cuerpo del glorioso San Juan de la Cruz á la iglesia del convento de su nombre, sito fuera de los muros, de donde fué sacado, y traído á la ciudad, por la invasión de las tropas francesas y ocupación del convento; y Nos, accediendo gustoso á autorizar dicha traslación, para que en cualquiera tiempo y ocasión conste de la verdad de este hecho, y que se hizo con la anuencia y conocimiento de nuestras facultades ordinarias, procedimos, asistidos de nuestro Secretario de cámara y gobierno, el Dr. D. José Manuel de Escovedo, del Consejo de S. M., su predicador, etc.; de D. Vicente Pérez de Celis, ambos canónigos de esta santa iglesia catedral, y de nuestro vicesecretario de cámara, D. Alonso Fernández del Campo, prebendado de dicha santa iglesia; del R. Padre Prior Fr. Gabriel del Carmelo, y del R. P. Lector Fr. Juan de la Pasión, su secretario, y entrando en el convento de monjas Carmelitas, se nos hizo presente una arca de una vara y tres dedos de largo, y poco más de media de ancho y alto, forrada en terciopelo carmesí, que tenía una sola llave, la qual nos fué entregada por el dicho R. P. Prior, y abierta la arca por dicho nuestro Secretario, descubrió debajo de un paño de brocado de color rosado, y envuelto en una sábana el santo cuerpo del glorioso San Juan de la Cruz, que al presente se compone de cabeza

---

(1) El cuerpo de San Juan de la Cruz fué trasladado en 1808 de la capilla del convento de P. P. Carmelitas de Segovia al de las monjas Carmelitas de la misma ciudad, para evitar las profanaciones de los soldados del ejército francés que ocupaban aquel convento.

El General de los Carmelitas Descalzos de la Congregación de España é Indias dió comisión para que se hiciera información judicial sobre la necesidad de trasladar el cuerpo de San Juan de la Cruz al convento de monjas Carmelitas para evitar las profanaciones del ejército francés. También se hizo información jurídica sobre la identidad del cuerpo del Santo y de su estado, resultando plenamente comprobados todos los extremos de que hacemos mención en el cap. XIX.



descarnada y desprendida del tronco del cuello, con muelas y dientes, menos quatro de la mandibula superior y dos de la inferior; el pecho descarnado, con los huesos visibles; el vientre lleno y lo demás entero hasta las rodillas, menos el hueso principal de una pierna, ambas canillas y ambos brazos, que también le faltan. El cuerpo se halla descarnado de varias partes, especialmente del pecho y de los hombros; la cabeza está sostenida de dos almohadas de seda, y la caja forrada por dentro del mismo terciopelo que por fuera. Hecho este reconocimiento, fué cerrada la arca por dicho nuestro Secretario, y conducida á nuestra presencia hasta la puerta del monasterio; Nos mismo, con nuestro Secretario y R. P. Prior, le llevamos en coche hasta la iglesia de padres Carmelitas, y trasladamos de dicha caja forrada en terciopelo á una urna de nogal, guarnecida de cristales, que es la presente, y éste se colocó en la arca de mármol que está en la capilla del título de San Juan de la Cruz, y antes de proceder á cerrarla mandamos poner esta auténtica dentro de la urna interior, junto al mismo santo cuerpo, firmada de Nos, refrendada de nuestro Secretario de cámara, el Sr. D. Vicente Pérez de Celis, canónigo; de nuestro Vicesecretario, del R. P. Prior, del Secretario del convento, y sellado con el sello mayor de nuestras armas y con el del convento, siendo testigos de vista de lo que referido va todos los que la presente firman, mandando asimismo dar un testimonio en igual forma y solemnidad al R. P. Prior para el Archivo de su convento, con la expresión de quedar este presente cerrado en esta arca, y otro asimismo en la propia forma que haga relación de ambos, para que quede archivado en nuestra Secretaría de cámara *ad perpetuam rei memoriam*, todos registrados por nuestro Secretario de cámara, y hecha relación de todo lo que va dicho, mandamos cubrir y cerrar la arca exterior con sus quatro distintas llaves, quedando Nos con una, otra dimos al R. P. Prior, y dos de ambas puertas serán despachadas al Rmo. P. General del Orden. Dado en nuestro Palacio episcopal de Segovia, á catorce de Noviembre de mil ochocientos diez y ocho.—Y en conformidad de todo lo expresado, mandamos despachar esta auténtica conforme á la que pusimos dentro de la arca en el día y fecha que va citada, y ordenamos fuese entregada al R. P. Prior para que sea puesta en el archivo de su convento. Dada en nuestro Palacio episcopal de Segovia, firmada de nuestra mano, sellada con el mayor de nuestras armas, de nuestro Secretario de cámara y gobierno, y firmada por el Sr. D. Vicente Pérez de Celis, canónigo, de nuestro Vicesecretario, del R. P. Prior, sellado con el sello del convento y refrendado por el Padre Secretario del mismo, á 21 de Noviembre de 1818.—ISIDORO, Ob. de Segovia.—D. D. MANUEL DE ESCOVEDO.—VICENTE PÉREZ DE CELIS.—FR. GABRIEL DEL CARMELO, Prior.—FR. JUAN DE LA PASIÓN, Secretario de la Comunidad.—ALONSO FERNÁNDEZ DEL CAMPO.—(Sello del Obispo).—(Sello del convento).



XIX.

**Decreto prohibiendo extraer reliquias del Santo.**

Fr. Manuel de San Joaquín, provincial de Carmelitas Descalzos y Descalzas de la provincia de nuestro P. San Elías.

A nombre de nuestro Mayor R. P. General Fr. Antonio de la Soledad, en virtud de la facultad que nos ha dado, mando en virtud de Espíritu Santo, santa obediencia y bajo de precepto formal, que ningún religioso ni religiosa de la Orden, sujetos á la jurisdicción de dicho nuestro Mayor R. P. General, extrahiga, ni por sí ni por tercera persona, parte alguna del cuerpo de nuestro P. San Juan de la Cruz, ni la permita extraer. En fe de lo que lo firmo en este nuestro convento de Segovia, y sello con el de nuestro oficio, y refrenda el infrascrito nuestro Secretario, á primero de Abril de mil ochocientos diez y siete.—FR. MANUEL DE SAN JOAQUÍN, *Provincial*.—FR. PEDRO DE SAN JOSÉ, *Secretario*.—  
(Hay un sello.)

Previénese que N. Smo. Padre Inocencio Papa XI expidió una Bula (que es la tercera que está en el Bulario de la Orden, á la pág. 466) en el año de 1689, á 19 de Febrero, en que mandó que ninguno, ni aun la Comunidad, pueda, *absque* expresa licencia del Capitulo general y de nuestro R. P. General, extraer reliquia alguna del cuerpo de nuestro P. San Juan de la Cruz.





## APÉNDICE SEGUNDO <sup>(1)</sup>.

A medida que se aproximan los días en que han de celebrarse las fiestas acordadas con motivo del Centenario de San Juan de la Cruz, se nota mayor movimiento.

Hay gran entusiasmo religioso en Segovia, y sobre todo, entre los Carmelitas y devotos de la Orden reformada por San Juan de la Cruz, el ilustre campeón de la fe, el insigne poeta castellano, cuyos hermosos cantos se inspiraban en las grandezas del cielo, en la sublime majestad del retiro, en el amor á la Virgen del Carmen.

En el convento, á cuyos pies corre el Eresma, deslizándose á trechos por alguna pequeña roca, lamiendo los numerosos y corpulentos árboles, que forman preciosa alameda frente á las eminencias que sostienen el magnífico Alcázar que fué morada de los Reyes Católicos, se halla hospedado el Provincial de la Orden del Carmen, venido á Segovia para las fiestas del Centenario. Á ellas concurrirán también tres Obispos.

Está ya restaurado el altar en que dijo la primera Misa San Juan de la Cruz.

Se han fundido gran número de medallas, recuerdos del Centenario, con la fecha del mismo y la vista de la urna en que se conserva el cuerpo del Santo, por un lado, y por otro, con el reformador de la Orden del Carmen asido á una gran cruz.

Se ha organizado un orfeón infantil.

La fachada del convento se iluminará toda profusamente, quemándose en la explanada que se halla en frente fuegos artificiales alegóricos á la fiesta.

En casa del Conde de Cheste, que ha llegado á Segovia, se verificará una gran velada literaria, en la que se leerán composiciones en prosa y verso en honor de San Juan de la Cruz. Asistirán á ella varios académicos, y entre éstos, el Secretario de aquella Corporación, D. Manuel Tamarit y Baus.

Para el Certamen literario que ha de celebrarse se han recibido ricos y bonitos regalos de diferentes personalidades y Corporaciones, en número de trece.

Los manuscritos que no resulten premiados se conservarán en la Biblioteca de los reverendos Padres Carmelitas.

Los premios se entregarán solemnemente á los autores en el palacio de la Diputación provincial.

---

(1) No habiendo recibido el programa de las fiestas, damos las noticias que recibimos al entrar en prensa este último pliego del *Homenaje*.



El Ayuntamiento ha presupuestado una cantidad para los festejos públicos que han de celebrarse con motivo del Centenario.

Se sabe que son muchas las personas que se disponen á ir de diferentes puntos á presenciar las fiestas del Centenario, y especialmente de Madrid.

La procesión religiosa que se prepara será verdaderamente suntuosa y notable por más de un concepto.

Se ha iniciado la idea de formar un tomo con todas las composiciones en prosa y verso que en dichos días han de imprimirse ó leerse, dedicadas al Santo reformador de la Orden del Carmen.

Durante las fiestas podrá verse la morada en que hizo vida penitente Santa Teresa de Jesús, y el huerto, cuyo terreno forma parte del que tiene el convento de los Carmelitas.

Acerca de la bendita doctora de la Iglesia y de San Juan de la Cruz, escribiré en números sucesivos algunos artículos con cuantos datos he podido adquirir de la vida y trabajos de ambas ilustres lumbreras de la Religión católica, que durante tanto tiempo esparcieron los beneficios de sus virtudes y sus talentos por todo el orbe desde esta hermosa porción de Castilla, en que el arte satura los monumentos de la Religión de su sentimiento bello y grandioso.









# ÍNDICE.

	PÁGS.
DEDICATORIA.....	1
CAPÍTULO I.—Documentos relativos á la celebración del Centenario de San Juan de la Cruz.....	3
CAPÍTULO II.—Vida del extático Padre San Juan de la Cruz.....	26
CAPÍTULO III.—Genealogía de San Juan de la Cruz.....	61
CAPÍTULO IV.—Retrato de San Juan de la Cruz.....	66
CAPÍTULO V.—Imágenes de San Juan de la Cruz.....	69
CAPÍTULO VI.—Documentos auténticos relativos á la beatificación, ca- nonización y culto de San Juan de la Cruz.....	72
CAPÍTULO VII.—Catálogo de los principales autores que han escrito la vida de San Juan de la Cruz.....	86
CAPÍTULO VIII.—Obras de San Juan de la Cruz.....	92
CAPÍTULO IX.—Noticias de los autógrafos del Santo; lugares en que los escribió, y dónde se conservan.....	99
CAPÍTULO X.—Ediciones de las obras de San Juan de la Cruz.....	103
CAPÍTULO XI.—Traducciones de la vida y escritos de San Juan de la Cruz.....	107
CAPÍTULO XII.—Elogios tributados á San Juan de la Cruz.....	113
CAPÍTULO XIII.—Juicios críticos de las obras de San Juan de la Cruz.	127
CAPÍTULO XIV.—El racionalismo y la mística de San Juan de la Cruz.	156
CAPÍTULO XV.—Influencia de San Juan de la Cruz en el desarrollo de la literatura española.....	168
CAPÍTULO XVI.—Dictámenes inéditos de San Juan de la Cruz.....	190
CAPÍTULO XVII.—Obras y estudios especiales sobre San Juan de la Cruz.....	200
CAPÍTULO XVIII.—Sepulcro en que fué enterrado San Juan de la Cruz.....	203



	PÁGS.
CAPÍTULO XIX.—Traslación del cuerpo de San Juan de la Cruz á Segovia, y capilla en que se venera.....	207
CAPÍTULO XX.—Reseña del convento de Carmelitas Descalzos de Segovia, en que se venera el cuerpo de San Juan de la Cruz.....	211
CAPÍTULO XXI.—Nota de las reliquias extraídas del cuerpo de San Juan de la Cruz y de los objetos y lugares dignos de veneración referentes al mismo.....	215
CAPÍTULO XXII.—Estadística carmelitana.....	224
APÉNDICE PRIMERO.—Documentos inéditos referentes á las traslaciones del cuerpo de San Juan de la Cruz, reconocimientos y extracción de reliquias.....	230
APÉNDICE SEGUNDO. Extracto del programa de funciones para el Centenario.....	256

ERRATA. En el epígrafe del Capítulo V, donde dice *Documentos científicos*, léase AUTÉNTICOS.





## CENTENARIOS

PUBLICADOS POR DON LEÓN CARBONERO Y SOL EN «LA CRUZ»,  
REVISTA RELIGIOSA.

---

- I. Natividad de María Santísima.
- II. Santo Tomás de Aquino.
- III. San Buenaventura.
- IV. San Francisco de Asís.
- V. Santa Teresa de Jesús.
- VI. San Agustín.
- VII. San Alfonso Liguorio.
- VIII. Recaredo y la unidad católica.
- IX. Fr. Luis de Granada.
- X. María Estuardo.
- XI. Murillo.
- XII. Calderón de la Barca.
- XIII. San Luis Gonzaga.
- XIV. San Gregorio el Grande.
- XV. San Juan de la Cruz.

Además ha publicado estudios históricos, críticos y literarios con motivo de los aniversarios

De Pío IX,

De León XIII,

Y de los varones más insignes en virtud y ciencia que han fallecido en los últimos cuarenta años, y artículos religiosos, históricos, críticos y doctrinales de los principales misterios de nuestra Santa Religión, y de los acontecimientos más célebres en el mundo religioso.

La compilación de estos trabajos, y especialmente todo lo relativo á la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, ocuparía muchos volúmenes.

---



## CRÓNICAS

PUBLICADAS EN «LA CRUZ» POR DON LEÓN CARBONERO Y SOL.

---

Crónica del Concilio Ecuménico del Vaticano.

Crónica de la primera peregrinación española á Roma.

Crónica del primer Congreso Católico nacional en Madrid.

Crónica del segundo Congreso Católico nacional en Zaragoza.

LA CRUZ, Revista Religiosa, se publica el 19 de cada mes en 128 páginas en 4.º, y cuesta:

En la Península.....	{ 27 rs. el semestre.
	{ 54 rs. el año.
En Ultramar y Extranjero.	{ 60 rs. el semestre.
	{ 120 rs. el año.

**Dirigirse al Administrador de «La Cruz», Reina, 4, Madrid.**

---





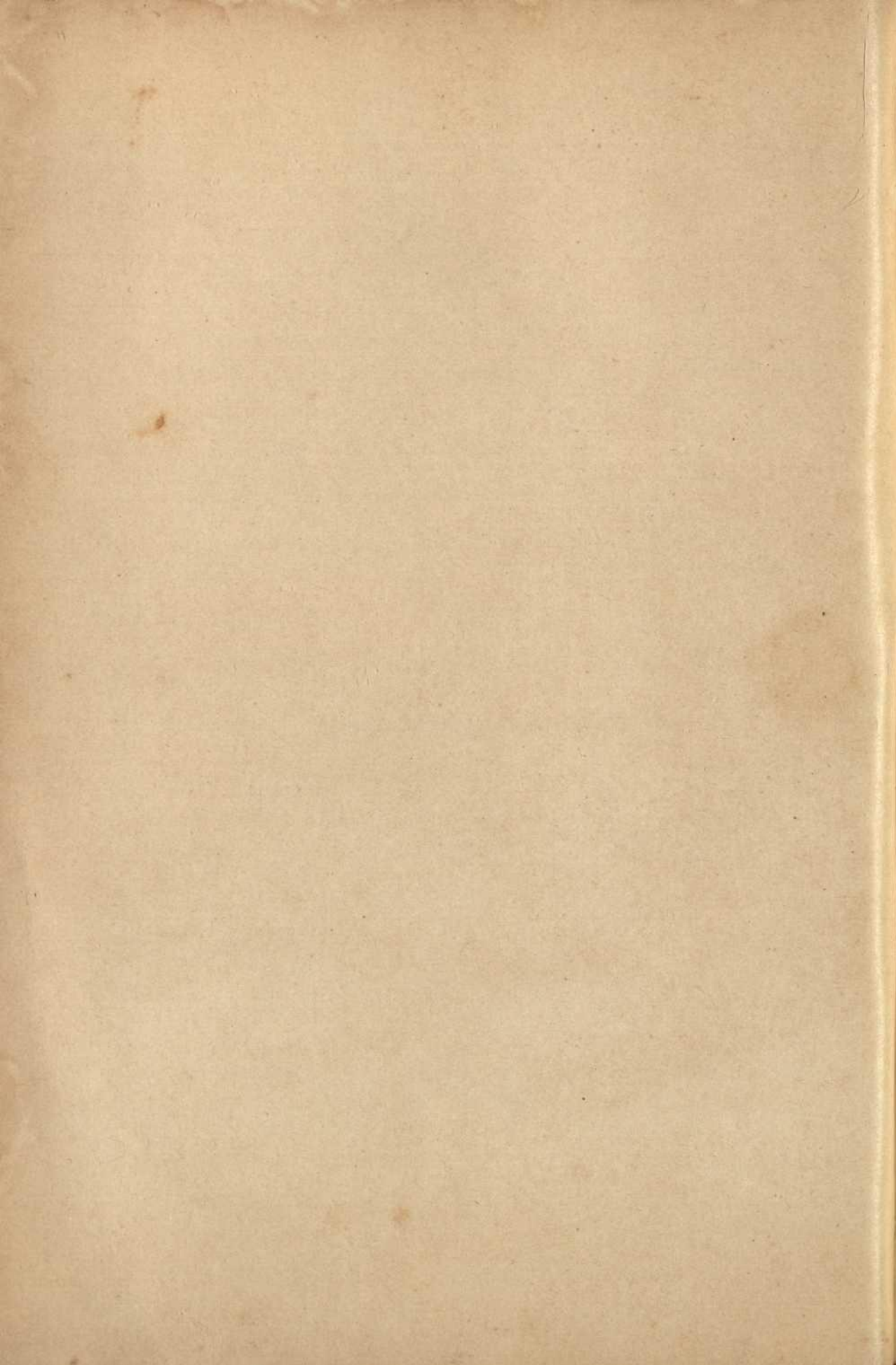
# CRIMINALS

THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES

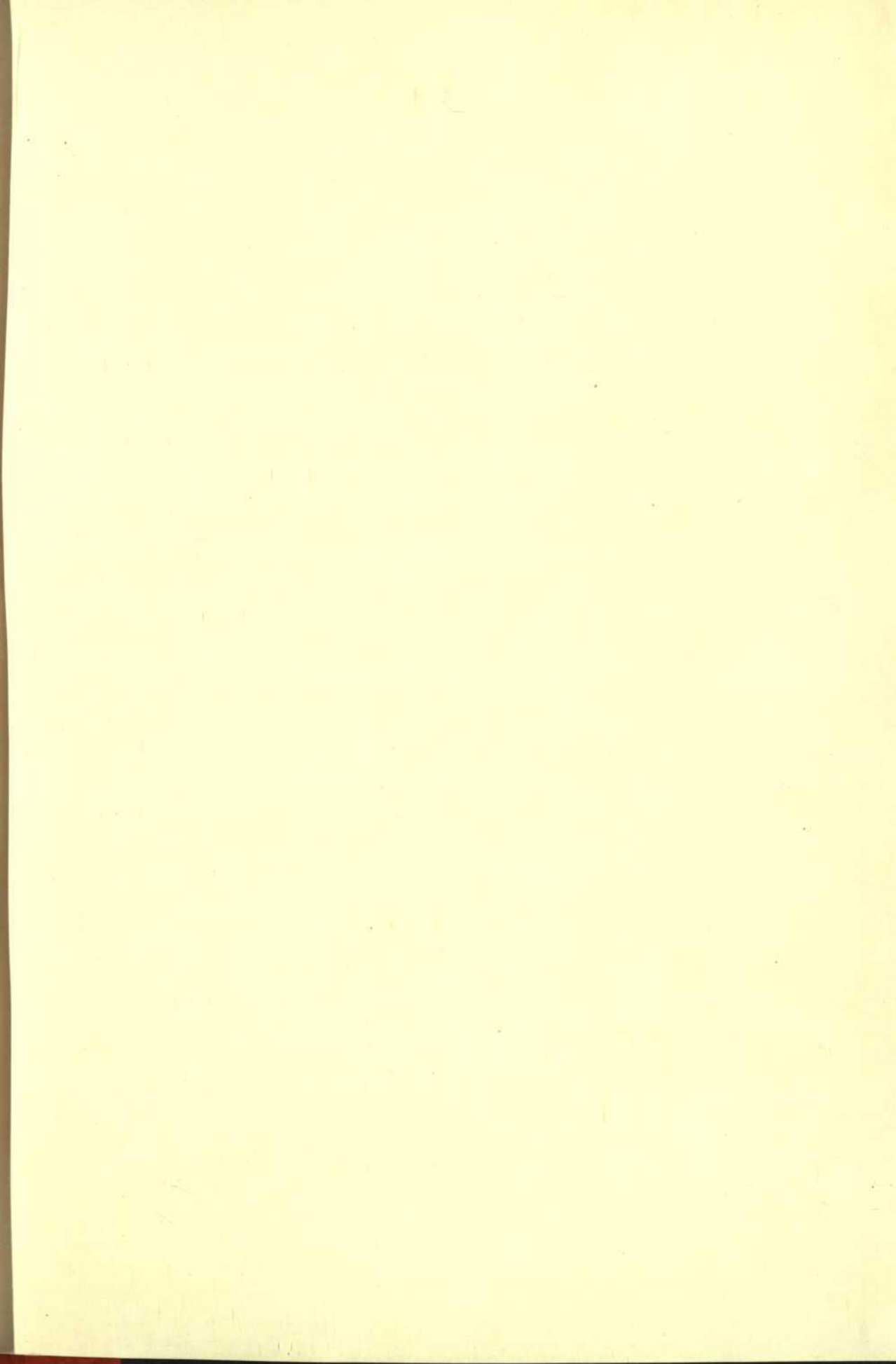
THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES  
THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES  
THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES  
THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES  
THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES

THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES  
THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES  
THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES  
THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES  
THE CRIMINALS OF THE UNITED STATES

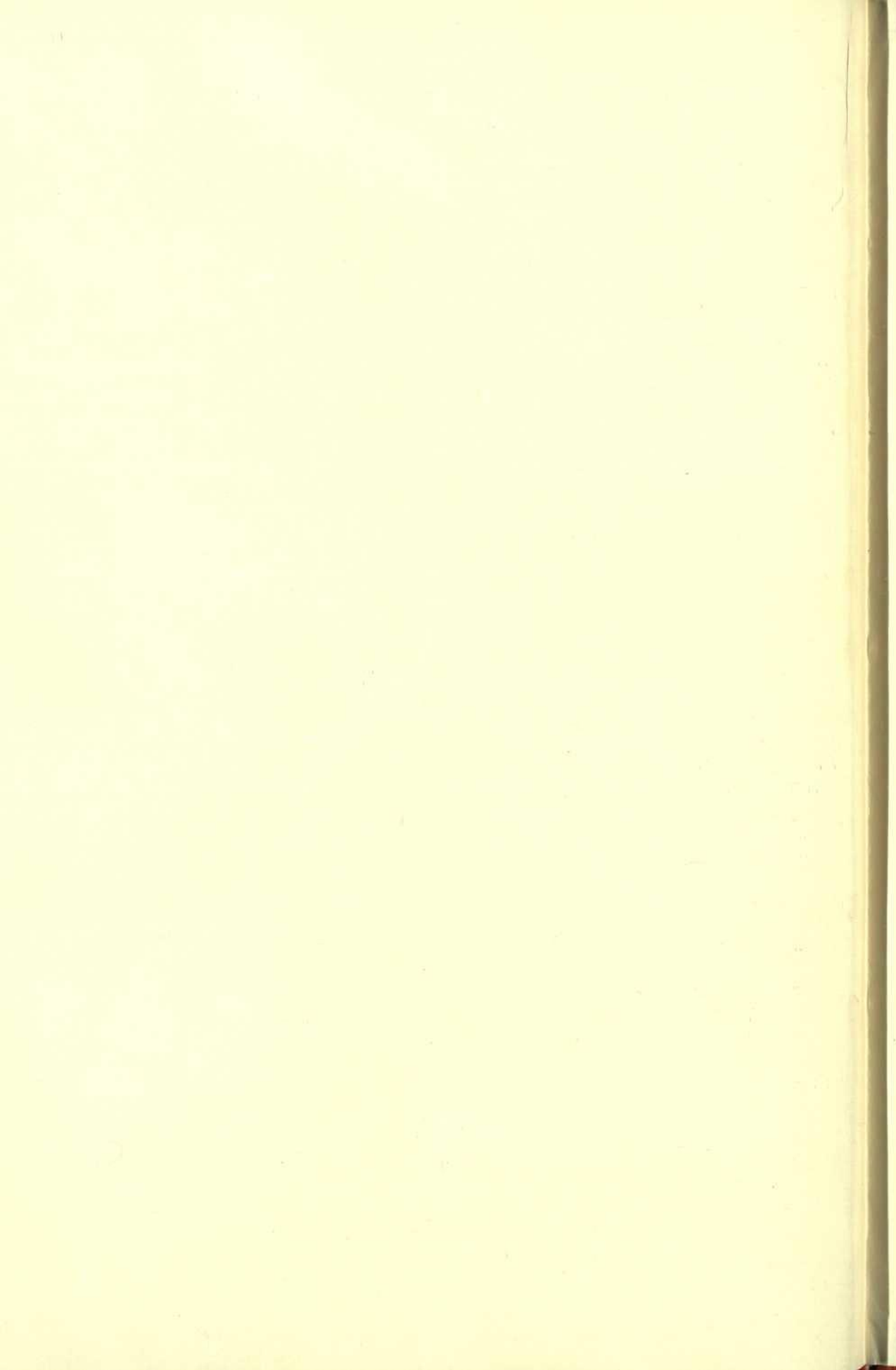




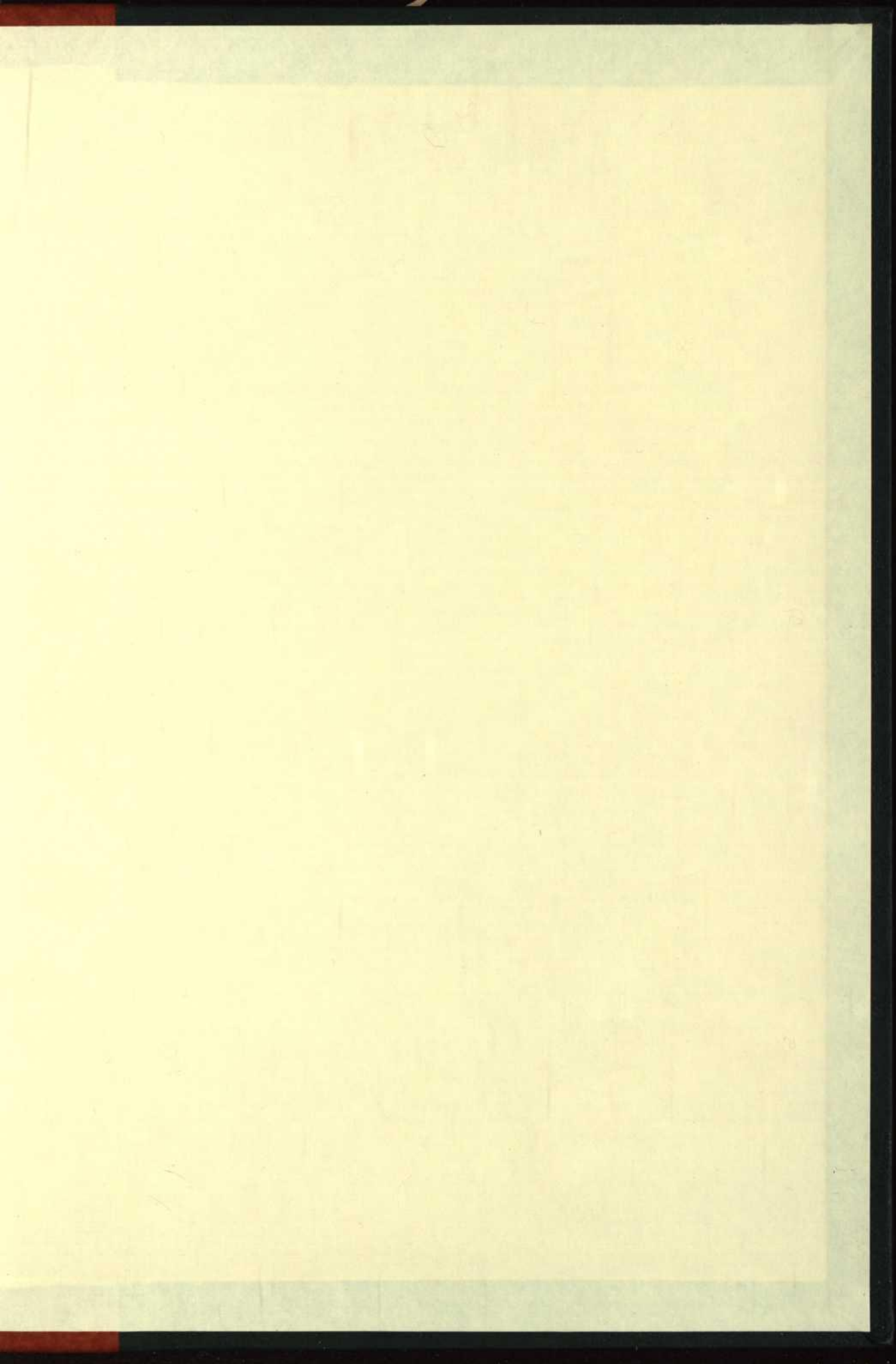


















HOMENAJE  
A D. JUAN  
DE LA  
CRUZ



FAN  
XIX  
350